



LOS EVANGELIOS

TOMO II:

I: El Periodo de Retiro, Parte I

II: El Periodo de Retiro, Parte II

III: El Periodo de Retiro, Parte III

IV: El Periodo de Retiro, Parte IV

V: Cristo Predica en la Fiesta de los Tabernáculos

VI: La Misión de los Setenta

VII: La Parábola del Buen Samaritano, Y Jesús el Huésped de Marta y María

VIII: La Oración Modelo, Una Acusación Blasfema, Como ser Limpio, Y Un Discurso Sobre la Hipocresía, Los Afanes Mundanos, La Vigilancia, etc.

IX: Arrepentirse o Perecer: Parábolas del Grano de Mostaza y de la Levadura; En la Fiesta de la Dedicación; "¿Son Pocos los que se Salvan?"; Comiendo con un Fariseo y Una Lección Triple; El Costo de Ser Discípulo

X: Cinco Parábolas: La Oveja Perdida, La Moneda Perdida, El Hijo Perdido, El Injusto, El Rico y Lázaro

XI: La Resurrección de Lázaro y sus Resultados

XII: Los Diez Leprosos; El Tiempo y el Lugar del Reino; La Parábola de la Oración por la Justicia

XIII: Parábola del Fariseo y el Publicano: La Ley de Matrimonio y Divorcio; El Caso de los Niños

XIV: El Joven Principal Rico; La Predicción de su Muerte y de su Resurrección; Se Reprende la Ambición Egoísta de Santiago y Juan

XV: Bartimeo Sanado; Zaqueo Salvo; Y La Parábola de las Minas

XVI: Jesús En Betania; La Entrada Triunfal; La Maldición de la Higuera; La Venida de los Griegos, Y La Crisis de Este

XVII: Tres Preguntas y Las Respuestas de Cristo

XVIII: Otra Pregunta y su Respuesta; Su Último Discurso Público; En Frente del Arca de las Ofrendas

XIX: La Gran Profecía de Nuestro Señor, Su Segunda Venida

XX: La Gran Profecía de Nuestro Señor, Su Segunda Venida (continua)

XXI: La Gran Profecía de Nuestro Señor, Su Segunda Venida

XXII: PEDRO Y JUDAS EN LA ULTIMA CENA La Cena de Betania; La Cena de la Pascua; Lavando a los Pies de los Discípulos; Pedro y Judas en la Última Cena

XXIII: La Cena del Señor

XXIV: El Libro de Consuelo del Nuevo Testamento, Incluyendo La Oración de Intercesión

XXV: Jesús En Getsemani

XXVI: Jesús Entregado y Preso, Abandonado, Juzgado por Annas, Por Caifas, y Por el Sanedrín

XXVII: Cristo Ante Pilato y Herodes

XXVIII: La Crucifixión de Cristo, Las Primeras Tres Horas

XXIX: Las Tres Horas de Tinieblas y Las Otras Cuatro Palabras

XXX: La Resurrección de Nuestro Señor; Su Relación a sus Pretensiones; Su Certidumbre y Las Pruebas Históricas de Ella.

I

EL PERIODO DE RETIRO

Parte 1

Escrituras: Armonía. Mateo Capítulos 14:13; 15; 16;

12. Marcos 6:30; 7; 8:9; Luc. 9:10-17; Juan 6:1-14.

Ahora vamos a tratar la parte V de la Armonía, cuyo tema general es: "Tiempo de retiro a distritos alrededor de Galilea." El tiempo es seis meses, esto es, desde un poco antes de la Pascua (Juan 6:4) hasta la fiesta de los Tabernáculos. Hay cuatro de estos retiros, hallados en las secciones, 57, 61, 62, 63-67, respectivamente. La ocasión del primero fue doble: (1) La noticia de la muerte de Juan el Bautista y (2) la vuelta de los doce apóstoles para descansar. El lugar de este retiro fue Bethsaida Jullas, a la que Lucas hace referencia, como enfrente de la Bethsaida mencionada por Marcos, que estaba cerca de Capernaum. La ocasión del segundo retiro, fue también doble: (1) El fanatismo de los discípulos en procurar hacerle rey (Juan 6:15), y (2) la hostilidad de los príncipes de los judíos (Mateo 15:1). El lugar del segundo retiro fue Fenicia, alrededor de Tiro y Sidón. La ocasión del retiro fue la sospecha de Herodes Antipas, quien era hombre inicuo, y tenía mucho temor acerca de Jesús y sus grandes obras, lugar de este retiro fue Decápolis. La ocasión del cuarto retiro fueron las hostilidades continuadas de los judíos, y el lugar fue Cesarea de Filipos, en la parte más septentrional de Palestina al lado oriental del Jordán. En todos los retiros evitó estar en la jurisdicción de Herodes.

El primer acontecimiento saliente de estos retiros es el de dar de comer a los cinco mil, cuya historia tiene por prefacio el informe de los doce apóstoles, que acababan de volver del primer viaje misionero. Este es un relato entusiasta de su obra y sus enseñanzas. El último punto de este Informe es Inusitado en un Informe misionero. Mateo dice que Jesús se retiró a un lugar desierto y apartado cuando oyó de la muerte de Juan el Bautista. A este lugar desierto le siguieron las multitudes desde las ciudades, y esto despertó la tierna compasión de Jesús porque eran como ovejas sin pastor. Marcos dice que les enseñó muchas cosas, y continuó esta tarea hasta que ya era muy tarde, y viéndolo los discípulos le rogaron que despidiera a las multitudes para comprarse algo que comer. Aquí comienza la hermosa historia de "Dar de Comer a los Cinco Mil;" relatada por los cuatro evangelistas y no necesita repetirse en esta exposición, pero hay ciertos hechos y lecciones aquí que necesitan recalcar.

Primero: vemos cómo probó a sus discípulos para ver lo que estaban dispuestos a emprender: Segundo: se presentó la ocasión para el gran discurso de Juan 6 sobre el Pan de la Vida. Tercero: fue la ocasión para deshacerse de los discípulos indignos. Cuarto: satisfizo las necesidades físicas del pueblo. Quinto: hay aquí una lección excelentísima sobre el orden de hacer las cosas. Sexto: Cristo está presentado aquí como el gran obrador de milagros para suplir las necesidades de su pueblo.

Después de este milagro tenemos el incidente de Jesús andando sobre el mar. Después de dar de comer a los cinco mil, Jesús se retiró a la montaña para orar y envió a los discípulos al otro lado del lago en una barca. Se levantó una tempestad y ellos estaban remando con ansia pero vieron a Jesús andando sobre el tempestuoso mar y tuvieron miedo. En medio de la tormenta de su turbación oyeron la voz de Jesús que les decía: "Tened ánimo; yo soy; no tengáis miedo." Qué buena lección para nosotros! Jesús anda sobre el mar tempestuoso. Pero Pedro, el impulsivo, quería poner a prueba el asunto y fue mandado probar sus fuerzas andando sobre el mar. El viento y las olas turbaron su fe y comenzó a hundirse, pero fue salvado por la mano divina. Nuestro

Señor le reprende por "su poca fe," así como reprende la poca fe de otros en otros dos casos en esta división de la Armonía. Véanse páginas 88 y 95.

Este incidente hizo una impresión profunda en los discípulos. Mateo dice: "Los que estaban en la barca le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres el Hijo de Dios." Marcos dice: "Quedaron sobremanera asombrados; porque no hablan reflexionado sobre el milagro de los panes; si no que su corazón estaba endurecido." Juan dice: "Gustosos pues le recibieron en la barca." Parece, a primera vista, haber algo de discrepancia aquí, pero estos evangelistas están hablando de distintos puntos de vista. Mateo parece mirarlo desde el punto de vista de esforzar su fe en la divinidad del Señor; Juan, desde el punto de vista de su miedo cuando le vieron al principio, y Marcos, desde el punto de vista del incidente anterior de "Dar de Comer a los Cinco Mil." Broadus dice: "Marcos (6:52) les culpa su asombro por este milagro, para el cual el milagro de los panes los habría preparado de no haber sido sus mentes estúpidas y torpes. Este lenguaje de Marcos no prohíbe necesariamente la suposición de que ya estaban convencidos de que Jesús era divino; pero conviene mas a la Idea de que lo miraron todo desde un punto de vista más bajo." Llegaron luego a la tierra de Genezaret, según Mateo y Juan, donde la gente vino en grande número para tocar siquiera el borde de su vestido para ser sanados. La descripción de Marcos acerca de esta obra de curación es muy viva, y termina con las palabras "y cuantos le tocaron quedaron sanos."

Todo esto preparó el camino para el gran discurso de nuestro Señor sobre el Pan de Vida en el capítulo 6 de Juan, Armonía páginas, 81 y 82. Este es un discurso maravillosamente fuerte sobre la espiritualidad de su reino. La introducción (Juan 6:22-25) explica la relación de este discurso con el milagro de los panes y cómo las multitudes encontraron a Jesús después de este acontecimiento en Capernaum. En los versículos 26-40 tenemos el primer diálogo entre ellos y Jesús, en el que Cristo revela sus propósitos y les exhorta a buscar "El Pan de Vida." Entonces ellos preguntan, ¿Cómo?, y él explica que es aceptando a Aquel a quien el Padre envió. Entonces ellos demandan una señal refiriéndose a la señal del mana en el desierto, y con esto Jesús les mostró el significado típico y espiritual del maná, explicando que se refería a él. En los versículos 41-51 tenemos el segundo diálogo que resultó de sus murmuraciones por su enseñanza, de que él había descendido del cielo. Aquí anunció la gran doctrina de que Dios atrae al pecador a fin de que se salve; su relación al Padre y la naturaleza de la salvación traída por él como eterna, en contraste con el maná perecedero que comieron sus padres en el desierto. En los versículos 52-59 tenemos el tercer diálogo que resultó de su contienda entre si mismos acerca de su enseñanza, en que Jesús les muestra que no tienen esperanza alguna aparte de él y de su sacrificio. En los versículos 60-65 tenemos el cuarto diálogo, que se trabó entre Jesús y sus discípulos, resultando sus murmuraciones por su dura doctrina. Aquí explica que las palabras que había hablado eran espirituales y vivificantes, y entonces revela el hecho de que uno entre ellos era incrédulo. Esto lo sabía él, dijo Juan, desde un principio. En los versículos 66-71 tenemos el efecto final de su discurso sobre ellos, haciendo que muchos de sus discípulos le abandonaran, pero confirmando a sus discípulos inmediatos en su misión divina como fue expresada por esta primera gran confesión de Pedro: "Nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Santo de Dios." Pero Jesús les dio a conocer que uno de ellos era diablo. Nótese que esta revelación de aquel que

había de entregarle sucedió casi un año antes de la revelación de Judas en la Cena de la Pascua, en Juan 13, y muestra que Jesús sabía todo el tiempo que Judas le entregaría. Nótese también que este discurso es progresivo. Cada diálogo trae una nueva revelación y el efecto de su progreso sobre su auditorio es notable, y al fin los apartó de nuestro Señor de modo que ya no anduvieron más con él; mientras tanto, la severidad de la prueba sacó de los discípulos la expresión más fuerte que habían dado hasta este tiempo, acerca de su fe en la divinidad de él.

En la sección 60 tenemos otra discusión entre Cristo y los Fariseos en Capernaum. Le enviaron una embajada a Jesús desde Jerusalén preguntándole por qué sus discípulos no guardaban la tradición de los antiguos con respecto a lavar las manos. Marcos da una plena explicación y sólo necesita ser leída cuidadosamente para entenderse. A esto contestó Jesús acusándole de hipocresía aplicándole una cita del profeta de Isaías. Esta profecía contiene una acusación doble, (1) de futilidad, o falta de ánimo, en su servicio, y (2) enseñanza de doctrinas y preceptos de los hombres. Esto se aplicaba a todas sus tradiciones, ¡y qué comentario es este sobre todo del Talmud Judaico! Entonces sigue adelante acusándolos de desechar el mandamiento de Dios para guardar su tradición con respecto a la honra debida a los padres. Si decían que su propiedad era "Corbán," esto es, ofrenda presentada a Dios, esto los desobligaba de hacer más, según la tradición judaica, invalidando así la palabra de Dios. Entonces explicó la falacia de su tradición mostrando que no es lo que entra en el hombre lo que le contamina, sino lo que sale del corazón. Pero esto ofendió a los fariseos a quienes contestó con la parábola de los "Diez Ciegos," que los discípulos no entendieron, en su aplicación al asunto que se consideraba. Esto motivó una explicación más detallada, que el corazón y el vientre del hombre son muy distintos y que el pecado que procede del corazón era la única verdadera contaminación del hombre. Marcos da trece géneros de pecados procedentes del corazón, y Mateo siete, pero estos no son si no ilustraciones del principio de que todo pecado procede del corazón.

Luego después de esta discusión con las autoridades de Jerusalén, Jesús se retiró a la región de Tiro y Sidón, en el territorio de Fenicia, que está fuera de la tierra de Israel. Este retiro, como ya se ha explicado, fue causado por el fanatismo de los discípulos en procurar hacerle rey, y la hostilidad de los príncipes de los judíos. Fenicia (véase el mapa) estaba situada al noroeste de Palestina y tenía dos ciudades de importancia, Tiro y Sidón. Fue en este territorio y durante este retiro cuando Jesús sanó la hija de la sirofenisa o mujer Cananea. La palabra "Cananea," usada por Mateo, se refiere al tiempo cuando los habitantes de esta región fueron llamados cananeos. Es probable que los judíos siguieran aplicando este nombre a los habitantes de Fenicia, aunque los habitantes posteriores podían haber sido de otro origen más moderno. A los lectores judíos de Mateo esta palabra mostraría que era gentil. (Com. de Broadus in loco.) Pero Marcos dice que era Griega, que significa una Gentil, y una Sirofenisa, significando un habitante de los países unidos de Siria y Fenicia, un término usado para distinguir a este país de LibiFenicia, o los Cartagineses. Para los lectores gentiles de Marcos este nombre también significaría una gentil. Este país de Siria que se extendía desde la parte septentrional de Palestina a todo lo largo de la costa Mediterránea hasta las fuentes del Eufrates, siguiendo ese río hacia el este hasta el gran Desierto de Siria, y desde allí hacía el sur hasta las fuentes del Jordán, incluyendo Antioquia y Damasco, dos ciudades bien conocidas en la historia bíblica. Este país tiene una relación vital con

los griegos. Fue conquistada por Alejandro el Grande, dado a los seleucos después de su muerte, los cuales construyeron Antioquia y gobernaron este país hasta que fue tomado por los romanos. Esto sucedió en los siglos cuarto, tercero, y segundo a de J. C.

Fue en este país donde Jesús buscó el retiro y el descanso para si mismo y sus discípulos, pero fue interrumpido por la venida de la mujer sirofenisa a Jesús pidiéndole la curación de su hija. Jesús no podía esconderse a causa de su fama y su accesibilidad para los afligidos. Vemos que siempre que procuraba retirarse el pueblo le encontraba. Así fue que esta mujer cananea, griega, sirofenisa le halló cuando llegó a aquellas partes. Los hechos de este caso son como sigue: Esta mujer sirofenisa tenía una hija seriamente endemoniada. Oyó hablar de la presencia de Jesús en aquellas partes, y vino y le rogó que echara fuera el demonio. Cristo no le contestó. Entonces los discípulos intervinieron y le suplicaron que la despachara, pero él contestó que no había sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. La mujer personalmente repite su petición y pide socorro, pero Jesús le dice que no es justo dar el pan de los hijos a los perros. Ella contestó que estaría satisfecha con las migajas, y esta humilde actitud sacó del Salvador el más grande encomio de su fe.

Miremos de nuevo este cuadro para ver si podemos encontrar las lecciones que quiere enseñarnos. Primero: busquemos las pruebas de la fe de esta mujer. Hay cuatro de éstas: (1) Ella le llama el Hijo de David; (2) le adoró; (3) reconoció la prioridad de Jesús; (4) su humildad e importunidad.

Esta escena fue tal vez en el camino y no en la casa, lo cual nos ayuda a entender mejor algunos de los puntos en la historia. La aparente Indiferencia de Jesús tenía por objeto único probar y desarrollar su fe. La intervención de los discípulos no tenía por objeto suplicar que la despidiera sin ayuda, sino más bien que le concediera la bendición y la dejara ir. Evidentemente la mujer no oyó la respuesta de Cristo a los discípulos. Estando un poco alejados de ella en el camino esta conversación no fue entendida por ella, lo cual explica la declaración que sigue de que "ella vino y le adoró." La declaración de Cristo de que no era enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel significaba que él no quería hacer su ministerio general en Fenicia, porque su misión era a los judíos. La idea de "las migajas" introducida aquí por la mujer y aceptada por Cristo no está en conflicto con esta idea de evitar un ministerio general en Fenicia. Aquélla se refería a la bendición más pequeña hecha aquí a un perro gentil, que no recibirla nada del pan de los hijos. Parece argüir aquí que Jesús ahora está ausente de los judíos y no dando de comer a ellos. De modo que una bendición dada en este caso aislado no estorbaría la bendición para los judíos. Los perros a que se hace referencia aquí eran perrillos. La palabra en el griego es diminutiva y se refiere a los pequeños perrillos que eran permitidos vivir en la casa y estar bajo de la mesa de sus señores. La mujer estaba dispuesta no solamente a ser llamada perra, sino ser llamada perrilla y a tener la parte de alimento dado a la perrilla. Este incidente es también una ilustración de la enseñanza bíblica de que debemos orar por los que no están interesados.

Después del incidente de la mujer sirofenisa Jesús se apresuró a volver a la tierra de Israel. Saliendo de los confines de Tiro y Sidón pasó por Sidón, desde allí al lado oriental del Jordán y bajó por el lado oriental del mar de Galilea por entre las comarcas de Decápolis. Hizo esto de propósito, para evitar el territorio de Herodes, que tenía

sospechas de Jesús. Luego que llegó le trajeron un sordomudo a quien sanó, y le mandó que no lo divulgara, pero cuanto más le mandaba con tanto más celo lo divulgaba, lo cual tuvo por resultado que le trajeron multitudes de desdichados para que recibiesen una bendición. Sanó a todos éstos y enseguida dio de comer a "Cuatro Mil," cuyas circunstancias y detalles son semejantes a los que caracterizaron la alimentación de los "Cinco Mil."

Entonces, enviando las multitudes, cruzó el Mar de Galilea y vino a los confines de Magdala, donde fue encontrado de nuevo por los fariseos que demandaron una señal, pero gimiendo profundamente en su espíritu los reprendió y los dejó, y nunca volvió a esta parte para enseñar. Este texto ilustra el contristar al Espíritu Santo. Al salir de allí cruzó el mar de Galilea hasta Bethsaida, donde se detuvo un corto tiempo en su camino para Cesarea de Filipos. Cuando llegaron a Bethsaida los discípulos fueron recordados por una pequeña parábola de Jesús de que habían olvidado tomar pan. Esta parábola se refería a la levadura de los fariseos y saduceos, a saber, su doctrina, pero los discípulos no la entendieron y creían que él se refería al hecho de que habían olvidado el pan. Entonces reprendió severamente a sus discípulos, como sigue: (1) Por su dureza de corazón; (2) por lo obtuso de su entendimiento; (3) por la torpeza de su memoria; (4) por su falta de fe. Entonces entendieron que se refería a la enseñanza de los fariseos y saduceos. ¿Leuda la enseñanza o la doctrina? Parece haberlos leudado a ellos. ¿No importa nada lo que creemos? Por cierto hay una cualidad moral en la creencia.

En Bethsaida le fue traído un hombre ciego a quien condujo fuera de la villa. Le sanó usando medios; al menos paulistas y aparentemente, ilustrando así la percepción gradual de la conversión. Entonces le envió y ni siquiera permitió que entrara en la villa. Este caso es muy semejante al caso del sordomudo a quien sanó en los confines de Decápolis. En cada caso sacó aparte a la persona y le sanó privadamente. En cada caso también usó medios, aparentemente. ¿Por qué usó este método en estos dos casos? No podemos ser dogmáticos aquí sobre este punto. Tal vez sería para evitar hasta lo posible la excitación haciendo aparecer que usaba medios; que sanaba más en la manera natural; y así evitaría la excitación que regularmente resultaba de su método común.

II

EL PERIODO DE RETIRO

Parte II

QUIEN ES JESUS DE NAZARETH Y CUAL ES SU MISION

**Escrituras: Armonía. Mateo 16:13-20; Marcos
8:27-30; Lucas 9:18-21.**

La escena de esta discusión es Cesarea de Filipos, en el extremo norte de Palestina. Los historiadores son Mateo (16:13-28), Marcos (8:27, 28 y 9:1), y Lucas (9:18-27). Presentando estas historias en columnas paralelas, en secciones 64 y 65, en las páginas 89-92 de la Armonía de los evangelios, es muy fácil observar las peculiaridades de cada una. Nótese tres observaciones generales: Primero: exhiben el más notable testimonio independiente, supliendo cada uno algún detalle cabal omitido por los demás, o agregando algo a los detalles dados por ellos, no sólo sin la menor discrepancia, sino de tal manera que todo lo que es dicho por cada uno puede ser incorporado en un perfecto y congruente relato. Segundo: Marcos, que es llamado comúnmente el evangelio de Pedro, omite modestamente el alto encomio pronunciado por Cristo acerca de Pedro, pero pone especial cuidado en narrar el pecado de Pedro, la reprensión pública de él y la exhortación basada en él, mientras Lucas, que es llamado comúnmente el evangelio de Pablo, omite el pecado de Pedro, su reprensión y la relación entre él y la exhortación. Tercero: Mateo, escribiendo para los judíos, narra particular y detalladamente las cosas que éstos más necesitan saber, esto es; la clase de fe necesaria para salvación; la verdadera fundación de la iglesia; su indestructibilidad; sus altas funciones y su alta autoridad; la necesidad de la pasión vicaria de Jesús; la seguridad, gloria y juicio de la segunda venida. Ahora, combinando en un relato congruente todas las historias, es fácil formar un bosquejo del todo. Lo siguiente es presentado como ese bosquejo:

1. El gran ministerio en Galilea ha acabado para siempre.
2. Para reasumir y cristalizar sus resultados, y descansar algo antes de entrar en un ministerio final en otra parte hay otro retiro.
3. Habiendo llegado al lugar del retiro, una villa en la comarca de Cesarea de Filipos, nuestro Señor se separa de sus discípulos inmediatos y las multitudes que le acompañaban para dirigirse a Dios en oración (Lucas 9:18).
4. El objeto de esa oración, como se deduce del contexto, es que, por más variables que sean; las opiniones de otros acerca de él, sus propios discípulos crean en su deidad con una fe dada por Dios, a fin de que puedan recibir enseñanzas claras acerca de su pasión vicaria por la cual viene a ser eficaz su oficio en la salvación de los hombres. (Mateo 16:17-21).
5. Lo que piensan los hombres de él y por qué.
6. Lo que creían los discípulos tal como fue expresado en la confesión de Pedro.
7. La admirable respuesta de nuestro Señor a esta confesión y las doctrinas que ella encierra.
8. Enseñanzas más claras acerca de su pasión.
9. La reprensión que dio Pedro a Cristo y la reprensión que éste dio a Pedro.
10. Condiciones del discipulado y por qué son tan difíciles (Marcos 8:34-37).

11. Un gran peligro y su antídoto, el peligro de tener miedo o vergüenza de confesar a Cristo ante el mundo (Marcos 8:38).

12. Una promesa animadora: De que algunos de ellos no gustarían la muerte hasta que vieran a Jesús viniendo en su gloria para juzgar al mundo (Mateo 16:28).

Razonablemente no puede esperarse la discusión de todo este bosquejo en un sólo capítulo. No puedo tratarlo detalladamente con excepción de un punto capital. Pero conviene hacer un bosquejo de todos los puntos salientes sugeridos por estos notables Incidentes en Cesarea de Filipos. Nótese bien que el ministerio en Galilea ya terminó para siempre. Porque aquella gran sección con sus parábolas y milagros ya está cerrada para siempre. Por lo que respecta a su vida de maestro ha dejado abandonado Capernaum para siempre y el Mar de Galilea. Es verdad que le veremos más adelante pasando por Galilea, pero apresuradamente y en silencio. Es verdad que después de su resurrección vuelve a encontrar a su pueblo y les da una comisión. Pero su propio ministerio personal a aquellas gentes perdidas a aquellas ciudades condenadas ha terminado completamente. Habiendo acabado este ministerio, viene a ser para Cristo una cuestión muy solemne: ¿Cuáles son sus resultados? El pueblo que le había oído, que había presenciado sus obras milagrosas, se vio obligado, por la misma naturaleza del caso, a dirigirse cada uno a sí mismo y a otros esta pregunta: ¿Quién es? No debemos sorprendernos al ver la variedad de las respuestas a esta pregunta. No se necesita una filosofía profunda para entender por qué los hombres, oyendo las mismas cosas y mirando los mismos hechos, no obstante sacan conclusiones muy distintas de lo que oyen y ven. El solo punto de vista bastará para darnos cuenta de la divergencia. Podemos entender fácilmente por qué supondría Herodes por lo que habla oído de Jesús que era Juan el Bautista levantado de entre los muertos. Raciocinó desde el punto de vista de una conciencia excitada y culpable, aconsejado por sus temores. Su aprehensión supersticiosa de que el mal le sobrevendría por causa de su crimen le conducía a una interpretación de Cristo y de su obra que no sugeriría a otro hombre. Es igualmente fácil entender cómo otros que conocían bien los pasajes finales del Antiguo Testamento que predicen la venida de Elías antes del día grande y notable del Señor, conjeturaran que este Jesús que hacía obras tan asombrosas, fuese aquel Elías. Una tradición muy extendida también da cuenta del hecho de que otros suponían que fuese Jeremías. La tradición era que Jeremías, en la destrucción de Jerusalén por el rey de Babilonia, había escondido en algún lugar secreto en las montañas, no conocido de nadie sino de sí mismo, muchos de los utensilios sagrados del templo, y que en alguna fecha del futuro volvería y mostraría a Israel el lugar donde había depositado estas reliquias preciosas. Vemos las mismas opiniones divergentes acerca de Cristo en la actualidad. Algunos dicen que es un buen hombre; otros, que es un impostor; otros, que su enseñanza acerca de la moralidad es perfecta, pero que no hay razón de admitir sus pretensiones a la divinidad. Consciente de las conclusiones divergentes acerca de sí mismo y de su trabajo, y habiendo instruido tan fielmente a sus discípulos inmediatos, y proponiéndose ahora sacar de ellos una expresión definida, podemos ver una ocasión de su oración. Aunque no nos es permitido dogmatizar, posiblemente ha de haber orado así: "Padre mío, el mundo no me entiende a mí, ni entiende mi misión. Pero hay un grupo particular que he llamado separándolos de los demás para que estén conmigo y oigan tu palabra. Ellos han visto más que los otros. Han estado muy cerca de mí; Padre mío, concédeme que al menos estos mis discípulos, tengan una

buena fe revelada en mí como el Mesías." El que su oración expresara poco más o menos estos sentimientos puede tal vez deducirse de la exultación manifestada por él cuando oyó la declaración de Pedro. De todos modos, después de esta oración hace la pregunta acerca del juicio popular, y enseguida la pregunta enfática, "Pero vosotros, ¿quién decís que soy?" Muy naturalmente Pedro contesta por todos. Ya hemos tenido razón de observar la prontitud con que él se adelanta a los demás. Nótese los elementos principales en esta respuesta: "Tú eres el Cristo," reconociendo su oficio; "El Hijo," reconociendo su divinidad; "del Dios vivo," haciendo una distinción clara entre el Dios verdadero y las deidades muertas y mudas del mundo pagano. Al considerar la respuesta de Cristo hablemos de cada palabra. Simón significa el que oye. Pedro significa una piedra. Barjonás significa hijo de Jonás, o según el mejor texto griego, hijo de Juan. Esta respuesta de Cristo a Pedro nos da un indicio de lo que es la verdadera fe: "No te lo ha revelado carne, ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos." Podría citar muchos otros pasajes de la Escritura para mostrar que la fe evangélica no es una percepción intelectual de la verdad de una proposición, sino que es un producto del Espíritu divino, como se expresa en el principio del evangelio de Juan: "A todos cuantos le han recibido les ha dado prerrogativas de ser hijos de Dios, los cuales han sido engendrados, no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios." Note pues el lector, especialmente, la naturaleza, de la verdadera fe. Puede preguntarse aquí si esta era la primera vez que los discípulos le reconocían como el Mesías. Ya hemos encontrado dos veces, en la historia que hemos considerado, que parte de sus discípulos lo hablan reconocido como tal. Ahora pues, él se los ha enseñado más claramente, y la declaración de que él es el Mesías, hecha bajo las condiciones actuales, muestra un gran adelanto en la naturaleza de su fe.

Vamos a considerar ahora el pasaje que es tal vez el más notable en el Nuevo Testamento: "Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ligares sobre la tierra será ligado en el cielo, y lo que desatares sobre la tierra, será desatado en el cielo." Aquí casi cada palabra necesita explicación y ocasiona controversia. ¿Quién, o qué cosa es la roca sobre la cual la Iglesia está fundada? ¿En qué sentido se usa el término "iglesia?" ¿Qué significa Hades y que significa, "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella?" ¿Qué significa "las llaves del reino," y el poder de ligar y desatar?

El primer pensamiento que «quisiera imprimir en la mente es que Cristo solo fundó su iglesia. Quiero decir que su iglesia fue establecida en los días de su permanencia en la carne; que la obra de su construcción comenzó cuando recibió el material preparado por Juan el Bautista. Que su organización comenzó cuando nombró sus doce apóstoles, y que al fin de su ministerio terrenal existía, al menos, una Iglesia como modelo, la iglesia en Jerusalén.

Hallamos en la historia que sigue Inmediatamente a los evangelios que la iglesia de Jerusalén comenzó Inmediatamente a atender a sus negocios escogiendo un sucesor de Judas; que todos estuvieron reunidos en un lugar para recibir al Espíritu Santo, y que a ellos fueron añadidos diariamente los salvos. Por esto estamos preparados para preguntar: ¿En qué fundó Cristo su Iglesia? ¿Qué es la roca?

Después de mucho deliberar y examinar cuidadosamente todas las opiniones

contradictorias, y después de un estudio profundo de la Palabra de Dios, tengo la idea clara de que la roca es en primer lugar y principalmente Cristo mismo.

Si parece violar la figura que él, el edificador, edificara sobre si mismo, la violación no es más marcada aquí que en el famoso pasaje de Juan en donde da el pan a los discípulos y ese pan de vida es él mismo. Quisiera que el lector notase la base bíblica sobre la cual fundo mi deducción de que la roca es Cristo. El primer argumento se saca de la profecía:

"Por tanto así dice Jehová el Señor: ¡ He aquí yo pongo en Sión por cimiento una piedra, piedra probada, piedra angular preciosa, de firmísimo asiento; el que creyere no se apresurará" (Isaías 28:16).

Esta escritura profética manifiesta claramente el propósito de Dios de poner en Sión un cimiento, un cimiento de piedra, una que había de ser probada, y asegurada, un cimiento sobre el cual la fe descansara, sin apresurarse, ni avergonzarse.

Citamos enseguida el Salmo 118, versículo 22: "La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo: de parte de Jehová es esto. Y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que ha hecho Jehová; Alegrémonos y regocijémonos en él."

En cumplimiento de estas profecías citamos primero el testimonio de Pedro, a quien fue dirigido el lenguaje de nuestro pasaje: "Llegándoos a quien, como a una piedra viva, rechazada en verdad de los hombres, mas para con Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados en un templo espiritual, para que seáis un sacerdocio santo; a fin de ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios, por medio de Jesucristo. Por lo cual esto es contenido en la Escritura: ¡He aquí que yo pongo en Sión la piedra principal del ángulo, escogida, preciosa, y aquel que creyere en ella no quedará avergonzado! Para vosotros pues que creéis, él es precioso; mas para los que no creen, la piedra que rechazaron los arquitectos, ella misma ha venido a ser cabeza del ángulo, y piedra de tropiezo y roca de ofensa; porque ellos tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual también fueron destinados" (1 de Pedro 2:4-8).

La casa espiritual de que habla aquí Pedro es indudablemente la Iglesia. La fundación sobre la cual aquella casa tiene que descansar es indudablemente nuestro Señor Jesucristo mismo. El afirma que esto es cumplimiento de las profecías que se han citado. Las palabras de nuestro Señor mismo con relación a esto (Mateo 21:42), afirman el mismo cumplimiento: "La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo." Interpretándolo de cualquier otra manera seria imposible entender la declaración de Pablo (1 a Corintios 3:11-17): "Porque nadie puede poner otro fundamento, fuera del que está ya puesto, el cual es Jesucristo. Si alguno edifica sobre este fundamento, oro, plata, piedras costosas, madera, heno, rastrojo; la obra de cada cual será puesta de manifiesto; porque el día la declarará, pues que en fuego es revelado; y el fuego mismo probará la obra de cada cual, qué tal sea. Si la obra que alguno ha edificado sobre él, resistiere, recibirá galardón; si la obra de alguno fuere consumida, él llevará el daño; pero será él mismo salvado, si bien como quien pasa por medio del fuego. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, le destruirá Dios a él; porque el templo de Dios es santo; tales pues, sois vosotros."

Aquí también la iglesia se compara con un edificio. Se dice claramente que el fundamento de aquel edificio es Cristo. También es digno de notarse que cualquier otro fundamento para la iglesia que no fuese Cristo mismo sería del todo fuera de armonía con el concepto del Antiguo Testamento como es dado por Moisés, Samuel, David e Isaías, y el comentario de Pablo en el Nuevo Testamento en los siguientes pasajes, que el lector debe notar y examinar cuidadosamente por sí mismo: Deuteronomio 32:4, 15, 31; 1 de Samuel 2:2; II de Samuel 22:2,32; Salmos 18:2, 31; 61:2; 89:26; 92:15; 95:1; Isaías 17:10; 1a Corintios 10:4. No afirmo que todos estos pasajes se refieran a Dios como un fundamento. El concepto de la Biblia mira a Dios como la roca de su pueblo bajo toda variedad de figuras, y tan uniformemente que el hacer que un hombre mortal y falible fuese aquella roca por la autoridad dudosa de un pasaje disputado, que puede construirse fácil y naturalmente con los otros, hace violencia a la regla de la fe así como al uso del término.

En verdad, en un sentido secundario, otras cosas pueden llamarse el fundamento y en efecto así se llaman pero todos estos sentidos apoyan la opinión de que Cristo es la roca, primera y principal. Comparando y examinando Isaías 8:14, Lucas 2:34, Rom. 9:33, I de Pedro 2:8 y Lucas 20:18, podemos ver fácilmente cómo la fe que se tiene en Cristo puede compararse con un fundamento. Esta nos da cuenta del hecho de que muchos de los padres primitivos entendieron que la roca era la fe de Pedro en Cristo, y también explica cómo otros de los padres entendieron que el fundamento de la iglesia era la confesión de Pedro de aquella fe. La gran mayoría de los eruditos protestantes opinan que la confesión de fe es la roca, y es un hecho notable que los Bautistas particularmente hicieron que esta confesión o su equivalente fuese requisito para admisión a la iglesia. En verdad, en cierto sentido, tanto la fe como la confesión pueden mirarse como el fundamento de la iglesia. En Efesios 2:20-22 y Apocalipsis 21:14, vemos que los apóstoles son llamados el fundamento. Pero es solamente porque enseñan a Cristo. No son sino instrumentos para conducir las almas a Cristo, y no son el verdadero fundamento. Puesto que Pedro era más prominente que los demás, en este sentido puede decirse que la iglesia fue fundada sobre Pedro. La prueba bíblica de la prominencia de Pedro es muy clara. Aunque no fue el primer apóstol escogido, su nombre encabeza todas las listas de los doce (Mateo 10:2; Marcos 3:16; Lucas 6:14; Hechos 1:13). El también encabeza el movimiento para llenar el lugar de Judas (Hechos 1:15). Abre la puerta para los judíos en el día de Pentecostés (Hechos 2:14)1 Y fue el escogido para abrir la puerta a los gentiles (Hechos 10 y 15:7). Notando cuidadosamente Hebreos 6:1,2, vemos que las doctrinas primarias o fundamentales acerca de Cristo bien pueden llamarse un fundamento, y en la conclusión del Sermón en el Monte, la obediencia a Cristo es comparada con el construir una casa sobre una roca, (Mateo 7:24); pero todos estos sentidos secundarios derivan su significado de su relación con Cristo, el principal y verdadero fundamento.

Puesto que hay en el mundo al menos 200,000,000 creyentes nominales de la fe romanista, constituyendo más de la mitad de la cristiandad, y puesto que todos éstos miran a Pedro como la roca en que fue fundada la iglesia, y puesto que ellos deducen consecuencias sumamente grandes y portentosas de esta interpretación, me parece propio examinar con cuidado la fe romanista. No quisiera, sin embargo, que el lector sacara sus nociones de la doctrina romanista de otras fuentes que las que son miradas como autoritativas por ellos mismos. Sería una pregunta natural de la mente: "¿De qué

Escrituras dependen los papistas como prueba de la primacía de Pedro?" Solamente tres pasajes de la Escritura son citados por ellos: Mateo 16:18, 19; Juan 21:15-17; Lucas 22:31, 32. Estos son llamados el "argumento de la roca," el "argumento de las llaves," el "argumento del pastor," y el "argumento del confirmador." Con relación a nuestro texto que es lo principal que se cita: "Tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia," construyen Juan 1:42, donde Cristo promete que Simón será llamado Cefas, piedra. Cuando hablan de las potencias indicadas por las llaves como conferidas sobre Pedro, entienden que el gobierno y la jurisdicción están entre estas potencias, en prueba de lo cual citan por lo regular Isaías 22:22 Apocalipsis 3:7; Job 12:14; Isaías 9:6; de lo cual arguyen que si el poner la llave sobre el hombro de Jesús indicaba el gobierno, seguramente significaba otro tanto cuando fue aplicado a Pedro; e interpretan el uso histórico de entregar las llaves de una ciudad amurallada o una fortaleza a un conquistador, como significando que el dominio de aquella ciudad o fortaleza está así públicamente transferido, y que a la persona a quien estas llaves están presentadas pertenece el privilegio de recibir o excluir.

En la misma manera deducen el pensamiento de jurisdicción del argumento del pastor, construyéndolo con II de Samuel 5:2; Salmo 78:71, 72; Ezequiel 34:1-32; Jeremías 3:15, 23; Nahum 3:18; Isaías 40:11; Miqueas 7:14; Juan 10:1-18; 1 de Pedro 2:25; 5: 4; Hechos 20:28. Cualquiera que pueda contestar estos cuatro argumentos, de la roca, las llaves, el pastor, y el confirmador, puede contestar todo el sistema papal.

Sobre estas tres escrituras basan la doctrina estupenda de la supremacía del papa, significando que el papa u obispo de Roma, como el sucesor de Pedro, posee autoridad de jurisdicción en cosas espirituales sobre la iglesia entera, de modo que viene a ser la cabeza visible y el vicario o vicergerente de Cristo en la tierra; que, como el pastor universal, es el centro de unidad, con el cual toda la grey debe estar en comunión pues de otro modo seria culpable de cisma; que él es la fuente de autoridad, estando sujetos a él todos los gobernantes inferiores de la iglesia, y derivando su jurisdicción de él; que todo el poder ejecutivo de la iglesia universal está en él. Confirma en la fe; sobrevee todo; todo lo corrige; corrige los abusos; mantiene la disciplina; posee todo el poder inquisitorial necesario para descubrir el mal, y toda autoridad para sojuzgar o excluir a los refractarios. Es infalible en todas sus declaraciones acerca de la fe y la moral, por ser quien habla por Dios, y sus decretos sobre estas cosas son absolutos y finales, por ser él el vicergerente de Dios.

Me es necesario citar las autoridades romanistas auténticas de que se deduce esta doctrina monstruosa. Cito: (1) La profesión de la fe Tridentina, que dice: "Reconozco la santa iglesia Apostólica, Católica, Romana, como la madre y señora de todas las iglesias, y prometo y juro la verdadera obediencia al Obispo de Roma, sucesor de San Pedro, príncipe de los apóstoles, y vicario de Jesucristo. El concilio de Trento se reunió en el Tirol cerca de la mitad del siglo decimosexto y duró poco más o menos dieciocho años. El lenguaje que he citado no es una parte de los decretos del Concilio de Trento, sino que es parte de la confesión de la fe Tridentina, publicada por el Papa, y es cosa a que deben suscribirse todos los católicos. La fecha de ello es 1564. La segunda fuente autoritativa son los decretos dogmáticos del Concilio Vaticano tenido en 1870, que declararon las siguientes proposiciones:

1 Que nuestro Señor Jesucristo mismo instituyó la primacía apostólica en Cesarea de Filipo, poniendo a Pedro como príncipe y jefe sobre los demás apóstoles, y haciéndole, como el vicario o vicergerente de Dios, la cabeza visible de la iglesia universal, que viene a ser indestructible por ser fundada sobre Pedro, constituyéndolo así el centro de toda la unidad eclesiástica y fuente de todo directamente, en su sola persona, con jurisdicción suprema sobre predicadores e iglesias. El concilio niega expresamente que esta jurisdicción suprema fue conferida originalmente a los doce apóstoles, y llegó a Pedro por medio de ellos, o como uno de ellos, y expresamente niega que fue conferida a la iglesia originalmente y a Pedro por medio de la iglesia; sino con una variedad de expresiones manifiestan la declaración de que su jurisdicción fue directa, inmediata, sencilla, original, personal, centrípeta, suprema, y por ser transmisible a su sucesor, perpetua poniéndole así solo en el lugar de Dios para todo el resto del reino de Jesucristo, hasta el fin del tiempo, y anatematiza a todos los que nieguen esta declaración. Esta declaración de la institución del papado, como acabo de decir, y como este concilio declara expresamente, esta basada sobre los argumentos de la roca, las llaves y el pastor, sacados de Mateo 16:18, 19, y Juan 21:15-17.

2. La segunda declaración procura mostrar cómo este poder de Pedro fue transmitido a su sucesor como el Obispo de Roma. Declaran que Pedro fundó la iglesia en Roma; llegó a ser su primer obispo, hizo que este obispado fuese la Santa Sede, y que hasta la actualidad Pedro vive, preside, y juzga en sus sucesores en aquel obispado, de modo que el que obtenga el oficio de Obispo de Roma por la institución de Cristo recibe la supremacía vinculada que fue conferida a Pedro sobre la iglesia entera. Esta declaración concluye con esta cláusula: "Si alguno negare que esta es la institución de Cristo el Señor, o que por derecho divino, el bienaventurado Pedro tenga una línea perfecta de sucesores en la supremacía sobre la Iglesia universal, o que el pontífice Romano sea el sucesor del bienaventurado Pedro en esta primacía, sea anatema."

3. Su próxima declaración se relaciona con la naturaleza y la extensión de este poder. Citemos: "Por esto enseñamos y afirmamos que por Instrucción de nuestro Señor la iglesia Romana posee una prioridad de poder ordinario sobre todas las demás Iglesias, y que este poder de la jurisdicción del pontífice Romano, que es verdaderamente episcopal, es inmediato, y que a él todos, sea cual fuese su derecho o dignidad, tanto pastores como el pueblo, tanto individual como colectivamente, están obligados por su deber de subordinación jerárquica y verdadera obediencia a someterse, no solamente en materias que tratan de la fe y la moral, sino también en las que pertenecen a la disciplina y gobierno de la iglesia en todas partes del mundo."

El concilio lo hace el juez supremo de la fe, y también declara que puede tenerse recurso a su tribunal en todas las cuestiones, cuya discusión pertenece a la iglesia, y que nadie puede volver a abrir ni puede alguno revisar su juicio. No hay autoridad más grande que la suya. Es su oficio no meramente inspeccionar y dirigir, sino que tiene poder pleno y supremo de jurisdicción sobre la iglesia universal. Su poder no es mediato y extraordinario, sino inmediato y ordinario sobre cada una y todas las iglesias, sobre cada uno y todos los pastores. El que lo niegue, sea anatema.

4. Su cuarta declaración trata de la Infalibilidad citando un solo texto como prueba, que es Lucas 22:32: "Yo he rogado por ti, para que tu fe no falte," el concilio declara que esta Sede del bienaventurado Pedro queda para siempre libre de toda mancha de

error, y que por la oración de Cristo la fe de Pedro no faltó, así su infalibilidad para enseñar es transmitida a sus sucesores. Por esto, citando su lenguaje exacto: "Es un dogma divinamente revelado; que el pontífice romano, cuando hable ex cátedra, esto es, cuando esté desempeñando el oficio de pastor y doctor de todos los cristianos, por virtud de su suprema autoridad apostólica, defina una doctrina respecto a la fe o la moral, que ha de ser creída por toda la iglesia universal, por la ayuda divina que le es prometida en el bienaventurado Pedro, posee aquella infalibilidad con que el divino Redentor quería que su iglesia fuese dotada para definir la doctrina respecto a la fe o la moral; y que por lo tanto, semejantes definiciones del pontífice Romano son irreformables por sí solas, no por el consentimiento de la Iglesia. Pero si alguno -que lo prohíbe Dios- presume contradecir esta nuestra definición: que sea anatema."

Parece ser una cosa incalculable, una cosa inexplicable, que en la última parte del siglo decimonono semejante declaración cuádrupla pudiera hacerse por los caudillos distinguidos y educados de cualquier forma de religión. Bien podemos preguntar precisamente aquí qué prueba sea necesaria para apoyar estas estupendas pretensiones. La siguiente prueba es absolutamente necesaria: (1) Prueba bíblica que el poder supremo y absoluto arrogado aquí fue conferida en Pedro mismo. (2) Prueba bíblica de que era transmisible y de que en efecto se transmitió. (3) Prueba bíblica de que el método de transmitirlo fue por un pastorado local. (4) Prueba bíblica de que la Sede de Roma fue constituida en aquel pastorado.

En sus conferencias sobre la iglesia el Cardenal Wiseman parece pensar que era capaz para dar pruebas abundantes, aunque no justamente esta prueba. Los límites de esta discusión no admiten sino una sugestión de algunas cosas como respuesta: (1) Se declaró que todos los apóstoles eran una fundación de la iglesia, Efesios 2:19-22; Apocalipsis 21:14. (2) Todos los apóstoles tenían el mismo poder de ligar y desatar, Juan 20:23; III de Juan 10. Así también lo tenía Pablo, 1ª Corintios 5:3-5; II a Corintios 2:6-10; 13:2,10. (3) Así lo tenía toda iglesia local, Mateo 18:18; II a Corintios 2:10. (4) Para conservar la unidad y evitar las cismas todos los apóstoles y otros fueron señalados y no se insinuó ninguna cabeza humana, 1ª Corintios 12:25-30; Efesios 4:11-16. (5) Poco después de usar nuestro Señor las palabras: "Tu eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia," citadas como prueba indubitable por los papistas de la institución del oficio del papa, ninguno de los discípulos sabía cuál habla de ser el mayor, y nuestro Señor, contestando su pregunta se cuidó de no decir que en efecto había dado ese oficio a Pedro (Mateo 18:

1-4). En verdad, parece negar haberlo dado a cualquiera (Marcos 9:38, 39). Si es correcta la pretensión de los papistas que el oficio de papa fue establecido en Pedro en Cesarea de Filipo, como es narrado en Mateo 16, este incidente narrado en Mateo 18 poco tiempo después es inexplicable. (6) En una ocasión, aun más tarde, hallamos que todavía no se habla resuelto la cuestión de la prioridad. ¿De qué otro modo podemos darnos cuenta de que Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, por medio de su madre, pidieron los puestos más altos en el reino? ¿Por qué, al contestar esta suplica no dijo Jesús qué ya habla dado este puesto a Pedro? ¿Por qué declara expresamente que ninguno de ellos debía ejercer autoridad sobre los demás, y que no habla de haber ninguna grandeza ni primacía sino en la humildad y el servicio? (Véanse Mateo 20: 20-28; Marcos 10:35-45).

En una ocasión posterior, aun en la institución de la Cena del Señor, hallamos que la cuestión todavía no se ha resuelto (Lucas 22:24-40). Y de nuevo se declara que no ha de haber primacía de autoridad y jurisdicción, sino que todos están puestos en igualdad, ocupando cada uno un trono. En otra ocasión todavía tenemos estas palabras: "Uno solo es vuestro Maestro, y vosotros todos sois hermanos. Y a nadie llaméis padre vuestro sobre la tierra; porque uno solo es vuestro Padre, el cual está en los cielos.

Puesto que la palabra "papa" significa "padre," este lenguaje equivale a decir: "Y no llaméis a nadie vuestro Papa en el mundo, porque uno es vuestro Papa, el cual está en el cielo."

Si examinamos la historia de los apóstoles, como se narra en los Hechos, y las referencias a la autoridad apostólica citadas en cartas, hallamos mucha razón de suponer que semejante autoridad suprema y absoluta no había sido conferida a Pedro. Tómese como ejemplo, el caso de Samaria, como se narra en Hechos 8:14. Cuando los apóstoles oyeron que los samaritanos habían recibido la palabra, no es Pedro quien envía a los demás, sino que son los otros quienes envían a Pedro. Y aun en el caso de Cornelio, donde Pedro fue capacitado por autoridad divina para abrir la puerta a los gentiles, hallamos que fue llamado a cuentas por los otros a causa de su acto (Hechos 11:1-18).

En otra ocasión en la gran consulta sobre la cuestión de salvación, como se narra en Hechos 15, no sólo no hay indicación de que Pedro ejerciera funciones papales, sino que es evidente que la sentencia fue escrita por Santiago y no por Pedro, y que fue expedida en el nombre de todos los apóstoles de la iglesia. En Gálatas 2:11,12, hallamos una prueba de la deferencia de Pedro a Santiago, el medio hermano de nuestro Señor, del todo inconsecuente con el oficio Papal. Y la prueba bíblica de que Pablo no se sometía a Pedro es abundante; de que Pedro no era la fuente de autoridad para Pablo. No recibió su evangelio de Pedro. Resistió a Pedro a la cara cuando Pedro estuvo en error. Examínense particularmente las siguientes escrituras: 1a Corintios 9:1-5; II a Corintios 10:8-15; 9:5-28; Gálatas 1:11, 12, 17; 2:6-14. Otra observación con relación a esto se mirará como justa. La prueba abunda en el Nuevo Testamento de que Pablo estuvo en Roma, pero no hay una sola insinuación en todo aquel Libro Santo de que Pedro estuviera allí en cualquiera ocasión. Es igualmente cierto que el argumento de Pablo en 1 a Corintios 1:12 y 3:4-23, es contrario a la pretensión. Pero lo que es más notable todavía es que Pedro mismo nunca pretendió tener semejante autoridad, sino que exhorta en contra de su ejercicio (1 de Pedro 5:1-14).

Podemos añadir este hecho pertinente: Puesto que Pedro murió antes que Juan (puesto que Juan fue el ultimo apóstol que le sobrevivió), sí la sucesión de Pedro en la autoridad papal fue transmitida por su pastado en Roma a su sucesor, este sucesor no inspirado tendría que ser la fuente de autoridad para el apóstol Juan que aun vivía; y Juan, que derivaba su autoridad directamente del Señor, estaría bajo la jurisdicción absoluta de un hombre que nunca había conocido al Señor en la carne, ni recibido autoridad de él.

La verdadera historia del Concilio Vaticano no dejaría de ser interesante en su lectura. Pues un cónclave secreto. Su programa fue dictado por el Papa. No fue ni libre ni ecuménico. La terrible subordinación de la conciencia humana inteligente a semejante

fallo, y el horror que despertó en las mentes aun de los Papistas verdaderos y de largo tiempo, puede deducirse en gran parte del discurso del finado arzobispo Kenrick, preparado para ser pronunciado ante este concilio, en que manifiesta algunas opiniones muy poco distintas de aquellas que yo he apoyado como probando que la roca era Cristo, y manifiesta la completa insuficiencia de cualquiera prueba bíblica para sostener la pretensión papista basada sobre alguno de los otros pasajes. Creo que haremos bien citando unas cuantas declaraciones de este famoso discurso del arzobispo Kendrick. Después de combatir el argumento papal basado sobre las distintas escrituras que se han citado, el arzobispo Kenrick dice: "El fundamento natural y primario de la Iglesia, por decirlo así, es Cristo, sea que consideremos su persona, o fe en su naturaleza divina. El fundamento arquitectural, el que fue puesto por Cristo, lo forman los doce apóstoles, entre quienes Pedro es eminente por virtud de su primacía. En esta manera reconciliamos aquellos pasajes de los padres, que entienden que en esta ocasión (como en el caso relatado en Juan 6, después del discurso de Cristo en la sinagoga de Capernaum) contestó en el nombre de todos los apóstoles una pregunta dirigida a todos en común; y que de parte de todos ellos recibió el premio de la confesión. En esta explicación de la palabra roca, la primacía de Pedro está guardada, como el primer fundamento ministerial; y la idoneidad de las palabras de Pedro y Juan está guardada, cuando dan a todos los apóstoles el título común del fundamento; y la verdad de la expresión usada con tanto énfasis por Pablo es guardada: 'Nadie puede poner otro fundamento fuera del que está ya puesto, el cual es Jesucristo' (1 a Corintios 3:11); y los adversarios de la fe están desarmados del arma que han usado con tanta eficacia contra nosotros cuando dicen que los Católicos creen que la iglesia está edificada, no sobre Cristo, sino sobre un hombre mortal."

También refiriéndose a la falacia de la interpretación usual dada por los romanistas en tiempos modernos de Lucas 22: 31, 32, cita sus propias "observaciones," de las cuales citamos el siguiente párrafo: "Tampoco hay más valor como prueba de la infalibilidad papal en aquellas palabras de Cristo a Pedro (Lucas 22:31, 32), en que los que abogan por esta opinión piensan hallar su argumento principal. Considerando la relación en que Cristo las pronunció, y las palabras que procedieron a dirigir a todos los apóstoles, no parece que cualquier don perteneciente al gobierno de la iglesia fuera entonces concedido o prometido a Pedro ni mucho menos que el don de infalibilidad en la oración de Cristo por él para que su fe no faltara -esto es, que no perdiera del todo o para siempre aquella confianza por la cual hasta entonces se había adherido a Cristo. Las palabras de Cristo, pues, han de entenderse, no de la fe como un cuerpo de doctrina, en cuyo sentido nunca se usa por nuestro Señor."

En otra parte del discurso dice: "Creo que las pruebas de la fe católica deben buscarse antes en la tradición que en la interpretación de las Escrituras." Y también: "Tenemos en las Sagradas Escrituras un testimonio enteramente claro de una comisión dada a todos los apóstoles, y de la ayuda divina prometida a todos. Estos pasajes son claros y no admiten ninguna variación en su significado. No tenemos ni un solo pasaje de la escritura, cuyo significado no pueda disputarse, en qué cosa de este género sea prometida a Pedro separadamente de los demás. Y sin embargo los autores de la *Sehema* desean que afirmemos que el pontífice romano como el sucesor de Pedro, recibe aquel poder que no puede probarse por ninguna evidencia clara de las Sagradas Escrituras a haber sido concedido a Pedro mismo, sino precisamente hasta donde lo recibió en

común con los otros apóstoles; y puesto que éste está reclamado para él separadamente de los demás, se seguirla que la ayuda divina prometida a ellos había de ser comunicada solamente por medio de él, no obstante que es claro por los pasajes citados que le fue prometido solamente en la misma manera y en los mismos términos que a todos los demás. Admito, por cierto, que un gran privilegio fue concedido a Pedro sobre los demás; pero soy conducido a esta convicción por el testimonio, no de las Escrituras, sino de toda la antigüedad cristiana."

También dice, con referencia a la declaración propuesta de la infalibilidad: "Declaro osadamente que aquella opinión, como se halla en la *Schema*, no es una doctrina de fe, y que no puede llegar a ser tal por ninguna definición cualquiera, ni aun por la definición de un concilio. Somos los guardianes de la fe que nos fue entregada, no los amos." En otra parte dice: "Solo Dios es infalible. Acerca de la iglesia, lo más que podemos afirmar es que no yerra al enseñar las doctrinas de la fe que Cristo ha entregado a su cuidado; porque las puertas del infierno no han de prevalecer contra ella. Por lo tanto, la infalibilidad, absoluta y completa, no puede ser afirmada de ella; y tal vez sería mejor dejar de usar esa palabra, y usar la palabra 'inerrable' en su lugar."

Y también: "¿Qué necesidad tendría un Papa de aceptar esta noción, del consejo de sus hermanos, de las opiniones de teólogos, y de las investigaciones de los documentos de la iglesia? Creyéndose ser conducido inmediatamente por el Espíritu divino, y que este Espíritu es comunicado por medio de él a la iglesia, no habría nada que le refrenara de seguir el curso que hubiera tomado"

En la conclusión de su discurso, arguyendo en contra de una prisa indebida, y contestando la objeción del arzobispo de Dublin de que el examen de los hechos duraría demasiado, y que llegaría hasta el día de Juicio, dice: "Si esto fuera así sería mejor dejar de hacer cualquiera definición, que formulara una prematuramente. Pero se dice que el honor y la autoridad de la Santa Sede demandan una definición y que no puede aplazarse sin perjudicar a ambos. Contesto en las palabras de Jerónimo, sustituyendo otra palabra en lugar de la bien conocida palabra '*auctoritas*:'

"Major est salus orbis quam urbis. (Es mejor salvar al mundo que a una ciudad.) He acabado."

Que entienda el lector que el fallo autoritativo de la infalibilidad Papal publicado por el Concilio Vaticano en Julio de 1870 es retroactivo. Significa que toda declaración *excathedra* de todo Papa de los siglos pasados es Infalible e irreformable. Puesto que este decreto de infalibilidad es retroactivo, ilustraré su terrible significado citando solamente cuatro cosas de entre muchos miles:

1. En 1320, el Papa Bonifacio VIII promulgó una bula, intitulada, "Unum Sanctum," en que, bajo pena de condenación eterna, reclama para el Papa lo que se llama "la espada doble," esto es, el poder seglar así como el espiritual sobre todo el Mundo Cristiano, y el poder de deponer a los príncipes y absolver a los súbditos de sus juramentos de lealtad. Si queremos saber si este poder se ha ejercido alguna vez debemos suplicar a la historia que nos relate lo que hizo el Papa Pablo III a Enrique VIII; y Pío V a la reina Isabel; cómo Enrique IV de Alemania exigiéndolo el Papa fue a Canossa, y allí descalzo y vestido de una camisa de tela de crin, esperó como un penitente, durante algunos días, en un patio exterior, hasta que el Papa Gregorio VII se

dignó recibirle y absolverle; cómo trató el Papa Inocencio III a Raymundo VI de Toluse; y otros hechos muy numerosos para numerarse. Relaciónese todo esto con la declaración de que los Papas nunca han traspasado sus poderes.

2. En septiembre de 1713, el Papa Clemente XI publicó la bula llamada "Unigenitus," que condena las declaraciones en un libro de Paquier Quesnel, el Jansenista. Entre las declaraciones condenadas hay algunas que afirman la depravación total de la naturaleza humana caída, otras, el poder renovador de la gracia libre de Dios en Cristo, pero especialmente hay algunas que afirman el derecho y el deber de todos los cristianos de leer la Biblia por si mismos. En la bula de condenación se emplean los siguientes términos para describir las declaraciones condenadas: "Falsas, capciosas, de mal sonido, ofensivas a los oídos piadosos, escandalosas, temerarias, injuriosas, sediciosas, Inicuas, blasfemas, sospechosas de la herejía y teniendo el sabor de la herejía misma, muy parecidas a la herejía, varias veces condenadas, y manifiestamente renovando distintas herejías, especialmente las que están contenidas en las proposiciones Infames de Jansenius."

Citaré ahora las declaraciones condenadas que afirman el derecho y el deber del pueblo de leer la Biblia, y para que no haya equivocación, las doy tanto en el latín como en el español, reteniendo el numero original de cada proposición condenada:

"(79). Utile et necessarium est omni tempore, omniloco, et omni personarum generi, siudere et cognoscere splritum, pietatem et mysteria sacrae Scripturae.

(80) Lectio sacrae Scripturae est pro omnibus. (81). Obscuritas saneti verbí Dei non est laicis ratio dispensandi se ipsos ab ejus lectione. (82). Dies Dominicus a Christianis debet sanetifican lectionibus pietatis et super omnia sanctarum Scripturarum. Damnosum est, velle Chrístianum ad hac lectione retrahere. (84). Abripere e Chrístianorum manibus Novum Testamentum seu eis illud clausum tener auferendo eis modum istud intelligendi, est illis Christi os obturare. (85). Interdicere Christianis lectionem sacrae Scripturae, praesertim Evangehi, est interdicere usum luminis filis lucis et facere, ut patiantur speciem quamdam excommunicationis."

Puesto que no conozco ninguna traducción al español del Libro de Quesnel presento una traducción razonable exacta de las citadas proposiciones Latinas:

"(79). Es útil y necesario en todo tiempo, y en todo lugar, y para toda clase de personas, estudiar e investigar el espíritu, la piedad y los misterios de las Sagradas Escrituras. (80). La lectura de las Sagradas Escrituras es para todos. (81). La oscuridad de la Santa Palabra de Dios no es una razón por la que los laicos deban dejar de leerla. (82). El día del Señor debe ser santificado por los cristianos por lecturas de piedad, y, sobre todo, de las Sagradas Escrituras. (83). Es dañoso desear que un cristiano se retire de semejante lectura. (84). Arrebatar el Nuevo Testamento de las manos de los cristianos, o tenerlo cerrado para ellos evitándoles así el entenderlo, es cerrar para ellos la boca de Cristo. (85). Prohibir a los cristianos la lectura de las Sagradas Escrituras, especialmente los cuatro evangelios, es prohibir el uso de la luz a los hijos de la luz, y hacerles sufrir una cierta clase de excomunión."

Grabe el lector en su mente el hecho solemne y terrible de que todas las proposiciones citadas fueron expresamente anatematizadas por un llamado Papa infalible, que fingía

ser el vicergerente de Dios, y pronunciando *ex-cátedra* una sentencia de condenación, la cual, según el Concilio Vaticano, es irreformable.

3. En diciembre 8, de 1854, el Papa Pío IX, expidió *ex-cátedra*, la bula intitulada "Ineffabilis Deus," declarando ser un hecho y dogma divinamente revelado, que debe ser fiel y constantemente creído por todos los fieles so pena de excomuni6n, "que la bendecidísima Virgen Maria, en el primer momento de su concepci6n, por una gracia y un privilegio especial del Dios Todopoderoso, en virtud de los méritos de Cristo, fue conservada inmaculada de toda mancha de pecado original." El lector entenderá que este dogma romanista de "la concepci6n inmaculada" no tiene referencia a la concepci6n inmaculada de nuestro Se6or a que se hace referencia en Lucas 1:35, sino a la concepci6n y nacimiento de Maria misma, acerca de lo cual las Escrituras guardan un silencio completo. Y para mostrar más claramente el significado de este dogma no bíblico y aun antibíblico, cito ahora un párrafo de una carta encíclica, fechada en febrero 2, 1849, y publicada al mundo por el Papa Pío IX:

"Sabéis bien, hermanos venerables, que toda nuestra confianza está basada en la santísima virgen, puesto que Dios ha incorporado en ella la plenitud de todo bien, de modo que, desde entonces si hay en nosotros alguna esperanza, si hay alguna gracia, si hay alguna salvaci6n, tenemos que recibirla solamente de ella, según la voluntad de Aquel que quiere que poseamos todo por María."

4. En diciembre 8, de 1864, el Papa Pío IX, expidió otra carta encíclica, intitulada "Quanta Cura," y un Silabus de Errores los cuales él anatematizó. Fue este Silabus el que movió el Sr. Gladstone a publicar su folleto intitulado "Vaticanismo."

Así como una carta encíclica del Papa Gregorio XVI, en 1831, que condena la libertad de la prensa, así esta carta encíclica juntamente con el Silabus condena la libertad de la conciencia y del culto, la libertad de discurso, escuelas publicas bajo direcci6n laica, la autoridad del estado para definir los derechos civiles de la Iglesia, la obligaci6n de cualquier matrimonio no celebrado por autoridad Romanista, el derecho de un estado llamado católico de tolerar cualquiera religi6n que no fuese el sistema papal. No solamente son condenadas estas cosas y otras muchas semejantes, sino que son afirmadas las siguientes:

La uni6n de la iglesia y el estado, con tal de que sea la iglesia Romanista solamente; y el derecho de la iglesia Romanista para emplear fuerza. También son condenados los que sostienen que los pontífices Romanos hayan alguna vez traspasado los limites de su poder legal. Por esto digo que estas cuatro cosas, esto es: La bula "Unum Sanctum" 1320; la bula "Unigenitus," 1713; "Ineffabilis Deus," 1854; el "Silabus de Errores," 1864, sirven también como otras mil cosas para mostrar lo que la infalibilidad papal, decretada en 1870, significa y envuelve. Ciertamente el dogma coloca a cualquier Papa, por más ignorante o inmoral que sea en el lugar de Dios para todo el mundo, y sustituye a una mujer que era pecadora infalible en lugar del inmaculado Hijo de Dios.

EL PERIODO DE RETIRO

Parte III

LA TRANSFIGURACION

Escrituras: Armonía. Mateo 17:1-13; Marcos 9:2-13; Lucas 9:28-36; Juan 1:14; II de Pedro 1:14-18.

La transfiguración de Jesús es uno de los acontecimientos más notables de su historia. La ocasión que promovió el acontecimiento, los actos del acontecimiento mismo, la manifiesta correlación de estos hechos con el pasado remoto y cercano, y también con el futuro cercano y distante, el designio primario y multiforme de este acontecimiento, y las lecciones secundarias importantes que pueden deducirse de él, todos contribuyen a hacerlo notable. La historia de todo el caso puede deducirse de los evangelios llamados sinópticos, esto es de Mateo, Marcos y Lucas y de las referencias al acontecimiento por dos de los tres testigos, Pedro y Juan. Santiago, el otro testigo ocular fue prevenido por un temprano martirio de dejar alguna narración de ella. Hallamos el relato de su muerte en el capítulo 12 de los Hechos. Fue muerto por Herodes. De modo que éstos son los cinco historiadores de la transfiguración. Al discutir el asunto de la transfiguración, consideremos:

1. **LA OCASION.** Del contexto en Mateo, Marcos y Lucas agrupamos en su orden los siguientes hechos que tomados como un todo, constituyen la ocasión de la transfiguración:

Primer Hecho: Aunque el pueblo en general tenía opiniones vagas y contradictorias de la persona y la misión de Jesús, sus discípulos inmediatos habían llegado ya a tener una decisión fija y definida de que él era el Mesías divino, y habían confesado públicamente aquella fe cerca de Cesarea de Filipo.

Segundo Hecho: Oyendo esta confesión de su fe de que él era el Mesías, comenzó por vez primera a mostrar abierta y claramente que el Mesías había de sufrir; que tenía que morir; que tenía que sufrir una muerte ignominiosa; que tenía que morir bajo la condenación del tribunal supremo de su nación.

Tercer Hecho: Oyendo esta clara declaración de su muerte, su fe vacila. Para ellos es una cosa tan inexplicable como aborrecible. Los conmovió tanto que por medio de Pedro presentaron la protesta más fuerte posible. Pedro dice: "Ten piedad de ti, Señor, esto no te sucederá. Aunque creían que él era el Mesías, deseaban un Mesías viviente y triunfante, con un reino y jurisdicción visibles, terrenales y conquistadores.

Cuarto Hecho: Reprende severamente esta protesta, caracterizándola como satánica en su origen. Ahora viene uno de sus propios apóstoles como un tentador. Es como si dijera: "Tú eres un tropiezo para mí. Citas los mismos sentimientos del diablo, y quisieras tentarme a dejar la cruz para aceptar un trono terrenal." Entonces añade que el mirarlo así es pensar los pensamientos de los hombres y no los pensamientos de

Dios. Dice: "Estás pensando en las cosas de los hombres y no las cosas de Dios cuando me presentas semejante idea."

Quinto Hecho: Y diciendo esto, y apartándose inmediatamente de Pedro, llama a sí toda la multitud para que juntamente con sus discípulos oyeran, la gran ley espiritual universal de sus discípulos, y tal vez hará vacilar a algunos cuando la oigan. ¿Qué fue ella? La renunciación absoluta de sí mismo el tomar diariamente la cruz sobre la cual está uno condenado a morir, y el seguir a Cristo, llevando *la* cruz aun hasta la muerte que está señalada. Tenemos un concepto muy bajo de la abnegación. Contamos como abnegación el desear una cosa pequeña y no conseguirla. Contamos como abnegación el llevar la cruz si alguna pequeña carga es echada sobre nosotros y la llevamos. Este no es en ninguna manera, el pensamiento con relación a esto. "Si alguno, sea apóstol o cualquier otro, si alguno quisiere ser mi discípulo, debe practicar la abnegación absoluta de sí mismo, y tiene que tomar sobre su hombro cada día la cruz en que ha de morir, y tiene que seguirme a mí, llevando aquella cruz aun hasta la muerte señalada." Les aseguró que un hombre no sólo debería estar dispuesto a sufrir la muerte temporal, si se le presentara la ocasión -no de ninguna manera una mera contingencia-sino que debía realmente perder la vida temporal para hallar la vida eterna. Tiene que hacerlo. Tiene que perder la vida temporal a fin de hallar la vida eterna, y entonces se le presenta como una cuestión suprema y práctica de provecho eterno o pérdida eterna. En aquella misma conexión dice: "¿Qué aprovecha el hombre ganar todo el mundo, y sufrir la pérdida de su alma? O, una vez perdida, ¿qué rescate dará el hombre por su alma?" Es la ley universal del discípulo, de la cual no hay excepción ninguna. Ningún cristiano puede evitar la crucifixión. La referencia es a nuestra santificación. No solamente morimos judicialmente en la cruz en Cristo nuestro sustituto (Colosenses 3:2), sino que debemos realmente "hacer morir nuestros miembros que están en la tierra" (Colosenses 3:5). Digo que esta es una ley universal: "Si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis" (Romanos 8:13). Nuestra santificación consiste tanto de la muerte como de la vida. El hombre viejo debe morir. El hombre nuevo tiene que ser desarrollado. Pablo muere diariamente. Al poner el nuevo hombre quitamos el viejo. Nuestro bautismo nos compromete tanto a la muerte como a la vida. En nuestra santificación progresiva el Espíritu Santo reproduce en todo cristiano la muerte de nuestro Señor, así como su vida. En todo cristiano "una experiencia de muerte corre paralela con su experiencia de vida." No solamente Pablo tiene que cumplir "lo que falta aun de los padecimientos de Cristo en su carne, por causa de su cuerpo, que es la iglesia" (Colosenses 1:24), sino que todos nosotros tenemos que tener comunión con él en sus padecimientos. Debemos sufrir con él si queremos reinar con él. El sentido Dr. Gordon cita este pasaje extraordinario: "La iglesia es cristiana sólo hasta donde sea el órgano de la pasión continuada de Cristo." Si no es una contingencia posible, sino un hecho universal-tenemos que tomar la cruz. Debemos perder la vida para encontrarla.

Sexto Hecho: La solemnidad de esta ocasión se profundizó mucho con el anuncio de su segunda venida con poder y grande gloria para el juicio final de toda la humanidad conforme a su decisión sobre la cuestión que él habla presentado. Todo esto viene inmediatamente antes de la transfiguración. Después de anunciarles su muerte; después de reprender otros conceptos del oficio del Mesías; después de presentar la gran ley universal para los discípulos, ahora dice: "Porque el Hijo del hombre ha de

venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno conforme a sus obras."

Séptimo, y Último Hecho: Nótese bien. Entonces sigue el asombroso anuncio de que algunos de los que estaban allí no gustarían la muerte hasta que hubieran visto esta segunda venida.

Estos siete hechos, tomados como un todo, constituyen la ocasión de la transfiguración de Jesucristo. Volveremos a manifestarlos: (1) Que aunque el mundo tenía Ideas vagas y contradictorias de su misión y persona, sus discípulos inmediatos habían llegado a la conclusión de que él era el Mesías divino, y lo habían confesado así públicamente. (2) Que al oír aquella confesión pública comienza por la primera vez a mostrar clara y abiertamente que este Mesías tenía que sufrir y morir. (3) Ellos repudian con indignación y horror aquel concepto del Mesías. (4) El reprende su protesta diciéndoles que se originó en el diablo. (5) Anuncia la gran ley para los discípulos, de que ninguno podría ser discípulo de Jesucristo sin practicar la abnegación absoluta de si mismo, y sin tomar cada día la cruz en que había de morir, y siguiendo a Jesús aun hasta la muerte señalada; y que era sencillamente una cuestión de negocios, una cuestión suprema de provecho o pérdida que tenían que resolver de una manera o de otra. "Si prefieres hallar tu vida, la perderás; si prefieres perder tu vida, la hallarás; **si** quieres tomar este mundo, perderás tu propia alma; si quieres salvar tu alma, tendrás que renunciar al mundo." Justamente esto, nada más, nada menos. (6) Anuncia su segunda venida en poder y gloria, como un juez final para determinar el destino de los hombres sobre esta sola cuestión: "¿Perdiste tu vida por amor de mí?" (7) El anuncio aun más asombroso de que algunas personas, algunas de aquellas a quienes hablaba, no gustarían la muerte hasta ver su segunda venida. Que estos siete hechos, considerados como un todo, constituyen en alguna manera la ocasión de la transfiguración, me parece incontestable. Pueden manifestarse algunas de las razones más convincentes para deducir esta conclusión.

Primero: En todas las historias el relato de la transfiguración sigue inmediatamente después de la historia de estos acontecimientos sin que se interrumpa la relación. A ningún suceso de la semana que intermediaba es permitido separar los dos acontecimientos. El que tres historiadores siguieran sin colusión este método, parece establecer una relación propuesta entre estos hechos y la transfiguración que siguió.

Segundo: La protesta desanimadora de los discípulos contra su posición y a favor de la idea común de los judíos de un reino terrenal, naturalmente deprimiría la humanidad de Jesús de tal modo que él mismo necesitarla algún estímulo maravilloso del cielo y lo buscarla en la oración.

Tercero: Por la misma triste causa, seria necesario que alguna revelación de gloria futura recompensara a los discípulos a fin de que sostuvieran la condición dura en que se hallaban actualmente como discípulos, y el terrible pensamiento de que la muerte de él los separara.

Cuarto: No puede ser una mera coincidencia que la transfiguración supliera tan exactamente estas cosas, el aliento a Jesús y la compensación a los discípulos, tanto por la muerte de Jesús como por las duras condiciones de su vida presente.

II. *EL ACONTECIMIENTO*. Siendo tal la ocasión, pues, acerquémonos con reverenda al mismo suceso maravilloso. La escena no podría haber sido en el monte Tabor en la Baja Galilea, como la tradición quiere -hacernos creer. Aunque no es necesario ahora mostrar cuan insuperables son las objeciones al monte Tabor como el lugar, sin embargo es importante notar, de paso, que se puede prestar poco crédito a lo que afirma la tradición acerca de las localidades exactas de los grandes sucesos del Nuevo Testamento porque la historia inspirada frecuentemente las deja indeterminadas con designio y para un propósito sabio. Es una prueba bastante fuerte de la inspiración de aquel que sabía las supersticiones de los hombres, y no quería darle ningún pábulo. Cristo no dejó ni retrato, ni autógrafo para que fuesen adorados como reliquias. Ninguno de los historiadores insinúa siquiera la apariencia personal de Jesús. No sabemos nada absolutamente del color de sus ojos ni de su pelo. Ni nada absolutamente de su altura o tamaño. Los que adoran las reliquias y recuerdos no pueden sacar nada de aliento o ayuda del Nuevo Testamento. La escena de la transfiguración fue evidentemente cerca de Cesarea de Filipo, y en algún monte de la sierra de Hermón. No podría haber estado en otra parte juzgando por las circunstancias que precedieron y siguieron al acontecimiento. Fue en la noche, como siete meses antes de su crucifixión. El objeto era orar en algún lugar solitario. Sus compañeros son, Pedro, Santiago y Juan. Debió de haber sido una reunión de oración que duró toda la noche, porque no bajaron del Monte hasta el día siguiente, y se declara que los tres discípulos estaban cargados de sueño, así como en una ocasión más tarde y más solemne, estos mismos tres hombres se rindieron de sueño por la debilidad de la carne. Sin embargo, el original aquí nos haría deducir que se esforzaron por estar despiertos, no obstante su fuerte inclinación a dormir, y ahora, en una hora muy avanzada de la noche, luchando con un deseo casi irresistible de dormir, pero no obstante con la vista fija en el Maestro, que está aún orando contemplan un espectáculo que les quita todo deseo de dormir. ¿Qué ven ellos? Un espectáculo maravilloso por cierto; que nunca se ha visto en el mundo otro igual. Nótese bien, que no es una visión ni sueño. Usando sus sentidos naturales, estando plenamente despiertos, vinieron a ser testigos de tres distintos acontecimientos notables y sobrenaturales. Estas tres cosas son, primero: la transfiguración de Jesús; segundo: las formas glorificadas de Moisés y Elías; tercero: el símbolo de la nube luminosa y la voz del Dios eterno. Ahora consideremos separadamente cada una de estas tres cosas:

Transfiguración.-¿Qué significa la palabra? La palabra significa transformación, cambiar la forma o la apariencia. ¿En qué respecto fue cambiada la apariencia o la forma de Jesús? En éste: Era de noche; estaban en la cumbre solitaria del monte; y mientras le miran, comienza a resplandecer como si tuviera dentro una luz. La luz parece luchar para salir de él. Parece llegar a ser transparente, y todo su cuerpo viene a ser luminoso, como si fuera un quemador eléctrico humano, y la luz es blanca, sus vestidos más blancos que la nieve, tales que ningún lavador en la tierra los puede emblanquecer así, y su rostro resplandece más que el sol en la mitad del día. Comparemos cuidadosamente las distintas historias: Mateo dice: "Y después de seis días tomó Jesús a Pedro, y a Santiago, y a Juan, su hermano, y los llevó a un monte alto y apartado." Marcos (Lucas) dice: "Subió al monte para orar." Los cuatro se separan de todos los demás y suben a aquel monte alto para tener una reunión de oración. Lucas dice enseguida: "Y mientras oraba la apariencia de su rostro se hizo

otra," o, como dice Mateo, "Resplandecía su rostro como el sol, y sus vestidos se tornaron blancos como la luz," o como dice Marcos, "Sus vestidos también se tornaron resplandecientes, muy blancos, como la nieve; tales que ningún lavador en la tierra los puede emblanquecer así," y como dice Lucas, "Y su vestido se tornó blanco y resplandeciente." Se nota que se refiere a dos cosas, primero, la apariencia de su rostro, y segundo, el resplandor de sus vestidos. Jesús viene a ser para ellos, como una columna de fuego. Esta es la primera cosa que vieron la primera noche. Entonces, de repente, hay una entrevista entre él y otros. Los que vienen a tener una entrevista con él, no son del infierno, ni son de la tierra. Ha subido a la cumbre del monte y ha pedido algo al Padre. Como resultado de su oración, hay una entrevista. ¿Quiénes vienen a tener la entrevista con él? Los dos hombres más extraordinarios del pasado; el representante de la ley, y el representante de la profecía: Moisés, el gran legislador, y Elías, el más grande de los profetas. Estos tres testigos podían por el instinto, por la intuición espiritual, reconocerlos. Por supuesto, nunca los hablan conocido personalmente, pero les *fue* concedido conocerlos. ¿Y cómo se vejan? Ellos también están en la gloria; son luminosos. Los tres cuerpos resplandecientes están unidos, traban una conversación; están hablando. ¿De qué hablan? Nótese la ocasión. Jesús habla dicho a sus discípulos: "Voy a Jerusalén a morir. Tengo que morir. Es menester que muera, y estos discípulos se horrorizaban al pensar que habla de morir. Padre mío, en alguna manera muéstrales que yo tengo que morir. ¿No hay persona en el pasado cuya evidencia sea suficiente?" Del pasado sale Moisés y dice: "Jesús, vengo a hablar contigo acerca de tu muerte." De la tierra de los profetas sale Elías y dice:

"Jesús, vengo a hablar contigo acerca de tu muerte." La ley dice que el sustituto del pecador tiene que morir. Moisés viene del otro mundo, representando la ley, diciendo al sustituto del pecador: "Tienes que morir." Elías dice: "Tienes que morir." Toda VOZ profética reclama la muerte del Mesías. "Y vienen a hablarle acerca de su muerte;" su muerte que habla de verificarse en Jerusalén. Supongamos que Moisés hubiera dicho esto: "Jesús, yo morí sobre el monte Nebo. Ningún hombre en la tierra sabe dónde descansan mis huesos. A menos que te mueras, ese cuerpo nunca será levantado, nunca, nunca." Supongamos que Elías hubiera dicho: "Jesús, yo escapé de la muerte por lo que toca a mi cuerpo. Fui trasladado. Fui llevado al cielo, y ahora estoy gozando tanto en el alma como en el cuerpo las benditas glorias del mundo eterno, sobre tu promesa de morir. Aquella promesa debe cumplirse. Yo estoy en el cielo sobre crédito, el crédito está sobre tu promesa de pagar. Tienes que morir." "Hablaban con él acerca de su muerte en Jerusalén."

Ahora están para partir. Han tenido su entrevista, y ahora deben volver, y precisamente cuando están para partir, Pedro, terriblemente asustado, -pero nunca pudieron detener a Pedro para que no dijera algo- y Pedro ve que los huéspedes están para irse, y aunque temblaba de miedo, y no sabía lo que hacía, pensando sin embargo, que debía decir algo como si dijera: "Señor, piensan irse," y en el original nos dice: hagamos aquí tres enramadas; dice: "Señor, haré aquí tres enramadas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Pues mientras decía esto Pedro, sucedió la tercera cosa maravillosa, y esta es la única vez que fue vista en la dispensación del Nuevo Testamento, aunque con frecuencia había sido vista en los días anteriores-la nube como símbolo de Dios. ¿Cómo se veía esta nube que era símbolo de Dios? Si aparecía en el día, se veía como una hermosa columna de nube; si aparecía en la noche, se veía como una

columna de fuego. Ahora, el ropaje antiguo de Dios, la nube de fuego, que no se había visto desde los días lejanos del Antiguo Testamento, aquella nube de fuego bajó y envolvió a Moisés, Elías y Jesús en sus dobleces luminosos. Al envolverlos, saltó de en-medio de ellos, como salta el relámpago de las nubes, una voz: "Este es mi amado Hijo oíde a él" Y cayeron como si hubieran sido heridos por un rayo. El temor se había posesionado de ellos desde el principio; sus recelos se habían hecho más y más desmoralizadores desde el mero principio de esta manifestación sobrenatural, pero cuando habló esta Voz-esta Voz de Dios- cayeron sobre sus rostros; no pudieron soportar el arrostrar aquella nube de fuego y oír aquella terrible VOZ, y allí están, tan quietos como si estuvieran muertos, hasta que Jesús viene e inclinándose sobre ellos, toca a cada uno de ellos y les dice: "Levantaos y no temáis," y se levantan. La nube ya no está allí, ni están allí Moisés ni Elías. Ahora, pues, estas son las cosas que ellos vieron -tres cosas del todo distintas: La transfiguración de Jesús; la apariencia glorificada de Moisés, y Elías; la nube de fuego que era el símbolo de la presencia divina, y la VOZ audible. Tales eran los hechos maravillosos del acontecimiento. Ahora vamos a tratar de la siguiente cuestión:

III. *EL DESIGNIO*. ¿Qué significaba la transfiguración? Volvamos a mirarla a ver si podemos descubrir el designio. Tomamos el testimonio de los hombres que realmente presenciaron estos acontecimientos a fin de entender el designio. Veamos cuál es. En primer lugar, habla dicho que habla allí algunas personas que no gustarían la muerte hasta que hubieran visto la venida del Hijo del hombre hasta que vieran la segunda venida del Hijo del hombre hasta que vieran venir con poder el Reino de Dios. Fuera de toda cuestión, esto es lo que dijo: Que habla allí ciertas personas que no gustarían de la muerte hasta que vieran la segunda venida de Jesucristo. Veamos lo que dice uno de los testigos acerca de esto: Cito el testimonio de Pedro: "Porque no fuimos seguidores alucinados de fábulas Ingeniosas, cuando os dimos a conocer el poder y advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos de vista de su majestad; porque recibió de parte de Dios Padre, honra y gloria, cuando una tal Voz le fue traída desde la gloria majestuosa: ¡Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia! Y esta Voz la oímos nosotros, traída desde el cielo, estando con él en el Santo Monte." Ahora nótese lo que dice Pedro, que al predicar a este pueblo que Cristo vendría de nuevo la segunda vez con poder y grande gloria y como un juez final, no habla seguido una fábula, Ingenua, sino que predicaba lo que había visto; que él, en el Monte de la Transfiguración había mirado la segunda venida de Cristo en cierto sentido, sea cual fuese ese sentido. La había visto. Era testigo ocular del poder y la majestad de aquella segunda venida. Veamos lo que dice Juan acerca de ella. El era otro testigo. En Juan 1:14, y en el paréntesis de aquel versículo tenemos esto: "Y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre." ¿Cuándo vio Juan su gloria, gloria como del Unigénito del Padre? La gloria de Cristo siempre en el Nuevo Testamento es mencionada como en su plenitud, es aquella gloria que le acompañará cuando venga la segunda vez. La primera vez vino sin gloria; vino en su humillación. La segunda vez ha de venir en gloria, como sabemos por el capítulo 24 de Mateo: "El Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los ángeles con él, y entonces se sentará sobre el trono de su gloria." Juan dice que él, juntamente con otros vio la gloria de Jesucristo, como el Unigénito del Padre. La vio, y como Pedro, la vio en el Monte de la Transfiguración. Como otra prueba de ello, en Juan 12:23-28 se nos relata que Jesús oraba y decía:

"Padre, glorifícame," y al momento aquella misma VOZ dice, tan fuerte como un trueno, "Te he glorificado y volveré a glorificarte." De modo que la gloria que vieron fue en cierto sentido la gloria de la segunda venida de Jesucristo. Fue una representación en miniatura del poder y la gloria que serán manifestados cuando venga-la escena en anticipación -presentando a la vista en una escala pequeña aquel acontecimiento grande y terrible que ha de verificarse en el futuro.

Cuando venga Jesús, todo cristiano que viva será transfigurado inmediatamente. Será revestido del cuerpo de resurrección, exactamente como lo hicieron Elas y Enoc. Como lo expresa Pablo: "He aquí os declaro un misterio: No todos dormiremos, mas todos seremos mudados, en un momento, en un abrir de ojos, al sonar la última trompeta: porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos mudados. Porque es necesario que este cuerpo corruptible, se revista de incorrupción, y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este cuerpo corruptible se revista de incorrupción, y este cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces será verificado el dicho que está escrito: ¡Tragada ha sido la muerte victoriosa! ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?" Aquí estaba Elas, el tipo y la representación de aquella obra. Aquí estaba Elías, quien sin morir, por el poder de la transfiguración, había sido llevado al cielo. Aquí habla con Jesús.

Hay otra cosa que se verificará cuando venga Jesús. Los muertos serán levantados. Los cuerpos que han sido sepultados y vueltos al polvo han de ser reanimados y han de ser glorificados en un momento de tiempo. La corrupción se vuelve incorrupción; la mortalidad se vuelve inmortalidad; el sueño cambia en despertar; y los muertos se levantan y son glorificados en un abrir y cerrar de ojos. Como Pablo lo expresa en otra parte: "Pero no quiero que estéis en ignorancia, hermanos, en cuanto a los que duermen en el Señor; para que no os entristezcáis, del modo que los demás, que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también a los que duermen en Jesús, Dios los traerá con él. Porque esto os lo decimos en palabra del Señor: que nosotros los vivientes, los que quedemos hasta el advenimiento del Señor, no llevaremos ventaja alguna a los que han dormido ya: porque el Señor mismo descenderá del cielo con mandato soberano, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Luego nosotros los vivientes, los que hayamos quedado, seremos arrebatados justamente con ellos a las nubes, al encuentro del Señor, en el aire; y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos los unos a los otros con estas palabras." Aquí está Moisés representando aquel pensamiento. Moisés murió; no escapó de la muerte como Enoc y Elías. Moisés murió, y ningún hombre ha podido descubrir en donde fue sepultado. El diablo procuró posesionarse de su cuerpo, pero aquí en esta escena de la transfiguración aparece Moisés glorificado así como Elías está glorificado. Como tipo, éstos representan las dos grandes manifestaciones del Poder divino en la segunda venida de Jesucristo, y son los dos que mejor pueden alentar el corazón desanimado de los discípulos que han sido informados de la próxima e inminente muerte de Jesús.

Deseaban un Mesías vivo. Deseaban un Rey terrenal. Decir que ha de morir significa para ellos la pérdida de todo. Hasta ahora no han visto más allá del límite. ¿Cómo puede dárseles una revelación que los recompensará del efecto tan terriblemente des-

alentador del anuncio de que su Mesías ha de morir? A fin de recompensarlos, debe haber alguna revelación del futuro. Deben columbrar las cosas del futuro. Deben correrse las cortinas. Deben ver más allá de la muerte. Deben ver dentro del mundo espiritual. Deben ver ejemplos de la gloria celestial que han de ser verificados por la muerte de Cristo, y mirando la transfiguración de Jesús, que asegura la resurrección de su cuerpo' cuando muera, pueden entender aquella muerte; y cuando ven el precursor de su muerte en Moisés y en Elías, como tipos de clases, y pueden así mirar hacia el fin del tiempo y ver vivificados todos los cuerpos que duermen y cambiados los cristianos que viven aún-si hay cosa en la tierra adaptada a aliviar su depresión, por cierto que aquella sería la escena idónea para hacerlo.

Me atrevo a decir que no hay cristiano que no se haya desanimado a veces al considerar los sacrificios que tienen que hacerse a fin de ser cristiano; al mirar las leyes severas e inflexibles a que tienen que someterse los discípulos-la negación absoluta de si mismo -un hombre tiene que negarse absolutamente a si mismo. Cuando niega uno a Cristo, ¿qué significa esto? "No quiero que reine sobre mí." Cuando nos negamos nosotros mismos ¿qué significa esto? "Te abjuro, amor propio, como el guía de mi vida.

Te repudio, amor propio. Tengo otro rey." Cuando asumimos los deberes y las obligaciones, esto no es sino el principio, pues cada día de nuestra vida exige que cuidemos de que la carne sea crucificada; que el cuerpo sea mortificado; que los hechos de la carne sean crucificados, que sean muertos. Cuando tomamos día tras día aquella cruz, sabiendo que esto tiene que hacerse hasta el fin de la vida, hasta el mismo día de la muerte, ¿dónde está la recompensa? Se halla en esto: Si no renuncio mi amor propio, si no sigo a Cristo hasta la crucifixión, me perderé a mí mismo. Perderé mi alma. Esta cuestión suprema de negocios se me presenta demandando una solución: ¿Debo ganar el mundo y perderme a mí mismo, o debo salvarme a mí mismo y perder el mundo? Pues bien, para ayudar a alguno o resolver correctamente esta cuestión; para quitarle todo desaliento y depresión desanimadora, ¿qué cosa hay que pueda hacerlo con tanta eficacia como llevarlo a un monte y hacer que en la noche, en la soledad de sus horas solemnes, presencie una entrevista entre espíritus glorificados que han pasado fuera del alcance de los pesares, dolores y desilusiones de la vida, y están en medio de la bienaventuranza, que es suya para siempre? Es colocarle donde puede ver abiertas las puertas celestiales que por lo regular están cerradas; y la luz del mundo eterno penetra por ellas transfigurando a todo aquel sobre quien resplandece, y viendo esto dirá: "Muera el amor propio; el mundo no será mi amo. Te sigo a ti, Jesús; tomo la cruz. La llevo al lugar donde tengo que morir por la muerte que me es señalada sobre la cruz señalada. La acepto por amor a Cristo." Así es que la transfiguración conviene a la ocasión de ella satisfaciendo las necesidades de los discípulos.

Veamos ahora si aquel designio de la transfiguración satisfizo la necesidad de Cristo. Debemos acordarnos que era ser humano, que no podía dejar de sentirse terriblemente desanimado, cuando éstos, sus discípulos escogidos, los testigos de su poder, en este día tan tarde en su ministerio, aunque le hablan reconocido claramente como el Mesías divino, sin embargo no le reconocían como un Mesías suficiente y gobernados todavía de las líneas antiguas judaicas pensaban en un rey terrenal conquistador. ¡ Cuánto debió de haberle desanimado esto! También nos acordamos que desde el principio veía su muerte, pero al paso que se acercaba a ella; las sombras se hacían más

densas, y se sentía cada vez más deprimido al contemplarla, sintiendo cada vez más su angustia, y ahora abrumado por estos pensamientos, tuvo que gastar mucho tiempo y trabajo; su soledad le oprime, y desea orar. Desea orar a solas; y sobre la cumbre del monte ora: "Padre mío, nadie aquí en este mundo me entiende, nadie, ni siquiera mis discípulos; envíame simpatía, envíame alguna revelación que me animará y me sostendrá; permíteme que alguien del mundo celestial venga a hablar conmigo aquí en vísperas de la batalla, donde estoy soportándolo todo yo solo." Y ora hasta que la gloria de Dios que está en él, rompe la opacidad de la carne haciéndola resplandeciente y es glorificado por su oración importuna. Y el Padre desciende del cielo, viene en su ropaje de nubes, en su ropaje de fuego, y envuelve en sus dobleces de luz al amado Redentor y le habla: "Mi Hijo, mi amado Hijo, mi Escogido en la tierra, oídle! Oídle, oídle! No a Moisés, sino oíd al Hijo de Dios." Esto le esforzó, y volvió a tomar su carga con el corazón aliviado. Esto es lo que me parece ser el designio de la transfiguración.

IV. *SUS RELACIONES*. Nótese cómo los hechos de la transfiguración se correlacionan, con el pasado cercano y lejano, y con el cercano y lejano futuro.

Los hechos de La transfiguración se relacionan con aquella escena de la confesión en Cesarea de Filipo; siguen hacia atrás hasta que tocan los días proféticos y toman la mano de Elías; siguen todas más atrás hasta los días de Israel en el Desierto donde toman la mano de Moisés; siguen aun más atrás todavía hasta que tocan la primera promesa de misericordia en el paraíso. También siguen hacia adelante hasta que tocan la muerte en Jerusalén. Tocan la resurrección después de aquella muerte; siguen adelante al través de los siglos silenciosos del futuro venidero y se relacionan con la segunda venida; hablan de ángeles atentos y de la gloria celestial, de sepulcros abiertos, y del trono blanco del juicio correlacionándose con todo el pasado, y correlacionándose con todo el futuro, armonizando la ley, la profecía y el evangelio; mostrando que en Jesús, todos se reúnen perfectamente, y también mostrando que en Jesús está la redención de todo el mundo.

Tal es la relación de la transfiguración con el pasado, el presente y el futuro. "No digáis nada a nadie, de todo esto." Pues, ¿por qué no debían de decir nada acerca de ello? "No lo digáis ahora; esperad hasta que esté yo muerto; esperad hasta que haya resucitado de entre los muertos; y cuando yo me haya levantado de entre los muertos podéis relatar esta historia, y estará tan relacionada con la resurrección que nadie dejará de creerla. Si lo relatáis ahora no podrán entenderla, pero esperad hasta que haya resucitado y entonces al momento verán los hombres que era una escena de resurrección en miniatura."

Así os he preparado lo que me parece será, (1) la ocasión de la transfiguración; (2) los maravillosos hechos del mismo acontecimiento; (3) el designio de ese acontecimiento; (4) la correlación de aquel acontecimiento con el pasado y el futuro.

V. *Sus Lecciones para Nosotros*. Hay una cosa acerca de un pastor que una congregación nunca puede entender -nunca pueden hacerlo y esto es su deseo de que la congregación suba a un nivel más alto de espiritualidad. A veces viene como un golpe de muerte.. ¿Qué clase de cristianos somos nosotros? ¿Qué clase de abnegación practicamos ahora? ¿En qué manera estamos llevando la cruz? ¿Qué género de discípulos somos? ¿Cómo hemos resuelto la cuestión de ganancia y

pérdida? Y sufriendo angustia intensa, ruego: "Oh, Dios, multiplica el número de los que renuncien plenamente a si mismos." Nosotros sabemos que la mayoría de los miembros de la Iglesia muestran en su conducta muy pocos de los frutos del cristianismo práctico: Qué grande el poder cristiano que será concedido a aquellos que resuelvan completamente la cuestión-que dirán con verdad:

"Me pertenezco completamente a Dios. Es Señor de todo mi tiempo, y de todo mi dinero y de toda mi vida." De vez en cuando encontramos unos pocos que pueden llegar a esto-muy pocos. En vista del bajo nivel del cristianismo, los muy pocos que alcanzan el don del Espíritu ¿qué es lo que guarda a los pastores de desanimarse, de desalentarse? ¿Qué es lo que previene que la desesperación oscurezca su ojo y su corazón? ¿Qué es lo que ahuyenta el lobo aullador y al búho y cuervo malhadados, que arrastrándose o precipitándose de las regiones plutónicas de la noche, graznan y ladran sus profecías del mal? Es que de vez en cuando sube a algún monte de transfiguración, donde después de larga oración; donde después de consagrarse de nuevo; donde después de ofrecerse a si mismo, alma y cuerpo, al Dios Todopoderoso, los cielos se abren y le muestran su glorioso futuro, tan hermoso, tan resplandeciente, tan cercano, tan encantador, tan atractivo, tan conmovedor, que vuelve y dice: "Bien puedo soportarlo todo ahora." Y de vez en cuando Dios viene así a una iglesia. Lo hizo una vez, cuando yo era pastor en Waco. Abrió los cielos y bajó. La nube de fuego descansó sobre la iglesia. El cielo nos estaba muy cercano. La vimos. La sentimos. Su gloria podía tocarse, y bajo el poder de aquel avivamiento, la tierra parecía ser pequeña e insignificante, y todas sus demandas parecían tan Insignificantes como el tamo del cardo sobre el viento.

Ojalá que nuestros hijos en alguna noche oscura, en alguna noche terriblemente oscura, estuviesen sobre algún monte espiritual y viese una iglesia de fuego, una iglesia resplandeciente, una iglesia relacionada con ángeles, una iglesia que oiga voces celestiales, envuelta en el gran símbolo de fuego de Dios, entonces podían creer y recibir en sus corazones confiados una impresión que afectaría para siempre jamás sus vidas.

¿NO debemos orar porque Dios nos haga considerar solemnemente aquella ley universal, espiritual y absoluta de los discípulos? "Si alguno quiere ser mi discípulo, que se renuncie a sí mismo. Tome su cruz y me siga. El que pierde su vida por amor a mí la hallará." "¿Qué aprovecha al hombre si granjeare a todo el mundo y perdiere su alma?" Oh, Señor, ahora estamos en el valle. Sus sombras son como las *sombras* de la muerte. Condúcenos. te rogamos, por un corto tiempo hasta la cumbre de las Montañas de Delicias, desde cuyas cumbres podamos divisar por algunos momentos el panorama inspirador de la Ciudad Celestial. Tranquilizando así nuestros corazones animados, y refrescando nuestras mentes cansadas, podemos reanudar nuestra peregrinación esperando llegar pronto a nuestro hogar celestial.

IV

EL PERIODO DE RETIRO

Parte IV

LOS INCIDENTES FINALES

Escrituras: Armonía. Mateo Caps. 17-18; Mateo 8:19-23; Marcos 9:14-50; Lucas 9:37-56; Juan 7:2-10.

Cuando Cristo y los tres discípulos que estuvieron con él en la transfiguración volvieron del monte vieron una gran multitud alrededor de los nueve y a los escribas arguyendo con ellos. Entonces sigue la historia del fracaso de los nueve en sus esfuerzos para echar fuera el mal espíritu del endemoniado y la reprensión que les dio Jesús por su poca fe. Enseguida nuestro Señor sanó al joven y lo restauró a su padre. Esta historia es interesante desde varios puntos de vista. En primer lugar: el caso era excepcional y tan difícil que los nueve no pudieron echar fuera al espíritu malo. Segundo: este es el único caso de epilepsia endemoniada en el Nuevo Testamento, cuya descripción por Marcos es muy viva y mucho más detallada que la de cualquier otro de los evangelistas. Tercero: la impaciencia momentánea de Cristo por vivir bajo semejantes circunstancias no se expresa así en ninguna otra parte, estando él tal vez, más afligido por el contraste con la escena de la transfiguración, unas cuantas horas antes. Cuarto: la reprensión dada al padre del muchacho es una buena lección. El dijo: "Si tú puedes algo, ¡ten compasión de nosotros y ayúdanos!" Jesús le dijo: "Si. tú puedes creer." Vemos aquí el punto de la reprensión. Antes de esto hemos visto la forma de fe que decía: "Si tu quieres, puedes," creo este hombre lo trastocó: "Si tú puedes hacer algo, ayúdanos." Pero la reprensión de Jesús corrigió su fe y enseguida sanó al muchacho. ¡Qué lección para nosotros! ¡Con cuánta frecuencia tiene el Señor que corregir nuestra fe antes de poder bendecirnos! Quinto: la explicación que dio Jesús del fracaso de los nueve y las posibilidades de Dios por medio de los hijos de fe son un aliciente muy animador para los cristianos de la actualidad. Todas las dificultades pueden vencerse por el poder de la fe. Sexto: la prescripción de oración como un medio para esforzar la fe es una sugerencia valiosa en cuanto a los medios de vencer. La oración es la hora de victoria para el hijo de Dios. Este es el punto de victoria para todo obrador en el reino. Todas las victorias por Dios son ganadas en el retiro antes del día de la batalla. Aprendamos la lección.

Viniendo de Cesarea de Filipo Jesús volvió a revelar a sus discípulos que tendría que padecer, morir y resucitar, pero ellos no entendieron y temían preguntarle. Eran muy tardíos para comprender la Idea de un Mesías sufriente. No lo entendieron plenamente hasta después de su resurrección. Este pensamiento está desarrollado más plenamente con relación a la prueba que presentó de su Mesiazgo, prueba que se discute en el Volumen II de esta "Interpretación" de los Evangelios.

Cuando llegaron a Capernaum sucedió algo que hizo una impresión perdurable en Pedro. Este fue el incidente del medio ciclo para el templo. Cuando Pedro fue preguntado si su maestro acostumbraba pagar el impuesto del templo, él contestó, "Si." Pero Pedro no tenía dinero para hacer el pago, y nuestro Señor, después de mostrar a

Pedro que él (Jesús) estaba exento, le dijo que fuera al mar, tomara la moneda de la boca de un pez y pagara con él el Impuesto del templo por Pedro y él mismo, a fin de que no hubiera entre los judíos ocasión de tropezar con respecto a él como el Mesías.

En la sección 70 tenemos la lección acerca de la verdadera grandeza. A la contienda en cuanto a cuál de ellos habla de ser el más grande, contestó Jesús que el mayor de todos debía ser el siervo de todos, ilustrándolo con el ejemplo de un niño. La característica Infantil que debe seguirse por los súbditos de su reino es la humildad. Enseguida muestra que el recibir a Uno de los tales niños era recibir a él. Aquí Juan, uno de los "hijos del trueno," le Interrumpió con una pregunta acerca de un hombre que había visto echando fuera demonios, y sin embargo, no iba con ellos. Entonces Jesús, después de corregir la Idea equivocada de Juan, siguió con su ilustración del niño, mostrando cuán terrible es el pecado de hacer tropezar a uno de los pequeños que creen en él. Pronuncia un ¡ay del mundo! a causa de los tropiezos, diciendo que es preciso que vengan escándalos; pero el ay es para aquel hombre por quien vienen. Las ocasiones de tropezar tienen su origen en el pecado del hombre y la dominación del diablo, pero esto no disculpa al hombre por quien vienen.

Ahora sigue un discurso enfático en la segunda persona del singular, mostrando los casos en que llegamos a ser tropiezos; también muestra el remedio que a decir verdad es un remedio terrible para un terrible caso. Este' pasaje necesita discutirse más particularmente. En breve pues, ¿qué significa la palabra "ofender?" Sí tu mano te *ofendiere*, si tu ojo te *ofendiere*, si tu pie te *ofendiere*; ¿qué significa esta palabra? La encontramos en el español en la palabra "escándalo." "Escándalo." es la forma española de la palabra Griega usada aquí. Pero la palabra "escandalizar" como se usa en el español, no expresa el pensamiento contenido en este texto, pues que aquella es un significado moderno y derivado de la palabra. Originalmente significaba el gatillo de una trampa, el gatillo que siendo tocado hace caer la trampa y coger la presa. De este significado original llegó a tener cuatro significados bíblicos, bien conocidos. Citaremos un ejemplo de cada uno de los cuatro significados bastante aplicables a este pasaje. En primer lugar: significa un tropiezo, lo que hace a uno caer, y en su significado espiritual es lo que hace a uno caer en pecado. Si tu mano te hace caer en pecado, si tu ojo te hace caer en pecado, si tu pie te hace caer en pecado, córtalo, sácalo. Te conviene entrar en la vida cojo o manco, más bien que teniendo dos manos y dos pies, ser echado al fuego eterno. El pensamiento es el que vemos con relación a un tropiezo, que caemos *inseparadamente* en el pecado, como si al andar no miráramos el camino y de repente tropezáramos sobre alguna cosa en nuestro camino acostumbrado. Pues bien: "si tu ojo hace que en el camino regular de tu vida se interponga algo que, cuando no mires bien te haga tropezar y caer en pecado," este es el primer pensamiento.

Su segundo significado es el de un obstáculo o estorbo que obliga a uno a detenerse. No caemos sobre este obstáculo, pero cierra nuestro camino y nos detiene. No caemos, pero tampoco seguimos adelante. Para ilustrar este uso de la palabra, Juan el Bautista, en la cárcel, hallando que el progreso de su fe era detenido por una duda, mandó preguntar a Cristo: "¿Eres tú Aquel que habla de venir, o hemos de esperar a otro?" Mostraba evidentemente que alguna desconfianza se había metido en su corazón haciéndolo detenerse. No seguía adelante en la dirección en que había andado, por lo cual cuando Jesús mandó informar a Juan sobre las demostraciones de

su divinidad, añadió esta expresión, usando esta misma palabra: "Bienaventurado aquel que no hallare ocasión de ofensa en mí." "Bienaventurado aquel que en mí no hallare un obstáculo que le detenga." Cualquiera cosa que ocasione desconfianza cumple este significado de la palabras. Si tu ojo hace que alguna cosa se interponga en tu camino para sugerirte dudas en cuanto a la verdad de la religión cristiana, por las cuales dudas tú que hablas estado adelantando firmemente, te detienes, sácalo. Voy a dar otra ilustración: En la parábola del Sembrador, nuestro Salvador, al explicar por qué sucedía que el grano que había caldo sobre la roca y que había salido y parecía prometer bien por algún tiempo, después, bajo el calor del sol, se marchitó y pereció, dice: "Hay ciertas personas que oyen la palabra de Dios y, por algún tiempo, parecen aceptarla; pero cuando viene la tribulación o la persecución se ofenden -son detenidos." Esto es el significado estricto de la palabra. La persecución o la tribulación viene y se convierte en lo que los hace detenerse en su camino. Pues bien, si tu ojo hace que un obstáculo puesto en tu camino cristiano, te detenga para que no sigas adelante, sácalo. Daremos aún otra ilustración: Nuestro Salvador, que habla anunciado muchísimas doctrinas que el pueblo podía fácilmente entender y aceptar, de repente anunció una doctrina difícil, muy difícil, y se dice que desde ese tiempo muchos de sus discípulos ya no le siguieron. Se detuvieron. Hubo algo en ellos, en el ojo, en la mano, o en el pie, que halló una ocasión de desconfianza en la doctrina anunciada y se detuvieron. Me acuerdo de un ejemplo muy notable; un hombre parecía muy impresionado en una serie de reuniones, y daba bastantes esperanzas de haber pasado de la muerte a la vida. Por casualidad estuvo presente cuando se expuso la ley bíblica del uso del dinero y se detuvo. Algún obstáculo se extendió a través de su camino. Fue el amor al dinero en su corazón. No podía reconocer la soberanía de Dios sobre el dinero. Como si dijera: "Si se desea que llore, lloraré; si se desea que diga que me pesa, lo haré; si se desea que me una con la iglesia, me uniré con ella; si se desea que me bautice, me bautizaré; pero si se desea que honre a Dios con mi dinero, me detengo."

Ahora, vamos a considerar el tercer uso de la palabra. A veces se usa para indicar, no alguna cosa en la cual uno tropieza y cae en pecado; y no un obstáculo que cierre el camino, sino en el sentido de alguna cosa contra la cual choca uno hiriéndose y así se irrita neciamente. Como si en la noche, al procurar salir de un aposento oscuro, se golpea alguien la cabeza contra la puerta, y al momento se enoja. "Si pues, tu ojo te hace chocar contra un objeto que al encontrarlo te ofende, te enoja, sácalo y échalo de ti.

Estos tres sentidos de la palabra abundan en el Griego clásico y hay un gran número de ejemplos en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Pero hay un cuarto uso de la palabra. Esto es donde el ojo ha hecho que el hombre se vuelva del camino recto y deseche el sabio consejo de Dios, y se entregue al pecado hasta que Dios le ha abandonado; entonces Dios le pone una trampa precisamente en la senda de su pecado especial. En Romanos 2:9, hallamos ese uso de la palabra: "Su mesa le sea hecha un lazo y una trampa." Es decir que Dios, después de procurar que un hombre obre bien, si persiste en el mal obrar, sea cual fuere su pecado, sea de orgullo, de concupiscencia o de placer, sea cual fuere ese pecado especial, que le ha hecho desear a Dios, producirá la ocasión de su ruina Dios pondrá la trampa en su camino y el hombre debe estar seguro de que caerá en ella y se perderá. Pues bien, es-tos son los cuatro usos bíblicos de este término ⁴"ofender," Griego: *Skandalon*, el sustantivo, y

skandalizo, el verbo. "Si tu ojo te hace ofender," esto es, "si tu ojo te hace poner alguna cosa en tu camino sobre la cual inesperadamente caerás en pecado; si tu ojo te pone un obstáculo en tu camino de modo que te detengas; si tu ojo te hace poner algún objeto contra el cual inesperadamente chocarás y te herirás y te irritarás; si tu ojo te hace meterte en algún pecado que te separará completamente de Dios, y en cuyo curso lejano Dios pondrá una trampa que inevitablemente cogerá tu alma, sácalo."

Lo que necesita explicarse ahora es: Los que no miren sino a la superficie de las cosas pueden entender que este pasaje significa la mutilación del cuerpo. Se olvidan de que la mutilación del cuerpo es sencillamente una ilustración de las cosas espirituales. Tomemos un caso: Una de las señoritas más hermosas y simpáticas que he conocido, delante de quien parecía extenderse un futuro largo, brillante y feliz, enfermó y la enfermedad, sea cual fuese el nombre que le dan los doctores, estaba en el pie y la sangre no quería circular. Los doctores no podían efectuar la circulación y aquel pie amenazó finalmente todo el cuerpo. Entonces dije-ron los doctores, "Tiene que hacerse la amputación." Y la hicieron. Le amputaron el pie para salvar su vida. Le cortaron aquel miembro porque era el único medio posible de salvar el otro pie y ambas manos y todo el cuerpo y su vida. Fue la severidad del amor, la resolución del afecto, el valor de la sabiduría que sacrificó un miembro para salvar el cuerpo. Ahora, usando esa necesidad de amputación como ilustración, nuestro Salvador dice: "Si tu mano te ofende, córtala; si tu pie te ofende, córtalo; si tu ojo te ofende, sácalo" Pero el que no significa la mutilación del cuerpo es evidente por esto: que si nos cortamos una mano no pondremos fin a la ofensa espiritual; si nos sacamos un ojo no podremos poner fin a la ofensa Interior espiritual, en el alma; ninguna poda de ramas externas afectaría ésta. Pero lo que quiere enseñar nuestro Salvador es esto: Que como un sabio médico que descubre en un miembro del cuerpo, una enfermedad que si le permite extenderse destruirá todo el cuerpo, movido por misericordia corta aquel miembro afectado, así aplicando esto a las cosas espirituales, debemos libertarnos de lo que nos empuja a caer en pecado, sea cual fuere el costo.

Hay otra palabra que necesita explicarse; la palabra Gehenna. Era un pequeño valle junto a Jerusalén que antes pertenecía a los hijos de Hinnom. Aconteció que en aquel valle fue Instituido el culto de un ídolo, en el que los reyes hicieron que sus niños fuesen pasados por el fuego a Moloch. A causa de esta iniquidad un buen rey de Israel contaminó aquel valle haciéndolo el receptáculo de toda la basura de la ciudad. El estiércol, los cadáveres, todas las materias sucias y corrompidas fueron todas sacadas y echadas en aquel valle. Y por causa de la corrupción siempre habla gusanos; y por causa de las quemazones ordenadas allí como medida higiénica, siempre había fuego. Esto se usó para indicar la condición de una alma perdida; de una alma que habla llegado al estado de materia desechada; de una alma que había llegado a estar completamente separada de Dios y entregada a sus propios proyectos; que habla llegado a ser mala en toda su extensión; que habla llegado a estar tan esclavizada a sus pasiones de concupiscencia o crimen, que era incorregible, la misma naturaleza del pecado que la poseía era como un gusano que nunca muere. La conciencia roía y roía sin cesar, y había un continuo ardor y sed. Pues bien, nuestro Salvador escogió todo esto como figuras del Infierno.

Habiendo explicado sus palabras, consideremos a-hora el pasaje mismo: "Si tu ojo te ofendiere, sácalo." ¿Cuál es el principio envuelto en esta exhortación? Primero: que interesa al hombre principalmente cuidar de no dejar de dar en el blanco; que no naufrague; que no se arruine a si mismo. Esto es lo que debe interesar más a todo joven, a toda joven, a todo hombre y a toda mujer, cuidar de no dejar de alcanzar el fin principal de su ser; que no naufrague; que no se arruine por completo.

Otro pensamiento envuelto en él es que en caso de dejar de dar en el blanco; en caso de naufragar; en caso de perder el alma, entonces no hay provecho, ni compensación para nosotros en cosa alguna que hayamos tenido. "Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y sufre la pérdida de su alma?" Si pierde la cosa principal, si naufragare su alma, entonces ¿qué recompensa hallará en el hecho de que en su vida haya tenido éste u otro tesoro, este placer o el otro; que haya podido satisfacer esta ambición o la otra; que él, por una temporada, no importa por cuánto tiempo, fuera el más señalado en la sociedad en el mundo? ¿Qué le ha aprovechado si lo que principalmente merecía su atención, se ha perdido?

Otro pensamiento es éste: Sea cual fuere el sacrificio necesario para alcanzar lo principal, debemos hacerlo. Esto es lo que significa este pasaje, y por más caro que nos sea un tesoro; si es necesario que lo entreguemos, este pasaje exige que lo entreguemos. Un hombre puede tener en un buque una vasta suma de dinero que idolatra; pero en la noche lo alarma el grito de ¡fuego!; corre a cubierta y halla que el buque está desesperadamente incendiado y que la única manera de salvarse es la de nadar a la ribera. Ahora se detiene allí por un momento meditando: "Tengo aquí una vasta suma de dinero, dinero en oro. Si procuro llevar conmigo ese oro en este caso en que mi vida esta en peligro, me hundirá. Mi vida me es más cara que el dinero. Te dejo, oro brillante. Me arrojo al mar, libre de todo peso y nado para salvar mi vida." Significa que debe abandonar todo lo que le estorbarla de ganar la ribera. Una nave lleva una valiosa carga. Ha sido adquirida por medio de trabajo, y ansiedad e industria. Puede ser que la carga misma sea enteramente inocente; pero a causa de un temporal en que ruge la tempestad y el buque hace agua, viene a ser necesario aligerar el buque. Lo que sea necesario hacer para que flote, debe hacerse. Si hay cosa alguna que, quedándose en el buque, lo haga zozobrar, échese fuera. Los que trafican sobre las muchas aguas saben que esto es sabio. ¿Por qué? Es una cuestión de sacrificar lo inferior a lo mayor y mejor.

Otro pensamiento es éste: siempre que dice: "Si tu ojo te ofendiere, sácalo," me atrevo a decir que es una demostración, por la exhortación dirigida a nosotros personalmente, de que si nos sobreviene la ruina será por nuestro propio consentimiento. Quiero decir que sea cual fuere la fuerza de la seducción exterior, por más astutamente que el diablo procure engañarnos y tentarnos, aunque todos los diablos del infierno y toda la tentación externa que rodean al hombre hagan fuerza sobre él, no podrán hacerlo naufragar a menos que él consienta en ello.

Otro punto es que, siempre que consiente uno a una tentación, le sobreviene la ruina a causa de algún delito interno y moral. Fluyen del corazón las corrientes de la vida. Del corazón proceden los homicidios, la concupiscencia, la blasfemia y todo crimen que el hombre puede cometer. Quiero decir que como la Biblia declara que ningún homicida tiene vida eterna morando en él, que los Incentivos externos a matar no tendrán

ninguna fuerza a menos que en él, en el hombre, en su alma, haya alguna susceptibilidad o riesgo o debilidad moral que, abriendo la puerta dejará entrar al tentador y destructor.

Si esto es así llegamos naturalmente a otro pensamiento del texto esto es, que Dios salva al hombre. Y si Dios puede salvar a un hombre, tiene que hacerlo de conformidad con las leyes de su propia naturaleza. Es decir, que a fin de salvar a aquel hombre, Dios tiene que exigir la verdad en lo íntimo; que nada externo tocará el caso; que los requisitos de Dios tienen que afectar, no del acto público por tanto tiempo dilatado, sino de la concupiscencia en el corazón que precedió el acto y lo causó. Y por esto, aunque un tribunal humano no puede juzgar sino el homicidio que realmente se ha cometido, Dios entra dentro del hombre y le dice: "Todo aquel que odia a su hermano es homicida." Del odio resulta el homicidio. Si Dios te salva tiene que salvarte del odio Interno. La ley humana tiene que juzgar un caso de adulterio. La ley de Dios considera el ojo: "Todo aquel que mirare a una mujer con el objeto de codiciarla, ya cometió adulterio con ella en su corazón." Dios exige la verdad en lo íntimo. Y si alguno es salvo tiene que ser salvo internamente; debe ser salvo, no solamente de la culpabilidad y la pena del pecado, sino del amor a él y de su dominio.

Aun otro punto: Puesto que aquella ley mira dentro de nosotros, nuestros pensamientos, y las fuentes de nuestros actos, entonces se presenta esta pregunta: "¿Qué debe uno hacer para salvar su alma? ¿Cómo alcanzará uno el fin principal de su ser para que en la cosa más importante no deje de dar en el blanco?" Tiene que mirarse como una cuestión sumamente seria. No es juego de niños. No debe depender de los remedios de filósofos y charlatanes, o de ningún rito externo, de unirse con la iglesia o bautizarse, o de participar en la Cena del Señor. ¡Es una terrible blasfemia llamar a estas cosas el camino al cielo! Dios exige la verdad en lo íntimo, y si somos salvos, tenemos que ser salvos en lo íntimo. Como hombre sabio, cuyo negocio principal es el de salvar mi alma, tengo que ver escrupulosamente todas las cosas con que estoy relacionado. Algunos hombres tienen una debilidad, y otros otra, pero lo principal para mí es hallar cuál es mi debilidad, cuál es mi pecado especial, dónde está el punto débil en mi línea de defensa, dónde soy más susceptible al peligro, dónde cedo yo más fácilmente. Y si hallo que mis parientes más cercanos están haciéndome perder el alma, debo separarme de mi propia familia. Por esto se dice expresamente en la Ley Mosaica: "Sí tu hijo, sí la mujer de tu seno, te hacen servir a ídolos y volverte del verdadero Dios, pondrás tu mano sobre su cabeza como el primer testigo, para que sean apedreados. No debes tenerle piedad." Es una cuestión de nuestra vida, y si nuestros vínculos de familia son tales que nos arrojan a la muerte, debemos separarnos para salvar la vida. Por esto el matrimonio es la cuestión más solemne e importante de las que han reclamado la atención de los seres humanos. Más almas se pierden allí, más mujeres se meten en una esclavitud desesperada, más hombres son arrastrados al naufragio por ese terrible lazo, que por cualquier otra cosa.

Sigue adelante mostrando que estos pequeños creyentes no deben ser menospreciados, porque sus ángeles siempre están delante del Padre Celestial, exactamente como lo son los ángeles de los cristianos más altamente honrados. Ilustra este pensamiento con la parábola de las "Noventa y nueve" cuya interpretación podría considerarse como sigue: (1) Si hay muchos mundos y uno solo se pierde, (2) si hay

muchas criaturas y si lo el hombre se pierde, (3) sí hubiera muchos justos y solamente uno se pierde, entonces encontramos al mundo perdido, la raza perdida, el único hombre perdido cerca del corazón del Salvador, estableciéndose este principio que el más débil, el más necesitado, el más miserable es el más cercano al corazón del Pastor. "De la misma manera no es la voluntad de vuestro Padre celestial que uno de estos pequeñitos perezca," es la conclusión del Salvador.

En la sección 71 tenemos la gran discusión de nuestro Señor sobre el perdón, esto es, el perdón que debe ceder un hombre a otro. Este asunto es tratado ampliamente en el capítulo 15 de este volumen de la "Interpretación," y también en mi sermón sobre "El Perdón que debe el Hombre al Hombre." (Refiero al lector a estas discusiones para una exposición plena de este gran pasaje).

En la sección 72 tenemos una palabra muy clara sobre los sacrificios que tienen que hacer los discípulos. Aquí tres personas distintas se acercan a Cristo diciéndole que desean ser sus discípulos. El primero que vino le propuso ir con él a dondequiera que fuera. Jesús le dijo que no tenía en donde morar; que andaba errante sin hogar, lo cual significaba que había muchas fatigas en la vida de un discípulo. El segundo que vino quena esperar hasta que hubiese enterrado a su padre, lo cual según la costumbre Oriental, podría necesitar varios años, o al menos, treinta días, si su padre estaba muerto cuando hizo la súplica, incluyendo el tiempo de luto; Lucas dice de uno que quería primero decir adiós a los de su casa. Pero Jesús le dijo: "Ninguno que poniendo las manos al arado, mira atrás, es apto para el reino de Dios." El significado de todo esto es que Cristo no permite que sus discípulos dejen que alguna cosa los separe de él. El debe tener el primer lugar en su afecto. La expresión: "Ninguno que pusiere las manos al arado, y mirare atrás, es apto para el Reino de Dios," significa que el hombre que pretende seguir a Cristo y continua mirando las cosas que ha dejado no es apto para su Reino. Esta es una prueba estricta, *pero es la prueba de nuestro Señor mismo*.

En la sección que sigue en la Armonía, vemos el consejo de los hermanos incrédulos de Jesús de que Este vaya a Judea para exhibirse allí. Pero rehusó seguir su consejo y permaneció en Galilea. Este incidente muestra que los hermanos de Jesús no le habían aceptado en este tiempo, que fue como seis meses antes de su muerte y así confuta la teoría

de que los hermanos de Jesús eran apóstoles.

Ahora llegamos al fin de esta división de la Armonía en la sección 74, que relata cómo Jesús afirmó su rostro resueltamente para ir a Jerusalén en vista del acercamiento del fin de su carrera terrenal. Juan dice que hizo su viaje a Jerusalén después de ir allí sus hermanos, y que no lo hizo públicamente, sino como si fuera en secreto. Envío a Santiago y a Juan, "los hijos del trueno," delante de sí a prepararle hospedaje en Samaria, pero los samaritanos no le recibieron porque iba hacia Jerusalén, lo cual ilustra el odio antiguo y profundo entre los judíos y los samaritanos. Esta sección se cierra con una reprensión dirigida a Santiago y a Juan por querer mandar que descendiera fuego del cielo sobre aquellos samaritanos. El siguiente capítulo de esta "Interpretación" se relaciona con esta sección y da los resultados de esta visita a Jerusalén y de su ministerio en todas partes de la Tierra Santa.

V CRISTO PREDICA EN LA FIESTA DE LOS TABERNACULOS

Escrituras: Armonía. Juan 7:11-9:41; Juan 10:1-21

El gran ministerio en Galilea ha pues concluido, y ahora vamos a tratar el ministerio final de nuestro Señor en todas partes de la Tierra Santa. El tiempo es como seis meses antes de la crucifixión, probablemente en el otoño de 29 d. de J.C. Estos incidentes ocurrieron en Jerusalén en la Fiesta de los Tabernáculos. La Ley de esta fiesta se halla en Levítico 23:34-36, 39-43 y Deuteronomio 16:13-15. Se celebraba el día 15 del séptimo mes del año judaico, o el mes de Tisri, que corresponde ahora a septiembre y octubre. Duraba una semana y tenía dos ideas distintas: (1) Fue una conmemoración, Levítico 23:42, 43, y (2) una siega, Éxodo 23:16.

El autor de estas secciones es Juan, y hay varias particularidades en su Evangelio. En primer lugar se limita principalmente al ministerio judaico de nuestro Señor. Segundo: incidentes y milagros especiales dieron ocasión a sus grandes discursos. Tercero: Juan es verdaderamente el teólogo de los evangelistas, como puede verse en estos discursos. Cuarto: hay aquí grandes lecciones. Quinto: estas lecciones tienen un valor especial homilético, abundando en grandes temas para el púlpito. Cada una de estas particularidades recibirá atención especial al paso que procedemos con la discusión.

Hubo varios incidentes notables en esta Fiesta de los Tabernáculos. El primero fue el interés del pueblo. Preguntaron acerca de él, y algunos murmuraban por su causa. Un partido decía que él era bueno hombre, mientras el otro contendía que desviaba la multitud. Su enseñanza provocó la pregunta: "¿Cómo sabe éste letras, sin haber nunca aprendido?" A esto contestó con un discurso, cuyos puntos notaremos en adelante. La segunda gran cuestión de esta fiesta fue la discusión con los príncipes sobre el Sábado. Esto se relaciona con el milagro obrado sobre el hombre impotente, narrado en el capítulo 5 de Juan, págs. 39-41 de la Armonía. El tercer suceso fue el esfuerzo para prenderlo y la imposibilidad de efectuar su propósito. El cuarto suceso fue el informe de los oficiales, de que "nunca habló hombre alguno como este hombre." El quinto incidente fue el raciocinio de Nicodemo, de que su ley nunca condenaba a un hombre sin oírle primero.

Contestando la pregunta: "¿Cómo sabe éste letras, sin haber nunca aprendido?" Jesús hizo los siguientes puntos en su discurso con ellos: En primer lugar: el mensaje no era suyo, sino de Dios. En segundo lugar: si alguno quisiere conocer su enseñanza debía estar dispuesto a *hacer la voluntad de Dios* y la sabría. Tercero: contestó su pregunta acerca del Sábado recordándoles que ellos circuncidaban en el día de Sábado, y enseguida rogó que juzgaran con juicio justo. Cuarto: contestó al hecho de que le buscaban, que le conocían, pero no conocían a su Padre, y que ésta era la razón por qué procuraban matarle. Quinto: concluye con la gran invitación y la promesa del Espíritu Santo y el abundante efecto de éste en la vida.

Oyendo esto la multitud se dividió para opinar acerca de él, diciendo algunos que era un profeta y otros que era el Mesías. Estaban muy perplejos acerca del lugar de su nacimiento y su parentesco, no pudiendo reconciliar su residencia en Galilea con la profecía acerca del linaje del Mesías prometido.

No querían creer que algún profeta se levantaría de Galilea.

En la sección 78 se relata el incidente de la mujer adúltera que fue traída a Jesús. Se opina ahora generalmente que esta sección no es genuina, aunque tal vez sea una historia cierta, tomada de la colección de Papias (Véase la nota en la Armonía). Esto está de acuerdo con Lucas 21:38 y Juan 21:25. Los evangelistas no procuraron dar una plena historia de la obra de Cristo, sino que escogieron el material de su vida e historia que convenía a sus propósitos, respectivamente. La lección de este incidente es la reprensión del espíritu censor de los acusadores de esta mujer. Cristo no quería decir aquí que la mujer no era culpable de pecado, sino que no era más culpable que sus acusadores. Parece que este hecho hizo una profunda impresión en ellos, puesto que no la apedrearon, sino que se retiraron avergonzados. Sus palabras dirigidas a la mujer aquí están de acuerdo con sus declaraciones en Juan 3:17. "Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo; sino para que el mundo sea salvado por medio de él," y muestra que Cristo tenía una tierna compasión de los caídos y proscritos en la tierra. Nótese cuidadosamente sus palabras finales: "En adelante no peques más." ¡Cuánto anhelo saber lo que escribió Jesús en la tierra! ¡Pero sólo podemos conjeturarlo!

En la Sección 77 tenemos una continuación de la contienda de Jesús con los fariseos que comenzó en la sección 75. Omitiendo la sección 76, que es la historia de la adúltera traída a Jesús, la contienda sigue adelante sin interrupción. Este gran pasaje consiste de un diálogo entre los fariseos y Jesús tocante a las grandes cuestiones de su misión.

En primer lugar: Jesús anunció que él era la luz del mundo, a lo cual los fariseos objetaron que daba testimonio de sí mismo. Jesús contestó que aun cuando diese testimonio de sí mismo, su testimonio era verdadero, porque su Padre testificaba igualmente. Entonces le preguntaron quién era su Padre, a lo cual contestó Jesús que no conocían a su Padre porque no le conocían a él.

Segundo: Jesús les habla de su responsabilidad y pecado por haberlo desechado; les dice que a menos que crean que él es el Mesías morirán en sus pecados. Esta es una límpida declaración de la necesidad de aceptar a Jesús como el Mesías y Salvador a fin de ser salvo. Aquí de nuevo hacen la pregunta de ¿quién era Jesús?, a lo cual contestó: "El mismo que os he dicho desde el principio." Entonces les sometió la prueba por la cual le reconocerían como el Cristo, esto es; Su muerte a manos de ellos. "Hablando él estas cosas muchos creyeron en él."

Tercero: en 8:31-59 tenemos la gran discusión de nuestro Señor con los fariseos acerca de la verdadera libertad. Mientras que yo era pastor en Waco, Ingersoll, el gran infiel, dio su conferencia allí sobre "La Libertad para el Hombre, la Mujer y el Niño," a la que contesté en un sermón sobre este pasaje (Véase el sermón del autor sobre "La Libertad para el Hombre, la Mujer y el Niño"). Aquí se evidencian varias cosas: (1) Hay una fe que no lo constituye a uno en discípulo ni le asegura la libertad. Para ser

verdaderamente un discípulo la fe de uno debe estar no sólo en la cabeza, sino que debe extenderse a la vida. Debemos permanecer en su palabra.

(2) La verdad, y no la mentira, conduce a la libertad. No por cierto, la verdad científica, sino la verdad acerca de Dios; la verdad de la revelación; la verdad como se revela en Jesús. Esta verdad no es especulativa ni teórica; tiene que estar entretejida en la vida.

(3) Puede haber, como en el caso de es-tos fariseos, esclavitud no reconocida; que es en verdad, la esclavitud más deplorable, resultando de tal embotamiento de las percepciones morales y tal perversión de las sensibilidades, que llamará a lo amargo dulce, y pondrá la luz por tinieblas, y aun hará que abrace sus cadenas y odie al libertador venidero. (4) La mayor esclavitud de este mundo es la esclavitud del pecado, y el mayor amo de los esclavos es el diablo. (5) Jesucristo es el único libertador. (6) Los más esclavizados de todos pueden hablar con elocuencia de "libertad." (7) La única verdadera libertad es la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

En la sección 78 tenemos el caso del ciego. El lugar fue Jerusalén, a la salida del templo. El tiempo fue el sábado, esto es, el octavo día de la fiesta, un día de descanso. Los temas aquí son como siguen: Una cuestión acerca del pecado, la obra de Dios, el mismo milagro y los medios que se usaban, el problema para los enemigos de Cristo, la dificultad de desechar la evidencia, una cuestión de oración, y la ley de excomunión. El primero de éstos, en su orden, es:

Una cuestión acerca del pecado. Había ciertas creencias prevalecientes acerca del pecado, Indicadas por esta pregunta: (1) Que hay una relación entre el pecado y el padecimiento. (2) Que toda aflicción es prueba de algún pecado especial. (3) Que este pecado había sido cometido por los padres Inmediatos o por el hijo. (4) Que un niño podía pecar antes de nacer (versículo 34). La respuesta Indica ciertas limitaciones. No niega (1) que todo padecimiento resulte, en alguna manera, del pecado; (2) que las consecuencias de los pecados de los padres caigan sobre los hijos; (3) ni que los niños hereden tendencias pecaminosas; (4) ni que los niños tengan naturaleza pecaminosa; (5) ni que la enfermedad sea a veces la consecuencia del pecado, Levítico 26:16; Deuteronomio 28:22; 1 a Corintios 11:30; (6) ni que los juicios sean a veces directos (Véanse los casos de Herodes, Ananías y Elimas). Pero muestra (1) que el padecimiento es un problema grande y variado; (2) Que con frecuencia Dios envía padecimientos con propósitos no punitivos, por ejemplo, los casos de Job, Esaú y Jacob (Rom. 9:11), la muerte de Josías, y Lázaro (Juan 2:4), la caída de los judíos (Rom. 2:11), los galileos, la torre de Siloé, y los castigos de los cristianos. Otro pensamiento es:

El Trabajo y su Tiempo. Sea cual fuere el caso de aflicción debemos *trabajar* (Véase el sermón del autor sobre "Trabajar por Cristo"). Aquí tenemos manifestada la obligación de trabajar: "Debemos trabajar, etc." Entonces ¿quiénes deben hacerlo? "Debemos nosotros, etc." ¿Entonces de quiénes es el trabajo? "De *Aquel* que me envió." También el tiempo es especificado: "Mientras dure el día," esto es, en esta vida: y también la razón de esto: "Porque la noche viene," esto es, la noche de la muerte. Este pensamiento se esfuerza en el Salmo 104:23 y halla su aplicación en toda faz de nuestra vida religiosa.

El mismo milagro y los medios que se usaron. Escupió Jesús en tierra, hizo lodo de la saliva, y con el lodo untó sobre los ojos del ciego. Entonces le mandó que fuera y se lavara en el estanque de Siloé, que significa, "Enviado." El hombre fue y se lavó y volvió ya viendo. Tal es la historia sencilla del milagro, pero ¿por qué se usan medios aquí? La historia guarda silencio y no podemos sino conjeturar. Tal vez sería para probar la fe del hombre, como en el caso de Naamán.

Un problema para los enemigos de Cristo. No estuvieron de acuerdo con respecto al hecho, aunque muchos afirmaban que había sido hecho un gran milagro. Levantaron la cuestión de la identidad del limosnero a quien conocían, pero el hombre dijo:

"Yo soy." Entonces levantaron la cuestión acerca de los medios de su curación. A esto contestó el hombre definitivamente que un hombre llamado Jesús lo había sanado, y enseguida les relató el procedimiento. No quedaron satisfechos y querían ver a aquel que lo había sanado, pero ya se había ido. Trajeron al hombre con los fariseos y le suplicaron que volviera a manifestar el caso. El hombre lo hizo así, pero entonces acusaron a Jesús de haber violado la ley del Sábado, porque este milagro había sido hecho en ese día. Entonces se dividieron, diciendo algunos que él era pecador y otros que ningún pecador podría hacer tales milagros: Por esto preguntaron al ciego qué opinión tenía del que le había abierto los ojos y éste contestó que era profeta. Esto les condujo a dudar todo cuanto él había dicho. Por esta razón mandaron llamar a sus padres, y éstos identificaron al hombre como su hijo que había nacido ciego, pero por temor de ser excomulgados rehusaron dar testimonio en cuanto al que lo había sanado echando la responsabilidad sobre el hijo. Le llamaron por segunda vez y procuraron hacerle vacilar en su testimonio, pero el hombre dio el testimonio claro de su convicción de que aquel que le había sanado era de Dios. Entonces sigue su *Dificultad para desechar la evidencia*. Tuvieron que confesar (1) que no sabían de donde era Jesús, (2) que no podían entender cómo un pecador podía hacer tal obra, ni (3) cómo oíría Dios a semejante pecador, pero no les importaba una contradicción. Por esto lo excomulgaron.

Una cuestión de oración. Las siguientes escrituras debieran estudiarse cuidadosamente a la luz por motivos malos no valdrá nada; (6) que la oración puede ser pecado, si se hace sólo por obediencia (Compárese el caso de Samuel y Saúl). Todo esto da el fondo para la declaración del hombre de que Dios no oye a los pecadores, pero no tiene referencia alguna al hecho de que Dios oye un pecador humilde, arrepentido que viene a Dios confesando sus pecados. La Biblia enseña abundantemente que un pecador arrepentido puede venir a Dios con la seguridad de que Dios le oirá y le salvará.

La Excomunión Judaica. "Echado de la sinagoga..... y le echaron fuera." Había tres clases de excomunión. Primera: la que prohibía (1) el baño, (2) la navaja, (3) la mesa convivial, (4) el acercarse a cualquiera mas que cuatro codos, (5) el hacer el circuito del templo en la manera acostumbrada. El tiempo de esta clase de excomunión era de treinta días y podría extenderse a setenta o noventa días. Segunda: si el sujeto era contumaz se le prohibía:

(1) Enseñar o ser enseñado en compañía de otro, (2) alquilar o ser alquilado. 3) toda transacción comercial fuera de comprar para suplir las necesidades urgentes de la vida.

Un tribunal de diez hombres pronunciaba la sentencia con una maldición. Tercera: el ser cortado completamente de la congregación de Israel.

Hay algunas cosas que necesitan notarse en el último párrafo (35-41) de esta Sección. Primero: que Jesús halló al "excomulgado" y le condujo a aceptarle a él como el Mesías. Nótese cómo desarrolla la fe del hombre: "¿Crees tú en el Hijo de Dios?" (Com. versículo 22). El énfasis se hace en "Tú". Segundo: ¿Qué significa aquí "Juicio?" Significa que nuestro Señor es una *piedra de tropiezo* (Luc. 2:34, 35), una roca de *ofensa* (1 de Pedro 2:8), *olor de muerte* (II a Cor. 2:16), y un *medio de disensión* (Mat. 10:35), conforme a las distintas actitudes de las personas hacia él. De modo que para aquellos que no le reciben su obra viene a ser judicial, y aunque ven ahora, son cegados judicialmente cuando desechan la luz que les es ofrecida. Esto se ilustra claramente en el caso de los judíos mismos. Esta discusión está relacionada esencialmente con la parábola y la discusión del capítulo siguiente, pues sirve de fondo al gran capítulo diez de Juan.

Este capítulo (Sec. 79) está introducido por una parábola (1-6) fundada en hechos visibles. Habla un gran cercado para abrigar muchos rebaños pequeños. Todos los pastores trajeron sus rebaños a este cercado e hicieron a las ovejas pasar debajo del cayado del pastor con el fin de contarlas. Un portero guardaba la puerta y conocía a todos los pastores. El portero cuidaba toda la noche, pero el ladrón no venía a la puerta, sino que trepaba por alguna otra parte. En la mañana el pastor venía a la única puerta y siendo reconocido por el portero, era admitido al aprisco. Allí llamaba los nombres de sus distintas ovejas que lo oían y le seguían. Entonces las contaba mientras sallan pasando debajo del cayado, las conducía a los pastos, las guardaba de día y las defendía contra los ataques de los lobos. Tal es la historia de la parábola.

Ahora veamos la interpretación. Jesús es la puerta del aprisco. No hay modo recto de llegar a ser pastor sino por él. Por esto tenemos el llamamiento di-vino al ministerio. Sin embargo, hay quienes toman el oficio sin haber oído el llamamiento. El Espíritu Santo es el portero. No abrirá la puerta a los que no han sido llamados, y los no llamados que toman este oficio trepan por la pared. Su motivo es egoísta. Jesús es también la puerta de las ovejas. Por medio de él hallan la vida. Su motivo es el de dar vida y vida más abundante. También Jesús es el Buen Pastor. El pastor falso no cuida de las ovejas, sino que huye cuando viene el lobo.

Hay ciertas grandes doctrinas enseñadas en esta sección de Juan, que necesitan atención especial. Notémoslas en su orden:

Primero, cómo se relacionan con la vida de Jesús: (1) Su preexistencia: "Antes que Abraham hubiese nacido, yo soy." (2) Su unidad con el Padre. (3) Su consagración y santificación para ser enviado al mundo. (4) El objeto de su venida fue el de dar su vida por su pueblo.

Segundo, cómo se relacionan con su muerte: (1) Fue voluntaria: "Yo pongo mi vida." (2) Fue según la voluntad de su Padre y fue por la suya propia. (3) Sin su voluntad no podía ser muerto por el Padre, por el pueblo, ni por el diablo. (4) Fue expiatoria en su naturaleza: "Pongo mi vida *por* las ovejas."

Tercero, cómo se relacionan con su resurrección: (1) Fue parte del propósito original que él volviera a tomar su vida. (2) Fue efectuada por su voluntad y poder: "La tomo otra vez." (3) Estuvo en su derecho: "Otras ovejas tengo." (4) Fue una de actividad: "A éstas también tengo que traer."

Cuarto, cómo se relacionan con sus redimidos: (1) Son la dádiva ofrecida y pactada del Padre: "Mi Padre me las dio." (2) Su regeneración se da por sentada -que son hijos del Padre celestial. (3) Su seguridad está garantizada para siempre (a) de la decepción: "Conozco mis ovejas... ellas me conocen a mí;" (b) de peligro: "Ellas no perecerán jamás." (4) Se les promete su alimento: "Hallarán pastos."

Quinto, cómo se relacionan a su día venidero: (1) Este día fue revelado. (2) Podía verse por la fe: "Abraham vio mi día." (3) Viéndolo Abraham se llenó de júbilo: "Y se alegró."

Esta grande división del evangelio de Juan es una mina de material homilético. Hay muchos textos y temas aquí para sermones. Estos pueden hallarse en cualquier párrafo desde Juan 7:17 a Juan 10:18.

VI LA MISION DE LOS SETENTA

Escrituras: Armonía. Lucas 10:1-24.

Este pasaje de la escritura hace más impresión en mi mente que ningún otro pasaje con excepción del capítulo quince de Lucas. Nunca puedo leerlo sin que me impresione profunda y solemnemente. Hay en él solución de más cuestiones difíciles que cualesquiera otras declaraciones que jamás se hayan expresado en un espacio tan corto. Se hallan en él más textos para sermones de avivamiento que en cualquier otro espacio semejante en la Biblia. Según me sea dable, procuraré imprimir su significado en el lector, su profundo, alto y amplio significado. Contiene los principios fundamentales sobre los que se basa la extensión del evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Consideremos pues:

1. **LA GRAN DESTITUCION.** "La mies es mucha." En varias ocasiones importantes de su vida, y con todo el énfasis posible de solemnidad, nuestro Señor llamó la atención de sus discípulos a este hecho. La destitución oprimió su espíritu en el pozo de Jacob, acerca de Sicar, de modo que no tenía apetito para comer alimento terrenal. Dice: "Yo tengo de comer un alimento que vosotros no sabéis." Y mientras ellos pensaban en la comida que habían de tomar, él señaló la gran multitud de gente perdida y no enseñada que salía de aquella ciudad para venir a su encuentro y dijo: "¿No decís vosotros que hay todavía cuatro meses, para la siega? He aquí os digo yo, ¡alzad vuestros ojos y mirad los campos; que están ya blancos para la siega!" Y antes de enviar a los doce apóstoles se nos dice que contempló la vasta destitución -me refiero a la destitución

espiritual- de las masas del pueblo, el pueblo común, el pueblo pobre, el pueblo enfermo, el pueblo triste. Estuvo allí solo y necesitaba ayuda. Y viendo esta destitución, señaló a los doce y los envió. Y tenemos aquí otra escena de destitución y señala a otros setenta y los envía. Ahora hagamos lo posible para imprimir en nuestra mente la naturaleza de esta destitución entre las masas del pueblo. Miradlo exactamente como se ve en Texas; exactamente como se ve en los EE.UU., el país más ilustrado del mundo, y donde tenemos privilegios religiosos más grandes que en ningún otro país del mundo. La destitución es abrumadora: Gente que no oye predicar la palabra de Dios; gente que no tiene a Dios ni esperanza en el mundo; gente impenitente que muere a millares, no conociendo la palabra de Dios; no teniendo la promesa de la vida eterna. Alrededor de las iglesias más fuertes se esconde esa destitución. La luz que resplandece en la iglesia más iluminada que Dios haya establecido en el mundo actual no disipa completamente las tinieblas a distancia de una cuadra de su edificio. No es meramente una destitución causada por la privación, una privación de vida; no es meramente esto, sino que es una privación aumentada por el hecho de que hay enseñadores falsos, lobos con piel de oveja, los que afirman que son guías siendo ellos mismos ciegos; los que entran y salen en medio de este pueblo que ignora la palabra de Dios encendiendo los fuegos ardientes y agotadores de preocupaciones de luchas y odio haciendo que toda pequeña iglesia sea una arena de contención a la vista de Dios. Hombres que se anuncian como predicadores, hombres que fingen ser enviados por el Espíritu Santo, hombres que, para promover algún propósito egoísta, no sienten el ver apagarse la luz, la única luz que brilla en una vasta circunferencia de tinieblas. Una destitución que no es meramente la de ser acosados por lobos con piel de oveja, sino una destitución de pastores.

Nuestro Salvador vio al pueblo esparcido como ovejas sin pastor, sin guías seguros, sin hombres abnegados amantes de Dios, dados a la oración, piadosos, temerosos de Dios, que se parasen entre estas multitudes esparcidas que perecían en sus pecados para pastorearlos como la grey de Dios. ¡La destitución! ¡la destitución! Mírala tú, oh, iglesia de Dios. Miradla vosotros los refunfuñadores, los regañones, los quejumbrosos, los cavilosos, los que causáis divisiones miradla y acordaos del juicio venidero. Miradla y preguntad a vuestras almas qué emociones debía despertar en vosotros! Esto nos conduce al próximo pensamiento.

II. *LA GRAN COMPASION*. Por supuesto, me refiero a la compasión del Señor. Aquí están las mismas palabras de la historia conmovedora usadas en la ocasión de enviar a los doce: "Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban acosadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: Verdaderamente la mies es mucha, mas los trabajadores son pocos: Rogad pues al Señor de la mies, que envíe trabajadores a su mies"-Mateo 9:36-38.

¿Quién que haya sido convertido; quién que haya experimentado él mismo la gracia de Dios; quién que se haya regocijado en la gloria de Dios, quién que haya gustado el pan de la vida, y apagado su propia sed ardiente, con las frescas aguas de la vida, puede dejar de sentir congoja y profunda angustia de espíritu al contemplar esta destitución? Me vería obligado, como Dios es mi Juez, a renunciar este día toda mi pretensión o título a alguna mansión en los cielos; me contaría como destituido del favor de Dios; me contaría entre los reprobados si no tuviera algo de la compasión que estuvo en el

corazón de Cristo cuando consideraba esta destitución. Sí pudiera yo comer y beber y alegrarme; sí pudiera estar absorto en los placeres de este mundo; si pudiera seguir las inclinaciones de una mente mundana, sin inquietud, sin angustia de alma, sobre la asombrosa destitución que hay en el mundo, tendría que decir: "Es cierto que mi propio nombre no está escrito en el cielo."

Habiendo aludido a la abrumadora destitución y notado la compasión divina, la piedad humana y oración que debían ser despertadas por ella, asombrémonos ahora al considerar:

III. *La sencillez de los medios para aliviar la destitución.* Napoleón Bonaparte deseaba establecer un imperio mundial; quería ser el espíritu dominante en el mundo; sobre España, sobre Portugal, sobre Holanda, sobre la confederación Germana, sobre Austria, sobre Prusia, sobre Turquía, sobre Egipto y aun sobre India, donde se detuvo Alejandro, y quería desplegar su bandera, aunque se endureciera de frío, sobre Moscú, la antigua capital de los eslavos. Deseando semejante imperio ¿qué medios le parecían necesarios para su establecimiento? ¿Cuánto dinero? ¿Qué tesoro? ¿Qué sistema de impuestos? ¿Qué fuentes de rentas públicas? Le parecía necesario cobrar tributos excesivos al mundo entero á fin de establecerlo, hasta donde el dinero pudiera hacerlo. Y por lo que tocaba a los hombres, reclutó todo hombre francés capaz de llevar el arma. Anticipaba el reclutamiento con dos años. No solamente robaba la cuna de la juventud, sino que robaba la tumba de la vacilante vejez. Al lado de sus veteranos canosos que debían haber estado en el hospital, marchaban muchachos que debían de haber estado en la escuela. Y entonces exigió a Portugal que enviara su cuota de hombres, y a España bajo el Marqués de Romano que enviara la suya; y a Holanda que enviara su contingente; y a Bavaria que enviara la suya, exigió un vasto ejército de Prusia después de vencerla; y exigió a Sajonia que enviara su contingente y a Polonia que enviara el suyo. Dijo al mundo: "Dad-me hombres," y los tomó. ¿Y qué más? Deseaba artillería que no podía ser enumerada; no veinte piezas ni cien, ni mil, sino muchos millares de artillería de campaña y de sitio. ¿Y qué número de caballos necesitaba? Cien, millares, diez millares) cien millares, un millón. ¿Y qué de armas? La espada, la bayoneta, pólvora y todo otro medio de destrucción. Estos eran los medios que empleaba y, sin embargo, fracasó.

Vemos al Hijo de Dios mirando sobre un mundo donde se propone establecer un imperio, y con la mira, no de reinar unos cuantos años cortos, como lo hizo Napoleón y entonces, antes del fin de una vida ordinaria encontrar su Waterloo, sino de reinar mientras sale y se pone el sol y las olas del océano lavan la ribera; reinar hasta que la luna deje de crecer y menguar y los cielos se envuelvan como un libro; reinar, cien años, mil años, dos mil años, para siempre jamás, sobre todo el mundo.

¿Y qué medios habían de usar? "Debo enviar a las universidades y llamar a los profesores eruditos de sus aulas? ¿Debo reunir en derredor de mí a los filósofos que han indagado los secretos de la vida? ¿Debo reunir en torno mío a los metafísicos que pueden hilar telas que de tan finas que son transparentes? ¿Debo reunir hombres que sobrepujan a todos los demás en lógica y argumento y elocuencia? ¿Haré esto? No; nada de esto haré. No necesito los sabios, ni los grandes, ni los nobles. Reuniré unos pocos pescadores. No alcanzaré lo que se llama la alta sociedad para tomar algún hombre de gran Inteligencia y de vastas riquezas. Al contrario, iré a las habitaciones de

los pobres, donde los hombres están muriendo en la miseria, y allí de entre la gente común me reuniré algunos hombres sencillos, y les diré: 'No llevéis espada; no toquéis tambor; no levantéis bandera; no llevéis bolsa; no llevéis siquiera dos pares de zapatos; pero salid y tomad al mundo.'" Esta es la cosa que asombró profundamente a Napoleón Bonaparte en su destierro. Repetidas veces en Sta. Elena lo consideró pensándolo profundamente y comparándolo con su método de establecer un imperio mundial. "Mi imperio se ha acabado. Yo estoy desterrado. Al contrario, los dos mil años que han pasado no han hecho más que añadir gloria y poder al imperio del Galileo." ¡Cuán maravillosa es la sencillez de los medios!

IV. *¿Cómo fueron educados estos hombres para su trabajo?* ¡Es una gran cuestión esta de educación ministerial! ¿Qué es una escuela para los profetas? Fácilmente entendemos la necesidad de preparar, de educar, de disciplinar, a fin de alcanzar éxito en cualquier trabajo. Tenemos a West Point para educar a los oficiales del ejército. Tenemos la Academia Naval en Anápolis. ¿Quién que entienda algo de la guerra naval se atreverá a negar el valor de aquella escuela? Pero una escuela de profetas, ¿qué es? ¿Acaso envió Jesús a hombres no educados? Siendo tan grande la destitución, ¿por qué no envió a 12,000 en lugar de doce? ¿Por qué no envió a 70,000 en lugar de setenta? Porque no estaban preparados sino doce al principio y setenta más tarde. ¿Pero cómo fueron preparados? Esta es la cuestión suprema, la pregunta vital. Contesto que fueron preparados por la enseñanza paciente dada por Jesús mismo. No necesitaban sentarse a los pies de Gamaliel. Lo que aprendió Pablo allí, tuvo que olvidarlo y contarlo como pérdida y basura al compararlo con la excelencia del conocimiento de Jesús. Pero no se sigue que la ignorancia de la erudición humana significa el conocer a Cristo. No sea la ignorancia tan presuntuosa. La educación bajo Jesús envuelve el estudio largo y difícil de lo que Dios ha revelado, lección tras lección, poco a poco, al paso que puedan soportar la luz. Envuelve una subordinación de las pasiones, el traer todo pensamiento, deseo e imaginación bajo sujeción a Cristo, una crucifixión de si mismo, de la cobardía, y el llevar la cruz con paciencia y persistencia. Por esto antes de enviar a alguno tomó cerca de si a los escogidos. "Quedaos cerca de mí. Dejadme enseñaros. Tomad de mi Espíritu. Aprended mis métodos. Ved cómo yo sufro. Ved el espíritu de abnegación que me caracteriza. Aprended de mi la revelación del cielo, para que los hombres reconozcan cuando salgáis que habéis estado con Jesús, y cuando estéis Instruidos os pondré en este campo."

Pero aunque la destitución era vasta, las tinieblas densas, y los lamentos y gemidos y sollozos de los que perecían eran como las endechas del mundo perdido, no quería enviar a ningún hombre hasta que éste estuviera preparado. Mejor a nadie que no esté preparado para enseñar, si no sabe lo que debe predicar, si no tiene el espíritu del Maestro, si no va para librar al pueblo de sus preocupaciones y su ignorancia. Si sale sencillamente para levantar y excitar partidos para promover sus propios fines, sería mejor no enviarlo. Por esto esperó hasta que hubo enseñado a doce, y entonces los envió, y ahora, habiendo instruido a setenta, envía a éstos también. Ya que ha enseñado a estos hombres y están listos para ser enviados se presenta la cuestión.

V. *"¿Qué habían de hacer?"* Dice: "Habéis de hacer esto: Sanad a los enfermos y predicad el evangelio. Decid a toda ciudad que visitéis. 'Se ha acercado a vosotros el reino de Dios; arrepentios y creed al evangelio.'" Esto es todo. Pero dice uno que se

jacta de ser crítico y que abusa de la benevolencia del pueblo de Dios: "Nuestro Señor envía a los hombres sencillamente a predicar el evangelio. ¿Por qué hemos de procurar en los campos misioneros de Sanar a los enfermos y cuidar a los pobres? ¿Por qué hemos de usar dinero misionero para atender a los cuerpos dolientes de este pueblo?" Y les parece que han presentado una cuestión difícil. Les suplico que vuelvan a ver a Jesús. Que miren a Jesús acordándose que nunca podría haber cumplido la profecía de que era el Mesías si el cojo no hubiera saltado por su mandato, si los ciegos no hubieran recibido la vista, si los enfermos no hubieran sido visitados ni sanados. ¿Acaso dio nuestro Señor Jesucristo alguna comisión en que no mandara a sus discípulos a atender las dolencias del cuerpo? Reto a todos a encontrar alguna.

El que procura poner la iglesia en lugar tan elevado que le evite el relacionarse con la humanidad afligida, justamente como esta está, con su pobreza y su frío y su hambre y sus gemidos y su fiebre, ese hombre tiene una idea del asunto muy extraña a la de su Salvador.

"Y yendo, sanad los enfermos, acordaos de los pobres." Se dio a Pablo este solemne encargo; "Que se acordase de los pobres." Y si quitáramos de la frente del cristianismo su corona de benevolencia, lo que ha hecho por asilos, por orfanatorios, por el alivio de los padecimientos humanos, por el socorro de los destituidos, lo privaríamos de la característica del Nuevo Testamento y destruiríamos su poder sobre el pueblo a quien el evangelio ha de predicarse. ¿Y por qué? Porque nuestro Señor vino a salvar el cuerpo así como el alma; porque sufrió en el cuerpo; por-que se propuso redimir el cuerpo; porque la consumación de la salvación es la glorificación del cuerpo, así como del espíritu.

VI. *Otras cosas maravillosas.* Estoy asombrado cuando miro a estos hombres. Vemos a dos de ellos viniendo por un camino polvoriento, andando con bordones en la mano, llegando a una ciudad, a una ciudad grande, sin carta de recomendación. No tienen dinero en el banco, ni ejércitos que los defiendan; llegan a una casa y dicen: "¡Paz sea a esta casa!", aceptando justamente la hospitalidad que se les ofrecía; aunque no fuera más que una corteza de pan, tomándola sin quejarse; si se les ofrece comida mejor, comiéndola sin observaciones; no pasando de casa en casa para ser agasajados con banquetes. Fueron enviados como mensajeros de vida y muerte, enviados a redimir el mundo, a servir a otros y no para ser servidos; no para ser los favoritos regalados del sentimentalismo enfermizo de una comunidad, sino para ser los expositores vivos de la religión del Señor Jesucristo en la comunidad que visitan. Me asombra su autoridad: "No venimos para argüir nada. No venimos a entregarnos a especulaciones metafísicas. Venimos como precursores, venimos a hacer una proclamación, una proclamación del cielo. Nos toca a nosotros anunciarla y dejar que el cielo lo cuide. No nos señaló para que la apoyáramos con nuestros débiles esfuerzos. Nos envió en su nombre para decir: 'El Reino de Dios ha venido; el reino de Dios, el poder de perdonar pecados aquí sobre la tierra, ha venido. Y ofrecemos a vosotros la paz de Dios.'"

Me Imagino cómo aquella paz de Dios fue ofrecida a los indignos, y volvió como la paloma de Noé salió del Arca, y procuró hallar un descanso para sus pies, y después de volar y cansarse mucho volvió al arca. "Si no hubiere hijo de paz en aquella casa, vuestra paz se volverá a vosotros;" y sin embargo, en la eternidad será cierto que en aquella casa donde se pensaba tan poco en Dios y tanto del mundo sería eternamente

cierto que en una ocasión la paloma de la paz de Dios, la blanca paloma de aquella paz que sobrepuja a todo entendimiento, vino a aquella casa y procuró entrar; procuró hallar un descanso para sus pies, y siendo desechada volvió y nunca más se vio en aquel lugar. Y sucedió lo mismo con las ciudades. Habían de ir a aquella ciudad y decir: "Se ha acercado a vosotros el reino de Dios." Vosotros los banqueros, vosotros los comerciantes, vosotros los ricos, vosotros los pobres, vosotros los abogados, el reino de Dios, el poder sobre la tierra para perdonar pecados se ha acercado a vosotros, y sois mandados a arrepentiros y a creer al evangelio. Y si lo desechaban, entonces hablan de sacudir contra ellos el polvo de sus pies. Sacudirlo ¿Qué significa esto? Significa dos cosas: Que hay sobre aquel predicador una responsabilidad de los pecados de aquella comunidad y es culpable de la sangre de ellos hasta que fiel y valerosamente les predique el evangelio. Pero cuando dama a voz en cuello y no se detiene: cuando viendo venir la espada, eleva su voz como trompeta, aunque el pueblo perezca, puede sacudir el polvo. Puede sacudir el polvo de sus pies y decir: "Vosotros morís en vuestros pecados, pero vuestra sangre no puede ser pedida a mis manos. Sois perdidos. Descendéis a la muerte y al infierno. Perdidos eternamente, pero, Señor, yo era fiel. Me paré en aquella ciudad y les prediqué. No prediqué la filosofía. No prediqué una moralidad vana e indefinida. Prediqué la vida, la vida eterna por nuestro Señor Jesucristo. y toda partícula de vuestro polvo lo sacudo de mis pies. Soy limpio de la sangre de vosotros."

Significa esto y aun más que esto. Significa que cuando aquel polvo es sacudido de los pies de aquel hombre viene a ser un testigo, un testigo imperecedero de que el reino de Dios se acercó una vez a aquella alma y había sido desechado. Y cuando llegue el gran día del juicio y aquella alma culpable esté en presencia de su Creador y procure ofrecer delante del tribunal de Dios las vanas excusas que caían tan fácilmente de su boca aquí en la tierra, los granos de arena sobre los que se pararon los pies apostólicos mientras testificaban que la vida había llegado precisamente a su puerta, levantarán la voz y dirán: "Tus excusas son falsas. Acuérdate de que sobre nosotros, pobres granos de arena, estuvieron los pies de los mensajeros del Hijo de Dios mientras ellos te predicaban la paz y tú lo desechaste." Exactamente como lo describe el profeta, la piedra en el muro y la viga desde el maderaje, dama contra el hombre. De modo que la víspera de la separación eterna y final habrá una demostración por ese hombre: "Podría haberme arrepentido. Tuve una oportunidad de arrepentirme. La paloma llegó a mi casa una vez. Las aguas llegaron a mi puerta una vez. El ministro de Dios se acercó a mi vecindad una vez. Soy convencido, yo que ahora estoy perdido, que ahora no tengo una esperanza, que estoy condenado a una eternidad sin oración, sin esperanza, sin misericordia, sí, estoy convencido, que podría haber obtenido la vida eterna si tan sólo hubiera extendido mis manos, pero no quise hacerlo."

VII. *La gran victoria.* Considerando esta escritura otro pensamiento se presenta a mi mente y por cierto debía enseñar una lección solemne a todo predicador, y es, la asombrosa victoria que resultó de enviar a estos setenta hombres. Eclipsó sus propios conceptos. No la entendieron. ¡Los medios parecían tan poco proporcionados al resultado! No solamente vieron los ciegos; no solamente se hizo que los cojos anduvieran fácilmente; no solamente oyeron los sordos y fueron vivificados los muertos; no solamente hallaron los pecadores canosos el perdón del pecado y paz para con Dios; no solamente cayeron todos éstos delante de ellos, sino aun los mismos

demonios, al oír el nombre de Jesús, temblaron; los principados y las potestades en las regiones celestiales, cayeron delante de ellos heridos al primer golpe de la espada del evangelio. "Jesús, hasta los demonios estaban sujetos a nosotros en tu nombre." Y Jesús les dice: "Lo sé; lo vi. Mi espíritu estuvo con vosotros. Os vi salir a aquella población y vi a Satanás caer al predicar vosotros." ¿Caer cómo? ¿Caer luchando? ¿Caer después de una resistencia obstinada? ¡ No! Habéis estado fuera alguna vez mientras se reunían las nubes? ¿Y habéis visto el relámpago caer del cielo tan rápidamente que apenas el ojo podía verlo antes de que se desapareciera? Bien, yo vi a Satanás caer de esa manera."

No quiere decir: "Vi a Satanás en el cielo caer del cielo, sino cuando vosotros los predicadores fuisteis a una vecindad y predicasteis en aquella vecindad, vi al diablo caer tan repentinamente mientras vosotros predicabais como cae el relámpago del cielo." Y no tiene otro significado que éste. Sabemos que cuando las personas sin mucha importancia en sí misma (y digo con franqueza que los predicadores no son personas muy importantes los mejores de ellos, y algunos de ellos son muy insignificantes) siempre que las instrumentalidades tan débiles, tan impotentes, ven resultados tan grandes como éstos, es una cosa fácil para ellos ponerse orgullosos; es una cosa fácil para cada uno de ellos decir: "Vine; vi; vencí." Es una cosa fácil para ellos comenzar a decir a su propia alma que por su propio poder habían hecho esto, y regocijarse de ser vencedores del diablo. Pero nuestro Señor les dijo: "No os regocijéis sobre esto. Vosotros no lo hicisteis. No os detengáis para gloriaros sobre esto. Os diré algo que debe haceros regocijaros, aun en medio de los pesares más duros y la noche más oscura que esta tierra, con sus vicisitudes de prueba, puede traer sobre un alma." Bien, y ¿qué es? "Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo." Valiéndose del poder de Dios un Judas podía echar fuera demonios, pero el nombre de Judas no está escrito en el cielo, y vendrá tiempo cuando sería mejor para él si nunca hubiera nacido. Balaam tenía poder profético y, sin embargo, Balaam es perdido.

Dones no son gracias, y en el mundo venidero habrá algo de tal naturaleza que cuando el hombre reflexione sobre el, el gozo brotará en el corazón como de una fuente no sellada, que espontáneamente burbujeará y correrá y resplandecerá y brillará y cantará mientras corre. ¿Y qué es? Mi nombre está escrito en el cielo. Estoy enfermo, pero mi nombre está escrito allá arriba, y la enfermedad no tendrá dominio eterno sobre mi. Soy calumniado, pero mi nombre está escrito allá arriba 2' las sucias calumnias no mancharán para siempre mi buen nombre. Mi nombre está escrito allá arriba. Estoy muriendo, pero la muerte no tendrá dominio eterno sobre mi. Mi nombre está escrito allí arriba. El día del Juicio viene. Los cielos y la tierra están ardiendo. Los sepulcros se abren y el infierno está abierto, y se vislumbra el trono blanco, pero sobre ese trono está un libro llamado el Libro de la Vida del Cordero, y aquel cuyo nombre está escrito allí no necesita temer la muerte segunda, que significa ser echado al lago de fuego con el diablo y sus ángeles. Pues bien, yo me regocijo en esto."

VIII. *El extraño gozo de Jesús.* "En aquella misma hora Jesús regocijóse en el espíritu." No digo que Jesús en espíritu a causa del informe dado por los misioneros. Sabemos que a veces sentimos júbilo por los informes dados por nuestros misioneros. Sabemos que no se regocijó por esos. Aquí tenemos el motivo de su gozo: se regocijó porque el Padre se complacía en revelar estas cosas a los niños y no a los sabios. Esto

le hizo regocijarse. Con frecuencia he meditado filosóficamente en ese gozó de Jesús. Y cuando decían los hombres: "Venid y sacad un evangelio de la geología; Id a la Universidad de Chicago y sacad un evangelio de la alta crítica; Id a Yale, id a Oxford y sacad el evangelio de las especulaciones de los pocos muy eruditos." No quiero hacerlo, porque no daría ningún gozo a Jesús. Nuestro Salvador vio que cualquier modo de salvación que no dejaba entrar sino a los grandes, sería un modo muy limitado de salvación, porque había muy pocos grandes; y, vio que un modo de salvación que dejará entrar solo a los ricos que ya tenían la tierra, haría un cielo muy pequeño. Y vio que un camino de vida que pudiera ser descubierto sólo por medio de un curso en un colegio, sería un camino muy limitado, y deseaba un camino más amplio. Quería abrir camino que la gente común pudiera hallar, porque era la destitución de éstos lo que tocaba su corazón. Fue el estado de éstos lo que despertaba su compasión. "Padre, te doy gracias que has hecho el camino tan fácil y tan sencillo que los débiles y los pobres, los que padecen y los ignorantes pueden entrar." Me alegro de esto. Esto salva a los millones. Esto salva a los que son separados por circunstancias crueles y mezquinas; esto salva al prisionero en el calabozo; esto salva al náufrago que se agarra a la tabla en medio del océano; esto salva al ladrón en la cruz; esto salva al hombre que está en la agonía. "Dios, te doy gracias porque has revelado estas cosas a los niños."

Hay ciudades casi completamente perdidas porque no tienen sino grandes predicadores. Todo predicador allí es grande hombre; todos ellos son graduados y postgraduados; todos ellos son eruditos en la filosofía y casi todos ellos predicán más política que religión; y la proporción de los salvos a la totalidad de la población se hace cada vez más pequeña. Sin embargo allí se pueden oír los argumentos más incontestables sobre la mera moralidad. Se pueden oír los más hermosos ensayos sobre la filosofía que se han oído en el mundo, pero no salvan a nadie ni despiertan nunca la conciencia; y se van disminuyendo de continuo las congregaciones que los oyen, y no hay poder salvador en ellos. Mientras más pronto se olviden semejantes sermones mejor será para el mundo.

Que predique el predicador a Cristo a los perdidos y no a Epicuro; que predique la salvación por la sangre del Cordero en lugar del miserable subterfugio de las especulaciones extravagantes y las hipótesis no verificadas de los vanidosos filósofos falsamente llamados así, que no pueden encender la chispa de una luciérnaga, ni mucho menos hacer un sol para disipar las tinieblas. No hay cosa que merezca más el desprecio de todos los hombres buenos que las cosas miserables, enfermizas, frívolas y vanas que éstos ponen en lugar del evangelio.

¿No se ha probado? ¿Dónde ha reformado una nación? ¿Dónde ha salvado a un alma? ¿Dónde ha despertado una conciencia? ¡En su consejo, no entras, oh, alma mía! Conservemos el evangelio del Bendito Dios que hace a la madre morir en paz y con la luz del cielo en el rostro decir: "Hijo mío, ven a encontrarme en el cielo." Concédenos, Dios mío, que guardemos éste. ¿Qué será del pueblo cuando los ministros prediquen mentiras? ¿Qué derecho tiene algún hombre de llamarse ministro del evangelio cuando predica semejantes cosas? ¿Qué derecho tiene algún hombre de demandar que una congregación le sostenga por hablarles semejantes cosas? No se necesitan iglesias para eso. Derrúmbense vuestros templos. Derrúmbense vuestras escuelas religiosas y

unios en la danza que os conducirá a la muerte. Podría dar algunos ejemplos. Tengo en mi mente pasajes del Génesis y de otros libros del Antiguo Testamento que aun en mi tiempo fueron ostentados como demostraciones absolutas y científicas de que estos libros no eran inspirados de Dios.

He visto aquel camaleón, la Ciencia, que hace cuarenta años era una cosa, y hace treinta años era otra; que hace veinte años era todavía otra cosa, que hace diez años era otra y aun hoy mismo ha degenerado en otra. He visto a la Ciencia con su azadón excavar de las ruinas de las ciudades sepultadas cosas que probaban ser falso lo que ella misma enseñaba hace diez, veinte, treinta, cuarenta años. No está quieta el tiempo suficiente para creer en ella. No está quieta el tiempo suficiente para que pueda uno señalarlo con el dedo. Un hombre tendría que moverse con más rapidez que la Atlanta; tendría que tener las alas y los calcañares del Mercurio, o montar sobre el Pegaso, para poder estar bastante cerca de ella a fin de ser ortodoxo, y aun entonces tendría que obrar sobre la declaración: "Estoy listo para denunciar mañana como falso todo cuanto tengo por sagrado hoy."

Me parece que haríamos mejor en esperar hasta que se establezca antes de abandonar la religión por ella. Salía yo por todas estas tangentes en mi juventud. Obraba como un loco. Me burlaba de la religión de mi padre y mi madre, y como otros muchos jóvenes inexpertos, me imaginé que era más sabio que aquellos cuyas almas hablan sido convertidas por el Espíritu de Dios, y cuyos pies descansaban sobre la roca eterna. Era yo un tonto. Pero Dios me libró de mi fatuidad. Y ahora no cambiaría un rayo de luz de este bendito Libro por toda la luz falsa que emana de las filosofías que se van pudriendo. Si todo el mundo estuviera envuelto en las tinieblas de Egipto, cuya opacidad fue penetrada en un solo lugar, al través del cual pasaría un solo rayo de luz de ese Libro, ¿os parece que yo cambiarla aquel rayo de luz celestial por todo el débil resplandor que todas las luciérnagas de la ciencia podrían hacer uniendo sus colas fosforescentes?

A los jóvenes predicadores que están inquietos a-cerca de su sostenimiento, no digo: "Confía en los hermanos." *No lo digo.* Pero si te digo que si confiaras en Jesucristo, dependiendo de su palabra, porque él no puede negarse a si mismo-caerán los cielos antes de que dejen de cumplirse una sola de sus palabras digo que si tan sólo confiarás en la palabra de Jesucristo y saliendo predicaras el evangelio puro y sencillo de la vida eterna, Dios te cuidará. Os dará alimento y vestido; no os intranquiliéis por esto. Tendréis que salir donde los lobos aúllan, lo sé. Tendréis que arrostrar peligros, lo sé. Confieso que tendréis que arrostrar contradicción y calumnia. Los hombres hablarán en contra de vosotros, lo sé. Pero sé que aquí en la tierra Jesús hará cantar vuestros corazones de gozo, y os dará lo suficiente para comer y vestir, y en el mundo venidero la vida eterna.

Oh, corazón dudoso, oh, insensato vacilante, que no quieres arriesgarte sobre las promesas de Dios; oh, mano paralizada de Incertidumbre que no quiere acogerse de las promesas de Dios para nunca jamás soltarlas; tened fe en Dios y predicad su palabra dejando que ~l cuide de los resultados.

VII

LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO, Y JESUS EL HUESPED DE MARTA Y MARIA

Escrituras: Lucas 10:25-42; Armonía.

Comenzamos este capítulo con la Sección 81 de la Armonía. En Lucas 10:25, tenemos esta declaración: "Y he aquí un Doctor de la Ley se puso en pie para tentar a Jesús." "Doctor de la Ley" no significa aquí uno que aboga en el tribunal, sino un expositor de la Ley Judaica, que era tanto civil como eclesiástica. La palabra "tentar" puede tener un sentido bueno o malo. En mi opinión el sentido aquí es bueno. Significa "probar". "Y he aquí un Doctor de la Ley se puso en pie, y para tentarle le dijo: Maestro, ¿haciendo qué cosa, poseeré la vida eterna?" Y Jesús le dijo: "¿Qué está escrito en la ley?" Esto es, tú eres un Doctor de la Ley. Tu negocio es el de explicar la Ley. "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? Y él respondiendo dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." Bien; esto está escrito en la Ley. Es un resumen de los diez mandamientos. No un resumen del Nuevo Testamento sino uno que se da por Moisés mismo, no todo en un solo lugar, sino en dos libros distintos del Pentateuco. Aquí está una cita: "Está escrito en la Ley que amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo." "Y Jesús le dijo, Bien has respondido. Haz esto y vivirás." Nótese la respuesta: "Haz esto y vivirás." "Mas él, queriendo justificarse a si mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Jesús respondiendo, dijo: Cierta hombre iba bajando de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos salteadores; los cuales le quitaron hasta la ropa, y habiéndole cubierto de heridas, se fueron dejándole medio muerto."

Ese camino desde Jerusalén a Jericó era muy pendiente y en ciertas partes era casi una cañada por las montañas; un camino muy angosto, con rocas porosas en cada lado, llenas de cuevas. Desde tiempos inmemoriales los ladrones se han escondido en esas cuevas y atacado viajeros por ese camino desde Jerusalén a Jericó y desde Jericó a Jerusalén. En el tiempo de las Cruzadas se hizo una organización llamada los "Caballeros Templarios," con el único propósito de establecerse sobre ese camino y proteger a los viajeros de los ladrones. Esa organización de los Caballeros Templarios aumentó y cambió su forma original hasta que en un periodo llegó a ser la más poderosa organización de caballería, y en un periodo más tarde, de bellaquería. Los reyes hallaron que era necesario desterrarlos para guardar la paz en sus dominios. Los que leen novelas recordarán la viva descripción por Scott en "Ivanhoe" de su destierro de Inglaterra por Ricardo, Corazón de León. En tiempos modernos tenemos los Caballeros Templarios, una continuación de la antigua organización, sólo que con objetos distintos. Aquí haremos bien en notar de paso que las ilustraciones de Jesús, aunque siempre supuestas, son siempre naturales. Su ilustración siempre representa fielmente la vida verdadera; el incidente podría haber sucedido natural-mente como él lo representa. "Mas por casualidad un sacerdote venia bajando por el mismo camino; y

al verle, pasó de largo enfrente de él. De igual manera un levita también, cuando llegó al lugar, le miró, y pasó de largo enfrente. Mas un samaritano que iba su camino, vino - cerca de él; y al verle le tuvo compasión; y llegándose le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino y subiéndole sobre su misma bestia, le llevó al mesón, y cuidó de él. Y al otro día sacando dos denarios, los dio al mesonero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que gastares de más, yo a mi regreso te lo pagaré. ¿Quién de estos tres te parece que se hizo prójimo de aquel que cayó en manos de los salteadores? Y él dijo: "Aquel que usó con él misericordia. Jesús entonces le dijo: Ve y haz tú lo mismo."

Suplico al lector que note primero, el método de nuestro Señor para tratar con los hombres. Siempre se dirigía al punto de vista del hombre de tal manera que despertaba su pensamiento y producía convicción. Aquí estaba un maestro de la Ley que dependía de su conformidad con la ley para alcanzar la vida eterna; un maestro de la ley que quería poner a prueba a Jesús sobre su modelo. Por esto viene a presentar esta cuestión que es la más importante de todas: "Maestro, ¿qué haré para que herede la vida eterna?" ¡Qué pregunta! ¡Qué pregunta para ti, para mí, para cualquiera, para todo el mundo! "¿Qué haré yo para heredar la vida eterna?" o "¿qué haré yo para salvarme de la muerte eterna?" Jesús le dice: "¿Qué dice la ley?" "La ley dice esto: Amarás al Señor tu Dios con todas tus fuerzas, con toda tu mente y con todo tu corazón, y a tu prójimo como a ti mismo." Jesús contestó al hombre: "Bien has respondido." Esto es lo que dice la ley. Esto incluye todos los mandamientos. Ese resumen comprende todo detalle, no solamente del decálogo, sino de todo otro estatuto, civil, eclesiástico, ceremonial y de toda otra clase. Esto es el todo. "De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas." ¿Cuál fue la pregunta? "¿Haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?" Nótese la respuesta: La ley dice: "Amarás a Dios con todo tu corazón y tu prójimo como a ti mismo. Haz esto y vivirás. Estás parado sobre la ley. Eres un maestro de la ley. Estás buscando la justificación ante la ley, desde tu punto de vista. Aquí está tu oportunidad. Haz esto y vivirás. Deja de hacer esto y morirás."

Precisamente aquí se presenta una cuestión. Cómo son ahora los hombres-no estoy hablando de Adán y cómo fue él, sino como son los hombres ahora-¿es ésta manera práctica de vivir? Esto es, ¿es posible alcanzar la vida eterna en esta manera? Y la respuesta es pronta y clara: "Por obras legales no se justificará ninguna carne ante Dios." Esto lo hace absolutamente impracticable. Tenemos la declaración inspirada de Dios de que aunque es verdad el que si alguno hace lo que exige la ley, heredará la vida eterna, sin embargo, bajo las condiciones actuales, esto no puede hacerse. Nadie puede obtener la vida eterna de esta manera. Y aquí se presenta una cuestión de moralidad. ¿Por qué pues dijo Jesús: "Haz esto y vivirás?" ¿Por qué contestó la pregunta de esta manera? Por esta razón: El objeto de Jesús fue el de convencer a ese hombre. Ese hombre no pensaba que era pecador. Jesús sabía que lo era. La Biblia dice: "Por medio de Ley es el conocimiento del pecado." Y Pablo dice: "Yo aparte de ley, vivía en un tiempo: mas cuando vino el mandamiento, revivió el pecado, y yo morí." Este hombre estaba delante de Jesús sin ninguna conciencia de ser un alma perdida, y bajo aquella ilusión, seguía un camino que creía le llevaría al cielo. La única manera en la tierra de hacerle volver de su camino desesperado fue el de producir en su mente la convicción de que era un pecador perdido. Por esto Jesús dice: "Esto es lo que dice la ley: hazlo. Ven y mira en este espejo y deja que te refleje tal como estás, para que veas que no estás amando a Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, con toda tu

mente, y que no estás amando a tu prójimo como a ti mismo." En otras palabras, hizo a este hombre ver el Monte Sinaí, temblando al contacto del pie de Dios y coronado del fuego que muestra SU presencia y conmovido con los truenos de su poder; y lo hizo, no para salvarle, sino para conducirlo al Calvario. Moisés era su ayo para traerle a Cristo. Este Doctor de la Ley decía: "Yo me baso sobre la ley. Voy a salvarme por mis obras. Al comparecer delante del tribunal de Dios, al fin, procuraré justificarme por lo que he hecho." Mientras más pronto Jesús hiciera ver a aquel hombre cuál era el corazón, el espíritu, así como la anchura sobremanera grande del mandamiento divino mejor sería para él. Este fue el objeto de Jesús.

Siguiendo la discusión, nuestra próxima pregunta es ¿Cuál es la actitud constante de la mente de un hombre que está procurando llegar al cielo de esta manera? Este pasaje dice del Doctor de la ley: "El, queriendo justificarse a si mismo." Esta es la cosa. La constante actitud es el deseo de justificarse a sí mismo. ¿Pero qué le mueve a ese deseo de justificarse a sí mismo? Aquí está ese mandamiento alto y amplio de Dios: "Amarás al Señor tu Dios con todo tú corazón y a tu prójimo como a ti mismo," y allí está un hombre que procura salvarse por la obediencia a aquella ley, y muy deseoso de justificarse a si mismo. ¿Cuál es el resultado? Rebaja aquella ley haciéndola conforme a su obediencia. ¿Cómo manifiesta esto este Doctor de la ley? Haciendo la pregunta: "¿Quién es mi prójimo?" "Pues bien, estoy buscando la salvación por medio de la ley. La ley dice que debo amar a mi prójimo como a mí mismo. Para que sea practicable mi obediencia a esa ley, tengo que limitar el significado de la palabra 'prójimo' de tal manera que mi obediencia sea coextensiva con ella." La primera cosa que induce es el rebajar el mandamiento divino para que esté conforme con el grado de la obediencia. El Doctor de la Ley decía en su mente: "Mi prójimo es un judío, y un judío de mi propia secta, esto es, un fariseo; por supuesto no es un saduceo. El no es prójimo mío; un esenio, no es prójimo mío; y un samaritano lo es mucho menos! Yo ni siquiera miraría a un samaritano. Amo a mi prójimo como a mí mismo, pero debes permitirme decir quien es mi prójimo, y que mi hermano es otro fariseo." Ahora podemos ver por qué Jesús le contestó así, para hacer manifiesto que este hombre profanaba el mandamiento divino y procuraba justificarse a si mismo con sofismas; por esto le da la parábola del buen Samaritano. Era como si dijera: "Arrojaré una luz lateral sobre aquel asunto del prójimo, y arrojaré tal luz lateral que tú mismo con tu propia boca te condenarás." ¿Se condenó a sí mismo? ¿Qué dice la historia? Cuando Cristo acabó de relatar la historia del buen Samaritano preguntó a este Doctor de la Ley: "¿Quién de estos tres te parece que se hizo prójimo de aquel que cayó en manos de los salteadores?" Y de sus propios labios tuvo que salir la respuesta: "Aquel que usó con él de misericordia." ¿Pero qué efecto tiene esta respuesta en su justicia según la ley? "Si este es el significado de la palabra 'prójimo,' mirando tu vida pasada, oh, fariseo, ¿dónde está tu justificación? ¿Cómo has amado a tu prójimo como a ti mismo? Tú que procuras ser justificado por la ley, a la luz de esta parábola que define al prójimo, tú eres un alma perdida y lo sabes. Sabes que odias a un samaritano. Sabes que odias a un saduceo. Sabes que odias a un gentil. Sabes que te has envuelto en el manto de tu exclusivismo, por temor de contagiarte, tocando otros hombres; has seguido estrechando la ley, hasta que tienes un pequeño circulo aquí descrito por la palabra 'prójimo,' que contiene a ti y a tu mujer, a tu hijo y la mujer de tu hijo y a nadie más en el mundo."

Nunca he visto un hombre en la superficie de la tierra que se apoye sobre la base de su propia moralidad, que confíe en sus propias obras, antes o después de su conversión, que no rebaje la ley divina a fin de que su obediencia cumpliera lo que exigía la ley. ¡Tenía una escala movediza! Puedo guardar la ley perfectamente con tal de que pueda bajarla a fin de que esté de acuerdo con lo que hago. Así la parábola del buen Samaritano contesta la sutileza del Doctor de la ley sobre el segundo mandamiento.

Ahora vamos a considerar la Sección 82, que trata de la primera visita de nuestro Señor a María y a Marta. Tal vez ninguna parte de la Biblia se ha atraído más agradablemente la atención que la parte que relata la relación de Jesucristo con esta familia de Betania, que consistía de dos hermanas y un hermano. Tenemos cuatro relatos distintos de ella. Esta es la primera donde Jesús llega a conocer la familia, cuando Marta, que parece ser la cabeza de la familia, la hermana mayor, le convida a ser su huésped. El segundo incidente relata cómo envían un mensaje diciéndole que su hermano estaba enfermo y su venida después de la muerte de éste para resucitarle. El tercer incidente sucede más tarde, seis días antes de su última Pascua, cuando vuelve a visitar Betania. El cuarto es todavía más tarde, cuando en esta misma villa, cierto hombre, que antes habla sido leproso, le hace un banquete y convida a sus discípulos y amigos. En este caso, como en el primero, Marta característicamente sirve al hombre exterior mientras María ministra a la naturaleza espiritual de Jesús.

La primera cuestión que tuve que resolver en mi propia mente cuando comencé a estudiar este pasaje, fue ésta: ¿Qué objeto tenía Cristo al entrar en esta casa o en cualquier otra mientras estaba sobre la tierra? Si una vez llegamos a entender su propósito, la gran razón que le movía a venir, entonces podremos entender qué clase de recepción sería más consecuente con ese propósito y que, de consiguiente, le sería más agradable. El mismo dice su propósito. Dice: "No vine para ser servido, sino para servir." No vino al mundo para ser agasajado como huésped, para recibir la hospitalidad de convidado. Vino a salvar al mundo, a servirlo. Ese propósito nunca estuvo fuera de su mente. Se sigue que cuando aceptó esta invitación, aprobaría mirándolo como una mejor recepción, lo que estaba más de acuerdo con su objeto de ir allí.

Parece que las dos hermanas tenían Ideas distintas de la clase de recepción que debían dar a Jesús. Una de ellas, como deducimos de lo que se dice siempre que es mencionada en la Biblia, era muy cuidadosa ama de llaves, que tenía mucho orgullo en su manera de administrar la casa, y que siempre que recibía a un huésped, pensaba que la mejor cosa que podía hacer era prepararles un suntuoso banquete; por esto se inquietaba muchísimo en la preparación de esta comida. Le parecía que era cosa grande y merecedora de mucho pensamiento, ansiedad y preparación. Y daba tanto énfasis a esta parte de la hospitalidad que desterraba de su mente todo lo demás. "La manera en que debo recibir a este convidado que viene a mi casa hoy es ponerle delante las viandas más finas que no ha visto en mucho tiempo." Esto hizo necesario muchísimo trabajo. La otra hermana tenía una idea distinta de la hospitalidad -le parecía que para recibir propiamente a un huésped debía darle su compañía; que no bastaba darle de comer, porque él podría conseguir comida en otra parte, pero que viniendo a esa casa querría gozar de la compañía de los que vivían ahí. De modo que, mientras la una se resolvía darle comida, la otra quería darle su compañía, entretenerle

personalmente. Esta Idea del caso impresionarla inmediatamente a cualquiera mente pensativa como la más fina atención que un huésped cortés podría mostrar a un convidado; mostrar placer con su presencia, escuchar delicadamente lo que dice, es la mejor manera de recibirle, es una hospitalidad mucho más exquisita que ocuparse tanto con asuntos menos importantes que no dejaban oportunidad para conversación o comunión personales. Sobre este punto pues, todos los buenos jueces de la hospitalidad dirán que el método de Maria era el mejor.

Pero paso a la consideración de algo mucho más alto que esto. Como ya hemos dicho, nuestro Señor vino para servir a otros. Vino para hacerles bien. Era el gran Enseñador del camino de la Vida. Vino a mostrarles un plan de reconciliación con Dios. Vino a salvar las almas del pueblo al cual estaba relacionado. Maria parecía entender esto: "Pues bien, siendo esto su misión, ya que ha puesto su corazón en esto, ya que está pensando más en salvar mi alma que en comer un banquete elegante en esta casa, le recibí, no en mi mesa sino en mi corazón. Ven a reinar para siempre en mi alma, Señor Jesús." Y afirmó que la recepción de Jesús en el alma, la bienvenida de él en el corazón, es mucho más alta que sencillamente darle la bienvenida en la mesa. Hay muchísima gente que piensa bien del Hijo de Dios y de su reino y tienen bastante voluntad a veces para servir, lo que se llama los intereses externos del reino de Dios, y sin embargo estas personas están poco dispuestas a dar la bienvenida a este reino en sus almas, tan mal dispuestas a decir: 'No solamente dedicaré una parte de mi tiempo, de mi dinero, y de mis mejores habilidades para atender a las partes externas de la religión cristiana, sino que además de todo esto, e infinitamente más alto que todo esto me daré a mí mismo, y dejaré que el Señor Jesucristo sea el Rey de mi alma.'

Es importante también observar que cuando él vino a aquella casa estas dos maneras eran discrecionales. Marta escogió la una María la otra. No estoy ahora discutiendo aquella alta, misteriosa y grande doctrina de la elección de Dios, el escogernos Dios desde recibirle, es una hospitalidad mucho más exquisita que ocuparse tanto con asuntos menos importantes que no dejaban oportunidad para conversación o comunión personales. Sobre este punto pues, todos los buenos jueces de la hospitalidad dirán que el método de Maria era el mejor.

Pero paso a la consideración de algo mucho más alto que esto. Como ya hemos dicho, nuestro Señor vino para servir a otros. Vino para hacerles bien. Era el gran Enseñador del camino de la Vida. Vino a mostrarles un plan de reconciliación con Dios. Vino a salvar las almas del pueblo al cual estaba relacionado. Maria parecía entender esto: "Pues bien, siendo esto su misión, ya que ha puesto su corazón en esto, ya que está pensando más en salvar mi alma que en comer un banquete elegante en esta casa, le recibiré, no en mi mesa sino en mi corazón. Ven a reinar para siempre en mi alma, Señor Jesús." Y afirmó que la recepción de Jesús en el alma, la bienvenida de él en el corazón, es mucho más alta que sencillamente darle la bienvenida en la mesa. Hay muchísima gente que piensa bien del Hijo de Dios y de su reino y tienen bastante voluntad a veces para servir, lo que se llama los intereses externos del reino de Dios, y sin embargo estas personas están poco dispuestas a dar la bienvenida a este reino en sus almas, tan mal dispuestas a decir: 'No solamente dedicaré una parte de mi tiempo, de mi dinero, y de mis mejores habilidades para atender a las partes externas de la

religión cristiana, sino que además de todo esto, e infinitamente más alto que todo esto me daré a mí mismo, y dejaré que el Señor Jesucristo sea el Rey de mi alma."

Es importante también observar que cuando él vino a aquella casa estas dos maneras eran discrecionales. Marta escogió la una. Maria la otra. No estoy ahora discutiendo aquella alta, misteriosa y grande doctrina de la elección de Dios, el escogernos Dios desde antes de la fundación del mundo, sino que estoy hablando de la elección que nosotros hacemos. La necesidad de escoger se habla impuesto a estas dos mujeres: "Jesús viene a esta casa ahora. Será convidado bajo este techo, y cada una de nosotras tiene una oportunidad de escoger en cuanto al mejor método de recibirle." Marta escoge una manera y Maria escoge otra. Veamos pues lo que era esta elección. Se dice que Maria sentóse a sus pies. ¿Qué significa esto? ¿Significa que él ocupaba una silla alta y que ella tomó una silla bajita o banquito, y literal y realmente se sentó a sus pies? No hay la menor referencia de esta idea. Es verdad que los pintores tienen esta idea y la representan así en las grandes obras maestras que dan al mundo en sus lienzos. Pero la expresión "sentarse a los pies" es un hebraísmo. Pablo se refiere a él. Dice que se sentaba a los pies de Gamaliel. ¿Qué significa allí? Significa que Gamaliel era el maestro y Pablo el discípulo. Sentarse pues, a los pies de uno, en el sentido en que se usa aquí, es ponerse bajo la instrucción de él, hacerse su discípulo, ser enseñado. ¡Mirad pues la escena! El gran Maestro ha venido a esta casa. Su objeto es el de enseñar y presentar el tema más importante. Viene a enseñar como no puede enseñar otro. Pues bien, ya que viene el maestro, ¿qué es mejor, no ser más que una cocinera ordinaria que le prepare la comida, o recibir instrucciones de él, poner la vida bajo su dirección? Nótese este punto: Someterse a las enseñanzas de Jesús es hacerse discípulo de Jesús. Jesús es el Maestro, Maria se hizo discípula. Acerquémonos más a este pensamiento bajo una forma más común. Supongamos que un hombre como Sócrates, el gran maestro de filosofía, llega a una plaza en Atenas y que se le ofrecen dos servicios. Primero: un vendedor amistoso le arregla un banquete suntuoso, que es, confesadamente, una atención muy fin.~ y agradable; segundo: viene Alcibiades con su hermosa inteligencia y figura de príncipe, y poderosa influencia para decirle: "Oh, Sócrates, enséñame, impárteme tu sabiduría. Permíteme recibir tu instrucción familiar." ¿Cuál servicio sería el más agradable al gran filósofo? Y cuando consideramos que la enseñanza de nuestro Señor fue infinitamente más alta que la de ningún filósofo de la tierra, que descorría todas las nubes densas que esconden el otro mundo de la vista humana, que revelaba a la visión clara de fe el gran mundo venidero, la eternidad; el juicio, la salvación y la gloria; cuando consideramos que esta es la primera vez que este maestro había llegado a aquella casa, ¿por qué no se le ocurriría a Marta: "La cosa suprema que yo puedo hacer hoy es ponerme a los pies de Jesús, diciéndole: 'Señor, enséñame?'"

Volvemos a preguntar, ¿cuál de estas maneras le gustaría más? Afortunadamente tenemos algunos ejemplos en la Biblia que muestran cuál le agradaba más. En una ocasión, pasando por Samaria, se detuvo junto al pozo de Jacob cerca de Sicar. Estaban cansados y tenían hambre; Jesús estaba muy fatigado; habían andado mucha distancia, y las mentes de los discípulos se ocupaban mucho de la comida. Por esto le dejaron. Pero vino una mujer a este pozo, y al momento Jesús se olvidó del hambre de su cuerpo y emprendió la gloriosa obra de conducir a un alma a la salvación y haciendo que esa alma fuese el medio de conducir a otras muchas. Y cuando vuelven los

discípulos con sus canastas de comida los aparta diciendo: "Yo tengo de comer un alimento que vosotros no sabéis. Me preguntáis cuál prefiero, cuál estimo como el mayor gozo al que vosotros me presentáis; al alimento para aliviar mi hambre temporal y física, prefiero que Dios mi Padre me abra un camino para mostrar a un alma perdida el modo de hallar la salvación." No es extraño que sus hermanos mundanos pensaran que estaba loco sobre este mismo punto, porque se nos dice que en una ocasión cuando recibieron noticias de que estaba tan absorto en enseñar, en extender la mano para conducir las almas a la vida eterna, que ni siquiera quería comer, dijeron: "Está fuera de sí." Querían prenderle bajo la acusación de lunático, echar manos violentas sobre aquel que estaba tan loco que prefería enseñar la salvación y el camino de la vida eterna a satisfacer el hambre temporal.

Estos dos casos muestran cuánto más apreciaba el Hijo de Dios la recepción que le hizo Maria que la que le fue dada por Marta. Sentada a sus pies oyó sus palabras. El dice: "Maria ha escogido la buena parte. Marta, cuidadosa estás y te dejas turbar en cuanto a muchas cosas. No hay sino una cosa en este mundo acerca de la cual debemos ser cuidadosos, solamente una, y esta es el obtener aquella buena parte que nunca puede sernos quitada." Es un gasto inútil de la energía humana; es una degradación de la dignidad humana; es un insulto a la majestad de la imagen de Dios en que está hecho el ser humano, que seamos distraídos por cuidados y congojas acerca de cosas pequeñísimas, millones de ellas, siendo que si todas fueran unidas no pesarían lo que un átomo de polvo en la balanza del juicio de Dios, y que sea así aun cuando la gran cuestión de la vida eterna no se ha resuelto. Estúdiese el sermón sobre el monte. Véase como trata Jesús esta cuestión. Dice: "No os afanáis diciendo: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos? La vida es más que el alimento, y el cuerpo que el vestido; mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán dadas por añadidura."

En esto se ve la sabiduría de Maria; en que escogió primero lo principal. Puso primero lo grande. Y en esto se veía la insensatez de Marta, en que se turbó en su mente y se irritó y tomó sobre sí cuidados y cargas cuando ella no había resuelto aun aquella cuestión suprema. Aquí tenemos una comparación entre muchas cosas y una sola cosa. "Marta, Marta, cuidadosa estás y te dejas turbar en cuanto a muchas cosas, pero una sola cosa merece ser buscada con ansiedad, una sola cosa en este mundo que merece que estés intranquila acerca de ella. Cuando ésta se resuelve, todo se ha resuelto, y cuando ésta no se ha resuelto, nada está bien." No es sino otro ejemplo de la manera que tenía nuestro Señor de impresionar a su congregación, fuera esta una multitud o un individuo, que debemos primero arreglar nuestras relaciones con Dios, que debemos fijar nuestros pensamientos en la gran necesidad del alma, y no permitir que otra cosa sea contada como digna de considerarse hasta que no se haya resuelto completa y eficazmente aquella gran cuestión. Da como una razón de esto el hecho de que la buena parte escogida por Maria no le podía ser quitada.

Este es el punto doctrinal y lo discutiré brevemente.

Es cierto que aquí nuestro Salvador enseña que si alguno escoge a Dios y la vida eterna, que esto nunca puede serle quitado. Se que hay algunos que enseñan que puede uno tener aquella buena parte hoy y perderla mañana. Esto lo pone como cosa igual con la comida que hizo Marta, con las cosas perecederas, dulces para el paladar

y agradables para la vista, aquí ahora y ausente mañana, y el mismo apetito, exigiendo ser satisfecho como si nunca hubiéramos estado en ese banquete. Cristo hace un contraste sublime entre lo perecedero y lo imperecedero. Contrasta las cosas que se deslizan por entre nuestros dedos aun mientras las cogemos, y los vestidos que se destiñen aun mientras los usamos con la corona de la vida eterna, y basa la sabiduría de la elección sobre el hecho de que ningún cambio de estación, ningunas vicisitudes de la Vida, ninguna emergencia que se nos presente debajo del sol, pueden hacer peligrar lo que hemos ganado cuando nuestras almas hayan escogido la buena parte.

El salmista se refiere a esto en aquella división preciosa de los Salmos que siempre me ha sido favorita, el salmo 73. Después de declarar que Dios le guiará sobre la tierra con su consejo y después le recibiría en la gloria, exclama con éxtasis: "Mi carne y mi corazón desfallecen, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre."

"Maria ha escogido la buena parte que no le será quitada." Y hablando con sus discípulos sobre el asunto dice: "Yo les doy vida eterna (nótese la naturaleza de ella, eterna), y ellos no perecerán jamás." "Ni nadie las arrebatará de mi mano." "Estoy persuadido que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna otra cosa creada será poderosa para separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor." El valor pues, de esta buena parte consiste en que una vez que la hayamos conseguido, será nuestra para siempre. Es inalienable.

No hay ningunas fuerzas destructivas de viento u ola, o fuego o persecución, que puedan eliminar un sólo grano de sustancia del don sólido y permanente de Dios, sino que en su plenitud y en su entereza es nuestro para siempre jamás.

"Maria habla escogido aquella buena parte que nunca podía serle quitada."

Notemos en seguida que cuando escogemos primero la cosa buena que muestra la más *alta sabiduría* en este respecto, esto es, nos aseguramos las otras cosas también. Refiriéndose a esto el apóstol Pablo dice: "Todas 4as.cosas son vuestras. ¿Es Pedro un apóstol dotado? Si tú eres de Cristo, Pedro es vuestro. ¿Es de desearse Apolos, aquel gran retórico de Alejandría, quien siendo convertido a Dios dedicó todas las potencias de su mente cultivada al ministerio de Dios? Entonces Apolos es vuestro, y la vida es vuestra, y la muerte es vuestra, y el cielo es vuestro." Todo es nuestro si conseguimos la cosa principal a saber, Dios.

Somos constituidos de tal manera, Dios nos hizo tales, que nunca podremos estar satisfechos si no conseguimos aquella porción perdurable que nunca puede sernos quitada. El profeta Jeremías compara lo que se llama ordinariamente las cosas buenas de este mundo a un aljibe El aljibe es una vasija limitada y un aljibe rajado no puede retener las aguas. No sólo es limitado en su capacidad, mientras nuestros anhelos son ilimitados a causa de la eternidad de nuestro ser, por tener nosotros un alma eterna. Pero si escogemos una cisterna puede estar rota y deja salir el agua; pero Dios, dice él, es una fuente Inagotable que no se disminuye por la abundancia del agua que arroja, una fuente que recibe sus aguas de depósitos tan profundos y tan abundantes que comenzó a brillar y cantar cuando se creó la tierra, y cuando amanezca el último día sobre la tierra aquella fuente estará corriendo todavía. Dice: "Dos males ha hecho mi

pueblo. A mí me han dejado, fuente de aguas vivas, labrando a pico para si cisternas rotas, que no pueden retener las aguas."

Oíd las palabras de un hombre grande y bueno. Patricio Henry concluye así su último testamento: "Ya he legado todos mis bienes a mi familia. Hay una cosa que desearla darles y es la religión cristiana. Si tuvieran ésta (aunque no les hubiera dado ni un chelín) serían ricos; y si no tuvieran ésta (aunque les hubiera dado todo el mundo) serían pobres." El que tiene a Dios aunque no tenga otra cosa es verdaderamente rico. El que tiene todo lo demás con excepción de Dios, es verdaderamente pobre. Por esto vemos por qué ésta es llamada la buena parte. Vemos por qué no es necesario afanarnos Indebidamente acerca de las cosas pequeñas.

No lo merecen. El alma humana no debe turbarse sobre lo que no puede alcanzarse. Debe pasarse sin ellas si no vienen de por si. Ahora podemos entender lo que daba a entender nuestro Salvador al decir a los discípulos, a los setenta que fueron enviados, cuando éstos volvieron regocijándose: "¿De qué os regocijáis tanto?" "Señor, hasta los demonios están sujetos a nosotros." "No os regocijéis en que los espíritus os estén sujetos. ¿Por qué? Porque no hay sino una sola cosa en que el alma debe regocijarse. Más bien regocijaos en que vuestros nombres estén escritos en el cielo. Regocijaos en que la buena parte es vuestra; regocijaos en que la gran cuestión de la salvación ha sido resuelta, y resuelta para siempre, y nunca puede dejar de ser resuelta." Y esta es la razón por qué aquellos predicadores que salen entre el pueblo, cuyas mentes están tan posesionadas de la idea del valor de un alma, que pueden comprender hasta el fondo la pregunta de Jesús: "¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, y sufrir la pérdida de su alma?, o una vez perdida, ¿qué rescate dará el hombre por su alma?" Los predicadores que salen con ese gran pensamiento dominante en su corazón y se dedican a salvar a los hombres, llegan a ser grandes predicadores. Es cosa bonita levantarnos en el púlpito y a veces, si no gastamos demasiado tiempo en ello, es cosa provechosa decir cuánto dista Dan de Beerseba, y cuál es el grado del descenso del río Jordán, y cuánto más bajo es el mar Muerto que el Mediterráneo. Estos son puntos buenos, *pero si la mente del predicador se fija en ellos, sí se detiene para mirar panoramas, si su imaginación se ocupa de la altura y el aspecto azul de las montañas, si se detiene para mirar los árboles y las flores al pasar olvidándose de que están pereciendo las almas, su ministerio es infructuoso, y el mundo podría pasarse muy bien sin él.*

VIII

LA ORACION MODELO, UNA ACUSACION BLASFEMA, COMO SER LIMPIO, Y UN DISCURSO SOBRE LA HIPOCRESÍA, LOS AFANES MUNDANOS, LA VIGILANCIA, ETC.

Escritura: Armonía. Lucas 11:1-12:59

En la sección 83 de la Armonía (Lucas 11:1-13) se repite la oración modelo. Se notará que la fraseología usada aquí es muy distinta de la que se halla en la Sección 42 (Mateo 6:5-15), pero las ideas son iguales. Sigue luego la parábola del “Amigo que vino a Medianoche,” que enseña que la oración importuna vence las más grandes dificultades, a lo cual se añade la promesa de éxito al que pide, busca y llama. Con relación a esto se añade la promesa de dar el Espíritu Santo a los que lo pidan. Se hace énfasis haciendo notar que si los padres terrenales, aun siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, así es la voluntad del Padre celestial dar el Espíritu Santo a los que se lo pidan.

En la sección 84 de la Armonía (Lucas 11:14-36) tenemos el incidente de sanar al que tenía un demonio mudo, y la acusación blasfema de que Jesús o había hecho por medio del príncipe de los demonios. Este incidente y la enseñanza resultante necesitan considerarse más particularmente.

Cuando se presentó la cuestión acerca de la expulsión de aquel demonio, Jesús la contestó sustancialmente así: Aquí tenemos un hecho. Este hombre fue poseído de Satanás y éste ha sido echado fuera. ¿Cómo lo explicáis? Los fariseos contestan: Tú lo echaste fuera en unión con el príncipe de los demonios. "Pero esto es absurdo. Una casa dividida contra sí misma tiene que caer, y si Satanás echa fuera a Satanás, el Reino de Satanás terminará. Además de esto, vosotros y vuestros hijos profesan tener el poder de echar fuera demonios. Aplicad vuestra lógica a esto, y si yo, por medio del príncipe de los demonios, echo fuera demonios, ¿no lo hacen vuestros hijos? Así como vosotros decís de vuestros hijos, entonces sean ellos vuestros jueces en esta acusación. Si pues, no es por Satanás, ¿entonces qué sigue? Aquí está un poder sobrehumano que no podría ser expulsado sino por una fuerza más poderosa. El hombre no tiene más fuerza. Este poder sobrehumano ha sido vencido. Es absurdo suponer que Satanás mismo lo haya hecho. De esto se sigue que yo por el dedo de Dios le he echado fuera. Y entonces se sigue que si yo por el dedo de Dios le he echado fuera, el reino de Dios le ha sobrecogido de Improviso. El Reino de Dios está presente siempre que Satanás es vencido, porque Satanás no se vence a si mismo; tiene que ser un poder más grande que Satanás, a saber el Reino de Dios, el cual está entre vosotros." ¡Qué pensamiento! Mirad al hombre que el año pasado se regocijaba de ser un pecador, que no iba a la iglesia, que se burlaba de la religión, que se mofaba de sus santas demandas, que se reía de sus amenazas, que presuntuosamente invocaba un juicio este hombre que arrojó las pajas débiles de su oposición contra Jehová -miradle; ha cambiado, la blasfemia ha cesado en sus labios y sólo hay en ellos alabanzas, alabanzas a su Dios. ¡Qué cambio tan glorioso! La luz ha inundado su ojo, la inocencia su rostro, el gozo y el amor su corazón, la esperanza su alma, la consagración su vida, y todo ha sido efectuado por el dedo de Dios. Esta es una demostración de que el Reino de Dios ha llegado. Está aquí. Esta es una cosa que lo prueba. ¿Qué otra cosa? Prueba el juicio.

"Cuando hubiere venido el Espíritu Santo convencerá al mundo respecto de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado." Las Escrituras dicen que se verá un

gran trono blanco, y delante de Aquel que está sentado sobre él, huirán los cielos y delante de él serán reunidas todas las naciones y serán juzgadas conforme a las cosas que están escritas en el libro. Un argumento incontestable de que viene el juicio es que el príncipe de este mundo es juzgado. Satanás es juzgado y vencido, y si el capitán es juzgado y su poder destruido, entonces podemos estar seguros de que sus súbditos serán juzgados. Aquella crisis sobre el Calvario es la única crisis que el mundo ha tenido después de la caída del hombre en el Paraíso, la única. El hecho de que Satanás es juzgado; el hecho de que el dedo de Dios liberta a uno aquí y allí en la tierra; siempre que se oye la voz de un alma que acaba de nacer; siempre que salga alguno de las tinieblas a la luz; siempre que alguno se levante por el poder de Dios y sacuda la esclavitud abrumadora del diablo -todo esto es una declaración con tonos de trueno de que el JUICIO viene, y de que todos los que son de Satanás Irán al lugar de Satanás, el lugar preparado para el diablo y sus ángeles.

El hombre poderoso pues, de que se habla aquí, es Satanás, ¿pero cuál es la armadura en que confía? Mencionaré algunas de las piezas que muestran cuál es la base de su enseñanza. Primero: "Este súbdito mío está legalmente condenado por el estatuto divino. Por esto yo puedo detenerle. Esta es la parte principal de mi armadura-aun la ley justa de Dios. No podría haber hecho nada con él si no le hubiera hecho violar la santa ley de Dios, y mientras dure la ley de Dios y exija una víctima para satisfacer su sanción penal, yo le tendré en mi poder." ¿Qué más? "Cuando pecó su naturaleza se pervirtió. Lo que antes amaba a Dios ahora lo odia; y yo confío en esa aversión de su corazón hacia Dios. Sé que su mente no está sujeta a la ley de Dios y no puede estar sujeta a la ley de Dios. Por esto su depravación hereditaria es una parte de mi armadura. Por medio de ella cierro las ventanas de su alma y le guardo en las tinieblas, cegando los ojos de su entendimiento. Así como hicieron los filisteos con Sansón, le quito sus fuerzas. Es impotente. Le ciego los ojos. No puede ver. Lo hago trabajar en mi molino y andar en circuitos obedeciendo mis mandatos. Confío en su ceguera. Está como en una cueva de tinieblas; ¿qué luz puede alcanzarle? ¿Qué estrella puede arrojar un rayo de luz en semejante boca de lobo de tinieblas? ¡Confío en las tinieblas! En las tinieblas que le rodean como cortinas. Lo envuelven los pliegues del manto de noche y envuelve su alma un sudario impenetrable de lóbreguez. Sea ignorante. Que no conozca a Dios. Lo convierto en un agnóstico que no puede conocer a Dios y lo tengo seguro. También confío en sus hábitos. El comienzo de la discordia es como el soltarse las aguas, al principio no es sino una gotera que señala una hendidura en la pared que el dedo de un niño puede tapar; sin embargo, corriendo y profundizando y ensanchando su canal pronto deja entrar el gran océano que pasa los diques e inunda la tierra. Por esto yo confío en sus hábitos. Comienzan con facilidad. Le oculto el resultado. Encubro el fin. Le convengo con argumentos contundentes que el camino en donde le convidó a andar, hasta donde alcanza la vista, no se desvía materialmente del camino recto, y de que en caso de que alguna vez desee dejar este camino a que le convidó sólo tiene que dar un paso para estar en el camino recto. Así le hago comenzar y sé que una vez comenzando a moverse hacia un objeto seguirá para siempre en la misma dirección a menos que haya suficiente fricción para detenerlo, o la intervención oblicua de otra fuerza lo desvíe. Confío en sus hábitos, y si no puedo tomarlo por un hábito puedo hacerlo por otro. Si es sensual, le presento a su Imagen los objetos más agradables que probablemente llenaran su mente de

pensamientos malos. Si es glotón, le pongo delante mesas cargadas de todas las viandas deliciosas de este mundo. Apelo a su apetito por una visión de vinos que resplandecen en la copa, que fluyen suavemente. Si no tiene esta tendencia e inclinación, si es de condición que no puede ser derrochador, entonces le dirijo en la senda del avaro, y lleno su mente de leyes, máximas y apotegmas sabios acerca del deber de ahorrar y quedarse con las ganancias, y que si un hombre no provee para los suyos ha renegado de la fe y es peor que el incrédulo;" y a guisa de economía le haré tan mezquino y duro de corazón que el granito será más blando que su corazón. Confío en sus hábitos." Estas cosas constituyen la armadura de Satanás. Evidentemente hasta que venga alguno más fuerte que Satanás, ese dominio usurpado sobre este mundo será mantenido con éxito. Y precisamente aquí quiero llamar la atención a uno de los sermones más notables que se ha predicado por el hombre, por uno de los pensadores más profundos que alguna vez ha honrado el continente Americano. Es el gran sermón del Dr. Lyman Beecher sobre los "Recursos del Adversario y los Medios para Derrotarle."

La próxima pregunta es: "¿Cómo sucede que estos cautivos están en paz?" "Cuando un hombre poderoso bien armado guarda la entrada de su casa, todos sus bienes están seguros." ¿Cómo pueden estar seguros los que están en esclavitud, que han perdido aquella libertad con que Dios originalmente dotó al agente moral? ¿Cómo sucede que estén en paz? En un caso de hipnotismo; mientras la persona está bajo la influencia del magnetizador está en paz; refleja la mente del que la ha hipnotizado. Expresa su voluntad, hace lo que manda el magnetizador. Nadie puede entrar desde afuera para quebrantar ese hechizo, y mientras dure éste, ese hombre, si alguien le hiciere la pregunta: "¿Obedeces de buena voluntad a este hipnotizador?" contestaría: "Si, Deseo hacer exactamente lo que él me manda." Esta ilustración puede servir en parte para introducir este pensamiento bíblico, que cuando posee la mente una ilusión fuerte asegura la mente de su rectitud, y hay perfecta confianza de parte del engañado en la justicia de la posición que ocupa. Está pensando el pensamiento de otro. Una voluntad superior e imperiosa esta sugiriendo su pensamiento y dictando sus palabras, motivando sus actos y llenando su corazón de modo que viene a ser nada más la expresión de otro, haciendo la voluntad de otro. Mientras está en ese estado está en paz. ¿De qué valdría argüir con uno que está así hipnotizado? ¿Qué cuadros verían si los presentáramos? ¿Qué impresión podríamos hacer en su mente tan ocupada? Su mente está preocupada. Su mente está llena de otro. Por esto, antes de que pueda ser libertado ese hombre, tenemos que vencer a aquel que le tiene hipnotizado. Por esto, este pasaje dice que "cuando un hombre poderoso bien armado guarda la entrada de su casa, todos sus bienes están seguros." Tenemos ilustraciones de esto en personas que nosotros desde nuestro punto de vista de la regeneración, de la redención en Cristo, sabemos ser perdidas. Sabemos que son esclavas. Sabemos que son condenadas. Y sin embargo, nos miran tranquilamente y profesan estar tan satisfechas en su estado como nosotros profesamos serlo en el nuestro. ¡Cuántas veces he oído repetir a uno de los hombres más ilusionados, poniendo su mano sobre el corazón: "Estoy en perfecta paz y descanso."

Otra pregunta es: "¿Cómo está en paz el apresador?" Parece estar enteramente quieto, mientras su súbdito permanece en subordinación, mientras no hay esfuerzo para deshacerse del yugo de esclavitud; mientras no hay rebelión contra su autoridad,

el apresador parece estar en paz; también notamos en este pasaje que si ese espíritu Inmundo es echado fuera o voluntariamente le deja entonces él, el apresador, se intranquiliza; "pero el espíritu inmundo, cuando ha salido del hombre, anda por lugares sin aguas, buscando reposo y no hallándolo." Desposeer -lo es hacerle intranquilo. Nótese este pensamiento. Llegamos a entender la naturaleza del hombre por las circunstancias que busca. Este espíritu inmundo busca lugares sin aguas, lugares desolados, sitios desolados, parajes volcánicos, locales sin árboles. En el cielo de bronce arriba, en la tierra de hierro debajo, en el polvo, en las rocas desnudas, en las capas de lava y otras señales de erupción volcánica; en otras palabras, en la desolación y en la ausencia y la privación de vida, hay algo consonante con sus sentimientos. Si es consonante con sus sentimientos ¿por qué no halla el descanso que busca en estos lugares? Este demonio que ha sido echado fuera, cuando llega a un desierto donde no florece ninguna rosa y ningunos riachuelos murmuran, ningunos pájaros cantan y ningunas flores arrojan sus perfumes al aire, ni ningunos frutos deliciosos están en los árboles; cuando llega a un país que parece ser tierra de cenizas y desesperación, buscando descanso en semejantes circunstancias, ¿por qué no lo encuentra? Aquí está la respuesta: No satisface a una mente inmortal tener imperio solamente sobre roca y terreno. No satisface a un espíritu perdido ver una tierra quemada por sequías o crispada por erupciones volcánicas. No le satisface tampoco ver los relámpagos hender la encina vigorosa y marchitar los árboles que le rodean. Esto no le satisface. "Quiero ver venir la desolación no solamente sobre rocas y árboles, sino que quiero verla perjudicar la inteligencia. Quiero reinar sobre las mentes. Quiero reinar sobre las almas." Por eso nunca está contento hasta que mete algún alma en sujeción. El espíritu Inmundo cuando ha salido del hombre anda por lugares sin aguas, buscando reposo, y no hallándolo, dice: "Me volveré a mi casa de donde salí. Quiero dominar el cuerpo de un hombre y dominar su alma; quiero hacer de ella un desierto. Quiero hacer de ella una ruina, para que cuando mire la imagen postrada de Dios, el entendimiento obscurecido, la conciencia marchita, el juicio desequilibrado, los afectos pervertidos, el cerebro decaído, las grandes potencias prostituidas -cuando mire todo esto podré decir: 'Estoy vengándome de Dios.' Estoy contento, satisfecho mientras pueda tener una posesión como ésta. Si esto se me quita no puedo contentarme con fuego y cenizas y roca y seca."Y lo que es cierto de un demonio expulsado es cierto de uno que es semejante a un demonio. Un hombre cuyo carácter está cristalizado en el mal no estaría satisfecho en la presencia de la pureza. Busca la impureza. No está contento sencillamente con tener sujetas a él las fuerzas de la naturaleza. De ninguna manera. "Deseo envenenar a la juventud. Quiero contaminar la mente de los jóvenes. Quiero desviar los pensamientos rectos de las señoritas. Quiero dominar y tener sujetos a mí, esclavizados a mi voluntad, a los que tienen alma inmortal." A veces nos preguntamos por qué estos reclutadores del diablo, estos agentes del mal se deleitan y se esfuerzan tanto para hacer caer a otro ser humano. Esta es la razón. Es su intranquilidad. No quieren estar contentos con sólo reinar. Quieren que se ejerza poder sobre la inteligencia y el alma, y es por esto por qué hacen esto.

¿Quién pues, es el más fuerte que Satanás? Sobre este punto la Biblia es tan clara como el sol. Inmediatamente después de que Satanás hubo obtenido su dominio por engaño, Dios prometió poner enemistad entre la mujer y Satanás, y que la simiente de

la mujer heriría su cabeza -la simiente de la mujer no la del hombre. Puesto que por sutileza venció a Eva, así por la simiente de la mujer vendría un Libertador. Cuando nació Caín, Eva pensó que la promesa había sido cumplida y dijo: "He adquirido al hombre de Jehová," pero éste no era la simiente de la mujer, ni lo era Abel tampoco, dijo: "Y la simiente" (no simientes), significando uno-vendría uno nacido de una mujer que vencerla a Satanás. ¿Cómo podría él hacerlo? ¿Quién podría resolver el problema? Y sin embargo, al fin un ser resplandeciente voló del hogar celestial hasta la casa humilde de una doncella judía y dijo: "Dios te guarde, Maria, bendita tú entre las mujeres. Te anuncio que de ti nacerá el Santo que ha de vencer a Satanás." Y el poder del Altísimo hizo sombra a la virgen y la santa criatura nacida de ella fue llamada el Hijo de Dios.

Aquí en este pasaje se habla de dos libertamientos: Uno que sencillamente expulsa a Satanás y enseguida uno que expulsa a Satanás y admite a Cristo: el libertamiento que sencillamente echa fuera a Satanás y deja vacía la casa, no es una victoria completa, porque podrá venir una recaída. La mente no está ocupada. La mente, el alma del hombre, es derivada, es creada. No es un creador. Por esto tiene que estar en sujeción, y sencillamente expulsar a un amo y no proveer a otro no es ganar una victoria final, porque cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, esto no significa que el Espíritu Santo haya entrado en él. Y aunque aquella casa esté barrida y arreglada, sin embargo, si está desocupada, no reinando en aquellos aposentos el Espíritu de Dios, aquel espíritu malo puede volver, y "el postrer estado de aquel hombre será peor que el primero." Y precisamente aquí con frecuencia se comete una equivocación capital. Algunos hombres suponen que es la conversión la que tiene expulsado a Satanás. ¿Cómo vuelve la expulsión de Satanás a la mente carnal en amistad? Si Satanás se habla posesionado de gente inocente, si Satanás se hubiera posesionado de ellas por violencia y no por engaño y con el consentimiento de ellas, la expulsión de Satanás habría bastado. Pero puesto que son caldos en su naturaleza la expulsión de Satanás y la cesación de su dominación directa, no significa que el hombre esté convertido. Hemos visto a individuos que han tenido una experiencia semejante a ésta en el abandono de hábitos malos, y pensaban que estaban convertidos. "Antes yo era borracho; he dejado de serlo; ¿no soy yo pues cristiano? Antes yo era blasfemo; ya no blasfemo; ¿no soy ya cristiano? Antes yo era esclavo de los deseos sensuales; ahora refreno mis pasiones; no soy ya cristiano? Antes yo era mezquino; ahora hago grandes contribuciones para propósitos benévolos. El espíritu malo ha salido de mi; ¿no soy yo cristiano ahora?" Por supuesto que no, a menos que otro amo haya entrado, a menos que Cristo, a menos que el Espíritu Santo more en aquel corazón, y haya renovado aquella alma por medio de la regeneración, sencillamente somos libertados de la dominación inmediata de Satanás, y nuestra casa está desocupada. Esto es todo-no está ocupada; pero podemos estar seguros de que el diablo se cansará de reinar sobre rocas secas y dirá: "No puedo hallar cosa alguna que ocupe suficientemente mis potencias o satisfaga mis deseos aquí en la naturaleza meramente material. Volveré a mi casa de donde salí. Me acuerdo cómo yo dominaba aquella inteligencia; cómo prostituía aquella alma. Volveré." Y vuelve y mira, mira por la ventana: "La casa está barrida; está arreglada; No hay nadie en ella; está desocupada, Jesús no está allí. El Espíritu Santo no está allí. Yo salí, pero ningún otro ha sido recibido, y ahora vuelvo a entrar allí, esta vez para quedarme, por lo cual llamaré a

otros espíritus malos, a muchos, y más malos que yo, y nuestro nombre será legión, y volveremos a entrar en esta casa y la fortificaremos y tendremos esa alma," y el "postrer estado de aquel hombre será peor que el primero." A veces un hombre, precisamente por una de esas pequeñas tretas del diablo, el abandono de un hábito malo, se imagina tal vez que es convertido, se une con una iglesia y llega a ser predicador, ¿pero estando desocupada la casa se escapará de Satanás? ¿Puede Satanás hallarle en el estudio del pastor? ¿Puede Satanás seguirle hasta el púlpito? ¿Puede Satanás entrar en el púlpito y volver a llenar aquel corazón desocupado, y decir: "Vete tú y sé incrédulo; vete tú y sé el apóstol de la incredulidad?" Sin duda. E incuestionablemente el "último estado de ese hombre es peor que el primero," porque está desesperado.

Nunca en mi vida he oído decir que un hombre que haya apostatado del púlpito haya sido salvo, quiero decir si se hizo incrédulo después de haber ocupado el púlpito. Nunca he oído hablar de un caso semejante; nunca he leído de uno solo. "El postrer estado de ese hombre será peor que el primero."

Hay otros varios puntos de interés en la Sección 84 que reclaman ser mencionados especialmente. Primero: una mujer con el verdadero instinto de madre le dijo de entre la multitud: "Bienaventurada tu madre." Pero Jesús le recordó la relación más alta que está expresada en la obediencia a Dios. Segundo: reprendió a aquella generación como mala porque buscaba una señal, pero ninguna señal les habla dado sino la señal de Jonás, que tipificaba al Señor Jesucristo en su resurrección. Tercero: da un principio del juicio como fue ilustrado por el incidente de la reina de Austro", así como también el de los ninivitas. Esto enseña que el juicio será conducido sobre el principio de que la condenación será de conformidad con la cantidad de luz que la gente tiene aquí en este mundo. Cuarto: la ilustración de la lámpara encendida que se relaciona con Mateo 6:22, 23. Allí se presenta el lado oscuro de la ilustración, pero aquí el lado brillante. El pensamiento es expresado en el versículo 36, que reprende la oscuridad obstinada y voluntariosa en presencia de tal luz como la que tenían en Jesucristo.

Ahora vamos a considerar la Sección 85 de la Armonía, el incidente en que Jesús almuerza con el fariseo. El párrafo es el capítulo once de Lucas comenzando con el versículo treinta y siete: "Mientras él hablaba, un fariseo le rogó que comiera con él, y al entrar se sentó a la mesa. Mas el fariseo al ver esto se maravilló de que no se hubiese lavado antes de almorzar. El Señor entonces le dijo (contestando su pensamiento): 'Así pues, vosotros los fariseos limpiáis lo exterior de la copa y del plato; mas vuestro interior está lleno de rapacidad y de maldad. ¡Insensatos, ¿el que hizo lo de afuera, no hizo también lo de adentro? Sin embargo, dad limosna de lo que tenéis; y he aquí todas las cosas os serán limpias.'" La versión del Rey Jacobo dice: "Sin embargo, dad limosna de lo que tenéis; y he aquí, todas las cosas os son limpias." Pero aquí se dice: "Dad limosna de las cosas que están adentro, y todas las cosas os son limpias." No hay duda en la mente de nadie en cuanto a la palabra en el Griego original, que es *enonta*. Esta palabra estuvo delante de los traductores del Rey Jacobo y de los revisadores de Canterbury, pero puede derivarse gramaticalmente de cualquiera de estas dos palabras *eni* o *eneime*. Si se deriva de la primera, significa "de lo que tenéis," pero si se deriva de la segunda o de la última, significa, "aquellas cosas que están adentro." Cuando la construcción gramatical favorece la una derivación tanto como la

otra, debemos examinar el contexto para determinar la verdadera palabra de que se deriva; y el contexto aquí muestra Incuestionablemente que los revisores de Canterbury la derivaron de la propia palabra. Recuerdo muchos libros que he leído y centenares de cosas que he oído, basando una teología terriblemente falsa sobre la traducción de la versión del Rey Jacobo. "Dad limosna de lo que tenéis y todas las cosas os son limpias," esto es, si somos benévolos, sí somos caritativos, entonces el Señor nos perdonará todo lo demás; y la manera de ir al cielo, la manera de heredar la vida eterna, es sencillamente dar limosna. Pero esto está lejos de la enseñanza de Jesús.

Para seguir citando: "¡Mas ay de vosotros, fariseos! porque diezmáis la hierbabuena, y la ruda, y toda suerte de hortalizas; y pasáis de largo la justicia y el amor de Dios. Estas cosas deberíais hacer, sin desatender aquéllas. ¡ Ay de vosotros fariseos! que amáis los primeros asientos en las sinagogas, y las saluciones en las plazas. ¡Ay de vosotros!, porque sois como sepulturas que no se ven; y los hombres que andan encima de ellas no lo saben. Respondiendo entonces uno de los doctores de la ley, le dice: ¡Maestro, con decir estas cosas nos afrentas a nosotros también! Mas él dijo: ¡Ay de vosotros también, doctores de la ley! Porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar, y vosotros ni siquiera tocáis las cargas con uno de vuestros dedos! ¡Ay de vosotros! Porque edificáis los sepulcros de los profetas, y vuestros padres los mataron. Verdaderamente sois testigos de que consentís en las obras de vuestros padres; porque ellos en verdad los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros! Por esto también la sabiduría de Dios ha dicho: Les enviaré profetas y apóstoles; y a muchos de ellos matarán y perseguirán; para que de esta generación sea demandada la sangre de los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo; desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, que fue muerto entre el altar y el Santuario: en verdad os digo, esto será demandado de esta generación."

¡Qué cosa tan asombrosa es el modo en que Dios trata con una nación o una raza! Exactamente como trata a un individuo, así trata con una nación -toda la raza! Es terrible cómo la ira tanto tiempo amontonada desde el principio de la historia de una nación hasta que esté llena la copa de su iniquidad, traspasa las barreras, y sobre aquella última generación cae todo el castigo acumulado.

Tómese por ejemplo la revolución Francesa. Luis XVI era el más moderado, el más amable de todos los reyes Borbones, y sin embargo, sobre él en su día cayó el castigo que había sido amontonado por los predecesores de su dinastía. "Ay de vosotros doctores de la ley! ¡Porque habéis quitado la llave de la ciencia!" No la llave que abre la ciencia, sino la llave ciencia; la ciencia misma es la llave. "Quitasteis la llave." ¿Qué llave? La ciencia. "Vosotros no entrasteis, y a los que iban entrando, Impedisteis."

Este pasaje muestra que lo que hizo aquel hombre de la Sección 81, lo hicieron los fariseos como una clase; que a fin de obtener la justificación por la ley rebajan todos los puntos de la ley. ¿Cómo? Pues la ley exige que todos sean limpios, limpios, limpios. Pero ellos dicen rebajaremos la ley de modo que sólo exija que lo exterior sea limpio; que sólo signifique guardar limpio lo exterior de la copa y del plato. Esto es todo. Pero su interior estaba lleno de podredumbre y huesos de muerto. "Insensatos. El que hizo lo de afuera, ¿no hizo también lo de adentro? ¿No exige la ley de Dios la verdad en lo íntimo? ¿No se dice que en lo íntimo debe haber sabiduría y justicia? Y ahora la rebajaréis hasta que no signifique sino la obediencia en las cosas pequeñas, pero no

en las cosas grandes: Diezmando la hierbabuena y la ruda y toda suerte de hortalizas y pasando de largo la justicia, el amor y la misericordia. ¡Ay de vosotros hipócritas! dice, 'honra a tu padre y a tu madre,' pero no queréis honrar a vuestro padre y vuestra madre, y por esto rebajáis aquella ley, de modo que diga, que si tomo algo de mis bienes y escribo en el 'Corban,' diciendo: 'es dádiva,' entonces no estaré bajo obligación de cuidar a mi padre anciano y gastado; no estoy bajo obligación de mantener en sus últimos días, a mi madre enferma. Hipócrita que rebajas la ley, y tienes que rebajarla para que puedas justificarte."

¿Cómo he de ser limpio? ¿Cómo he de guardarme limpio? "Dad limosna de lo que tenéis adentro y todas las cosas os son limpias." Aquí está una cuestión de cómo ser limpio y cómo guardarse limpio. Algunos dicen: 'Lavaos exteriormente.' Jesús dice: "Lavaos interiormente para que el alma sea limpia." Lo que tiene un hombre en las manos, el poco polvo que tiene en las manos y que cuando come puede entrarle en la boca, esto no le contamina, sino lo que viene de adentro. "Porque del corazón proceden malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, toda cosa sucia y abominable." De allí viene la contaminación.

En la Sección 86 de la Armonía (Lucas 12) tenemos una discusión continuada de nuestro Señor, interrumpida de vez en cuando por una pregunta del auditorio. Hay algunas cosas en este discurso que nos recuerdan el sermón sobre el monte, y otras que nos recuerdan su gran discurso sobre el segundo advenimiento. Estas partes son los versículos 21-34 y 35-40, respectivamente. El primer pensamiento presentado aquí por nuestro Señor es el peligro de la levadura de los fariseos, que era la hipocresía. Basándose sobre esta declaración mostró que todas las cosas encubiertas habían de ser descubiertas, y los exhortó a no temer a los que podían matar el cuerpo y no matar el alma, sino que debían temer a aquel que tenía poder para echar al infierno. Entonces sigue el gran pasaje sobre la providencia de Dios que cuida de sus hijos; que Dios cuida a los pajarillos y que los mismos cabellos de nuestra cabeza están todos contados. Todo esto les fue dicho para animarles a ser firmes en su testimonio acerca de él en los tiempos aflictivos de la persecución. Con relación a esto se refiere de nuevo al pecado contra el Espíritu Santo que discutí en el 1 Tomo de la Interpretación de los Cuatro Evangelios.

En este punto nuestro Señor fue interrumpido por la súplica de uno del auditorio, de que él se hiciese repartidor de una herencia, a lo cual contestó que él no era juez o repartidor de herencias. Enseguida los amonestó acerca de la codicia, ilustrándola por medio de la parábola "Del Insensato Rico," que muestra la locura y el peligro de las riquezas egoístas. Basó sobre este incidente otras grandes enseñanzas a -cerca del cuidado providencial que tiene Dios de sus hijos (21-34) que son muy semejantes a sus grandes enseñanzas sobre el mismo asunto en el sermón del monte. En esto manifiesta la promesa de Dios de cuidar a aquellos que hacen de su reino la cosa más importante de su vida. Entonces cierra este párrafo exhortándolos que se aseguren bolsas perennes transmutando el dinero de este mundo por el dinero del cielo, donde los ladrones y la polilla no podían hurtar ni destruir. La razón para ello es que el corazón está donde está el tesoro.

Nuestro Señor sigue dándoles la parábola "Del Siervo que aguardaba a su Señor," y amonesta al pueblo de Dios a que esté listo en cualquier momento a salir a recibir al

Señor en su venida. Introduce este pensamiento con la parábola de "Las diez Vírgenes," esto es, los lomos ceñidos, las lámparas encendidas, y la vigilancia de las cinco que estaban listas para salir a recibirle, pero el pensamiento es distinto en que cuando ellas lo reciben como se describe aquí, él les hace un banquete y les sirve. El punto en ambas sin embargo, es el deber de estar listos para su venida en vista de Ignorar el tiempo de ella.

El próximo párrafo (12:14-48) amplifica la idea de la parábola precedente. Esto fue sugerido por la pregunta de Pedro: "¿Dices esta parábola a nosotros, o también a todos?" Aparentemente el Señor pasa por alto esta pregunta de Pedro, pero enseña por la aplicación que aquí incluía a todos, esto es, a los que eran sus siervos fieles, y que su trato de todos se basaría sobre el mismo principio de justicia; ese único principio es que los premios y castigos en el juicio serán conforme a la luz que los Individuos tienen aquí, pero toda desobediencia recibirá su justa recompensa.

El resto de este capítulo consiste de tres parábolas. La primera es la parábola de "Fuego, Espada e Inundación," que muestra el efecto divisorio del evangelio. Esto se ha ilustrado en millares de hogares como está escrito aquí. La segunda es la parábola de "Las Señales del Tiempo," que muestra que como hay señales que predicen el tiempo, así los desarrollos espirituales hacen pronósticos para los que los observan, exactamente como los hijos de Isacar eran sabios para juzgar lo que Israel debía hacer. La tercera es la parábola "Del Arreglo con un Adversario," que amonesta contra el peligro de dilatar la reconciliación con Dios.

IX ARREPENTIRSE O PERECER: PARABOLAS DEL GRANO DE MOSTAZA Y DE LA LEVADURA; EN LA FIESTA DE LA DEDICACION; "¿SON POCOS LOS QUE SE SALVAN?" COMIENDO CON UN FARISEO Y UNA LECCIÓN TRIPLE; EL COSTO DE SER DISCIPULO

***Escrituras: Armonía. Lucas 13:1-14:35.
Juan 10:22-42.***

Este capítulo comenzamos con la Sección 87 de la Armonía (Lucas 13:1-9), que trata de la necesidad del arrepentimiento. Este pensamiento se trata detalladamente en mi discusión sobre el arrepentimiento (Véase el Tomo 1 de esta Interpretación de los

Evangelios). Por esto me detengo aquí solamente para decir que la parábola de los versículos 6-9 ilustra la enseñanza sobre el arrepentimiento en los versículos anteriores como se aplicaba a los judíos. Los "Tres Años" de esta parábola se refieren a los *tres años* del ministerio de Cristo a los judíos antes de este tiempo. "Este año" se refiere al tiempo entre el hablar esta parábola hasta el fin del ministerio de Cristo y era la última oportunidad concedida a la nación judaica para que se arrepintiera. Esta parábola de la Higuera debe estudiarse con relación a la maldición de la Higuera estéril que señala el fin del tiempo concedido para el arrepentimiento. Entonces terminó el límite de la misericordia y el árbol fue cortado, esto es, la sentencia fue pronunciada pero no fue ejecutada hasta el año 70 d. de J.C. cuando Jerusalén fue destruida por Tito.

En la Sección 86 tenemos el relato de un acto de misericordia hecho por Jesús, en el día del Sábado, el cual provocó la indignación del jefe 'de la sinagoga porque se hizo el día Sábado. A esto Jesús contestó con la parábola de "Abreviar el Buey en ~ día del Sábado," que muestra el triunfo de la misericordia sobre un estatuto de la ley. Esto avergonzó a sus adversarios, y toda la multitud se regocijaba de las obras gloriosas hechas por él. Entonces dijo dos parábolas-la del grano de mostaza y la de la levadura,-que ilustran respectivamente las fases extensivas e intensivas del reino. El reino, que tenía un principio muy pequeño está destinado a ser la cosa más grande del mundo, y el método del reino es el procedimiento de leudar. Los principios del reino, por el evangelio, deben penetrar por todas partes del mundo hasta que el todo sea leudado.

En la Sección 89 (Juan 10:22-42) tenemos el re-lato de un incidente que tuvo lugar en el Pórtico de Salomón en el templo de Jerusalén. Los judíos exigieron que Jesús les dijera claramente si él era el Cristo. A esto contestó que ya les habla dicho, pero no querían creerlo. Entonces les recordó sus obras y sus relaciones con su pueblo y el Padre, oyendo lo cual procuraron prenderle, pero, se "salió de sus manos," y se fue a Perea donde muchos creyeron en él. En esta Sección ha de notarse una de las enseñanzas más fuertes de nuestro Señor sobre la preservación final de los santos a saber, que su pueblo le conoce íntimamente y están seguros en su mano y en la del Padre, lo cual muestra que el diablo no tiene poder para destruir al pueblo de Dios. Ni uno de ellos puede perecer sin abrir el puño omnipotente de la Trinidad.

En la Sección 90 de la Armonía (Lucas 13:22-35) se hace una pregunta muy importante, que trataré detalladamente aquí porque abarca una proposición muy importante acerca del resultado final del evangelio del reino de nuestro Señor. Una vez presenté estas preguntas a una clase bíblica presentándolas a todos, e insistiendo en que cada uno contestara propiamente: "¿Se ha interesado usted alguna vez seriamente acerca de los números comparativos de los salvos y los perdidos? ¿Piensa Ud. con frecuencia en este asunto? Hasta donde puede determinarlo, ¿es la mera curiosidad el elemento predominante que le sugiere la cuestión?"

Se vela por las respuestas que todos se hablan interesado frecuentemente acerca de este asunto resultando el interés a veces de la curiosidad especulativa, a veces de causas más serias. Cuando el espíritu de indagación es reverente en vista del Dios Infinito, y humilde, en vista de nuestra propia naturaleza finita, y con buenos fines, nuestro Señor es muy paciente para contestar nuestras preguntas, y sólo donde es mejor para nosotros encontramos la barrera: "Las cosas secretas pertenecen a Jehová

nuestro Dios, mas las reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos." Si pues tenemos este espíritu reverente, esta humildad tan conveniente a nuestra naturaleza finita, si nuestras Indagaciones tienen solamente buenos fines, y si estamos dispuestos a detenernos donde la sabiduría y el amor de nuestro Señor levantan por lo pronto una barrera a más investigación, y si Junto a esa barrera consentimos en esperar con paciencia consolándonos con su promesa de que hemos de saber en el futuro lo que no sabemos ahora, hasta conocer como seremos conocidos, entonces no veo razón por qué no hemos de seguir a nuestro Gran Maestro mientras él, a su propio modo, con testa la pregunta: "¿Son pocos los que se salvan?" Consideremos pues muy reverentemente todo el párrafo: "Y le dijo uno, Señor, ¿son pocos los que se salvan? Mas él les dijo: ¡Esforzáos para entrar por la puerta estrecha; porque yo os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán; una vez que se haya levantado el padre de familias y haya cerrado la puerta, y comenzareis, estando fuera, a llamar a la puerta. diciendo: ¡Señor, ábrenos! Y él respondiendo os dijere, ¡No sé de dónde sois! entonces comenzareis a decir: En tu presencia hemos comido y bebido, y tú has enseñado en nuestras plazas; mas él dirá: Digoos que no sé de donde sois: Apartaos de mi todos los obradores de iniquidad! Allí será el lloro y el crujiir de dientes cuando viereis a Abraham, y a Isaac y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros mismos echados fuera. Y vendrán del Oriente y del Occidente, y del Norte y del Mediodía y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Y he aquí que hay postreros que serán primeros, y hay primeros que serán postreros."

Ya que tenemos delante todo el párrafo que, en primer lugar, nos recuerda este dicho del sermón en el monte: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición; y muchos son los que entran por ella; porque la puerta es estrecha, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan."

Aquí pues primero aprendemos nuestra primera lección si nuestras mentes son dóciles; que las palabras de nuestro Señor son repetidas con frecuencia, pero siempre con un engaste variado de condiciones y circunstancias. Muy distantes entre si son los lugares y aun más distantes son las condiciones y los tiempos de las dos lecciones. La escena del sermón en el monte es Galilea, el tiempo es temprano en su ministerio. La aplicación del párrafo que se cita (Mateo 7:13, 14) es más local. La escena de nuestra lección de hoy es Perea, muy tarde en su ministerio, y la aplicación se extiende a todo el mundo.

En Mateo 7:14 dice: "Y pocos son los que lo hallan." Pero no debemos entender que estas palabras de nuestro Señor sean una contestación a la pregunta general: "¿Son pocos los que se salvan?" Cuando dice, "Pocos" en Mateo 7:14, estamos seguros de que no se refiere a todo el número de los escogidos. Se refiere a judíos, y judíos de ese tiempo. Permítaseme probar esta doble limitación. Volvamos al capitulo siguiente en Mateo, donde nuestro Señor se maravilla de la fe del centurión: "Mas el centurión respondiendo dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo de mi techado; pero di solamente una palabra, y mi criado quedará sano: lo se, porque también yo, siendo hombre subalterno, tengo soldados sujetos a mi; y digo a éste: Ve, y va; y al otro ven, y viene; y a mi siervo, haz esto y lo hace. Y oyéndolo Jesús se maravilló; y dijo a los que le seguían: en verdad os digo que ni aun en Israel he hallado fe tan grande. Y yo os

digo, que muchos vendrán del Oriente y del Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham e Isaac y Jacob, en el reino de los cielos: mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes."

Este incidente sucedió inmediatamente después del sermón sobre el monte y los "pocos" allí han llegado a ser los "muchos" aquí. De modo que no debemos relacionar Mateo 7:14 "pocos son los que lo hallan," con este pasaje. Para ver un paralelo verdadero compárense Mateo 8:11 y Lucas 13:29, de esta manera: "Y yo os digo que muchos vendrán del Oriente, y del Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos"-Mateo 8:11. "Y vendrán del Oriente y del Occidente y del Norte y del Mediodía, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios" '- Lucas 13:29.

Las gloriosas profecías y promesas en ambos Testamentos acerca de la salvación de los judíos después de la plenitud de los Gentiles, muestra que los "pocos" de Mateo 7:14 están limitados aun en su aplicación a los judíos. De modo que podemos expresar todo el asunto algo así: "¿Son pocos los que se salvan?" Respuesta: De los judíos del día de Cristo no pocos, de los gentiles no muchos; de judíos y gentiles en días apostólicos, tal vez hallamos una respuesta en las figuras ardientes de Apocalipsis 7:2-17. Dos versículos expresan el pensamiento: "Y oí el número de los sellados, que era ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de entre todas las tribus de los hijos de Israel Después de esto, miré, y he aquí una grande muchedumbre, que nadie podía contar, de entre todas las naciones, y las tribus y los pueblos, y las lenguas, que estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, revestidos de ropas blancas, y teniendo palmas en sus manos.... Estos que están revestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? ... Estos son los que salen de la grande tribulación, y lavaron sus ropas, y las emblanquecieron en la sangre del Cordero." Pero no debemos mirar a éstos como el número final, éstos no son sino las primicias. Estos no son sino los primeros mártires. Debemos leer los capítulos 21 y 22, del Apocalipsis para tener una plena vista de la Ciudad Santa -la Esposa del Cordero.

De modo que sí yo tuviera que contestar esta pregunta, a la luz de las enseñanzas de la Biblia: "¿En el juicio serán más los salvos que los perdidos?" Contestaría contrastando una opinión de un judío, la cual prevalecía un poco antes del nacimiento de Cristo, con una opinión cristiana de la actualidad, y diría francamente que me inclino a adoptar la opinión cristiana. La opinión judaica se expresa así en el libro apócrifo de Esdras: "El reino sobre la tierra fue hecho para muchos; el reino arriba para pocos." y "El número de los salvos es como una gota en la ola." Tal es la opinión judaica. La opinión cristiana expresada por uno de los expositores verdaderamente grandes de esta generación es: "El número de los que se perderán finalmente se comparará con el número completo de los salvos poco más o menos como el número de los criminales en las cárceles y penitenciarias se comparan con los ciudadanos libres y honrados de este país." En cuanto a mi, sin gastar tiempo ahora para citar la base bíblica del juicio, acepto cordialmente la opinión cristiana.

Entendedme, pues aquí no quiero ser dogmático, sino solamente quiero expresar la convicción más profunda y madura de mi mente, de que al fin, en el resultado decisivo, en la consumación, nuestro bendito Señor habrá salvado la grandísima mayoría de la raza humana. Hay muchas moradas en la casa del Padre. Estarán ocupadas. Hay

mucho lugar en el Paraíso. Estará lleno. Es verdad que muchos que fueron llamados no entrarán, pero otras multitudes si entrarán. Espero mucho del milenio. Aun cuando no signifique sino mil años literales, ¿quién puede es-timar las multitudes que esta tierra puede producir y nutrir en diez siglos de la más alta civilización, con Satán excluido, la paz, ningunos ejércitos, ningunas guerras, ningunas plagas, hambres ni pestilencias? Estoy seguro que toda la población por los primeros seis mil años no seria la décima parte de la población del séptimo mil estando éstos bajo las condiciones de salud, ciencia, paz, y amor del milenio. Estando desterrado el diablo y eliminado el egoísmo y reinando la religión como Cristo la enseñó, y todas las fuerzas latentes de la naturaleza desarrolladas por la civilización, refrenada la enfermedad, esta tierra podría fácilmente producir y sostener cien billones de gentes en cada generación de los mil años. Menciono esto precisamente así a causa de la profunda seriedad e interés con que esta cuestión siempre está presentándose: "Señor, ¿son pocos los que se salvan?"

Ahora consideremos este pasaje y notemos cómo trata nuestro Salvador esta tremenda cuestión. Me parece que el que hizo la pregunta aquí fue movido por una ociosa curiosidad, o con el fin de evadir la responsabilidad personal. Esto puede deducirse del hecho de que nuestro Señor no le contestó directamente. Le oyó, pero al contestar se dirigió a los otros; y siempre que una pregunta dirigida a nuestro Señor fue motivada por algún pensamiento bueno y honrado, contestaba al individuo. Siendo pues, que cuando este hombre le hizo esta pregunta: "¿Son pocos los que se salvan?" Volvió y dio su respuesta a los que estaban en derredor de él, yo creo que la pregunta fue hecha con un mal motivo, aunque el que la hizo no haya sido consciente de ello.

Quiero hablar muy seriamente sobre la respuesta de nuestro Señor a esta persona, como está manifestada en este pasaje. La respuesta de nuestro Salvador sugiere varias reflexiones, cada una de las cuales merece notarse en su orden.

1. Se sobrentiende una reprensión al que hizo la pregunta. Esto puede deducirse precisamente de la respuesta: "Esforzaos para entrar por la puerta estrecha." ¿No parece esto sugerir al que hizo la pregunta que había un asunto mucho más importante a que debía dar su atención? ¿No le dice esto claramente que su mente está ejercitándose sobre la resolución de un problema que le es comparativamente de poca importancia, y especialmente cuando se compara con este que es tan esencial? La reprensión sugiere enfáticamente la necesidad de dar precedencia a un asunto personal. "¿Serás tú uno de los salvos? ¿Serás tú uno de los salvos, sean pocos o muchos el número entero? Aquel número, sea grande o sea pequeño, no te Importará a ti mucho si tú te pierdes." Sea cual fuere el número de los salvos, sea cual fuere la comparación entre los salvos y los perdidos, aquí tienes una pregunta de grande interés personal: "¿Serás tú uno de los salvos?" Esto quiere decir que cada uno debe resolver la cuestión de su salvación personal; que no hay otra cuestión comparable con ella en urgencia e importancia. No hay nada superior en su aplicación. Si no somos ahora salvos, podríamos combinar todos los otros asuntos que excitan el interés público, desde un extremo de esta tierra hasta el otro, y la combinación no significa a nosotros personalmente menos que esto: "¿Estaremos nosotros entre los que se salvan?"

2. Siguiendo este pensamiento viene esta reflexión: En el asunto de la salvación personal, sea cual fuere la enseñanza aparente de muchas escrituras, debe haber esfuerzos muy serios de nuestra parte. Nadie cree más firmemente que yo la doctrina de la predestinación, la doctrina de los escogidos, la doctrina de la soberanía absoluta de Dios en la salvación, la doctrina de que la salvación desde su principio hasta su fin es de Dios, la doctrina de la necesidad de la obra del Espíritu Santo en el mero principio y por todo el curso de la vida cristiana. Todo esto lo creo, sin sombra de reserva. Y sin embargo, la Biblia enseña que el hombre no ha de permanecer sentado; que no estará en actitud de espera; que no ha de quedarse en un estado moralmente pasivo; por lo cual si yo supiera que tendría que comparecer delante del tribunal de Dios mañana y responder de la ortodoxia, la corrección de la declaración que ahora hago, levantarla mi voz con confianza para declarar que esta lección muestra que en el asunto de la salvación debe haber el esfuerzo más serio, más vigoroso y más persistente de parte nuestra. ¿En qué palabra baso esto? Lo baso sobre esta palabra "esforzaos." Es nuestro Señor, y no yo, quien vuelve al investigador de una pregunta curiosa, primero a su propio caso y enseguida a la responsabilidad para ejercerse. La palabra Griega es *agonizesthe*. Milton tiene un poema, "Sansón Agonistes," esto es, "Sansón el Luchador." Esta buena palabra se emplea en el Griego para indicar, no solamente el género de preparativos y la educación que debe uno tener para poder luchar en la arena con un competidor, sino el grado y la persistencia del esfuerzo intenso que realmente emplea en aquel conflicto. Se prepara para la contienda por un régimen de dieta. No come las cosas que debilitan. No se entrega a la disipación, sino por la temperancia, por la abnegación, por la práctica, por el ejercicio constante, disciplina y desarrolla sus músculos -los músculos de sus dedos, de sus manos, de sus piernas, de su espalda, y de todo su cuerpo, y cuando después de la educación más diligente llega la hora de la lucha, ¡entonces véase el esfuerzo que hace! ¿Qué cosa puede compararse con él? Todo músculo está en tensión y no se afloja ni por un momento. Es persistente. Algunas de las obras más expresivas del arte en la pintura y escultura exhiben los músculos tirantes del atleta. Pero esta es la palabra usada por nuestro Señor para expresar el esfuerzo personal para salvarse. Y es el pensamiento preciso que el apóstol Pablo presenta en su carta a los Hebreos bajo la figura del estado. En vista del hecho de que tienen en derredor una tan grande nube de testigos, se manda a los competidores que se descarguen de todo peso y de todo pecado que estrechamente los cerca, y que corran, y que corran con paciencia la carrera que ha sido puesta delante de ellos. Evidentemente nuestro Señor no empleó semejantes términos para expresar un estado pasivo de ánimo sobre la cuestión de la salvación personal. No solamente se emplea este término "esforzaos," sino que se emplean otros de semejante significado: "Buscad primeramente el reino del cielo." No.~ exhorta a dirigir la atención, a emplear todas nuestras potencias, a concentrar nuestra mente, y a coger, retener y seguir decididamente hasta resolver la cuestión de nuestra salvación personal a la vista de Dios.

3. El tercer pensamiento es que no todos los que se esfuerzan serán salvos: "Esforzaos, porque os digo que muchos procurarán entrar y no podrán." Aquí es de importancia infinita saber ciertamente la causa de esta incapacidad. Parafraseando y cambiando la puntuación podemos aprenderla fácilmente. Nótese lo siguiente: "Esforzaos ahora para entrar en la puerta estrecha, porque muchos procurarán entrar

por ella más tarde y no podrán, cuando una vez el padre de familias se haya levantado y cerrado la puerta." El pensamiento pues, es como sigue: Que hay una limitación en cuanto al tiempo; que hay un tiempo para buscar y hay un tiempo cuando no se debe buscar; que hay un tiempo cuando hay una promesa y esperanza de alcanzar, y hay un tiempo cuando, aunque uno se esfuerce hasta lo imposible, no efectuará nada absolutamente. Este ciertamente es el pensamiento de nuestro Salvador aquí. Es la nota tónica de esta misma lección. Da énfasis a la invitación de Isaías: "Buscad a Jehová, mientras pueda ser hallado, invocadle en tanto que esté cercano." Da énfasis a la declaración de Mateo: "Muchos me dirán en aquel día, Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre echamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces yo les contestaré: nunca os conocí, apartaos de mí, obradores de iniquidad." Es el pensamiento principal en la parábola de las diez vírgenes. Aquellas cinco vírgenes insensatas procuraron entrar, hicieron muchos esfuerzos para entrar, tocando y diciendo: "Señor, Señor, ábrenos." También debe fijarse en nuestra mente en qué consiste la incapacidad. Para éstas que se esforzaron y no pudieron entrar ¿en qué consistía su incapacidad para entrar? Por lo que toca a la enseñanza de esta lección la incapacidad consistía en esforzarse para alcanzarlo después de que era ya tarde, cuando ningún bien podía ser efectuado por ellas después de cerrada la puerta y alejada la oportunidad. Entonces se despertaron; y con los ojos bien abiertos, ven pasmadas la importancia eterna del asunto, sintiendo que afuera hay tinieblas, muerte y destierro, y que adentro hay vida, luz y gloria.

Realizando al fin la grande importancia de la salvación personal entonces le buscan, se esfuerzan, tocan y ruegan, pero es todo en vano. "Ya es tarde, ya es tarde; no podéis entrar ahora."

4. Limitándome estrictamente a la lección, que no presenta sino ciertas fases de esta cuestión, y no la plenitud de ella, llamo la atención a otro rasgo de la respuesta de nuestro Señor: Entrad por la puerta estrecha. Si quiere alguno entrar debe procurar hacerlo por el lugar propio. ¿Y qué provecho hay en interesarse acerca de la eternidad, y qué le aprovecharía si se esforzara desde la primera juventud hasta la agobiada vejez, y cuánto importará a la solución de la cuestión, que sacrifique todos sus bienes, si procura entrar donde no hay puerta abierta? Esta parte del asunto se manifiesta claramente en todas las Escrituras. La gente que se ocupa vanamente en establecer una justicia propia que les obra el cielo, pueden mostrar un celo para con Dios, pero no les valdrá nada si no es según ciencia. Procuran construir una torre tan alta que desde su cumbre puedan meter los dedos en las hendiduras del cielo y subir hasta las regiones de la gloria. Procuran hacer una escalera tan larga que cuando su pie descansa sobre la tierra el otro extremo estará en el cielo, y sobre aquella escalera, paso por paso, peldaño por peldaño, quisieran subir hasta la gloria y hasta Dios. Pero nunca pueden hacerlo. Aunque se levanten temprano, aunque sigan esforzándose, la escalera es siempre demasiado corta; su torre no llega al cielo. Su justicia está manchada, y no puede soportar la prueba; y en aquel día cuando se sienten en la fiesta de boda del Cordero, el dedo del esposo descansará sobre el hombro del culpable: "Y él le dice, ¿qué haces tú aquí sin el vestido de boda?"

Quiero decir que por más que haga alguno, por más que se esfuerce, por más que se sacrifique, por más que alguien procure entrar en el cielo por otra puerta que no sea la estrecha nunca logrará hacerlo. ¡Nunca!

Cuán importante es pues resolver la cuestión! "¿Qué significa la puerta?" Una puerta es un medio de entrar. ¿Qué es la puerta? Véanse los muros del cielo en su solidez, y yo deseo entrar. ¿Qué es la puerta? ¿Dónde he de encontrar una abertura por donde pueda entrar? Siguiendo el lenguaje de la figura, ésta es la respuesta: Nuestro Salvador dice: "Yo soy la puerta." El que procure entrar en el cielo por otro medio que no sea Cristo, y no por la propiciación de Cristo, y no por su expiación vicaria, ese hombre está perdido.

5. Preguntemos en seguida qué significa el decir que la puerta está cerrada. Si Cristo es la puerta ¿qué significa la incapacidad de individuos para entrar en el cielo aun por medio de Cristo? Esto también podemos entenderlo fácilmente. Dios nos da aquí en la tierra una oportunidad; esta oportunidad la mide él mismo. Nosotros no podemos medirla. Dios mismo la mide. Cuánto tiempo tiene cualquier individuo él sólo lo sabe. A una niña de escuela puede darle una medida de tres semanas. A un hombre malo puede darle una medida de sesenta años, yo no sé. Depende sólo y absolutamente de él. En esto se ve la soberanía divina. Esto sí lo sabemos: Hay un tiempo en que Cristo puede ser hallado, y hay un tiempo en que no puede ser hallado. Por esto digo: "Esforzaos." "Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado. Invocadle en tanto que esté cercano." Los pasajes que he citado muestran que estas personas procuraban entrar por medio de Cristo, pero Cristo ya se había retirado. Pues entonces claramente ¿cómo está el camino de la vida por medio de Cristo limitado a los hombres? Una cosa sabemos: que cierra la puerta y que la cierra para siempre. Si la muerte nos sobreviene mientras estamos fuera de Cristo nunca tendremos otra oportunidad. Sabemos que en el lugar donde cayere el árbol allí quedará. El que muere injusto resucitará injusto y todos los procedimientos del juicio divino se basan, no en lo que hacemos después de la muerte, sino en lo que hacemos en esta vida. Sabemos que la puerta está cerrada entonces. Nuestro Salvador nos dice de un caso en que está cerrada antes de ese tiempo. Dice que si alguno blasfema contra el Espíritu Santo ha cometido un pecado eterno que nunca tendrá perdón, ni en esta vida ni en la venidera, lo que significa que mientras aun viva alguno, antes de la separación entre el alma y el cuerpo aquella puerta puede serle cerrada, y cerrada eternamente, y aunque viva mucho tiempo después de aquella fecha, la puerta estará cerrada, y cerrada para siempre contra él. Levantándose temprano, desvelándose mucho, tocando de día y de noche, llorando como lloró Esaú, entonces no hay un lugar de arrepentimiento. Dice Dios acerca de Jezabel: "Hele dado tiempo para que se arrepienta, y ella no quiere arrepentirse." Jesús dijo a Jerusalén: "Y cuando llegó cerca y vio la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si hubieras conocido, tú también, al menos en este tu día, las cosas que hacen a tu paz! ¡Mas ahora están encubiertas de tus ojos! ¡Porque vendrán días sobre ti, en que tus enemigos echarán trincheras en derredor de ti, y te pondrán cerco, y te estrecharán por todas partes, y te derribarán al suelo, y a tus hijos en medio de ti; y no dejarán en ti piedra sobre piedra: por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación!"

6. Son muchos los que se salvan. "¿Son pocos los que se salvan?" Parece ahora contestar esta pregunta. Hasta aquí no la ha contestado. Ha deseado despertar la

atención a un asunto más importante. Pero ahora, al fin de sus observaciones contesta esta pregunta. Como si dijera: "Me preguntáis si son pocos los que se salvan; yo digo, mira allá hacia el norte, y los verás viniendo; verás que vienen muchos; mira hacia el mediodía, y los verás viniendo; mira hacia el oriente; mira hacia el occidente; mira hacia todos puntos, y los verás viniendo como los pájaros vienen en nubes al arca. ¿Quiénes son estas grandes multitudes que vienen y entran en el reino de Dios, y se sientan con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de Dios, una multitud no contada y que no se puede contar?

7. El gozo del cielo es su compañía y banquete. ¿Cómo se representa aquí el cielo? Hay dos elementos de felicidad, hasta donde llega esta lección. Primero: la compañía del cielo, representada por las palabras: "Abraham, Isaac y Jacob." segundo: el banquete del cielo. Hay una larga palabra Griega que se traduce "sentarse." Significa esto: "Reclinarse a la mesa." Se reclinan en la mesa con Abraham, Isaac y Jacob. De modo que aquí se nos presenta el cielo, en cuanto a su compañía y su banquete. En otra parte nos dice de la gran cena a que muchos son convidados, y repetidas veces se nos representa el cielo así. En la parábola del hombre rico y Lázaro éste es el pensamiento reinante. El rico aquí en la tierra se daba una alegre Vida espléndidamente todos los días. Tuvo su banquete aquí. Lázaro tenía hambre aquí. Lázaro murió e inmediatamente fue llevado arriba y hecho reclinarse en la mesa con Abraham, porque la frase "en el seno de Abraham," significa que al reclinarse a la mesa tocaría el seno de Abraham, así como Juan en la última Cena se reclinó en el seno del Señor. Esta es la fiesta de la vida. Al contrario, se nos presenta en el caso del rico la miseria y el hambre. "Acuérdate de que en el otro mundo tuviste tu banquete, tus cosas buenas. Ahora tú eres atormentado. En el otro mundo Lázaro recibió sus cosas malas, su hambre; ahora él está consolado."

Digo que en esta lección, el cielo está representado en dos aspectos; el de su compañía y el de un banquete, y en aquella compañía brillando sobre ellos la luz, deleitándolos la música y la conversación de los buenos, y grandes y sabios, puros, sinceros y nobles; podemos comer y beber hasta satisfacernos de las cosas que el alma ha tenido hambre por tanto tiempo, el pan de vida y el agua de vida. No puede menos que ser un atractivo el que cierto lugar, por más difícil que sea llegar a él, da albergue a la gente buena del mundo, las mujeres que como hijas eran fieles, como esposas eran fieles, como madres eran fieles, como hijas de Dios eran fieles, y que vivían no para seguir la moda, no por el tiempo, sino por la eternidad. ¡Oh, qué cosa tan hermosa será ver aquella compañía de mujeres, y los hombres que han practicado la abnegación, que no han dicho: "Yo vivo para mí mismo, satisfago mi hambre, nutro mi orgullo, contento mis gustos, me cedo a mis pasiones;" no éstos, Sino los hombres que han procurado hacer bien, amar a Dios, mejorar el mundo, todos ellos reunidos en una gran compañía! ¡Qué dulce será en el mundo venidero asociarnos con éstos! Ningunos hombres malos o mujeres malas entre ellos. Ningún hombre o mujer de pensamientos inicuos; ningún hombre o mujer de afectos viles. Ningún hombre o mujer cuya alma no ha sido santificada por el Espíritu de Dios y hecha pura y santa. Esta es una buena compañía para unírnos con ella. ¡Y también su banquete! Cuando la reina de Seba viniendo de las partes más lejanas de la tierra, vio la casa de Salomón que él habla construido, y cómo sus siervos se sentaban a la mesa, y sus trajes, y el banquete que les había hecho poner delante no quedó en ella más aliento. Le dijo que no se le había

contado ni siquiera la mitad. Pero los siervos de Dios, y el esplendor de su vestiduras, y el banquete suyo, en toda su riqueza, si pudiéramos ver todo esto caeríamos sin aliento al contemplar la perspectiva de las cosas que Dios tiene reservadas para los que vienen a él.

8. Pesar y desesperación. Ahora llegamos al último pensamiento de la lección. Cuando vemos a la gente viniendo del norte y del sur y del oriente y del occidente y reclinarse a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, habrá también el lloro y crujir de dientes. Aquí hay dos pensamientos: Primero: que la felicidad de los salvos será vista por los perdidos. Esto se enseña claramente en la parábola del rico y Lázaro. El rico no sólo estuvo penetrado de su propia terrible pérdida y angustia; pero al levantar los ojos vio a Lázaro lejos en el seno de Abraham: "Aquel miserable limosnero, a quien no conté como mejor que el polvo de mis pies; no se oía su nombre en la bolsa, ni siquiera podía pagar su cena. ¡Qué terrible es mirar a través del abismo ancho y profundo e Intransitable, y ver a Lázaro en el seno de Abraham! Esto me duplica el infierno." Esto nos presenta un pensamiento terrible. ¿Qué es? ¡La cosa más penosa en este mundo a un alma mala es la pena de ver a otros felices! La gente mala en este mundo está atormentada ahora viéndolo. ¡Nótese cómo un hombre con una disposición envidiosa y celosa mira de reojo la prosperidad de sus vecinos! ¡Recordad como se llenó el diablo de malicia viendo la prosperidad de Job! Los justos no tienen ese sentimiento, pero digo que el corazón no regenerado lo tiene, y una de sus angustias permanentes será la de mirar la clase de personas que ahora menosprecian, a quienes llaman insensatos, en el cielo y glorificados, mientras que ellos, los sabios de la tierra, están en las profundidades de la condenación negra y eterna. ¡Cuán indecible es el desprecio con que ahora son tratados los discípulos sencillos de Jesucristo! ¡Cuán arrogantemente los miran! Pero cuando veas tú, oh, hombre orgulloso, oh, burlador, oh, gigante intelectual que te envuelves en el manto de tu exclusivismo; cuando veas a la gente pobre y menospreciada entrar en el cielo, entrar en la luz y en la gloria, entonces sufrirás estos terribles dolores! ¡El lloro y el crujir de dientes por estar tu mismo echado fuera! Tu que habías sido gobernador, tu que habías sido senador, tu que habías sido diputado, tu, banquero, tu, que fuiste grande hombre en tu día; tu serás echado a las tinieblas de afuera, y aquel a quien tu menospreciaste, estará en el cielo! El llorar expresa pesar, el crujir de dientes expresa tanto la malicia no gratificada, como también la desesperación. Un lobo que ha procurado coger el cuello de un cordero y ha fracasado, mirando su víctima, ya fuera de su alcance, crujirá sus dientes. Esta es la impotencia de la malicia, la malicia que no puede satisfacer su venganza. Entonces cuando uno ha luchado y fracasado, y ve la arena deslizándose debajo de sus pies, y perdidas para siempre las oportunidades, cruje los dientes en desesperación. La malicia no satisfecha, la impotencia y la desesperación-éstas formarán el dolor de los perdidos.

En aquella hora vinieron ciertos fariseos amonestándole que Herodes le quería matar. Pero les dijo que dijeran a *aquella zorra* que había de completar su curso antes de que alguno pudiera matarle; que no tenía que temer a Herodes porque Jerusalén era el lugar en donde perecían los profetas. Entonces pronunció la condenación y la desolación de Jerusalén y les dijo que no volverían a verle hasta que estuvieran listos para servirle, cuando todos los judíos como una nación serían convertidos. Entonces dirán: "Bendito aquel que viene en el nombre del Señor."

El incidente en que Jesús come con un fariseo (Lucas 14:1-24) y las lecciones que resultaron de él fueron muy instructivas y valiosas. La curación de un hombre hidrópico es el primer punto de Interés. Los fariseos le estaban observando disimuladamente, buscando una ocasión para acusarlo; pero Jesús anticipó su acusación levantando la cuestión de si era lícito curar en el día de Sábado, y viendo que había así anticipado su queja ellos callaron. Entonces Jesús tomando al hombre le sanó y defendió el acto apelando a su propia costumbre de aliviar a los animales domésticos en el día del Sábado. En esta ocasión también pronunció la parábola acerca de "Los Asientos Honrosos," que muestra que toca al huésped designar los lugares respectivos de los convidados, o en otras palabras, esta parábola enseña que no debe de existir el egoísmo en el reino de Dios; que los súbditos del reino deben ser humildes y esperar hasta que el Maestro los promueva a posiciones más altas. Entonces sigue una segunda parábola que resulta de la misma ocasión, y que enseña que los actos de benevolencia deben hacerse a los necesitados, y que los que las hacen deben esperar recibir del Señor su galardón que les será dado en la resurrección de los justos. La tercera parábola que resulta de esta ocasión es la de "La Gran Cena." Esta parábola muestra las excusas vanas que se dan para no aceptar a Cristo. Es una de las grandes reprensiones que dio nuestro Señor a los judíos. Ellos son los primeros que fueron convidados, pero sus excusas vanas provocaron al Señor a denunciarlos y a enviar llamar a los pobres y necesitados, y también a mandar que fuesen a las calles y a los callejones a todas partes, para convidar a todo el mundo, para que se llenara la casa del Señor. Pero los judíos que tuvieron la primera oportunidad de aceptar el evangelio fueron desechados porque le desecharon a él.

En la Sección 92 de la Armonía (Lucas 14:25-35), tenemos una lección impresiva sobre lo que cuesta ser discípulo. El renunciamiento de todo lo que es más caro al Individuo y el llevar la cruz es lo esencial para ser discípulos del Señor. No quiere decir aquí que debe uno literalmente *odiar* a sus parientes de la tierra, sino que ningún parentesco terrenal debe entrometerse entre el discípulo y su Señor. Es una figura literaria en la cual un extremo está contrarrestado por otro. Luego, en vista del costo de ser discípulo, nuestro Señor relata dos parábolas mostrando que debe uno considerar bien el paso antes de hacerse discípulo. Esta sección se cierra con otra amonestación a los judíos. Habían sido la sal de la tierra, pero ahora, desde que habían perdido el sabor, no serían sino para ser echados fuera a los muladares del mundo.

X

CINCO PARABOLAS: LA OVEJA PERDIDA, LA MONEDA PERDIDA, EL HIJO PERDIDO, EL INJUSTO, EL RICO Y LAZARO

Escrituras: Armonía. Lucas 15:1-17:10.

Estamos ahora en la sección que trata en general del *Ministerio Final de Nuestro Señor en Todas Partes de la Tierra Santa*, pero particularmente de su *ministerio en Perea*. Ya hemos aprendido (en el I Volumen de esta Interpretación) lo que es una parábola, etimológicamente y por la usanza; hemos manifestado claramente la distinción entre el significado de la palabra "parábola" y el de otras palabras tales como proverbio, alegoría, ilustración, fábula, mito y leyenda, hemos manifestado los principios para interpretar parábolas, notando particularmente la diferencia entre lo que es importante y lo que es el mero ropaje de la ilustración, y hemos notado la sabiduría de nuestro Señor en agrupar parábolas de modo que puedan verse las muchas fases de una gran verdad o de un asunto complejo.

Ha sido mi costumbre, especialmente cuando consideraba a nuestro Señor como un *gran Maestro*, el poner énfasis especial sobre su método de enseñar por parábolas. Y a este fin he preparado un gran mapa, que muestra todas sus parábolas, en el orden en que fueron pronunciadas y en las circunstancias que las ocasionaron, citando para cada una la página de la Armonía, el capítulo y el versículo, y el pensamiento más importante, o la lección principal. Todo estudiante de la Biblia y todo maestro de la escuela dominical deberla tener semejante mapa. (Para este mapa véase el Tomo 1 de esta interpretación).

Puesto que ha habido tanta interpretación poco juiciosa y aun ridícula de las parábolas, prevengo al lector contra ciertos libros que profesan exponerlas, y especialmente recomendando otros libros que tratan en general de todo el asunto con maestría y explican cada parábola de una manera sana y provechosa. Y aun ahora me detengo el tiempo suficiente para instar al lector a que ponga en su biblioteca y que estudie cuidadosamente, los libros tanto de Taylor como de Trench sobre las parábolas. No apruebo toda declaración o detalle en uno u otro de los libros. Pero generalmente hablando los recomiendo muy cordialmente. A los que están más adelantados en sus estudios y en cuanto a los conocimientos generales, recomiendo en la misma manera general la discusión de las parábolas por Edersheim en su obra *realmente grande*: "La Vida y los Tiempos de Jesús el Mesías." ¡Qué lástima que muchos predicadores jóvenes, siguiendo las sugerencias de un juicio prematuro, malgasten el poco dinero que tienen para comprar libros buenos y llenen sus pequeños libreros con literatura que no sólo es sin provecho, sino que es venenosa. Pero volvamos ahora al asunto".

No sería difícil mostrar alguna relación entre estas parábolas y las otras que les siguen cercanamente en el Evangelio de Lucas, pero precisamente ahora es más importante notar la cercana relación entre las dos últimas parábolas de este grupo y las tres parábolas que preceden inmediatamente, esto es: "La Oveja Perdida," o "Una de Cien;" "La Moneda Perdida," o "Una de Diez;" "El Hijo Perdido," o "Uno de Dos."

Estas cinco parábolas resultan de una ocasión, esto es, la censura de los fariseos contra nuestro Señor porque recibía a pecadores. Las ponen en un grupo incomparable, que sobrepuja en valor a toda la sabiduría no inspirada de los antiguos las filosofías de todas los sabios paganos desde el principio del mundo.

La primera exhibe la actitud mental del Hijo de Dios hacia los pecadores y su obra especial en favor de ellos; como un buen pastor, busca y salva a los perdidos. La segunda, ilustra la parte de Dios, el Espíritu Santo, en la misma salvación como una luz

resplandeciente que descubre la moneda perdida. La tercera, revela la parte y el corazón de Dios, el Padre, al recibir al pródigo arrepentido. La tercera también exhibe de una manera inimitable, la experiencia del pecador mismo al pasar de la muerte a la vida, y las tres exhiben el gozo del cielo por la salvación de los perdidos, en notable contraste con el menosprecio y la censura del mundo. (Para una explicación detallada de la parábola del Hijo Pródigo véase el sermón del autor en "Los Sermones Evangelísticos).

Es el propósito de la cuarta, esta es, "El Mayordomo Injusto" enseñar una lección anticipada a estos publicanos salvados, esto es, así como Dios el Hijo habla bajado del cielo para buscar y salvarlos; así como Dios el Espíritu había resplandecido en sus corazones para darles la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de su Hijo; así como Dios el Padre los había abrazado viniendo en su arrepentimiento, y, así como todas las campanas del cielo anuncian su bienvenida, así, después de la salvación debían ofrecer su *servicio* y, la lección especial es que la sabiduría que los movió como publicanos a hacer provisión para el futuro; en el *tiempo* debe ahora aplicarse a hacer provisión para el futuro en la *eternidad*, pues de otro modo los "hijos de este siglo serán en cuanto su generación más sagaces que los hijos de la luz en su generación."

El lector no debe dejar de notar el auditorio mixto que escucha a estas parábolas. La lección del "Mayordomo Injusto" en verdad se dirige primeramente a "sus discípulos," esto es, principalmente a los publicanos que recientemente han llegado a ser discípulos, aunque, no obstante la oyen los fariseos, mientras la amonestación del Rico y Lázaro se dirige en primer lugar a los fariseos, aunque también, la oyen los demás. Es importante notar que ambas parábolas tenían un sólo tema, esto es: "Cómo el buen o mal uso del dinero en este mundo afecta nuestro estado en el mundo venidero, sea en el cielo o en el infierno." Pero debemos acordarnos de que, mientras las parábolas del capítulo decimosexto discuten servicio y premios, debemos evitar la idea de que haya algún poder en el dinero para comprar el cielo o escapar del infierno. Repito que las tres parábolas anteriores en el capítulo 15 nos enseñan el camino de la salvación; la parábola del "Mayordomo Injusto," por otra parte es dirigida a hombres salvos para mostrar cómo su vida como cristianos puede afectar su estado en el cielo. Es cosa de premios, no de salvación. Justamente así, la parábola del "Rico y Lázaro" no enseña que el rico se perdió por causa del mal uso del dinero, sino que siendo ya perdido, su mal uso del dinero en el tiempo empeoró su estado en el infierno. Aparte de la salvación y la condenación está la cuestión de galardones, estando salvos, o dolores agravados, siendo ya perdidos. Y como ambas parábolas tienen un mismo tema, así una sola moral las une indisolublemente. Aquella moral es: "Y a vosotros os digo: Haced para vosotros amigos por medio del lucro de injusticia, para que cuando falleciereis, os reciban en las moradas eternas."

En el caso de ambas parábolas un pensamiento principal es que una mente razonable debe hacer provisión para el futuro, y que el buen o mal uso de lo que tenemos en el tiempo, sean oportunidades, o talentos, o dinero, afecta en alguna manera nuestro estado en la eternidad. Puede ser que se enseñen incidentalmente otras cosas importantes; y en la parábola del Rico y Lázaro, particularmente, por cierto, otras cosas muy importantes se enseñan; pero los principios sanos de interpretación exigen que en

primer lugar se haga el énfasis debido sobre el punto principal. Acordándonos de estas observaciones preliminares vamos a considerar ahora:

La Parábola del "Mayordomo Injusto."

Como se ha dicho, se dirige principalmente a "sus discípulos," esto es, con especialidad a los publicanos que recientemente se han hecho discípulos; su propósito es el de mostrar que después de su salvación deben servir, y que recibirán los premios señalados en la gloria; que puesto que los publicanos, antes de su conversión, habían procurado proveer para su futuro en la tierra, así ahora como discípulos debían mostrar la misma prudencia aunque mejor dirigida, prevenirse para un futuro eterno; que solamente por un corto tiempo en la tierra son bendecidos con los medios de ser útiles, y que estos medios les son fíados. ¿Cómo pues, han de ser transmutados en moneda eterna? Esta gran cuestión es contestada por esta parábola ilustrativa. La sustancia de la historia es ésta: Un señor rico, al saber que su mayordomo malgasta los bienes que se le habían confiado, le indica que ya no puede ser mayordomo, y le manda que dé cuenta de su mayordomía. Este siervo deshonorado no tenía ilusiones, no procuró engañarse, sino que de una manera franca y práctica, consideró bien los hechos y la lógica de ello. Sabía que sus propios libros confirmarían la acusación contra él; que inevitablemente había perdido su oficio; que no había defensa posible; y que no tenía esperanzas de que su señor le empleara en el futuro. Debía pues, depender solamente de si mismo. Vio claramente ambas alternativas ordinarias y las desechó; hacer el duro trabajo manual o ser limosnero. Se creía incapaz de cavar y tenía vergüenza de mendigar. ¿Qué habla de hacer pues? En alguna manera tenía que prevenir el futuro. Estaba tan pronto para decidirse en cuanto a lo que debía hacer como era exacto en su comprensión de los hechos. No siendo sino hombre de este mundo, no le estorbaron ningunos escrúpulos morales en su decisión. Además de esto, Bien-do corto el tiempo debía obrar con tanta prontitud como habla hecho su decisión. Teniendo todavía el poder que pertenecía al mayordomo, su disposición de los intereses de su señor sería legal. Tenía que ser prudente sobre este punto. Por esto procedió de una vez a hacerse amigos en otra dirección disipando más los bienes de éste según el proverbio; "Si robo un centavo, ¿cómo no he de robar un peso?," o "Mejor ser ahorcado por robar una oveja que por robar un corderito." Rápida y separadamente se acercó a los deudores de su señor y reduciendo mucho la suma debida en cada caso logró asegurarse la buena voluntad y la gratitud de cada deudor. Por aquella facultad creadora, la imaginación, podía ver claramente cada deudor aliviado llegando a su casa y diciendo a la familia alegre todas las ofertas bondadosas del mayordomo que protegía a los pobres contra los ricos; con el arrendatario oprimido en contra del despiadado dueño. Dijo: "Cuando sea echado fuera de este oficio estos deudores agradecidos me recibirán en sus hogares dándome la bienvenida y brindándome su hospitalidad, y así yo estaré protegido el resto de mis días sin la necesidad de cavar o mendigar." Es también cierto que podía aterrorizar a estos arrendatarios con el hecho de que a sabiendas hablan conspirado con él para defraudar al dueño, pero no hay Insinuación en la parábola de que contaba con excitar temor en los arrendatarios, sino solamente la amistad. Cuando su señor (de él, no nuestro Señor) supo de esta nueva hazaña de maldad no pudo menos que admirar la sagacidad y astucia con que el mayordomo apurado había escapado de su dificultad y salido con bien del aprieto. No debemos suponer ni por un momento que al relatar esta historia nuestro Señor aprueba

la bellaquería del mayordomo o participa en el encomio del dueño. Meramente está enseñando cómo los hijos de este mundo, sin pensar ni en el cielo ni en el infierno, mirando las cosas desde su punto de vista mundano, proveen sagazmente para su futuro en esta vida, y cómo se valen de una astucia que servirá su propósito sin quebrantar la letra de ninguna ley humana. Está mostrando cómo, con su sentido práctico para los negocios, ven claramente los hechos del caso, están prontos para elegir su curso, prontos para poner en obra su decisión, y dispuestos para usar todos los medios que tienen a la mano para alcanzar su objeto.

La aplicación es que "los hijos de la luz" mirando el futuro desde un punto de vista mas alto, que abarca una eternidad del cielo, y teniendo modelos morales más altos, deberían usar sus riquezas pasajeras, convirtiéndolos en un amigo, y no en un enemigo; hacer amigos por medio de ellos, los cuales, pasando adelante y entrando en las habitaciones eternas, esperan saludarlas y darles la bienvenida cuando lleguen.

Hay una diferencia entre una mera entrada y una entrada *abundante*. Dos navíos salen de un puerto dirigiéndose al mismo lugar. Mucho depende de la marinería hábil y el uso expedito de todos los medios aprovechables. Ambos llegan al puerto a donde se dirigen. Uno de ellos aunque mala su marinería llega al fin, con el casco arrumbado, con los mástiles quebrados, los obenques rotos, la carga averiada, y es llevado a remolque al anclaje seguro. Es afortunado en llegar de cualquiera manera. Pero el otro llega con todos sus mástiles rectos, toda vela llena, cargado hasta no poder más con cosas preciosas, y con sus banderas ondeando en el aire. ¡Cuán alegre su bienvenida! Amigos se apiñan sobre el muelle para recibirlo. Salvas de artillería lo saludan. De modo que, aunque la salvación es una cosa definida para todos, el estado de los salvos en el cielo no es uniforme. En un discurso en Nashville sobre la muerte de Spurgeon, hice una ilustración del significado de la escritura: "Haced para vosotros amigos por medio del lucro de injusticia; para que cuando falleciereis, Os reciban en las moradas eternas." Spurgeon fue salvo por la *gracia*, no por el dinero; pero usó sabiamente su dinero construyendo orfanatorios, asilos para viudas, y su Colegio para Pastores. Los huérfanos, las viudas, y los predicadores no solamente fueron ayudados con su dinero, sino que muchos de ellos hablan sido conducidos a Cristo por él, y otros fueron consolados y esforzados por su ministerio. Muchos de estos murieron antes que él muriera, y esperándole allí, le dieron la bienvenida cuando el Maestro le llamó al cielo.

La parábola del rico y Lázaro muestra otro aspecto del mismo cuadro. Está dirigida a los orgullosos fariseos, amadores del dinero, indiferentes a los padecimientos humanos, que pensaban solamente en este mundo y nada en el venidero. Poniendo cuidado en acordarnos del pensamiento principal, que es que el mal uso del dinero en la tierra, afectará el estado final de uno en la eternidad, se puede hacer visible este pensamiento principal por medio de un diagrama, así como las palabras lo hacen audible. De la esquina de arriba a la izquierda (letra A) hay una línea a la esquina de abajo a la derecha (letra C). De la esquina de abajo a la izquierda (letra B) hay una línea hasta la esquina de arriba a la derecha (letra D). Dos líneas perpendiculares en el centro, incluyen el punto donde cruzan las líneas diagonales. El espacio perpendicular es la muerte; todo cuanto queda para la izquierda es *este mundo*; todo lo que está a la derecha es el *mundo eterno*. En este mundo el rico tiene el lugar de arriba en A, viviendo espléndidamente todos los días, mientras Lázaro tiene el lugar abajo en B,

muriéndose de hambre y pidiendo hasta las migajas que caen de la mesa del rico. En el otro mundo la posición de los dos es cambiada:

Lázaro tiene el lugar arriba (letra D) donde se reclina en el banquete celestial con Abraham, mientras el rico tiene el lugar abajo (letra C), donde padece de hambre y una sed abrasadora. Se observará que la muerte no quebranta la continuidad de ser en uno u otro caso, ni interrumpe el ejercicio de los sentidos del alma separada del cuerpo. Los dos están vivos, conscientes, sensibles (el uno al gozo, el otro al dolor), viendo, hablando, oyendo, sintiendo, recordando. Se observará también que no hay lugar de detención en medio del camino después de la muerte, sino que ambos pasan inmediatamente a un lugar y estado final; para el uno es un lugar y estado de felicidad; para el otro es un lugar y estado de miseria. Se notará que en este mundo Lázaro puede pasar al rico y el rico a Lázaro; no es así después de la muerte; ninguno puede pasar al otro. Aquí la riqueza puede ayudar a la pobreza y la pobreza puede servir a la riqueza. El rico puede enviar migajas al hambriento Lázaro. Allá no hay tal oportunidad; Lázaro no puede llevar agua al sediento rico. Se observará más particularmente que ni el rico ni Lázaro pueden volver a este mundo para hacer algún servicio a los vivientes; se ha acabado aquella oportunidad. El rico, consciente de que las restricciones del infierno prohíben su propia vuelta, ruega que uno del cielo vuelva y le lleve un mensaje de su parte. Pero no se permite volver al que está en el cielo. Ha ido a un lugar desde donde no ha vuelto sino Un solo viajero. Si, pues, deseamos hacer amigos con nuestro dinero o nuestro servicio, tenemos que hacerlo *en este mundo o nunca*. Si deseamos salvar a los perdidos del infierno y conducirlos a la salvación tenemos que hacerlo *mientras estamos* nosotros *viviendo* en el cuerpo y *ellos están viviendo* en el cuerpo. Si ellos mueren primero, nosotros que estamos en la tierra no podemos ayudarlos con oración, ni dinero, ni servicio. Si morimos primero, no podemos volver para ayudarlos, ni del cielo ni del infierno. En cualquier caso, por lo que toca a nosotros, "nada para siempre jamás puede hacerse para redimirlos."

El punto principal es que mientras el rico y Lázaro vivían aún, aquél tuvo la oportunidad, usando las riquezas que le fueron confiadas, para hacer que Lázaro fuese su amigo. Pero dejando de usar los medios, cuando a su muerte le faltaron sus riquezas, él, en su habitación eterna de dolor no pudo gozar del servicio amistoso de Lázaro. La parábola da a entender que Lázaro era Cristiano y el rico un judío no convertido, que confiaba en su descenso de Abraham según la carne. No enseña que Lázaro fue al cielo por ser pobre en este mundo, sino porque en este mundo apreciaba el bien futuro sobre el bien presente. Ni enseña que el rico fue al infierno por ser rico en este mundo, sino porque apreciaba el bien presente sobre el bien futuro. Esto se da a entender en las palabras de Abraham: "Hijo, acuérdate que recibiste los bienes tuyos *en tu vida*, y Lázaro de 1-gual manera, los males suyos; *ahora* empero él aquí es consolado, y tú atormentado." Cada hombre hizo una elección deliberada. El rico, conforme al dicho:

"Más vale buitre volando que pájaro en la mano," prefería recibir su bien *en el tiempo* y menospreció la eternidad; el pobre eligió el bien eterno en lugar del bien temporal, y cada uno segó conforme había sembrado.

Pero consideremos más particularmente los detalles de esta historia. Lázaro estaba echado en la puerta del rico. Este hecho prohíbe al rico el alegar que no sabia de este

caso. La oportunidad de hacer bien con sus riquezas fue traída a la puerta de aquel que no quería buscarla. La destitución fue verdadera y grande. La pobreza, el hambre, los harapos y las llagas todas se veían y todas pidieron ayuda, aunque en la parábola, Lázaro no habla palabra. Se relata que un viajero en Irlanda encontrando a un miserable enfermizo, enflaquecido, y mal vestido con harapos sucios, que estaba parado en silencio junto al camino, dijo: "¿Por qué estás mudo? Porque no pides ayuda?" "¿Puede mi boca," contestó el miserable, "hablar más recio que mis harapos y llagas y los huesos de mi esqueleto?" El rico podía haber ayudado abundantemente sin hacerse pobre, puesto que se deseaban hasta las migajas que caían de su mesa. Pero confiaba tanto en sus riquezas que no podía creer que él mismo alguna vez carecería de algo. No pudo entender que la muerte le quitaría todo lo que poseía y le enviaría pobre a la eternidad. No podía concebir que alguna vez estaría en el caso de desear la ayuda de Lázaro. Casi podemos oírle decir: "¿Quién fue el entrometido que echó aquí ante mis ojos este asqueroso limosnero? Que cada cual se cuide a si mismo. Cuando yo invierto dinero es para ganarme más. Es absurdo pensar que yo necesitara alguna vez, en cambio, algo que este enfermo e Impotente miserable pudiera hacer. No me Importa su amistad o su buena voluntad. Y así *muera él*, mientras más pronto mejor." Y murió el limosnero; el rico nunca esperaba verle u oír hablar de él ya más. No podía ver a los ángeles que llevaban su alma al cielo. No podía ver el banquete que en el cielo esperaba al hambriento pobre. No podía ver su puesto honroso, donde descansaba su cabeza sobre el seno de Abraham mientras se reclinaba a la mesa, así como la cabeza del amado Juan descansaba sobre el seno de su maestro en la última cena. "El rico también murió" y, ¡qué revelación! Se ha acabado toda su riqueza! Ya no tiene púrpura, ni lino fino, ni criados atentos! ¡Y qué terrible esta sed y qué devoradora el hambre eterna. Levantando los ojos para buscar ayuda ve a Lázaro a quien conoció en la tierra cubierto de llagas, vestido de harapos, pereciendo de hambre, ahora sano, ahora con vestiduras que resplandecen mas que todo el lino fino que tenía en el mundo, participando ahora de un banquete cuyas viandas sobrepujan con mucho las de él cuando vivía espléndidamente todos los días en la tierra, descansando ahora su cabeza sobre el corazón del glorificado Abraham.

¡Qué revelación! ¡Qué cambio de las condiciones de la tierra! ¡ Qué negación de la confianza que tenía en el tiempo de que él era un verdadero hijo de Abraham! ¿Pero no ha de pensar ya que Abraham sea su padre? ¿No es él judío y el judío no ha de pretender el parentesco con el padre de los judíos? ¿En su tormento no puede él apelar a su padre?

ORA

Nótese dónde ora. En el infierno.

Nótese a quién ora. A uno de los santos en el cielo, a Abraham.

Nótese *por qué cosa* ora. Una gota de agua.

Nótese el servicio que pide. "Envía a Lázaro."

Nótese *qué parte tan pequeña* de Lázaro pide. "La punta de un dedo."

Surgen como truenos estas preguntas:

¿Valen algo las oraciones hechas *en el infierno*?

¿Valen algo las oraciones ofrecidas a *santos*? ¿Puede *apagarse* la sed del infierno?

¿Pueden los salvos en el cielo *ministrar* a los perdidos en el infierno?

La Respuesta

"Hijo"-Se reconoce el parentesco según la carne. "Acuérdate"-De modo, pues, la memoria sobrevive la muerte.

¿De qué debía acordarse? La elección suprema en el tiempo: "Allá en el mundo tú preferiste los bienes tuyos y Lázaro recibió los males suyos."

La apelación a la razón: "Ahora él es consolado y tú atormentado." De modo que la razón sobrevive a la muerte. De modo que el tiempo da fruto en la eternidad. Así es inexorable la ley de causa y efecto:

"Lo que siembra el hombre eso también segará."

La respuesta revela otra ley, esto es: No puede uno pedir el servicio de amistad cuando no se hizo amistad. El rico, miserable en la eternidad no tenía derecho a los servicios de Lázaro, cuya miseria había pasado por alto en el tiempo.

La respuesta revela una ley mucho más grande: Entre los salvos en el cielo y los perdidos en el infierno hay un abismo intransitable. Ningún santo en el cielo puede pasar al infierno para hacer misericordia a alguno. Ninguna alma perdida puede entrar al cielo después de la muerte.

Vuelve a Orar

Nótese lo que *acepta*: que su propio caso no tiene remedio. "Ruégote pues Padre" esto es, puesto que no hay ayuda para mí.

Nótese de qué se acuerda: "Tengo cinco hermanos en aquel mundo," que no se han perdido para siempre todavía.

Nótese lo que da a *entender*: Es como si dijera; "Al fin yo me intereso por su futuro. Ahora me inquieta el pensamiento de mi influencia sobre ellos. Me miraban a mí como la cabeza de la familia. Ellos bebieron de mi espíritu. Aprobaban mis máximas y negocios. Siguen mis pasos. ¡Los oigo venir! Están Ilusionados como yo. Están acercándose al límite entre la vida y la muerte. Yo ya estoy en mucha angustia, pero si ellos llegan

aquí, mi angustia será mayor, mi Infierno será más grande. Entonces, tendré que acordarme por toda la eternidad que mi influencia los arrastró aquí. ¡Oh, hermanos míos! ¡Hermanos míos! Yo mismo no puedo volver para amonestarlos. Las restricciones del infierno lo prohíben. Estoy aprisionado en cadenas eternas."

Nótese qué pide en oración: "Envía a Lázaro a la casa de mi padre." Se ve que necesita de nuevo de la amistad y el servicio de Lázaro. ¿Por qué ha de enviarle? "Para que testifique a ellos; a fin de que no vengan ellos a este lugar de tormento." Supongamos que el testimonio se permitiera. Viene a la casa que recuerda tan bien, la casa cuyas puertas le fueron cerradas cuando tenía necesidad. Logra que se reciban. "Yo soy Lázaro, quien murió sin piedad ni ayuda en vuestra puerta. Desde aquella misma puerta los ángeles llevaron mi alma para que me reclinara en un banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras vosotros enviabais mi cadáver en un carretón para sepultarlo en un sepulcro de limosnero. En aquel glorioso lugar y entre aquella compañía honrosa oímos una voz del infierno, la voz de vuestro hermano que está en el tormento. Aquella voz dijo: '¿Envía a Lázaro a casa de mi padre para que testifique de la realidad, certidumbre y eternidad del cielo e Infierno en que no creen, y a decir a mis hermanos que no vengan a este lugar de tormento.' De modo que aquí estoy yo, resucitado de entre los muertos, con testimonio y mensaje del mundo eterno. Os testifico que vi a vuestro hermano perdido para siempre y os traigo sus mismas palabras?' Pero no le fue permitido venir.

La respuesta: "Tienen a Moisés y los Profetas; *oigan* a ellos." Esto es, tienen suficiente luz. La palabra escrita e inspirada de Dios les basta. O, como enseña Pablo: "Toda la escritura es inspirada por Dios; y es útil para enseñanza, para reprensión, para corrección, para instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, estando cumplidamente instruido para toda obra buena." ¿Qué más luz se necesita?

La Persistencia Desesperada de una alma Perdida.

"No padre Abraham, eso no basta; mas si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán." Que triste es la ceguera incorregible y las ilusiones de los perdidos! Siguen afirmando que necesitan más luz, siendo que lo que necesitan es un ojo para ver la luz y un corazón que los mueva a andar en la luz. Si la luz de nuestro Dios está encubierta, está encubierta para los que el dios de este siglo ha cegado los entendimientos. Su condenación es que la luz ha venido al mundo, pero ellos amaban las tinieblas más que la luz porque sus hechos son malos. Todos aquellos cuyos hechos son malos odian la luz y la evitan.

La Respuesta Final: "Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se dejarán persuadir, aún cuando alguno se levante de entre los muertos." Este mismo Moisés, no permitía vivir un brujo, ni una bruja, ni un nigromante, ni un adivino, porque ellos enseñaban al pueblo que podían obtenerse mensajes de los muertos que arrojarían más luz sobre el otro mundo que brilla en la revelación de Dios. Isaías, el más evangélico de los profetas enseñó: "Y cuando os dijeren; acudid a los espíritus y adivinos, que chirrían y mascullan; respondió: ¿no debe un pueblo acudir más bien a su Dios? ¿Por los vivos acaso se ha de acudir a los muertos? ¡A la ley y al testimonio! Si no hablaren conforme a esta palabra, son aquellos para quienes no ha amanecido." (Isaías 8:19,20).

Imprimamos en nuestra mente un breve resumen de algunas de sus grandes doctrinas, expresadas o sobrentendidas:

1. En la muerte se acaba la probación, el carácter se cristaliza, la tendencia constante a fijar el tipo llega a su consumación. Esto es evidente porque en toda la Escritura no hay insinuación de que algún hombre sea juzgado por palabra, pensamiento, o conducta después de la muerte. El juicio final tendrá que ver solamente con "lo que se ha hecho en el cuerpo." Pero si hubiera probación después de la muerte los hombres tendrían que ser juzgados por lo que hicieran fuera del cuerpo. En el lugar donde cayere el árbol, allí mismo quedará. El que muere justo, quedará justo, y el que muere impío se levantara impío.

2. No hay lugar de detención en el camino entre la muerte y el lugar final de felicidad o pesar. El lugar del banquete en que Lázaro se reclinaba recostando su cabeza sobre el seno de Abraham, está en "el reino del cielo."

La llama atormentadora en que fue echado el rico era el verdadero y único infierno del alma. El cuerpo después de la resurrección irá al mismo lugar. Es verdad que la palabra en esta parábola es Hades, no Gehenna. Pero Hades no significa sino el mundo invisible a donde van los espíritus separados del cuerpo, sean buenos o malos. La idea del infierno no está en la palabra Hades, sino en el tormento y llama en que entra el rico, en su naturaleza irreparable y su permanencia eterna. No hay purgatorio de donde las almas puedan ascender al cielo después de su purificación, o llegando a confirmar-se en la maldad, pasar al infierno. Por esto, todas las oraciones por los muertos carecen de la autoridad de la Escritura. Lázaro y el Rico pasan inmediatamente sin detención alguna, cada uno a su hogar final.

3. Ningún santo o pecador después de la muerte puede volver a la tierra en pro o en contra de los vivientes. Es posible ir de este mundo al venidero; el volver del otro mundo es imposible.

Todos los esfuerzos (de comunicarse con los muertos) por medio de nigromantes, mediums, brujas, y brujos, o espiritistas, es expresamente contraria a la ley de Dios y menosprecia la suficiencia de la revelación de Dios.

4. No debemos orar a los santos, sino solamente a Dios. Jesucristo es el único mediador entre Dios y el hombre, y no necesitamos ningún mediador entre nosotros y Jesús. Es más accesible, está más dispuesto a oír que María o Pedro o Pablo. Ellos mismos no son sino pecadores salvos por la gracia.

La herejía estupenda de la Mariología es una de las herejías más blasfemas que se ha propagado por intriga eclesiástica. La única oración ofrecida a un santo que es narrada en la Biblia es la del Rico en el infierno a Abraham, toda suplica le fue negada.

5. Debemos pararnos sobre la roca inexpugnable de las Escrituras como el medio de luz suficiente para definir el credo y los hechos.

6. Entre los salvos y los perdidos, desde la muerte por toda la eternidad, hay un abismo fijo e infranqueable. En la tierra los salvos pueden ir a los perdidos a fin de procurar su salvación o los perdidos pueden con esperanza pedir ayuda a los salvos; pero después de la muerte ningún salvo puede pasar a los perdidos para hacerles servicio alguno, ni

siquiera para llevar en la punta de un dedo una sola gota de agua para refrescar la lengua.

La parábola, como un todo, y en todas sus partes, recalca el pensamiento: Ahora, y no más adelante, es el día de la salvación.

XI

LA RESURRECCION DE LAZARO Y SUS RESULTADOS

Escrituras: Armonía. Juan 11:1-54.

En el capítulo precedente consideramos, en un grupo, las más grandes de las parábolas; en este capítulo consideramos el más grande milagro que fue obrado por nuestro Señor. Los siguientes son los distintos términos griegos empleados por nuestros cuatro historiadores para describir o definir los milagros, particularmente estos cuatro:

Ergon, u obra, refiriéndose al acto mismo. *Dunamis*, poder, expresando la energía sobrenatural por la cual la obra se hizo. *Teras*, milagro, expresando el efecto o la abnegación en los que presenciaron el hecho. *Semelon*, señal, expresando el propósito del hecho.

Varias veces en el Nuevo Testamento tres de estos términos se usan en la misma relación "Obras poderosas, Maravillas y Señales," (Hechos 2:22; II a Corintios 12:12; II a Tes. 2:9; Hebreos 2:4). Hay una propiedad en los milagros. Para ilustrar lo que quiero decir con "propiedad" cito sustancialmente de memoria un dicho de Horacio, en su "Ars Poética," poco más o menos como sigue: "No se debe introducir en una historia a un dios a menos que haya una necesidad de un dios; y cuando se introduce que sean sus palabras y hechos dignos de un dios." Estas palabras de un pagano no solamente expresan un alto ideal de gusto literario, sino que expresan un principio por el cual muchos milagros, tanto antiguos como modernos, pueden ser desenmascarados. No debemos, como los materialistas y ateos, atenernos tanto a este principio que desechemos todo aquello de que no puede darse cuenta naturalmente, negando así del todo lo sobrenatural. En la creación, providencia e historia de este mundo se han presentado muchas ocasiones que justifican la intervención de Dios, y en todas estas ocasiones, las palabras y los hechos, sean mediatos o inmediatos, han sido dignos de Dios.

Haremos bien en notar aquí que ninguno de los cuatro historiadores, ni todos ellos juntos, afirman que narren todos los milagros de nuestro Señor, sino que cada uno narra solamente los que convienen al plan especial de su propia historia. Sobre este punto, al fin de su evangelio Juan dice: "Y hubo también otras muchas cosas que hizo

Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, supongo que ni aun en el mundo mismo podrían caber los libros que habrían de escribirse" (21:25). Y con referencia especialmente a los milagros que había acabado de hacer: "En fin, otras muchas señales hizo Jesús, en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro:

Estas empero han sido escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (20:30, 31). En verdad, aparte de sus apariciones milagrosas después de su resurrección, Juan es dirigido por el Espíritu a escoger y narrar solamente siete milagros. Que cite el lector de la Armonía los siete milagros de Juan en el orden en que se hicieron.

Entre los milagros narrados, la restauración a la vida, después de la muerte, muy naturalmente despertaron más que otros la admiración de los que los presenciaron; eran verdaderamente *terata*, maravillas. Solamente tres ejemplos de estas restauraciones se narran, y no obstante, las tres representan todo grado de restauración: la resurrección de la hija de Jairo, que había acabado de morir; la resurrección del hijo de la viuda en Naín, que tenía más tiempo de estar muerto y a quien llevaban al sepulcro; la resurrección de Lázaro que tenía cuatro días de estar en el sepulcro. Aunque las evidencias y señales de muertes se aumentaban en cada nuevo caso, todos estuvieron igualmente muertos, y la restauración a la vida, de la niña, de cuyas mejillas apenas habían desaparecido los colores de la vida, demandó el ejercicio de poder omnipotente tanto como lo hizo en la restauración de Lázaro, de quien dijo su hermana: "Hiede ya." Todos éstos eran *erga* por el mismo *dunamis*, sin embargo, el último fue el más maravilloso de la *terata*, y el más significativo de la clase *semeion*.

El lector haría bien leyendo el gran sermón de Spurgeon sobre "La Resurrección Espiritual," basado sobre la analogía de estos tres grandes restauraciones físicas, y debe notarse también que ni estas restauraciones a la vida, narradas en el Nuevo Testamento ni las que se narran en el Antiguo Testamento contradicen la Escritura de que Jesús era, en su resurrección, "la primicia de los que han dormido," puesto que éstos no fueron glorificados, sino que volvieron a morir; pero él fue glorificado, levantado para no volver a morir. Diciendo que no fueron glorificados quiero decir que en el caso de ellos su cuerpo mortal no se revistió de inmortalidad, ni que su cuerpo corruptible se revistió de incorrupción, ni se hicieron sus cuerpos naturales, cuerpos espirituales.

Decimos que éste es el más grande milagro que fue hecho por Jesús, no por ser más grande como obra, ni por ser más grande en su poder, sino que era más grande como una *maravilla* y una *señal*.

Este milagro se relaciona con la historia de una de las familias más notables del Nuevo Testamento. No sabemos nada de Jairo, nada de la viuda de Naín, muy poco de la vida de familia de otros muchos de los beneficiarios del poder sobrenatural de Cristo. Aquí todo es distinto. Algunas palabras aquí y allá en los evangelios, aunque pocas, nos facilitan ver el mero corazón de la pequeña familia en Betania. Conocemos a Marta,

Maria y Lázaro como conocemos al vecino más cercano en su vida doméstica. Para entender cuán bien han pintado las palabras a esta familia que busque el lector los pocos y breves pasajes que se refieren a ella, en el orden en que se hallan en la Armonía, y lea la historia de la familia de Betania en el *arte*, citando las grandes pinturas y diciendo por quiénes fueron hechas.

Los críticos bíblicos que niegan la intervención de lo sobrenatural, han basado una objeción contra la credibilidad de la historia dada por Juan de la resurrección de Lázaro en el silencio de Mateo, Marcos y Lucas acerca de un acontecimiento tan maravilloso. Arguyen que tres de los cuatro autores de las memorias o la biografía de un personaje distinguido naturalmente no podían omitir toda referencia a un hecho tan estupendo; así que un autor de la vida de Washington no omitiría toda referencia a la batalla de Yorktown. Es muy cierto, que no omitirían *naturalmente* semejante referencia. ¿Pero no podrían omitirlo *sobrenaturalmente*? La prueba más fuerte de su inspiración se ve tanto en lo que omiten como en lo que narran. Aquí hay cuatro historiadores de una vida. Cada autor de su propio punto de vista, y según su propio plan independiente escribe su narración, narrando esto y omitiendo el otro, y sin embargo conservando la unidad del plan que hace un retrato perfecto individual de la vida. Cuando se arreglan las cuatro historias en una armonía, la historia unida también hace un perfecto retrato de la vida, soportando y complementando los autores el uno al otro hasta un grado que no se puede explicar en ninguna manera natural y demostrando que cada uno de los cuatro fue dirigido por un guía sobrenatural en la elección y omisión de materias; de otro modo, las narraciones de los cuatro no se ajustarían con tanta exactitud que formaran una combinación que evidencia tanto plan, unidad y perfección como cual-quiera de las partes.

La narración que da Juan de este milagro hace claro un arreglo divino de todos los hechos con la mira de poner de manifiesto un fin definido; la glorificación de nuestro Señor. Este acontecimiento central viene a ser, por la predeterminación, una *maravilla y señal* estupenda sobre la cual giran todos los acontecimientos subsecuentes de su vida. Incluyendo el hecho de que haría culminar la malicia de sus enemigos que por tanto tiempo iba desarrollándose, y que sería el instrumento para producir la tragedia de la cruz, el triunfo de su propia resurrección, glorificación, entronizamiento, y la salvación consiguiente de los hombres. La enfermedad de Lázaro era tanto providencial como natural. No era el propósito que fuese "para muerte," esto es, para la muerte final. La restauración a la vida fue predeterminada. Y fue dilatada deliberadamente para darle toda circunstancia de publicidad, de maravilla, de solemnidad, de cercanía a Jerusalén, de la presencia de testigos, amigos y enemigos, y demostración de poder, de modo que *sería imposible pasarlo por alto* y de modo que forzaría a todos a declararse por él o contra él, y tiraría una línea intransitable de división entre los corregibles e incorregibles, mientras al mismo tiempo, expondría la suma malicia de sus enemigos. Desde este tiempo en adelante la batalla será recia y furiosa. Los acontecimientos colosales se apresuran a llegar a la gran crisis. La próxima vez que se acerque a Jerusalén será la última. Los apéndices al "Testimonio de los Evangelistas" de Greenleaf aparecen primero, la obra de un rabí judío erudito que procuró probar de los evangelios mismos que Jesús fue legalmente condenado y

ejecutado, y que por lo tanto, su pueblo era inocente de un asesinato judicial; segundo, una respuesta al rabí por el Dr. Dupin, un distinguido abogado Francés. Los dos ponen el énfasis sobre la resurrección de Lázaro como el hecho de nuestro Señor sobre el cual gira todo lo demás, y que ocasionó que el tribunal supremo de los judíos resolviera darle muerte.

Teniendo delante el texto de la historia familiar trataremos solamente de los detalles que necesitan algo más de explicación que la que se ha dado en las observaciones introductorias:

1. *"Señor, he aquí, que aquel que tg amas está enfermo."* Este mensaje de las hermanas enviado a nuestro Señor en Perea es una joya exquisita por su brevedad, sencillez, ternura y delicadeza. Sus palabras no piden nada, pero el mensaje sugiere una oración: "Señor, ayúdanos."

2. *"Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por medio de ella."* El apóstol Juan parece, más que otros, reconocer el propósito más alto de los milagros. Su comentario sobre el primer milagro es: "Este principio de sus milagros obró Jesús en Caná de Galilea, y *manifestó su gloria*; y creyeron en él sus discípulos" (Juan 2:11). De modo que pronto dirá a Marta junto al sepulcro: "¿No te dije yo, que si creyeras, verías *la gloria de Dios*?" Spurgeon tiene un buen sermón sobre "Las Voces desde la Gloria Majestuosa," en que el Padre da testimonio al Hijo:

(a) En su bautismo cuando pidió el Espíritu (Lucas 3:22).

(b) En su transfiguración (Lucas 9:35).

(c) En la ocasión cuando los griegos querían verle (Juan 12:20-30).

En todas estas ocasiones la voz del Padre respondió a su oración. Así como en este caso la resurrección de Lázaro para su gloria fue en respuesta a su oración (11: 41, 42) y así como más tarde en su más grande oración (Juan 17:5).

Como pastor visitando a los afligidos que atribuían sus aflicciones a la injusticia y crueldad de Dios, o a sus juicios punitivos a causa de pecados especiales, con cuánta frecuencia he explicado este pasaje: "Esta enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por medio de ella!" No fue la ira de Dios, ni ninguna carencia de amor, lo que trajo esta prueba sobre la amada familia de Betania. En la misma manera podemos usar juiciosamente estas otras escrituras: "Ni este pecó, ni sus padres; mas fue para que las obras de Dios fuesen manifestadas en él" (Juan 9:3). "Aquellos dieciocho, sobre quienes cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que ellos eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo que no" (Lucas 13:4).

3. *¿No hay doce horas en el día?"* ¡Cuán claramente nos enseña este pasaje que un hombre no puede morir hasta que haya acabado su trabajo, ni herir la malicia al amado de Dios hasta que él lo permita! Es una manifestación de la doctrina de la predestinación, y seguramente los hombres de este espíritu han sido los vencedores del mundo. Los Hugonotes, los Calvinistas de Holanda, los guerreros de Cromwell, los Escoceses-Irlandeses de Londonderry, emigrando a Pennsylvania, bajando por el Shenandoah a Virginia y esparciéndose por las montañas de las Carolinas, Georgia, Tennessee y Kentucky, produciendo de vez en cuando grandes espíritus como Andrés Jackson y Stonewall Jackson, juntamente con las huestes bautistas de Texas, que han ayudado mucho para que sea este Texas una república de Dios —estos todos ilustran el significado del pasaje. No niego que los Arminianos, especialmente los Metodistas, han hecho grandes cosas en pro del evangelismo, pero éstas no las hicieron "cayendo de la gracia," sino por "la perseverancia de los santos," y su doctrina del poder del Espíritu Santo.

4. *"Vamos también nosotros para que muramos juntamente con él."* Tomás el didimo, era en verdad tardío para creer, un dudador, uno que pedía explicaciones, un poco pesimista, pero tenía más *denuedo* y *firmeza* que algunos hombres *más* prontos e impulsivos.

5. *"Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano."* Las palabras de las dos hermanas mostraban que a ambas les faltaba la fe cumplida. "Si hubieras estado aquí," ¡como si Jesús tuviera que estar físicamente presente para *saber* y *obrar*! Así sucedió al noble de Capernaum: "Señor, baja presto, antes que muera único hijo" (Juan 4:49). No sucedió así al centurión de la misma ciudad: "Señor, no te molestes; porque yo no soy digno de que entres bajo de mi techado: por lo cual no me tuve yo por digno de ir a ti: pero di una palabra, y mi criado será Sano! Lo se, porque también yo, siendo hombre subalterno, tengo soldados sujetos a mi; y digo a este: ¡Ve! y va; y al otro, ¡Ven! y viene; y a mi siervo: ¡Haz esto! y lo hace" (Lucas 7:6-8). Las limitaciones no están en nuestro Señor, sino en nosotros mismos. Un hombre dirá: "Señor, si quieres, puedes limpiarme," dudando la voluntad del Señor, pero no dudando su habilidad. Otro dice: "Si tú puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos," dudando su habilidad, pero no su voluntad. No es extraño que dijera Jesús a este último; *"¡Si tu puedes!* Todas las cosas son posibles al creyente." El "si" era del hombre, no de nuestro Señor.

Pero todavía no hemos acabado de hablar de la fe da Marta, ya grande, ya poca: "Mas yo sé que aun ahora, todo cuanto pidieres a Dios, Dios te lo dará." Esto parece significar, que aunque Lázaro está muerto, Jesús, por medio de la oración, puede restaurarle a la vida. ¿Pero significa esto? Si es así, ¿por qué prueba el Señor su corazón con preguntas, y por qué protesta ella contra su mandato de que quitasen la piedra? "Señor, para ahora ya está descompuesto el Cuerpo," provocando así la suave reprensión de Jesús: "¿No te dije yo, que si creyeras, verías la gloria de Dios?" Marta creía por cierto, que Lázaro resucitaría en la resurrección en el último día y que Jesús era el Mesías que había de venir al mundo, pero no creía ella su afirmación positiva en algún sentido presente: "El que cree en mí, aunque muera, vivirá." Y especialmente

podemos dudar su fe, en cuanto a la realización de aquella afirmación estupenda, la declaración enfática de la soberanía presente y eterna sobre la vida y la muerte, aquella afirmación suprema de divinidad, esto es, que él era el origen y fuente eterna de toda vida: *"Yo soy la resurrección y la vida."* Así como en el principio de su evangelio Juan había dicho: "En él estaba la vida;" así como él es Señor del día de Sábado, así es Señor de la vida y la muerte. Pablo expresa el pensamiento magníficamente: "Nuestro Salvador, Cristo Jesús, el cual ha destituido la muerte y sacado a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio," "Yo soy la resurrección" ahora y en el *futuro*; "Yo soy la vida," física y eterna. "En él," como en la fuente en toda potencialidad, "estaba la vida." Pero lo que era inherente, a causa de su naturaleza divina, no sería reconocido por los hombres, hasta que fuese sacado a luz en el evangelio.

6. Otra declaración de nuestro Señor con relación a esto pone a prueba la fe: *"Todo aquel que vive y cree en mi, no morirá jamás. ¿Crees esto?"* ¿Qué significa? Tal vez algunos digan: "Significa lo mismo que nuestra doctrina de la perseverancia final, más bien, la *preservación de los santos*; en otras palabras, que no morirá la muerte segunda y eterna. La doctrina es bastante sana, ¿pero habría Marta vacilado en creer esto? Ya ha afirmado su fe de la salvación final de Lázaro. La pregunta pues, vuelve a presentarse: ¿Qué significa? ¿Significará que si alguno tuviere fe suficientemente fuerte podría ser trasladado sin ver la muerte, como sucedió en el caso de Enoc y Elías? y ¿cómo será el caso con los santos que viven en el advenimiento final de nuestro Señor? Estos casos raros llenan todas las condiciones de "no morirá jamás," pero pueden estos tres casos excepcionales satisfacer la actitud de *"Todo aquel que vive y cree en mi."* ¿Luego significará que "el aguijón de la muerte" es quitado de todo creyente? Esto apenas parece suficientemente amplio para satisfacer el caso. "El aguijón de la muerte es el pecado." Y Marta no habría dudado una verdad tan obvia como la remisión de pecados a un creyente. Sin duda pues, dirá el lector: "Que nos diga pues el autor la significación." El autor pues, repudiando el dogmatismo, dirá lo que, en su opinión, significará con toda probabilidad'. No puede significar que todo creyente evitará la separación del alma y cuerpo. Sabemos que no puede significar esto. Y sin embargo, tiene que significar algo que es cierto de todo creyente (las palabras "todo aquel" exigen esto) lo cual es muy *difícil de creer*. Lo que me parece que significa puede manifestarse mejor refiriéndome a un tipo del Antiguo Testamento y a un incidente que yo mismo presencié. Cuando Israel fue en peregrinación desde la esclavitud en Egipto hasta la Tierra Prometida la última barrera que pasaron fue el río Jordán, que en ese sentido fue el tipo de la Muerte, la última barrera entre nosotros y la Tierra Prometida. La referencia a este carácter típico de la muerte aparece en un himno:

"Sobre las riberas del tempestuoso Jordán estoy

Mirando con ojos anhelosos

La tierra hermosa y feliz de Canaán

Donde se hallan mis posesiones.

"Si pudiera subir donde estuvo Moisés,

Y extender la vista sobre el panorama,

Ni el Jordán, ni la fría corriente de muerte

Me asustaría de la ribera.

Pues bien, es el propósito de la luz del Nuevo Testamento hacer que todo creyente en este mundo tenga una visión del mundo venidero, que sobrepuja la que tuvo Moisés desde la cumbre de Nebo. Para este pueblo el Jordán era una barrera formidable que los llenó de recelos. Estaba inundado y no había puente ni medio de transporte, y naturalmente era intransitable. Sin embargo, cuando llegaron a su ribera, Dios dividió las aguas y pasaron a pie enjuto. Su tarea no era más de la que habían ejecutado con frecuencia, bajando por un declive y subiendo por otro. En otras palabras, cruzaron la cuenca, pero *no había río allí*.

El incidente que ilustra más la significación probable es éste: En los primeros años de mi ministerio, en 1869, dirigía una gran serie de reuniones de avivamiento, debajo de una enramada junto al camino. Un día cuando había llegado como a la mitad del sermón, observé que un transportador desvencijado se detuvo en el camino, y por una rotura de la lona sucia que lo cubría, me miró con ojos anhelosos y rostro macilento, triste, y cadavérico, un hombre en la pobreza y miseria más extremada que he visto jamás. Como un relámpago me vino la impresión de interrumpir mi sermón a la congregación y salir y predicar la salvación presente y eterna a un solo hombre enfermo y desesperado. Cedí desde luego a la impresión, salí por la nave lateral, puse un pie en la rueda del transportador y, con toda mi alma, presenté a Cristo como un Salvador presente y eterno a aquel pobre moribundo. En un momento aceptó al Señor como su Redentor, y desde el transportador fue recibido en la iglesia. Estaba tan débil que tenía que ser bautizado sentado en una silla. Pocos días después le encontré muriendo junto al río Brazos en una vieja choza de un negro, en el suelo y sobre cama de paja. Ya estaba frío hasta sus codos y rodillas. Me incliné sobre él y le dije: "Hermano Bryan, has venido al río. Pero en el nombre de Jesús te aseguro que al cruzarlo no hallarás ningún río ni tinieblas. Y cuando llegues a él si Dios te lo permite, danos una señal de que lo que digo es la verdad." Meramente movió la cabeza en señal afirmativa y parecía morir. Creímos que había muerto. Pero cuando extendí la mano para cerrar un ojo con el dedo, se estremeció, boqueó, y levantando la cabeza

dijo, en palabras entrecortadas: "Hermano Carrol ningún río -todo resplandeciente," y murió. No halló nada de tinieblas y ¡la cuenca estaba seca!

Tan terribles son los aparentes padecimientos del cuerpo, el derrumbamiento del tabernáculo, cuando el alma está desolada, que hallamos difícil el creer que ningún cristiano realmente halle la muerte o tinieblas, sino solamente una cuenca vacía resplandeciente con la luz de la columna de fuego. Podemos fácilmente creer que esta sea la verdad en el caso de algunos cristianos muy consagrados, ¿pero cuántos de nosotros creemos que "todo aquel que vive y cree no morirá jamás?"

7. "El Maestro esta aquí y te llama." Oí un sermón, si no era grande, sin embargo era muy conmovedor sobre este texto por el célebre evangelista, A. B. Earle. Lo aplicó así: Todo avivamiento es una venida del Señor a la comunidad. Cuando se sabe que está presente, algunos como Marta, se levantan inmediatamente y salen a su encuentro; otros, como María, "se quedan todavía sentados en la casa," no pensando hacer nada; a éstos manda su mensaje perentorio: "El Maestro está aquí y te llama." Entonces todas las Martas que oyeron ese sermón salieron en busca de las Marías y les entregaron aquel mensaje. Una multitud de cristianos vino para oír el próximo sermón.

8. "Gimió en su espíritu.... Gimiendo otra vez en sé mismo." (Versículos 33, 38). En el margen hallamos probablemente una mejor traducción de las palabras traducidas "gimió," "gimiendo." Aquella traducción es: "Fue movido con Indignación en sí mismo." Para justificar la preferencia para la traducción marginal tenemos que hallar en cada referencia algo que excite la indignación en ocasión tan solemne. La causa de su primera indignación fue la de ver en contraste con el llanto sincero de María, el llanto superficial, fatigante, hipócrita, y pagado de los judíos. La causa de la segunda indignación fue la Insinuación escéptica de algunos de los judíos que dijeron: "¿No podía este hombre que abrió los ojos de aquel que era ciego, haber hecho que éste no muriese?" Sintió el antagonismo y la malicia de su presencia. Sabía que algunos de los judíos que estaban presentes no creerían aunque alguno se levantara de entre los muertos, y que no haría otra cosa sino inflamar su odio. Eran los hombres que fueron e informaron a los fariseos lo que había hecho Jesús.

9. "Jesús ¡¡oró" (Versículo 35). Este versículo, que es uno de los mas cortos en la Biblia expresa la humanidad, la ternura y la simpatía de nuestro Señor. Se compadeció de todas nuestras flaquezas.

Ha habido algunos, a quienes les parece que no es varonil llorar. Pero este modelo de varonilidad es falso. Los padecimientos, los pesares, los pecados del mundo demandan esto. Los hombres más grandes del mundo han manifestado su simpatía, o arrepentimiento o seriedad con lágrimas.

Tomás Moore en "Peri y Paraíso" de la historia de Lalla Rookh representa que la lágrima del arrepentido es más potente para abrir la puerta del Paraíso que la ultima gota de la sangre de un patriota, o el último suspiro del amor humano. El Salmista declara: "Los que siembran con lágrimas, segarán con regocijos. Aunque salga

andando y llorando, el que lleva la simiente para sembrar. De seguro volverá con regocijos, trayendo sus gavillas." -Salmo 126:6.

El gran profeta Jeremías exclamó, "¡Oh si mi cabeza fuera aguas, y mis ojos fuente de lágrimas; para que día y noche yo llorara los muertos de la hija de mi pueblo!" Macaulay, en su "Batalla de Ivry," habla así de Enrique de Navarra:

"Mirando a sus enemigos su mirada era severa y altiva;

Mirando a sus compañeros había lágrimas en sus ojos."

Así Jesús está indignado por el pesar fingido de sus enemigos, y tierno para con Maria. Pablo, "aun llorando," testificó contra los enemigos de la cruz, y día y noche por tres años, con lágrimas testificó, a los Efesios de la gracia de Dios. En otra parte se dice acerca de nuestro Señor que en los días de su carne, "ofreció oraciones y también súplicas con vehemente clamor y *¡lágrimas* y fue oído y librado de su temor." Y su lamento sobre Jerusalén es más conmovedor que el de David sobre Absalom:

"¿Lloró Cristo sobre pecadores,

Y no hemos de llorar nosotros?"

10. "*Quitad la piedra... soltadle y dejadle ir.*" Los hombres no podían levantar a los muertos; Cristo hizo esto. Pero los hombres podían quitar la piedra de la puerta del sepulcro para que el Señor dijera: "Lázaro, sal fuera." Y cuando el muerto fue resucitado los hombres podían soltarle y dejarle ir. Podían soltarle de las vestiduras del sepulcro que le ataban de manos y pies. Lo que los hombres *pueden hacer* el Señor les manda que lo *hagan*. Dos de los sermones más impresionantes que he oído sobre "La Instrumentalidad Humana" fueron, el primero, por el Dr. Burleson al principio de una serie de reuniones sobre, "Quitad la Piedra," siendo el tema: "¿Qué debéis hacer vosotros para que Dios dé vida a los muertos?" El segundo, al fin de una serie de reuniones, por Jesse Thomas, sobre "soltadle y dejadle ir." El tema de este fue, "Los hombres pueden recibir vida por el poder de Dios y sin embargo permanecer envueltos en el ropaje de la muerte, a menos que los amigos inteligentes los suelten de las dificultades que les estorban; aunque vivan están prevenidos de dedicarse a las actividades de la vida."

LOS RESULTADOS DEL MILAGRO

Dos clases de judíos Incrédulos vieron la resurrección de Lázaro: una clase, dispuesta a convencerse, y éstos creyeron y fueron salvos; la otra clase, demasiado ciegos para ver y demasiado llenos de odio para enternecerse. Estos llevaron la nueva asombrosa a Jerusalén. Las nuevas resultaron en la reunión de una sesión del Sanedrín. No hubo nadie allí para negar el hecho. Lo confesaron abiertamente. Temían que todo el mundo creyese por semejantes evidencias de poder divino y humano. Era necesario ahora hacer algo decisivo, pues de otro modo perderían "su lugar." Pero por hipocresía

atribuían su intranquilidad a interés por la nación. El sumo sacerdote en aquel año terrible era Caifás, éste justificó la de-cisión de dar muerte a Jesús alegando la conveniencia: "Nos conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca."

En cuanto a esta notable sesión extraordinaria del Sanedrín, se necesita decir dos cosas:

1. Yo estoy de acuerdo con el rabí en creer que esta era una reunión legal del Sanedrín; y de consiguiente me parece que el Sr. Dupin se ha equivocado sobre este punto; pero no estoy de acuerdo con el rabí cuando afirma que ordenó la prisión de Jesús por la expediciencia política como ellos declaran; el Sr. Dupin tiene razón cuando dice que resolvieron matarle por la malicia y el egoísmo. Su resolución de darle muerte, por el motivo que alegaban, tuvo lugar en su ausencia; precedieron toda forma de investigación o juicio; confesaron los hechos milagrosos que excitaron su odio; y así esta determinación fija de la corte suprema de su nación, conforme a su propia ley vino a ser la fuente de la que fluían todos sus subsecuentes procedimientos ilegales y maliciosos que culminaron en su asesinato judicial. Sólo les quedaba la tarea de idear los medios para ejecutar su propósito judicial y oficial, y de hacerle odioso al pueblo, y de espiarle y cohechar testimonio, y hacer otros arreglos tales que harían plausibles y seguros para ellos sus hechos malvados. Jesús mismo, pocos días después, les mostró claramente, en la parábola del labrador malo, su propósito malicioso y sanguinario, aumentando así su odio e intensificando su propósito.

2. Un comentario de Juan sobre las palabras de Caifás es verdaderamente notable: "Esto lo dijo no de si mismo; más siendo sumo sacerdote aquel año, *profetizó* que Jesús había de morir por la nación; y no sólo por la nación, sino para que él *juntase en uno a los hijos de Dios* que estaban dispersos." Verdaderamente, "hacia que la ira del hombre le alabara" cuando Caifás, queriendo hacer mal, inconscientemente enunció una verdad tan gloriosa y de tanto alcance. El *hombre* en su libre albedrío se *propuso* a hacer mal, pero Dios en su soberanía *lo volvió en bien*. Así como los hermanos de José querían hacer mal matándole, Dios se propuso hacer bien enviándole a Egipto, o como lo expresa Pedro más tarde: "A éste, entregado por determinado consejo y presciencia de Dios, vosotros, por manos de hombres inicuos, le matasteis crucificándole;" de modo que, cuando Dios lo dispone así, un hombre malo puede inconscientemente profetizar. Si esta profecía fuera en este tiempo una función de juicio del sumo sacerdote es una interpretación que ahora no trataré. Pero si digo que la resurrección de Lázaro fue el milagro más grande y demás importantes consecuencias de todos los milagros obrados por nuestro Señor.

XII

LOS DIEZ LEPROSOS

LOS DIEZ LEPROSOS;

EL TIEMPO Y EL LUGAR DEL REINO; LA PARABOLA DE LA ORACION POR LA JUSTICIA

Escrituras: Armonía Lucas 17:11-18:8.

Esta sección principia en la página 128 de la Armonía e Incluye tres asuntos:

1. La curación de los diez leprosos;
2. El tiempo y el lugar del reino y el Rey;
3. La parábola de la oración por la justicia.

En Juan 11:54 se nos dice: "Jesús, pues, no andaba ya abiertamente entre los judíos, sino que fue de allí a un país cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín; y moraba allí con sus discípulos." Este Efraín esta en la parte norte de Judea.

El primer versículo de la sección dice: "Y aconteció, como iba caminando hacia Jerusalén, que pasaba a lo largo del borde *confinante* de Samaria y Galilea." Naturalmente se presenta la cuestión: ¿Por qué, estando Jesús en Judea, no fue inmediatamente a Jerusalén? ¿por qué fue por Samaria y una parte de Galilea, estando las dos al norte de él, a fin de llegar a Jerusalén que estaba al sur? La respuesta es: Jesús, al hacer esta última visita a Jerusalén desea unirse con la multitud de peregrinos de Galilea que iban a la pascua que estaba cerca, los cuales no querían pasar por Samaria en camino para Jerusalén, sino que cruzarían el Jordán y pasarían por Perea hasta Jericó y de allí a Jerusalén, siendo el objeto el evitar a Samaria. Los samaritanos eran muy hostiles a todos los judíos que se dirigían hacia el sur para estar en las fiestas, pero eran hospitalarios con los que se dirigían hacia el norte, porque ellos afirmaban que el templo de ellos en Gerizim era el verdadero templo.

LOS DIEZ LEPROSOS

En los capítulos veinte y veintiuno de Juan tenemos estos dos pasajes: "Y hubo también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, supongo que ni aun en el mundo mismo podrían caber los libros que habría de escribirse" (Juan 21:25); y, "En fin, otras muchas señales hizo Jesús, en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro: éstas, empero han sido escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre." (Juan 20: 30, 31).

En otras palabras, la inspiración de Dios conduce a cada historiador a narrar, no todo cuanto dijo e hizo Jesús, sino solamente las cosas que concuerdan con su plan y punto de vista, dejándolo para que las historias unidas mostraran un plan más amplio. Por esto, cuando llegamos a considerar esta curación de los diez leprosos, primero lo comparamos con el pasaje en la página 31 de la Armonía, donde Mateo, Marcos y Lucas relatan la curación de un solo leproso en el temprano ministerio en Galilea. Ya he discutido todas las características generales de la lepra, de modo que no me resta ahora sino considerar los rasgos distintivos de los dos pasajes, que son los siguientes: En la página treinta y uno de la Armonía, (Mateo 8:2-4; Marcos 1:40-45; Lucas 5:12-16), es sanado solamente un leproso, y aquí son diez los sanados.

Allí, el leproso estuvo cerca y fue sanado por el contacto; aquí los diez leprosos están lejos, aunque se podían oír, y son sanados por una palabra.

Allí, la curación del leproso fue instantánea; luego que Cristo le tocó, quedó sano; aquí la curación de los diez leprosos se efectuó mientras se alejaban en obediencia a lo que él les había dicho que hicieran.

Allí, el sanador manda silencio al sanado porque no quería presentar prematuramente a los judíos incrédulos su declaración de que era el Mesías por temor de que su hostilidad estorbara su obra de poner el fundamento de su Reino y la preparación de sus discípulos. Pero aquí no se manda el silencio.

Aparte de estas distinciones entre los dos casos, ahora notamos estas cosas especiales:

1. La lepra, por proscribir al judío, le permite asociarse con un samaritano. Uno de estos Diez era samaritano. A causa de los celos religiosos, sólo una grande calamidad común podía hacerlos que se asociaran. Con frecuencia vemos en la vida que la gente que vive peleando en los días de su prosperidad se hacen compañeros en los días de calamidad.

2. Un motivo para narrar este segundo caso de sanar los leprosos es el de llamar atención a la gratitud de uno de los beneficiados de la misericordia divina. Jesús sanó a los diez. Uno de ellos, sintiendo que estaba sano corrió y se postró a los pies de Jesús y dio gracias y glorificó a Dios. De aquí resulta el gran texto de muchos sermones: "¿Dónde están los nueve?" Diez fueron sanados. Solamente uno tiene gratitud, lo cual conduce a otra razón?

3. Tanto los juicios como las misericordias de Dios son dados para conducir a la salvación. Pablo dice que la bondad de Dios conduce al arrepentimiento. Ahora solamente uno de entre los diez que participó de esta bondad, la curación física, fue conducido a recibir la curación espiritual, y ése era samaritano. Ese, siguiendo las Indicaciones de la misericordia divina, es salvo es salvo espiritualmente así como había sido salvo físicamente. Los nueve fueron salvados físicamente, pero no se Insinúa que fueran sanados espiritualmente.

Cuando nos sobreviene alguna grande aflicción o alguna gran bendición debemos detenernos Inmediatamente 1, hacernos la pregunta: ¿Cuál es el camino más corto de esta aflicción o de esta bendición hasta Dios? ¿Qué quiere él enseñarme por medio de ella?

Querría hacerme algún bien. Siempre quiere hacernos bien. Pero hay personas a quienes tanto los juicios como las misericordias endurecen. La lepra fue mirada como un juicio divino especial, y su curación como una misericordia divina. Por esto, tanto la aflicción como su curación debía volver la mente hacia Dios. A fin de ver claramente la terrible naturaleza de la lepra y la bendición que viene por su curación, debemos estudiar el caso de Job. Su aflicción era la lepra. El relato en "Ben Hur" de cómo Cristo sanó la madre y la hermana de aquél, y el gran poema de N. P. Willis sobre la curación del leproso son dignos de leerse también.

EL CUANDO Y EL DONDE DEL REINO

Esta parte de nuestra discusión se relata solamente por Lucas, 17:20-37. Al principio del párrafo los fariseos preguntan: "¿Cuándo había de venir el Reino de Dios?" Al final los discípulos preguntan: "¿Dónde, Señor?" De modo que este párrafo es una respuesta a dos preguntas: "¿Cuándo, y dónde?"

Si volvemos a la gran profecía de nuestro Señor, hallamos una pregunta semejante, en la última parte de Mateo 24:3 y en lugares correspondientes en Marcos y Lucas: "Dinos, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" Marcos dice: "¿cuándo serán estas cosas? ¿Y cuál será la señal cuando todas estas cosas estarán para cumplirse?" Y Lucas dice: "Maestro, ¿cuándo, pues, serán estas cosas? ¿Y qué será la señal, cuando estas cosas van a suceder?" En Hechos 1:6: "Ellos pues, estando reunidos, le preguntaron diciendo: Señor, ¿restituirás en este tiempo el reino a Israel? Mas él les respondió: No os toca a vosotros saber los tiempos ni las sazones que el Padre ha guardado en su misma potestad." De modo que, la primera pregunta es: "¿Cuándo?" Es la pregunta más natural que se presenta a la mente. Jesús está hablando del juicio, de su venida final.

Ellos dicen: "¿Cuándo, Señor? ¿Será probablemente mañana, o la semana próxima, o el año que viene?" Tanto los tiempos antiguos como los modernos no han carecido de expertos que contestaban la pregunta:

¿Cuándo? Pero nótese que Jesús no la contesta. De modo que nosotros, al predicar, ciertamente haremos bien en imitar a nuestro Señor.

Oí decir a un anciano predicador negro a un ambicioso predicador joven negro: "Mi joven hermano, no estés tan seguro acerca del tiempo en que el Señor ha de venir." El Señor mismo dijo que los ángeles en el cielo no lo sabían, que ningún hombre lo sabía, ni siquiera el Hijo del hombre, Jesús mismo, por lo que concernía a su humanidad. Por supuesto, en su divinidad lo sabía. Los fariseos preguntaron, cuándo habla de venir el Reino de Dios.

Pues bien, nótese cómo contesta preguntas de esa clase. Dice: "El Reino de Dios no viene con manifestación exterior. Ni dirán: ¡Helo aquí! o ¡Helo allí! porque he aquí que el Reino de Dios está dentro de vosotros." A Pilato dijo: "Mi Reino no es de este mundo." Pablo dice que "el reino del cielo no es el comer y el beber, sino la justicia y la paz, y el gozo en el Espíritu Santo." En otras palabras, en lugar de tener curiosidad en cuanto a las fechas, debemos interesarnos en la naturaleza espiritual del Reino, y nuestra preparación para estar en él.

Se estableció un Reino era un Reino visible, pero la naturaleza espiritual del Reino y nuestra preparación para él debe Interesarnos mucho más que la fecha.

No olvidándose de la pregunta hecha por los fariseos, vuelve a sus discípulos y comienza a hablar acerca de la venida final del Señor: "Días vendrán en que desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis." En otras palabras, muchas cosas tristes tienen que Intervenir. "Estaréis desanimados por la dilación de su vindicación. Seréis proscritos, perseguidos, muertos, de modo que las almas de los santos debajo del altar estarán clamando a gran voz; ¿Hasta cuándo, oh Soberano nuestro, el fiel y el veraz, no juzgas y tomas venganza de nuestra sangre de los que

habitan sobre la tierra?" De modo que su respuesta aquí y en otras partes coloca *el cuando* muy lejos.

Obra semejantemente en cuanto *¿a dónde?* No presta atención a los hombres cuando dicen: "¡Hele allí! y ¡Hele aquí!" Los Mileritas en los EE.UU., sabían más que el Señor. Señalaron un día en que el Señor había de venir y un lugar desde donde habían de subir al cielo. Les amonesta contra semejante insensatez. Cuando venga aquel día, dará su propio aviso. Como el relámpago cuando relampaguea desde un extremo debajo del cielo, resplandece hasta el otro extremo debajo del cielo; así será la venida del Hijo del hombre. No se necesitarán heraldos humanos para decir: "¡Hele allí! y ¡Hele aquí! Aquí y en otras partes muchas veces, el Nuevo Testamento enseña y amonesta que es necesario que muchas cosas precedan su venida. Aquí dice: "Pero es menester que primero padezca muchas cosas, y sea desechado por esta generación." En este gran discurso sobre este asunto, que vamos a considerar más tarde, amonesta: "Mas aun no es el fin... Hambres y terremotos.... son el principio de dolores." Pablo en su carta a los Tesalonicenses los reprende por esperar que viniera muy pronto. Dice que no puede suceder hasta que viniera primero la gran apostasía, y la revelación del hombre de pecado. En otras palabras, viene en un tiempo señalado.

No es cierto que el advenimiento final del juicio general pueda suceder mañana o pasado mañana -que es siempre inmanente.

De semejante manera Pedro explica la dilación del Hijo del hombre cuando decían: "¿Dónde está su prometido advenimiento?" esto es, "Decía que vendría pronto, pero no ha venido." Explica que la dilación de Dios tiene por objeto la salvación de los perdidos; que debemos tener entendido que la larga espera del Señor es para salvación, esto es, aplaza su advenimiento final con el fin de salvar a los hombres, porque después de su venida nadie será salvo. Esta sección enseña sin embargo, que la venida será repentina y que los malos no estarán preparados. Será como en los días de Noé. Noé durante ciento y veinte años habla estado predicando la justicia y diciéndoles que el diluvio venia; puede ser que al principio se atrajera alguna atención, pero pasado algún tiempo comenzaron a reírse de él, sin duda se chancearon con el anciano por construir aquel navío tan grande y ridículo, y el último día el sol brilló tan alegremente como alguna vez antes habla resplandecido, se tocaron las campanas de boda, se casaban y se daban en matrimonio, comían y bebían. La semejanza de su advenimiento a los días de Noé no consiste en el número de los salvos o los perdidos. Nuestro pasaje no quiere decir que así como no se salvaron sino ocho personas del Diluvio, así solamente pocos cristianos estarán sobre la tierra en la venida de Jesucristo, como insisten en predicar algunos premilenarios, sino que la semejanza consiste en lo repentino del acontecimiento y en la no preparación de los malos. De la misma manera compara el advenimiento sobre este punto con la destrucción de Sodoma y Gomorra. Lot, un predicador de justicia, estuvo afligido en su alma por su iniquidad. No se arrepintieron ni se reformaron, de modo que el mismo día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y aquellas ciudades fueron sepultadas debajo del Mar Muerto. De la misma manera para los inicios no preparados el advenimiento será repentino. El gran punto del pasaje es que no habrá tiempo para prepararse *después* de su venida. Un hombre sobre el terrado no tendrá tiempo para descender para recoger sus efectos. Si está en el campo no podrá volver a su casa. En donde quiera que esté el hombre o qué

esté haciendo (puede ser que esté dormido, o viajando), cuando se oiga aquel gran clamor y el sonido de la trompeta venga, la preparación se habrá terminado para siempre.

Esta Escritura enseña claramente que será tiempo de separación -una separación inesperada y espantosa. El mismo día que venga Cristo estarán dos mujeres moliendo juntas; la una será tomada y la otra será dejada; dos hombres estarán en el campo arando, o segando y en un cerrar y abrir de ojos uno será trasladado y llevado arriba por las nubes para encontrar al Señor, y el otro será dejado. Nada que ha sucedido en este mundo igualará lo repentino y completo de la separación: "Cuando venga el Hijo del hombre... los separará el uno del otro, como el pastor separa las ovejas y las cabras." Puede ser que el padre sea colocado a la izquierda, y la madre a la derecha; la hija a la izquierda, y el hijo a la derecha.

Y ahora hacen los discípulos su pregunta: "*¿Dónde Señor?*" "Cuando venga, ¿a qué lugar llegará?" Las preguntas del hombre son: "*¿Cuándo será? ¿Cuándo será?*" Así como contestó el *cuándo*, así contesta ahora, *el dónde*: "Donde estuviere el cuerpo, allí también se juntarán los buitres." No quiere decir si el lugar ha de ser Jerusalén o Londres o Nueva York o Texas, pero "en donde quiera que esté el cuerpo muerto, allí se juntarán los buitres."

LA VIUDA IMPORTUNA

Esta es una lección sobre la oración. Si el lector toma la Armonía para estudiar en ella el asunto de la oración, estudiando primero la oración de Cristo, y lo que pidió en oración; segundo las lecciones de Cristo sobre la oración, lo que enseñó acerca de ella, se sentirá profundamente Impresionado por las oraciones de Jesús.

Aquí tenemos dos de sus lecciones acerca de la oración. La primera se relaciona con sus enseñanzas sobre el advenimiento que acabamos de discutir, esto es, la relación de las oraciones de su pueblo a su vindicación en su advenimiento.

Con relación a esto no debemos construir las palabras: "Necesario es orar siempre y no desalentarse," como significando lo mismo que la exhortación de Pablo: "Orad sin cesar." Pablo da una exhortación acerca de, la oración en general, pero esta parábola se refiere a la oración por una cosa especial. La Idea aquí es que los cristianos debían seguir rogando que Cristo los vindicara, les hiciera justicia, librándolos de sus adversarios.

Esta idea está ilustrada con la historia de cómo una vez en la tierra una mujer persistió ante un tribunal humano hasta que le hicieron justicia. Su persistencia bajo circunstancias mucho más desfavorables que las que tienen que arrostrar los cristianos, constituye el punto de la historia.

El juez a quien ruega es mucho menos accesible, mucho menos dispuesto a escuchar, que el Juez a quien suplica el cristiano que le haga justicia. El argumento es, que hasta donde nuestro Juez es mejor que el juez de la mujer, en todos los puntos de contraste, hasta allí precisamente el cristiano debe de animarse a orar *con fe*, y seguir orando, no dudando nada.

Pero aunque este argumento hace *cierto* que Dios vengará las injusticias que sufre su pueblo, sin embargo, como la fe en la venganza mucho tiempo diferido es difícil para la gente apasionada, ¿hallará el Señor cuando viniere *aquella* fe sobre la tierra?

En lo general esta es la idea de la parábola. Pero notemos algo detalladamente en contraste entre los Jueces humanos y el divino. En ambos casos es el oficio del juez el corregir abusos, el administrar la justicia. La Ley Mosaica exige estrictamente que todo juez absuelva al inocente y condene al culpable y le exige particularmente que proteja a la viuda y el huérfano de la opresión. Pero este juez era injusto. El ruego por la justicia no le conmovió. Este juez no se interesaba por las viudas. No tenía cuidado de proteger a los desvalidos. Por lo regular el temor de los juicios de Dios en el futuro influye en los hombres para que obren bien en el tiempo. Pero este hombre no temía a Dios. Era ateo. Por lo regular la diferencia a la opinión pública constriñe algo a los hombres para hacer el bien. Pero este juez "no respetaba al hombre." El caso parecía ser desesperado. Pero la mujer siguió diciendo: "Hazme justicia de mi adversario." Cada día se presentaba en el tribunal y hacia su petición: "Soy viuda. Me han tratado injustamente. Tu. eres el juez. Hazme justicia librándome de mi adversario." Puede ser que la saludara en las calles y le siguiera hasta su casa y parada bajo su ventana, si le cerraban la puerta, siguiera todo el tiempo en todas partes clamando: "Hazme justicia de mi adversario," de modo que al fin dio con la única manera de conmovérle. Se amaba a sí mismo y su comodidad, o temía peligro personal de una mujer desesperada, por esto corrigió el abuso.

Pero Dios es justo; ama a su pueblo. Ellos son sus escogidos. Dios ha prometido corregir sus abusos. Y por eso se dice: "¿Y acaso Dios no defenderá la causa de sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque dilate largo tiempo acerca de ellos?" Defenderá su causa presto, aunque no os parezca a nosotros que lo hace presto. Sin embargo, cuando viniere el Hijo del hombre para vengarlos, ya que se ha dilatado tanto su venida, y tan impacientes son ellos, y tan enfermos de corazón por la esperanza tanto tiempo diferida, ¿hallará *esta* fe en la tierra? No dice: "Hallará fe en la tierra," sino *esta* fe, fe en que *los vengará presto de sus enemigos*, no la fe salvadora en Cristo. En verdad, ni siquiera es la fe de que al fin los vengará, sino fe en su venganza pronta, "*ten pistin*", *aquella* fe. El artículo tiene toda la fuerza de un pronombre demostrativo. Designa una fe especial. La dificultad en ejercer aquella clase de fe se halla en las dos maneras de entender "presto." Prometió venir *presto*. Pero los hombres entienden "presto," y "pronto" de su idea de la significación de las palabras. Pero Dios las entiende según Su idea de su significación. Para él, mil años son como un solo día. De modo que cuando él dijo, "presto," y "pronto," aunque dieciocho siglos han pasado, esto es para él menos de dos de nuestros días.

Bulwer, en su drama de "Richelleu," representa a aquel gran cardenal como menospreciando los juicios futuros, a quien Ana dé Austria contesta: "El Todopoderoso, mi señor cardenal, no paga todas las semanas, pero al fin *paga*."

El poeta alemán Von Logau, dice bien:

"Los molinos de Dios muelen lentamente,

Pero muelen con muchísima minuciosidad.
Aunque con paciencia queda, esperando,
Con exactitud lo muele todo."

Todos nuestros amigos premilenarios deberían volver a estudiar sobre el "presto," el gran argumento de Pedro sobre este punto en el tercer capítulo de su segunda carta, y así no seguirían permitiendo que su mala interpretación de Lucas 17:26 y 18:8 los llenara con ideas pesimistas acerca del progreso del Reino y el poco número de cristianos sobre la tierra en la venida de nuestro Señor.

XIII

PARABOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO: LA LEY DE MATRIMONIO Y DIVORCIO; EL CASO DE LOS NIÑOS

***Escrituras: Armonía. Lucas 18:9-17;
Mateo 19:1-15; Marcos 10:1-16.***

Nuestra última sección concluyó con la oración por la venganza o la justicia, llamada la oración de "La Viuda Importuna." Contrastado con esto tenemos una oración que pide la misericordia, y no la justicia. Nada en ningún idioma, en un espacio tan corto, da ideas tan claras de la oración como lo hace esta parábola tanto negativa, como positivamente-negativamente, en que la oración ofrecida por el fariseo no es en realidad oración. Veamos si podemos hallar alguna petición en ella: "El Fariseo puesto en pie oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias de que no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni siquiera como este publicano." No hay petición en esto. "Ayuno dos veces en la semana." No hay oración en esto. Ni en forma, ni en espíritu es petición esto. Dice correctamente el texto "oraba consigo mismo." Sencillamente está felicitándose por su superioridad sobre otros y de que absolutamente no necesita nada.

La otra oración es muy distinta. "Estando en pie, allá lejos;" no le parece que puede acercarse a Dios. "No quería ni aun alzar los ojos al cielo." Esta es la completa ausencia de la presunción, "sino que se daba golpes de pecho," como si allí en su corazón estuviera su aflicción, "diciendo, (y ahora llegamos a la oración) Dios, ten misericordia de mí, pecador." ¡Cuán pocas las palabras, cuán expresiva cada palabra, y cuánto más expresivo el conjunto de palabras! "*Ho theos, hilastheti moi toi hamartolol.*» "Dios, sé propicio a mí, el pecador." Nótese los elementos de esta gran oración:

En primer lugar, hay evidencia de contrición por el pecado. El Espíritu Santo le había convencido de pecado, y ahora experimenta la contrición. Al recibir miembros en la iglesia, con frecuencia les hago esta pregunta: "¿Ha sentido alguna vez que Ud. es pecador?" Un hombre me contestó que nunca había sentido que era pecador. Entonces le pregunté qué necesidad tenía de un Salvador.

El segundo elemento es humildad. La parábola tiene esta aplicación: "Todo aquel que se ensalza (como lo hizo aquel Fariseo), será humillado, pero aquel que se humilla (como ese publicano), será ensalzado." De modo que el segundo elemento de poder en esta oración es la profunda humildad. No confiaba en su propia justicia. No menospreciaba a otros.

El tercer elemento es el sentido de impotencia. Viene a pedir algo que no puede alcanzar por medio de ayunos o diezmos. Está allí contrito, humilde, impotente.

El cuarto elemento de su oración es la seriedad que manifiesta en presentar el asunto principal en pocas palabras. No solamente no hay nada presuntuoso en esta petición, sino que hay designio y formalidad. Cuando yo estudiaba el latín mi maestro me llamó la atención a esta distinción entre el latín y el inglés, esto es, que el Idioma latín siempre pone primero la palabra principal, y la ilustración que se usaba fue esta: Decimos en Inglés, "Dame fruta," pero en latín dice: "*Fructum da mihi*," "Fruta dame." De modo que esta oración expresa lo esencial del asunto con una dirección y sencillez que nunca ha sido sobrepujada, y rara vez, tal vez, nunca igualada.

El quinto elemento que notamos es fe: la palabra empleada evidencia esto, *hilastheti* en el griego. El *hilasterion* es el propiciatorio donde se hace la propiciación y por esto él suplica a Dios que fuera propicio. Era exactamente lo mismo que decir: "Dios, ten misericordia de mí, por un sacrificio; seme propicio por la propiciación." Esto muestra que es claramente un caso de fe, lo cual es más evidente por el resultado: Este descendió a su casa *justificado*, más bien que el otro. Somos justificados por la fe. No alcanzamos la justificación sino por la fe. La misericordia de Dios ha señalado una propiciación por el pecado, y con este sacrificio propiciatorio la expiación fue hecha sobre el propiciatorio. De modo que una sola palabra, *hilastheti*, expresa todo pensamiento en la expresión "seme propicio." Por eso es una oración de fe y justificación.

LA LEY DEL DIVORCIO Y EL CELIBATO

La siguiente sección de esta discusión nos da la enseñanza de Cristo acerca del divorcio, y también acerca de la conveniencia de no casarse. Hay dos elementos en la discusión: La lección sobre el divorcio, si uno es casado, y la lección sobre la conveniencia de no casarse si uno es soltero.

La sustancia de la lección se presenta en el siguiente lenguaje: "¿Nunca habéis leído, que el Creador, desde el principio, los hizo varón y hembra, y dijo: Por esta causa dejara el hombre a padre y madre, y quedará unido a su mujer; y los dos serán una sola carne?"-Mateo 19:4, 5. Esta es la gran ley de matrimonio como fue instituido por el Padre mismo cuando hizo el mundo, cuando al principio hizo al hombre, cuando él mismo efectuó la primera ceremonia de matrimonio. Esto constituye la ley de matrimonio. 'Los dos, dijo él, serán una misma carne'- 1a Cor. 6:16. Contempla una unidad tan completa que no hay en ella ninguna idea de separación. Siendo esta la ley

en el principio, la cuestión se presenta: ¿Por qué, pues, permitió Moisés, hombre inspirado, en su legislación, el divorcio por algunas causas? Jesús dice que Moisés hizo esto a causa de la dureza del corazón, de ellos. En otras palabras, habían sido esclavos por mucho tiempo, justamente como los negros lo han sido aquí en el Sur. ¡Qué ideas tan bajas tenían aquellos esclavos, y tienen todavía! Estos israelitas estaban muy mal preparados para ser sometidos a una alta norma moral. La ley original no fue cambiada ni fue retirada su alta regla ideal. Sea cual fuere la costumbre mala que su pueblo había adoptado de las naciones paganas, tales como el divorcio, la poligamia, y la esclavitud, que estaban tan profundamente arraigadas que no podían ser inmediata y completamente arrancadas, las modifica en su legislación práctica, suavizando sus asperezas, restringiendo su mal, pero presentando siempre en teoría una norma pura, e ideal, cuyos principios siempre tienden a eliminar del todo el mal. Moisés no prescribió ninguna ley sobre el divorcio, la esclavitud, o la poligamia que no mejorara los males de estas costumbres tan arraigadas. Y debemos distinguir la ley moral inculcada por Moisés y sus regulaciones cívicas. La norma de la ley moral nunca fue bajada. Era absolutamente perfecta. Pero era también la cabeza de una nación, una entidad política, y tenía que hacer leyes aplicables sobre muchos asuntos tales como civiles criminales y sanitarios.

Esta legislación fue tan alta en su carácter moral como podían ellos soportarla. No prohibió el divorcio, sino que mitigó los males existentes de él. Los hombres ya se separaban de sus esposas. El regularizó el mal exigiendo un escrito de divorcio, el cual prestaba alguna protección a las divorciadas y a sus hijos. A causa de la dureza y falta de preparación para cosas mejores les permitió retener la costumbre de divorcio por lo pronto, mientras enseñaba todo el tiempo los principios morales que tendían a la completa erradicación del mal. Un examen, crítico de la Ley civil y criminal Mosaica hace evidente a la mente no preocupada que todos sus estatutos tocante a los males sociales existentes elevaban la norma muy arriba de la costumbre prevalente, y nunca la hicieron bajar. Aunque sufrió el divorcio, al mismo tiempo que hasta lo posible lo ponía al abrigo de su mal, no lo aprobaba. Pero cuando se dirigió a nuestro Señor la pregunta: "Es lícito al hombre repudiar a su mujer por toda causa?" Al momento manifestó la primera ley de matrimonio para todos los hombres; para el hombre, como hombre, en la creación, mucho tiempo anterior a Moisés y la ley civil de los judíos. En lugar de ser lícito para el hombre repudiar a su mujer por *toda causa*, reconoció solamente una causa, que lo justificaba, esto es, la *fidelidad al voto nupcial*. Solamente el marido tenía derecho al cuerpo de la mujer y la mujer al cuerpo del marido. Una ofensa contra esta autoridad justificaba *absoluto divorcio*, porque por ella fue quebrantada la unidad de "una misma carne." Pero aun esto no operaba *ipso facto*. El Injuriado podía perdonar y no alegar legalmente la ofensa. Es siempre lícito perdonar, como Dios, casado con su pueblo, con frecuencia le perdona el adulterio espiritual.

Estas dos esferas de la ley, civil y moral, juntamente con la prevalencia de las costumbres sociales, causaron al pueblo cristiano muchos disgustos y problemas difíciles. Nuestros misioneros, hoy día, en las tierras paganas tienen que arrostrar estos problemas, al tratar con nuevos conversos. Pablo tuvo que considerarlos en la ciudad pagana de Corinto en sus días. Muchos esclavos, muchos de las más bajas esferas sociales, muchos polígamos, muchos mentirosos, ladrones y asesinos fueron convertidos, muchos que tenían ideas incorrectas de la pureza y de la santidad de la

familia. No podía regularizar el estado, pero ¿qué debía hacer su Iglesia? ¿Qué debían exigir los predicadores y las iglesias con respecto a miembros de la iglesia en asuntos de disciplina? Sobre es-tos problemas las cartas a los Corintios constituyen una mina de instrucción. Fue allí donde surgió una nueva cuestión, no una cuestión de divorcio absoluto, sino de *separación* legal. Supongamos que un pagano se hace cristiano y que su esposa a causa de esto le deje. O que por hacerse ella cristiana el esposo la abandone. La respuesta de Pablo es: "Si el no creyente se separare, sepárese: no está sujeto a servidumbre el hermano o la hermana, en tales casos."- 1a Cor. 7:15.

Aquí se presenta una cuestión de interpretación sobre la cual los teólogos cristianos se diferencian, y hasta hay una diferencia en la disciplina de las iglesias. La cuestión es: "¿Enseñan precisamente las palabras de Pablo que el abandono del otro, por el marido o la mujer, justifica el divorcio absoluto o meramente la separación a *mensa et thora* (de mesa y lecho)? Y si justifica divorcio absoluto, entonces, puesto que el *abandono* puede ser por *"toda causa,"* ¿no pone esta interpretación a Pablo en conflicto directo con nuestro Señor, quién justifica el divorcio *por solamente una causa*? Aun cuando se insiste en limitar las palabras de Pablo al único curso de abandono *por motivos religiosos*, no obstante hace dos motivos justificables de divorcio absoluto, siendo que nuestro Señor no enseñó sino uno.

El autor cree que las palabras de Pablo, "no está sujeto a servidumbre en tales casos," sólo significan, "no está sujeto a servidumbre," a la parte del vinculo matrimonial que el abandono necesariamente hace impracticable. No está bajo obligación de vivir con, o proveer por (el separado o la separada) y cosas por el estilo. Pero en 1a Corintios 7:11 Pablo resuelve la cuestión citando la enseñanza de nuestro Señor al efecto que casos de abandono no permiten el volver a casarse. Esto también parece evidente por la declaración posterior de Pablo en la misma relación: "La mujer casada está bajo obligación cuanto tiempo viviere su marido; mas si el marido ha muerto, libre está para casarse con quien quiera; sólo que sea en el Señor," 1a Cor. 7:39. Esto afirma la primera ley que no es limitada sino por una excepción hecha por nuestro Señor (véase Mateo 19). También debemos notar la diferencia en las palabras de Pablo. En 1a Cor. 7:15 se dice "sujeto a servidumbre," pero en el versículo 39 se dice: "bajo obligación."

Para resumir:

1. La muerte quebranta el vínculo del matrimonio y deja al sobreviviente libre para casarse.
2. El divorcio por el adulterio, deja al inocente libre para casarse.
3. El abandono liberta al abandonado de todos los deberes maritales que necesariamente hace impracticables, pero no confiere ningunos privilegios. Por esto, puede haber separación a *mensa et thora* por otros motivos que el adulterio, pero sin el privilegio de volverse a casar.

Insisto con énfasis que el lector, y especialmente el predicador, compre Inmediatamente el librito del Dr. Alvah Hovey, "La Ley del Divorcio," porque la cuestión del divorcio está llamando mucho la atención. Cuando yo dirigía la columna de Preguntas del Baptist Standard, me enviaron más preguntas sobre el divorcio que

sobre todas las demás materias juntas. Es el caso ahora respecto a cartas que piden consejos.

El molino del divorcio civil funciona de día y de noche. Se conceden divorcios por los tribunales por casi todo motivo. La santidad de la familia se viola de continuo y los niños son avergonzados abiertamente por sus padres y' por la ley'. La conciencia del público sobre el matrimonio y la pureza en este país se ha rebajado hasta el nivel de los antiguos paganos y en algunos respectos está bajo ese nivel, y aun debajo del apareamiento de los brutos que perecen.

Las Iglesias en todas partes del país están azoradas con los problemas perplejos de la disciplina y con el temor de las leyes sobre la difamación. Tres deberes imperativos nos incumben:

1. Como ciudadanos debemos procurar reformar la ley del divorcio civil.
2. Debemos como iglesias obedecer las leyes de Cristo sobre la recepción de miembros y la disciplina. Sean cuales fueren las complicaciones en un caso dado, la Iglesia sufre más recibéndolos o reteniéndolos de lo que gana en tenerlos por miembros. El tenerlos como miembros amordaza al púlpito, y recomienda el ejemplo del pecado a los jóvenes.
3. Como predicadores debemos rehusar oficiar en matrimonios que violen la ley divina.

En adición a las cosas más vitales que acabamos de considerar me parece que haremos bien llamando la atención a estas palabras de nuestro Señor: "Por esta causa dejará el hombre a padre y a madre, y quedará unido a su mujer." Por lo regular lo interpretamos de otro modo: La esposa debe dejar a su padre y a su madre y quedar unida a su marido. Si lo tomamos literalmente seria mejor que el marido viviera con su suegro que llevar su esposa a la casa del padre de él. Las razones serian obvias. Pasando la esposa la vida en la casa y pasándola el marido fuera de la casa, seria más difícil para ella vivir con la madre *de él* que para él vivir con la madre *de ella*. En sus actividades fuera de la casa no estaría subordinada a la madre *de ella*, pero siendo su esfera de ella dentro de la casa la haría subordinada a la madre *de él*.

Sin duda la significación es que puesto que el no-vio y la novia, han ya llegado a ser una familia, deberán cada uno dejar la casa paterna e ir a vivir independientemente. Ninguno de ellos se casa con la familia del otro. Ambos quieren tener su casa en que nadie de afuera tenga autoridad. Deben estar libres para vivir según su modo, no embarazados por los parientes del uno o de la otra. Viviendo con el padre de ella deslustra la valentía de él. Ir a vivir con la madre de él quebranta el corazón de ella. Si el matrimonio no significa para ella sino la subordinación a una madre, naturalmente ella preferiría la suya propia. Que visiten de vez en cuando la familia de uno y otro, pero no morar con ellos; y que no mezclen los padres del uno o de la otra.

Que note el lector, especialmente que casi todas las escrituras que hablan de este asunto hablan de que el hombre se divorcia de la esposa, pero en Marcos 10:12 aplica la ley a una mujer que repudia a su marido. Así Pablo en 1a Cor. 7 la aplica a ambas partes. Por la importancia del asunto debemos permitirnos explicar otra palabra: "la fornicación." Algunos expositores opinan que este término no se aplica sino a la falta de

castidad antes del matrimonio, y que por esto ninguna ofensa *después del casamiento* justifique el divorcio. Esta opinión es del todo Insostenible por tres razones:

1. La palabra griega, *porneia*, es un término general, no limitado a la falta de castidad antes del casamiento. Esta es la opinión de los más de los eruditos. Esto se prueba abundantemente refiriéndose a su uso en la literatura clásica y bíblica y en los escritos de grandes eruditos posteriores. El término se aplica a los casados en el caso notable de 1a Cor. cap. 5. La palabra hebrea correspondiente siempre se emplea para denotar la infidelidad de Israel a Jehová, su marido. El Dr. Juan A. Broadus, uno de los hombres más doctos en el griego que menciona la historia americana, cita Amós 7:17; Ezeq. 23:5; Núm. 5:19; Oseas 3:3; y muchos pasajes de grandes eruditos y teólogos griegos, incluyendo a Dión, Casius, Crisóstomo, orígenes, y nota que el Peshito Siriaco traduce este mismo pasaje con la palabra "adulterio." La razón del término general es la de incluir la falta de castidad durante los esponsales, así como el adulterio después de la consumación del matrimonio. (Véase el caso supuesto en Mateo 1:18, 19).

2. La limitación de la significación a la falta de castidad antes del casamiento darla a la mayor parte de las mujeres casadas y a una multitud de hombres casados un motivo bíblico de divorcio. Se multiplicarían desastrosamente los divorcios.

3. La limitación es absurda, opuesta a los principios sanos del sentido común y de la ley. Las naciones se tienen unas a otras como responsables de la violación de sus tratados una vez hechos estos, no antes. Los casados no pueden con razón disolver los vínculos de matrimonio por ofensas hechas antes del casamiento o la promesa de matrimonio. Los contratos no son obligatorios antes de hacerse o de dar la promesa de hacerse.

Aquí es importante notar lo que dijeron los discípulos: "Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse." ¿Qué significa esto? Significa, que si el matrimonio es tan estricto como acaba de manifestar nuestro Señor, si el divorcio no es justificable sino por una sola ofensa extremada, entonces no conviene casarse. La palabra "así" se refiere directamente a la declaración de nuestro Señor del poder obligatorio del matrimonio igualmente sobre el hombre y la mujer. Muchos comentadores dan una significación delicada a la palabra "así," interpretándola como si dijera: "Si el caso es *así* con un hombre *soltero*, no le conviene casarse." Pero no hay nada en su declaración acerca de solteros. Antes bien dicen: "Si la condición del hombre es así con su mujer (esto es, como Cristo acaba de declarar), entonces no conviene absolutamente casarse." Para ellos, éste era uno de los "dichos difíciles" de Cristo. En otras palabras, ellos pensaban que su enseñanza aquí, como en algunos otros casos, metía al hombre en demasiadas dificultades. Esto muestra que los discípulos participaban de la opinión común entre los judíos de que un hombre podía repudiar su mujer por cualquier causa, de otro modo, el matrimonio no sería de desearse; el concubinato sería mejor. El que esta sea la significación de su declaración es más claro todavía por el hecho de que Jesús comienza su refutación usando la palabra "más." "Mas" indica aposición a la cláusula precedente. En vez de citar casos de inconveniencia para confirmar e ilustrar su declaración general, cita ciertos casos excepcionales a los cuales solamente se aplicarla su inconveniencia; Afirmando en efecto que en todos los casos ordinarios los hombres y las mujeres deben casarse, no

obstante lo riguroso que era el vínculo de matrimonio. Vamos a tratar pues de estos casos excepcionales en los cuales el matrimonio no conviene:

1. Las inhabilitaciones naturales son congénitas o causadas por violencia o accidentes. Esto incluiría casos físicos y mentales, o los que tienen graves enfermedades hereditarias.
2. La abstinencia voluntaria, pero temporaria, del matrimonio en vista de "una aflicción presente" de cualquier carácter importante, como la de que habla Pablo.
3. Ciertas viudas y viudos podrían hallar inconveniente volver a casarse (otros harían mejor en volver a casarse).
4. La abstinencia voluntaria y permanente del matrimonio de parte de ciertas personas con el fin de concentrarse de una manera especial en el reino de Dios. Pero, como declara nuestro Señor, este dicho se aplica solamente a los que pueden recibirlo. Los casos son raros, especiales, excepcionales. La regla es al contrario. La comisión del hombre exigía el matrimonio. "El matrimonio es honroso en todos" y "prohibir el casamiento" es una señal de la gran apostasía.

Cualquiera ley' eclesiástica que prohíbe a sus predicadores casarse menosprecia tanto el precepto Como el ejemplo del Nuevo Testamento. Todos los apóstoles, con excepción de Pablo, eran casados, y es muy' probable por el pasaje en 1a Cor. 7 que él era viudo, que no quería volver a casarse. La ley acerca de los oficiales de la Iglesia mira al obispo o pastor como casado o cabeza de una familia. Un pastor no casado tiene que arrostrar muchos obstáculos, y en verdad, sólo los solteros y viudos prudentísimos pueden con éxito ser pastores.

Pasamos ahora del celibato para considerar uno de los incidentes más conmovedores e instructivos en la vida de nuestro Señor, el caso en que él ora por:

LOS NIÑOS

¡Qué lástima que esta historia solemne y conmovedora fuese arrebatada de sus lecciones verdaderamente grandes y desfigurada por ser metida violentamente en la controversia bautismal! No tiene nada absolutamente que decir ni sugerir acerca del bautismo.

Es cierto que estos niños no fueron traídos a nuestro Señor para que los bautizase, porque nuestro Señor nunca, personalmente bautizó a nadie. Y si esto hubiera sido el propósito de traerlos, los discípulos no lo habrían prohibido a haber estado ellos acostumbrados a bautizar niños. El propósito de traerlos se manifiesta expresamente: Para que los tocase, para que pusiese sus manos sobre ellos, y orase. Lo que hizo se expresa claramente: Los llamó a sí, los tomó en los brazos, y los bendijo, poniendo las manos sobre ellos.

Pero los defensores del bautismo Infantil que emplean este pasaje para defender su opinión, dicen que nuestro Señor dijo: "De los tales es el reino de los cielos," y citan sus palabras pronunciadas en otra ocasión: "Si no os volvéis y os hacéis como niños, de ninguna manera entraréis en el reino de los cielos." Dan a este pasaje la significación de que los niños, en su estado natural, están libres de pecado, iguales a los adultos convertidos y dicen que por esto poseen los requisitos necesarios para el bautismo.

Pero esto niega su propia doctrina de depravación, como es manifestada en sus confesiones de fe, y niega el propósito que alegan para bautizar a los niños, que es el de limpiarlos de pecado, regenerarlos, y hacerlos hijos de Dios y miembros del reino. Sus rituales prescritos para el bautismo del niño hace esto muy claro.

En verdad, la historia eclesiástica muestra claramente que fue la doctrina de la regeneración bautismal lo que condujo al bautismo Infantil. Si hasta hoy no hubiera habido bautismo Infantil, y mañana, por vez primera la doctrina de la regeneración bautismal fuese aceptada por muchos, entonces inevitablemente se seguiría el bautismo Infantil.

"Los tales" en el pasaje, expresa, semejanza antes bien que la *identidad*. Aquí no puede significar la identidad. Sería absurdo decir: "De los niños es el reino de los cielos."

La verdadera lección de este pasaje conmovedor es que los discípulos por ser imperfectamente desarrollados miraban a aquellos niños como demasiado jóvenes y demasiado insignificantes para que se les llamase la atención del Salvador quien estaba ocupado en importantes asuntos acerca de la gente grande. Nuestro Señor reprendió inmediatamente su error. Los niños, por ser más dóciles, más confiados, menos ligados por malas costumbres, menos absortos en negocios u otros cuidados, son más susceptibles a las impresiones religiosas que los adultos. La oración influye más poderosamente en ellos. Debemos orar por ellos antes de su nacimiento y cuando están en sus cunas, así como más tarde. Debemos regocijarnos por su confianza en el Señor en lugar de desanimarlos. Las madres hicieron bien en traerlos a Cristo, y pedir sus oraciones por ellos. Ninguno de los niños dejaría de decir. "El Señor se fijó en mí. Me llamó a sí. Me tomó en los brazos. Oró por mí. Puso sus manos sobre mí, y me bendijo."

XIV

EL JOVEN PRINCIPAL RICO; LA PREDICCIÓN DE SU MUERTE Y DE SU RESURRECCIÓN; SE REPRENDE LA AMBICIÓN EGOÍSTA DE SANTIAGO Y JUAN

***Escrituras: Armonía. Mateo 19:16-20;
Marcos 10:17-45; Lucas 18:18-34.***

Esta sección principal en la página 132 de la Armonía; las primeras tres páginas de esta sección constituyen una sección distinta, porque todo lo que se dice en ella resulta de la venida del joven principal a Cristo. Esta venida del joven rico a Cristo, narrada por Mateo, Marcos y Lucas, es la ocasión de cuatro lecciones distintas que agrupo alrededor de tres pasajes de la Escritura: La primera es: "Una cosa te falta;" la segunda: "Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios;" la tercera es que Pedro dijo: "He aquí nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué pues, tendremos nosotros?," y la cuarta: "Pero muchos que son primeros, serán postreros; y postreros, primeros." Todo cuanto hay en esta sección puede agruparse alrededor de estas cuatro Escrituras.

La enseñanza de la Biblia, y especialmente la enseñanza de nuestro Señor, acerca de las riquezas, exige una Interpretación cuidadosa. La enseñanza es muy abundante y multiforme en ambos Testamentos. Probablemente ningún otro asunto se discute más extensamente. Podemos afirmar con seguridad las siguientes conclusiones sobre estas enseñanzas:

El ser rico o el ser pobre no es en si mismo pecado; cualquiera de los dos puede ser una señal del favor divino. Sin embargo hay tentaciones excepcionales que acompañan a las grandes riquezas y también a la extremada pobreza. La oración de Agur era sabia:

"No me des ni pobreza, ni riqueza;

Aliméntame del pan señalado para mí:

No sea que me sacie del bien, y reniegue de ti, diciendo:

¿Quién es Jehová? O no sea que empobrezca

y hurte, y use profanamente el nombre de mi Dios."

-Prov. 30:8, 9.

Pero podemos orar por otros como Juan oró por Gayo: "Yo ruego a Dios que en todos respectos prospere y tengas salud, así como prospera tu alma." Esta expresa la gran ley y modelo. Sé tan rico como quieres, así como prospera tu alma; haz que sea el alma tu interés principal, pero no ames las riquezas más que a Dios; ni confíes en las riquezas inciertas. Las riquezas son un depósito que, usadas rectamente, traen bendiciones, y usadas malamente traen maldiciones. Estamos perfectamente seguros al aceptar estas conclusiones acerca de las enseñanzas múltiples en ambos Testamentos sobre el asunto de las riquezas.

Jesús dijo a este joven principal: "Una cosa te falta." El pecado de este joven principal le es descubierto por el corazón conmovido de nuestro Señor y se ve que es su negación a aceptar la autoridad soberana de Dios y su severidad sobre un solo punto:

"Una cosa te falta: ve, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres; tendrás tesoro en el cielo; y ven, y sígueme." Parece haber más de un punto aquí, pero son distintos aspectos del mismo pensamiento "vendiendo todo" es el lado negativo; "siguiendo a

Jesús" es el lado positivo. Se debe preferir el tesoro celestial antes que el tesoro terrenal. Se debe preferir seguir a Cristo que seguir las riquezas. Este joven prefería seguir las riquezas. Que observe el lector que este caso se introduce con la respuesta: "Guarda los mandamientos." Este joven, confiando en la salvación por su obediencia a la ley, suponía que había guardado los mandamientos toda su vida. Era necesario probarle que no los había guardado perfectamente: "Si quieres ser perfecto." No hemos de entender que nuestro Señor enseñaba que la condición universal de la vida eterna es que los hombres realmente deben dar todas sus posesiones a los pobres, ni que el hombre caldo pueda guardar perfectamente la ley de Dios, sino que el alma debe aceptar la soberanía de Dios en todas las cosas. Debe amar más el tesoro en el cielo que el tesoro en la tierra. Debe seguir a Jesús. No se debe reservar ni una sola cosa de la supremacía de Dios; debe haber una rendición completa de nuestra mente a la mente de Dios. Estos son grandes asuntos: La cuestión de la soberanía, la cuestión de los objetos propios en que se deben fijar los afectos, y la cuestión de la obediencia. No debemos satisfacernos con compromisos o reservas.

La próxima parte de esta discusión trata "del camello y del ojo de la aguja." El camello era el animal más grande conocido de los judíos de Palestina en el día de Cristo y el ojo de la aguja era una de las aberturas más pequeñas. Decir, pues, que era más fácil que un camello pasara por el ojo de una aguja que un rico entrara en el reino de Dios, no sólo hacía naturalmente difícil la cosa, sino cosa imposible; esto es lo que quiere decir aquí; los discípulos lo entendieron así, y nuestro Señor, después en su explicación, confirmó su interpretación. Era la costumbre de nuestro Señor cuando deseaba atraer la atención y hacer Impresión en la memoria, emplear dichos muy llamativos que sus discípulos nunca pudieran olvidar, pero los hombres cuando Interpretan estos dichos, son movidos a quitarles todo atractivo procurando atenuar la significación, por ejemplo (véase la Armonía pág. 133, la historia de Marcos y la última parte del versículo 24): "Cuán difícil es para los que confían en las riquezas entrar en el reino de Dios." Esto parece ser una explicación de lo que dice, y sin embargo es una glosa, una glosa humana. Quiero decir que este versículo no se halla en los dos manuscritos griegos más antiguos, el Sinaítico y el Vaticano, y que es más fácil darse cuenta de su aparición en los manuscritos posteriores considerándolo una glosa marginal por los copistas (está obrando conforme a su opinión de lo que significa), que suponer que semejante declaración había sido omitida de los manuscritos más antiguos. El copista que lo Interpola está procurando suavizar el dicho difícil de Cristo. Es cierto que los que confían en riquezas no entrarán en el reino del cielo. La doctrina interpolada es enseñada en otras Escrituras, pero no es una parte de esta Escritura, ni debe recibirse así. Es uno de los pasajes que son ciertamente espurios. Consideremos otra glosa:

Cuando yo era niño en la escuela dominical, todas las lecciones de la escuela dominical tenían esta explicación: La puerta de Jaffa en Jerusalén tenía un postigo mucho más pequeño que la puerta grande, y sobre aquel postigo estaba escrito su nombre: "El Ojo de la Aguja," y ningún camello podía pasar por aquella puerta pequeña sin ponerse de rodillas para que se le quitara su carga. Esto parecía ser una hermosa ilustración. El rico tenía que arrodillarse y hacer quitar su carga para poder entrar, pero es probable que la puerta de la lección de la escuela dominical recibiera su nombre solamente como un desarrollo de este texto.

Otra glosa explanatoria es ésta; que la palabra griega del texto no debería ser *kamelos*, camellos, sino *kamilos*, un cable. Los que han visto muelles o navíos y han notado el ojo u ojal de un cable comparándolo con el ojo de una aguja pueden ver cuánto alivia la dificultad este juego sobre las palabras. Entonces significaría que un camello pasara por el ojal de un cable. Pero como todo texto tiene *kamelo*, y no *kamilos*, no necesitamos creer nada de esto.

Los discípulos se asombraron sobremanera y dijeron con razón: "¿Quién pues, podrá salvarse?" Habían sido enseñados que las riquezas son una bendición enviada de Dios, y que él promete prosperidad a los que lo honran y lo obedecen. Si es imposible que el rico entrara en el reino de Dios: "¿Quién pues puede salvarse?" La respuesta de nuestro Señor dice prácticamente: "Es Imposible que entre *alguno* al reino del cielo," esto es, por si mismo. Imposible para los hombres, pero posible para Dios. Su enseñanza parece ser como sigue: Que a fin de entrar en el reino del cielo debe haber algo aparte de lo que está en nosotros. Este joven rico había sido bien enseñado, pero nunca habla sido regenerado. Procuraba guardar perfectamente la ley de Dios, y sería tan fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, como para él hacer esto. Es imposible para cualquier hombre por si mismo, aparte de un poder fuera de si, entrar en el reino de Dios. Podemos procurar poner nuestros afectos en los tesoros celestiales, pero tenemos que ser regenerados antes de poder hacerlo. Las preguntas de Cristo tenían por objeto mostrarle exactamente dónde estaba su dificultad. Tenía que estar dispuesto al menos a sacrificarlo todo para seguir a Jesús. Es claro por las palabras de Pedro que lo entendieron así: Pedro entonces comenzó a decirle, "he aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué pues tendremos nosotros?" Da a entender que lo que fue exigido del rico ellos lo han hecho. Cristo los halló ocupados en la pesca, viviendo de ella, y les dijo: "Dejad este negocio, y venid, y seguidme. Os haré pescadores de hombres." "Si pues, el rico cuando obedece tendrá tesoros en el cielo, ¿qué tendremos nosotros?" O, "¿qué tendremos en el futuro, y qué tendremos en este mundo?" Escuchad la respuesta: "Y Jesús les dijo: En verdad os digo que vosotros que me habéis seguido, cuando en la regeneración el Hijo del hombre se sentará sobre el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, juzgando las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna."-Mateo 19: 28,29.

Esto no significa, "vosotros que me habéis seguido en la regeneración," sino, "vosotros que me habéis seguido ahora, tendrán la regeneración." La frase, "en la regeneración," señala *el tiempo del premio y no del seguimiento*. Está diciendo primero lo que tendrán en el futuro. ¿Qué pues, significa aquí la palabra "regeneración?" Precisamente la misma palabra, *palinggenesia*, se halla en Tito 3:5 y allí se refiere al nuevo nacimiento de un hombre, pero aquí se refiere al nuevo nacimiento del mundo, lo cual en Hechos 3:21 Pedro designa como los tiempos de la restauración de todas las cosas y lo cual, en su segunda carta describe como la destrucción y la renovación del universo material.-II de Pedro 3:7-13. Al mismo gran clímax de la historia del mundo Pablo se refiere en Romanos 8:19-23, donde toda la creación gime juntamente con nosotros y a una está en dolores de parto hasta ahora aguardando la redención de nuestro cuerpo. Es la enseñanza clara de la Biblia que este mundo, que fue maldecido a causa del pecado del hombre, tendrá él mismo una regeneración; no sólo será redimido el hombre,

sino que su habitación será redimida. Habrá un nuevo cielo y una nueva tierra. Vendrá un gran incendio en el que los cielos serán arrollados como un libro y la tierra envuelta en llamas será abrazada, no aniquilada, porque fuera de la disolución del universo material obrada por aquel fuego saldrán el nuevo cielo y la nueva tierra, semejante a aquellos que fueron pronunciados buenos cuando Dios los hizo. "Ahora vosotros me preguntáis qué habéis de tener," dice Jesús. "Os digo lo que habéis de tener: en la regeneración (esto es, en el futuro), cuando el Hijo del hombre se sentará sobre él trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos juzgando las doce tribus de Israel." Y Pablo dice: "Acaso no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? ... No sabéis que juzgaremos a ángeles?" Cuando Cristo vuelva a tomar a su propio pueblo a sí mismo a su derecha. Se sentarán con él, se sentarán sobre su trono y participarán en el juicio que él pronuncia sobre los hombres inicuos y los ángeles caldos. Véase una promesa semejante en Apoc. 2:26, 27. En otras palabras, Cristo el Hijo del hombre, ensalzará por su redención a todo su pueblo que ha padecido, para que se sienten con él sobre su trono, y participen con él como coherederos de Dios. Por esto el hombre, que por un corto tiempo es hecho inferior a los ángeles, será ensalzado arriba de ellos y tendrá todo dominio y todas las cosas le estarán en sujeción. ¡Vosotros, mis apóstoles, dejasteis vuestras posesiones, abandonasteis vuestro negocio, dejasteis caer vuestras redes y salisteis de vuestros hogares! ¡lo dejasteis todo, vosotros mis doce apóstoles! cuando yo os dije: Seguidme, vosotros me seguisteis. Por eso tendréis un galardón de esto en el futuro."

Luego sigue mostrando lo que han de tener en la actualidad, y esto se aplica no solamente a los apóstoles, sino a todo cristiano: "Y ninguno hay que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí, y del evangelio, que no reciba cien veces tanto ahora en este tiempo, casa y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras con persecuciones, en el siglo venidero, vida eterna."-Marcos 10:29, 30. ¡Cien veces tanto ahora! Se presenta aquí la pregunta, ¿qué significaba Jesús con estas palabras? ¿Qué si dejas un acre de tierra, recibirás en esta vida una hacienda de cien acres? Esto no es su significación, pero en este mundo si recibirás algunas de estas cosas en un sentido. Supongamos por ejemplo, que tu padre, y madre, y hermano y hermana, y esposa, todos ellos, se oponen a que seas cristiano; tienes que perder el afecto de cada uno de ellos. Ahora en este mundo recibirás el afecto de cien padres, y madres, hermanos, hermanas, y esposas. Hallarás que una nueva familia y un nuevo reino existen entre el pueblo de Dios. Os acordaréis que cuando Jesús estaba tan interesado en enseñar en una ocasión que no quería detenerse siquiera para comer, y su madre y sus hermanos vinieron a tomarle, alegando que estaba fuera de sí. Alguien le dijo: "Tu madre y tus hermanos están allí fuera." El contestó: "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?" Y extendiendo sus manos hacia sus discípulos dijo: "He aquí mi madre y mis hermanos." Entrás en una nueva familia espiritual. Tus parientes terrenales de otros días puede ser que se te opongan, tus parientes espirituales estarán a tu lado. Esto es lo que significa en cuanto a este mundo. En otras palabras: "Es grande ganancia la piedad, unida a un espíritu contento. Tiene la promesa de la vida que ahora es y de la que ha de venir," de ambas ellas. Recibid esto, profundamente en vuestro corazón, pero recibidlo en el sentido en que el Señor lo enseñaba.

Ahora llegamos a tratar otra de las Escrituras alrededor de las cuales se agrupan lecciones: "Pero muchos que son primeros serán postreros, y postreros primeros." Explica este proverbio con una parábola. El tiempo que has estado en el servicio de Dios no importa tanto como el carácter y el espíritu de tu servicio. Puede uno decir: "Aquí está un joven cristiano; fue convertido hace solamente tres años pero es muy ensalzado, mientras yo estoy todavía al pie de la escalera, aunque yo he sido miembro de la iglesia cuarenta años (y dormido todo el tiempo)." ¿Quién será el primero de estos doce discípulos? ¿Será aquel a quien Cristo llamó primero en orden de tiempo? ¿Será éste? Aquí en la parábola hay hombres que comenzaron a trabajar a la primera hora del día y algunos que Comenzaron a la hora undécima, y estos hombres de la hora undécima fueron pagados primeros y recibieron exactamente tanto como los que, según dijeron ellos, habían llevado la carga y el calor del día.

Oí al Dr. Tomás Eaton, quien, lo digo de paso, era un expositor maravilloso de la palabra de Dios, en mi culto de oración en Waco dar una conferencia sobre esta parábola de los trabajadores. Dijo: "Deseo saber sobre qué principio Cristo pagó a los hombres que comenzaron a trabajar a la undécima hora tanto como pagó a los otros que habían trabajado más tiempo. Me parece que esto puede reconocerse como el principio: Estos últimos hombres explican por qué no están trabajando. Dicen: 'porque nadie nos ha contratado. No hemos tenido oportunidad. Nosotros nos presentamos listos para trabajar; fuimos al lugar donde se emplean los trabajadores. Hemos querido trabajar, hemos necesitado el trabajo, aguardamos listos para trabajar, pero no hubo oportunidades.' Los hombres de David que fueron nombrados para quedarse en el campamento y cuidar el equipaje, recibieron una parte igual que los que fueron y pelearon la batalla. Habrían ido de haber sido mandados a ir, y ¡cuántos centenares de sus hermanos, hombres desesperados, están pidiendo trabajo! ¡Desean trabajo! Es muy conmovedor ver a un hombre que siente que es llamado a predicar, cuya alma arde en deseos de predicar, deseando y anhelando tener el cuidado de una iglesia y ninguna lo llama. Tal vez no tenga las cualidades atractivas de algunos otros hombres, tal vez las reglas modernas que gobiernan el empleo no sean rectas. Algunas Iglesias tienen comezón en las orejas y éstas desean predicadores que les prediquen cosas agradables y embadurnen argamaza barata; no se sigue, pues, que todo hombre que no trabaja, sea culpablemente ocioso."

Esta fue la explicación de Tomás Eaton y hay sentido en ella. Pero esta parábola da otra explicación:

La soberanía de Dios. Si yo doy a un hombre que no vino sino hasta la última hora tanto como doy al hombre que comenzó al principio del día bajo un contrato especial, ¿qué tiene el primer hombre que ver con esto? ¿no me es lícito hacer lo que quiera con lo mío? En otras palabras, Dios es el soberano y no debemos nunca perder esto de vista.

La próxima sección de dos páginas tiene dos grandes lecciones que resultan de otra ocasión. Marcos relata así la ocasión: "Y estaban en el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos: y estaban asustados; y le seguían con temor."

¿Qué cosa sería aquella que excitó aquel asombro y temor?. El no decía nada. Había algo sorprendente y maravilloso en su apariencia. La sombra de un evento venidero y

terrible dio a su rostro una expresión de solemnidad patética, el reconocimiento de una tragedia que se acercaba y un propósito sublime de resignación. Más de una vez los historiadores hacen referencia a este porte majestuoso de Jesús, en que irradiaba su gloria de una manera que le separaba de todos los demás hombres y le colocaba arriba de todos. En una ocasión sus discípulos le vieron orando, y algo en su manera les convenció de que no sabían orar. Le vieron sobre el monte de transfiguración cuando su gloria radiaba, y estaban aturridos como borrachos al verle. Más tarde en Getsemani, su presencia o sólo su porte, hizo que la compañía de soldados que venían a aprehenderle se retirase como si hubieran sido heridos por un relámpago.

En la ocasión de que estamos tratando contesta su asombro y temor no expresados. Explica la escritura de tragedia manifestada sobre su propio rostro. Predice minuciosamente su arresto que pronto había de verificarse en Jerusalén, y todas las indignidades que lo habían de acompañar; su crucifixión y su resurrección. Pero ellos no lo entendieron. ¡ Cuán ciegos fueron, para no ver que la cruz tenía que preceder la corona! Sus mentes siguieron ocupándose de un reino glorioso con sus puestos altos de honor. Así Pedro, luego después de su gran confesión en Cesarea de Filipos, había dicho de la muerte humillante de Cristo: "Señor, ten piedad de Ti."

Así aquí dos de sus discípulos, Santiago y Juan, obrando por medio de su madre ambiciosa, vienen pidiendo los lugares de honra a su derecha y a su izquierda en su reino.

Mi antiguo amigo el Sr. Bartlett, de Marlin, una vez me dio un recorte de un periódico que relataba un suceso notable que se verificó en la Convención Pan-Episcopal en Londres. El recorte relataba que el Deán Stanley nombró para predicar en la Abadía de Westminster al obispo de Haití, un negro tan oscuro como la noche, y de labios gruesos, que no amedrentado por los monumentos antiguos a su derredor, ni por los representantes de los reyes, la nobleza, ni por otras manifestaciones de riquezas sin límites y orgullo aristocrático, con toda calma tomó este texto: "La madre de los hijos de Zebedeo dijo: Señor, da a mi hijo Juan el lugar a tu derecha en tu reino, y da a mi hijo Santiago un lugar a tu izquierda en tu reino;" y en seguida dijo: "oremos:

"Oh, Señor, tú que hiciste de una sola sangre todas las naciones de los hombres que habitan la tierra, y formaste de igual manera sus corazones, da a los hijos de Sem que te entregaron, un lugar a tu derecha, y da a los hijos de Jafet que te crucificaron, un lugar a tu izquierda; pero Señor, da a los hijos de Cam, los hijos de aquel Simón, el cireneo, que llevó tu cruz, un lugar junto a la puerta exterior donde algo de la luz de la ciudad celestial caiga sobre ellos y donde puedan oír algo de la dulce música; pero donde, mirando hacia la tierra, puedan ver a Etiopía extendiendo sus manos a Dios y mirar a sus hijos oscuros volviendo arrepentidos a Dios y ser los primeros de darles la bienvenida."

Es una maravillosa oración si es narrada correctamente.

Podemos deducir una lección muy importante de esta petición hecha por los hijos de la madre de Zebedeo. Los romanistas afirman que Pedro recibió hace mucho, en Cesarea de Filipos, la primacía; que recibió de manos de Cristo el primer lugar; que le hicieron Papa. Pero si en realidad aquel asunto fue resuelto entonces, ¿cómo podrían suponer Juan y Santiago que los puestos más altos podían asignarse aquí? y ¿cómo podría

surgir la misma cuestión de honor o precedencia en la última Cena? Pero considérese la respuesta de nuestro Señor: "No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber de la copa que yo voy a beber?" Los hijos instaron a su madre a hacer la súplica y estuvieron con ella. Así obró Bathseba quien vino a David suplicando que Salomón, su hijo, le sucediera en el trono. ¡Qué madres tan ambiciosas! Nuestro Señor reprende la ambición de los hijos: "¿Pedís los puestos altos, pero los puestos altos deben ser precedidos por servicios altos. ¿Podéis beber de la copa que yo voy a beber? ¿Podéis ser bautizados del bautismo con que yo voy a ser bautizado? ¿Podéis establecer este título a la precedencia, y hacer los servicios que merecen la primacía en el reino del cielo?"

Cuando los diez oyeron esta aplicación se indignaron. Pedro está incluido entre los diez; los otros nueve están incluidos en los diez. ¿Qué muestra esto? Virgilio una vez preguntó cuando escribía cómo los dioses intervinieron para destruir Troya: "¿Puede existir semejante ira en las mentes celestiales"? De semejante manera podemos preguntar aquí: "¿Puede existir semejante envidia en mentes apostólicas"? ¿Habéis notado alguna vez en convenciones un deseo ambicioso de hacerse prominente?

Ahora tenemos la gran lección, página 136, Mateo 20:25-28: "Sabido que los príncipes de las naciones se enseñorean de ellas con autoridad. Entre vosotros empero no será así; más el que quisiere ser grande entre vosotros, será vuestro criado; y el que quisiere ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo: así como el Hijo de hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos." Ahora os aseguro solemnemente que en lugar de anhelar los puestos y las posiciones prominentes, es mucho mejor anhelar el espíritu de servicio y sacrificio, que os dará título a los lugares prominentes.

XV

BARTIMEO SANADO; ZAQUEO SALVO; Y LA PARABOLA DE LAS MINAS

Escrituras: Armonía. Mateo 20:29-34;
Marcos 10:46-52; Lucas 18:35-19:28

Esta sección comienza en la página 137 de la Armonía. Hay siete cosas que quiero decir acerca de este milagro de sanar a Bartimeo. La primera es que esta historia siempre ha dado a Bartimeo un lugar distinto en la memoria de cada estudiante de la Biblia. La historia despierta la imaginación.

Segunda aunque nuestro Señor sanó a muchos ciegos, nuestros evangelios no especifican sino tres ejemplos en el orden siguiente: La curación del ciego en Betsaida narrada por Marcos solamente (8:22-26), hallada en la página 89 de la Armonía; la curación del hombre nacido ciego en Jerusalén, narrada en Juan 9, y en la Armonía página 108, y también esta lección hallada en la página 137 de la Armonía, narrada por

Mateo, Marcos y Lucas. Es una prueba definida de la inspiración de la Biblia que cuando tomamos las tres narraciones y las unimos en la forma de una Armonía es tan evidente un plan definido en la narración combinada del ultimo caso como en las graduaciones de las narraciones distintas. Las mismas características se ven en las tres restauraciones a la vida: En la de la hija de Jairo, en la del hijo de la viuda de Naín y en la de Lázaro. Así es en cuanto a los otros milagros; las narraciones combinadas son graduadas en todo caso. Por esto, al estudiar este milagro de la curación de la ceguera debemos comparar el primer caso narrado, el de Betsaida, con el segundo caso narrado, el de Juan 9, y este ultimo caso, y podremos, por medio de la comparación notar los rastros distintivos de los tres milagros, que son muy notables. Más de una vez he recomendado el libro de Trench sobre los milagros. Si tomamos este libro y leemos cuidadosamente con relación y en su orden estos tres casos de la curación de los ciegos, luego leemos a Broadus sobre este ultimo en su Comentario sobre Mateo, y a Hovey sobre el de Juan, aprendemos cómo reunir y correlacionar la materia homilética para un gran sermón sobre la curación de los ciegos por Cristo. Los libros de Broadus y Hovey forman parte del "Comentario Americano."

Las dificultades textuales de este último caso necesitan explicarse un poco. Estas dificultades aparecen como sigue: Mateo dice: "He aquí que dos ciegos, sentados a la orilla del camino;" Marcos y Lucas mencionan solamente uno, y dan el apellido. Mateo dice: "Y cuando salieron de Jericó," y Lucas dice: "Cuando él se acercaba a Jericó." No necesitamos inquietarnos acerca de la primera dificultad, esto es, que Mateo menciona que habla dos y los otros limitan lo que dicen al principal; no hay contradicción. En otras palabras, las historias de Marcos y Lucas no contradicen la declaración de Mateo de que había dos, a menos que hubieran dicho: "solamente uno." En la otra dificultad, Mateo y Marcos dicen que sucedió al salir ellos de Jericó, y Lucas dice que sucedió al acercarse ellos a Jericó, parece haber aquí una clara contradicción en la Escritura. La nota al pie de la página de la Armonía da la mejor explicación. Se declara claramente en esa nota y está mucho más elaborada por el Dr. Broadus en su Comentario sobre el pasaje. El punto es este: La antigua Jericó fue abandonada por mucho tiempo después de que fue maldecida cuando los israelitas entraron primero en la tierra, pero después volvió a edificarse parcialmente. Herodes, el rey que vivía cuando nació Cristo, edificó una nueva Jericó, y si entendemos que sencillamente Lucas se refiere a la nueva Jericó, y Mateo y Marcos a la antigua, tenemos la explicación.

Este limosnero, o digamos, estos dos limosneros, dan a Jesús un título Mesiánico: "Hijo de David." Era la característica peculiar del Mesías cuando vino, que había de ser el hijo de David al sentarse en el trono de David -y por esto Mateo en las genealogías traza el descenso de Jesús de David legalmente por José, y Lucas realmente por Maria su madre. Tenía que probarse que pertenecía a la familia real de David. Pues bien, estos hombres le dieron el título Mesiánico.

La próxima cosa que quiero explicar se halla en el versículo 31 de la narración de Mateo: "Y la gente les reprendía para que callasen." El origen o motivo de esta reprensión se ha explicado de dos maneras y la última manera es la más probable. La primera es que los fariseos de entre la multitud reprendieron a estos suplicantes por dar a Jesús de Nazaret el título Mesiánico. Es más probable que fueran los discípulos quienes los reprendieron porque no les gustaba que Cristo fuese de continuo

molestado por la persistencia de estos limosneros. De la misma manera, en otra ocasión reprendieron la persistencia de la mujer sirofenisa: "¿Por qué molestáis al Maestro?" Y también reprendieron a las que le trajeron niños para que pusiese las manos sobre ellos, bendecirlos y orar por ellos.

Una de las pruebas más fuertes de la divinidad de Jesucristo era el fácil acceso que todo el mundo tenía a él en todo tiempo. No permitía que estorbasen a la gente que quería acercarse a él pidiendo ayuda.

Un rico como el Sr. Rockefeller se rodea de guardias y de dependientes, de modo que es imposible que alguno tenga una entrevista con él a menos que él primero consienta en ello; la razón es que no tiene tiempo, y que es imposible que reciba y oiga a todos cuantos desean venir a verle, especialmente cuando desean ayuda, pero Cristo dice a todo el mundo: "Venid a mi todos los que estáis cansados y cargados, que yo os haré descansar," ya sea que fuera una mujer *Sirofenisa*, o padres que traían niños, o limosneros ciegos a orillas del camino, no permitía que fuesen estorbados de venir a él.

La última cosa a que quiero llamar la atención en aquel milagro puede manifestarse en forma de una pregunta: ¿Qué himno conmovedor moderno es basado sobre un pasaje en este milagro?

ZAQUEO SALVADO.

Sobre la sección siguiente en la página 138, quiero decir unas cuantas cosas sobre el caso de Zaqueo. Zaqueo, como Bartimeo, despierta la imaginación. En mi niñez oí cantar a un negro:

"El pequeño Zaqueo subió a un árbol,

Para ver al Señor y Maestro."

No me acuerdo del resto del canto, pero estos renglones ilustran toda la historia de Zaqueo sobre la imaginación popular. Sugiere también una lección muy valiosa, corrigiendo la impresión de que sólo los gigantes en cuerpo y fuerza pueden hacerse maestros en mente y conocimientos. Los hombres de cuerpo grande tienen la tendencia de menospreciar algo, a los hombres de pequeña estatura, considerándolos inferiores no sólo en cuerpo sino en cuanto al espíritu y la mente.

Nos acordamos de Alejandro Stephens y Arnoldo Douglas, el pequeño gigante, y otros muchos de pequeña estatura quienes llegaron a distinguirse mucho. El gran Guillermo de la casa de Orange, el Duque de Luxemburgo, el general Roberts, que era un gran general de Inglaterra, el duque de Wellington, y aun Luis XIV., eran todos hombres pequeños. Digo esto para consolar a cuantos que no son tan grandes de cuerpo como quisieran serlo.

Aquí hago una pregunta: Cuando dice Zaqueo; "He aquí Señor, la mitad de mis bienes la doy a los pobres; y si he defraudado a cualquiera con falsía, se lo devuelvo con los cuatro tantos," ¿expresa este lenguaje lo que había sido su costumbre antes de esta fecha o expresa el propósito de lo que piensa hacer desde que conoció a Jesús? ¿Dice Zaqueo esto, hablando desde el punto de vista de un hombre que acaba de convertirse y expresando lo que pensaba hacer en lo futuro, o designa lo que había sido su costumbre para justificarse de la censura hecha contra él por los fariseos? Ellos

dijeron: "Aquí está un pecador y Jesús de Nazaret va a posar con un pecador." Con testa Zaqueo: "Por más grande pecador que haya sido, desde ahora en adelante pienso dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he defraudado a algún hombre, le restauraré cuatro tantos " o, "Aunque me llaman pecador, sin embargo por mis hechos he probado que soy salvo."

La tercera observación sobre el caso de Zaqueo es la expresión: "¡Hoy la salvación ha venido a esta casa!" Me acuerdo de una ocasión cuando, hace mucho, el presidente de la Universidad de Baylor, llevó a algunos de los estudiantes a oír a un predicador episcopal. El predicador episcopal sostuvo la opinión de que no habla tal cosa como una conversión instantánea, con el propósito de criticar a los metodistas y bautistas sobre ese punto: afirmó que la conversión era meramente el resultado de una larga educación previa. Volviendo a casa el Dr. Burleson dijo: "¿Qué diría él del caso de Zaqueo? Era un pecador, y un pecador perdido, cuando subió en aquel árbol. Era hombre salvo cuando bajó del árbol, porque nuestro Señor dijo: 'Hoy la salvación ha venido a esta casa.'"

Llamo la atención a este hecho porque hay muchos predicadores que predicán sin objeto y sin esperar resultados inmediatos. Piensan que si tienen una serie de avivamientos de nueve días en el décimo día pueden haber despertado suficiente interés para que alguien se convierta, y ellos mismos no tienen idea de que alguien pueda convertirse antes.

Pero los grandes predicadores 'esperan tener resultados inmediatos. Están descontentos si alguien no se convierte siempre que predicán. Nutren su mente con el pensamiento de que Dios tiene la habilidad presente para salvar a cualquier hombre, y esperan conversiones. Creen que alguien será convertido ese mismo día. Oran por que alguien sea convertido ese mismo día.

El último pensamiento sobre el caso de Zaqueo es lo que dijo Cristo para reprender a los fariseos: "Este también es hijo de Abraham." Ellos le tenían, por ser publicano, por un proscrito, porque un publicano era un judío que consentía en coleccionar impuestos para el gobierno romano, y los judíos los abominaban. Jesús dice: "Da evidencias de ser hijo de Abraham." "No todos son judíos si son judíos exteriormente, sino solamente los que son judíos interiormente," dice Pablo. Pero este hombre es un judío interior y eternamente; es un hijo de Abraham según la carne y según el espíritu.

LA PARABOLA DE LAS MINAS

El caso de Zaqueo y la disposición que hizo de su dinero, porque era rico, sugirió una parábola. Pero las dos razones asignadas de dar la parábola de las minas son éstas: "Dijo una parábola, por estar cerca de Jerusalén, y porque ellos pensaban que el reino de Dios iba a ser manifestado inmediatamente." ¡ Cuántas veces amonestó nuestro Señor contra la idea de que la venida de Cristo en su reino glorioso era Inmediata! En lugar de ser inmediata, este hombre Ilustre se fue como se fue Jesús cuando ascendió de entre los muertos; se fue a recibir su reino y administrarlo desde su trono en el cielo; sólo después de mucho tiempo volverá. Aprendamos esto claramente. Se quedará allí hasta que haya hecho las cosas por las cuales ascendió al cielo y cuando vuelva será por razones de resurrección y juicio. Hará que los que se profesan ser cristianos le den cuenta de su mayordomía. Castigará a sus enemigos y no habrá ningún intervalo de

tiempo entre su venida para premiar a su pueblo y el castigo de los malos,-aunque los premilenarios de continuo afirman esto, sino que ambas cosas se verificarán en la misma ocasión. Esta parábola y algunas otras hacen que esto sea tan claro como el sol a medio día. Una de las razones que tuvo para hablar esta parábola fue que muchos de sus oyentes suponían que el reino de gloria vendría inmediatamente. Un poco más tarde trataremos de una parábola que enseña poco más o menos lo mismo que la parábola de las minas, llamada la parábola de los talentos. Las dos deben siempre estudiarse juntas, pero hubo razones especiales para hablar la parábola de las minas, con relación a esto. Cuando llegemos a la parábola de los talentos mostraré los puntos de diferencia entre las dos. Hasta donde llega ésta hay dos clases de personas en su mente, como él representó en la parábola, la idea del noble o príncipe para recibir un reino; la primera consiste de los que profesan ser sus discípulos o su pueblo; la segunda consiste de los que rehúsan confesar su soberanía sobre ellos, esto es, los malos, los confesada-mente malos, los que dicen francamente: "Jesús no es mi rey, ni mi soberano, ni mi salvador." Es el objeto de esta parábola mostrar lo que hace en el caso de sus siervos al irse, y lo que hace cuando vuelva, y luego mostrar lo que hace con aquellos ciudadanos que dicen que no ha de reinar sobre ellos. En el caso de los que profesan ser cristianos son representados como agentes o mayordomos que reciben ciertas sumas, y aquí la suma es igual, da a cada uno de los siervos una mina, y dice: "Negociad con esto hasta que yo venga." Si profesamos ser cristianos reconocemos que somos mayordomos de Cristo, y que lo que tenemos nos ha sido dado; para que lo usemos para la gloria de Dios, y cuando venga Jesús nos llamará a cuentas sobre este punto; de modo que el cristiano será juzgado, no para determinar su vida o muerte, sino que será juzgado acerca de su fidelidad como cristiano. La parábola muestra que los premios no serán iguales. Todos los salvos no serán premiados igualmente; son salvos igualmente, pero no son igualmente premiados. La diferencia en sus premios se basa sobre su fidelidad. Si un hombre toma una mina y con ella gana diez, su galardón es dos tan-tos más que el que no gana sino cinco. Esto se ve claramente. Con frecuencia oímos la pregunta: "¿Hay grados en el cielo?" La respuesta no es sino otra pregunta: "¿Grados de qué?" Si preguntamos: "¿Hay grados de salvación?" la respuesta es: "No." Si preguntamos: "¿Hay grados de galardón?" la respuesta es: "Sí." Esto es evidente. Los siervos son tratados según su profesión de fe, así como los miembros de la iglesia son tenidos como responsables, sin que se pregunte si tienen derecho a ser miembros. Uno de estos siervos tomó su mina, la guardó en un pañuelo, y en el día del juicio dice: "Señor, he aquí tu mina exactamente como tú me la diste. La envolví en un pañuelo y la escondí." A ese hombre Jesús contesta: "Siervo malvado," malvado porque no ha aprovechado sus oportunidades, con sus talentos, con su dinero, con cosa alguna que ha tenido como cristiano profesado. "Por esto," dice el Señor, "quitadle la mina. ¿Qué le aprovecha a él? La envuelve en un trapo y la mete en un agujero. No la emplea para ningún propósito bueno." Como dijo Cromwell cuando entró en el parlamento Británico y vio doce imágenes de plata: "¿Quiénes son aquellas imágenes?" La respuesta fue: "Son los doce apóstoles en plata." "Bien," dijo: "derretidlas y acuñadlas como dinero del reino para que vayan de aquí para allá haciendo bien." Una idea se expresa en esta paradoja: "A todo aquel que tiene le será dado, mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado."

Aquí se ve una ley natural inexorable, que un órgano no usado se echa a perder y un órgano usado se desarrolla y se hace más fuerte. Un brazo llevado en un cabrestillo y no usado por doce meses, pierde su poder muscular. De esta manera la naturaleza muestra cómo puede quitarse lo que tiene uno y a aquel que tiene le será dado.

La parábola se cierra con las palabras: "Empero en cuanto a aquellos mis enemigos, que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí." El degüello de los enemigos y el premiar a los siervos se verifican en su venida y no son separados por mil años de tiempo. Como dice Pablo: Visita su justa indignación sobre sus enemigos cuando viniere para hacerse admirar en su pueblo. Las dos cosas son simultáneas.

XVI JESUS EN BETANIA; LA ENTRADA TRIUNFAL; LA MALDICION DE LA HIGUERA; LA VENIDA DE LOS GRIEGOS, Y LA CRISIS DE ESTE MUNDO

***Escrituras: Armonía. Mateo 21:1-19; Marcos 11:1-18;
Lucas 19:29-48; Juan 11:55-12:50.***

Ahora llegamos a la séptima parte de la Armonía, dedicada a los sucesos de una semana. La narración se extiende desde la página 140 a 217 de la Armonía. Es muy conmovedora. No hay interrupción; un acontecimiento sucede inmediatamente a otro. Es una narración tan viva en cuanto a rapidez de su narración, como puede hallarse en cualquier idioma, y desde ahora hasta la conclusión de la Armonía tenemos delante los estudios más grandes a que la mente del hombre haya sido dirigida jamás. En la página 140 hay un párrafo de Juan. Ese párrafo de solamente unos cuantos renglones narra todo cuanto se sabe acerca de dos días de la semana, viernes y sábado. El viernes llega a Betania; el sábado, el día de descanso de los judíos, se queda allí; no se narra nada absolutamente de él. De modo que desde el fin de la página 140 a la parte que comienza con las apariciones, tenemos precisamente seis días. De modo que así como ese párrafo en Juan relata lo que sucedió el viernes y el sábado, así desde la página 140 a la 143 tenemos lo que sucedió el domingo; desde la página 144 a 146, tenemos lo que sucedió el lunes; y desde la página 146 hasta la 168, lo que sucedió el martes, y así en adelante. Pero tendremos que estudiar más cuando lleguemos a estudiar lo que sucedió el martes. Precisamente ahora, sin embargo, hemos de considerar lo que sucedió el viernes. Los sucesos que se verificaron el viernes fueron que Jesús seis días antes de la Pascua, vino a Betania donde estaba Lázaro, y en ese mismo día hubo una curiosidad intensa en Jerusalén sobre si Jesús viniese a esta fiesta. La resurrección de Lázaro había hecho una profunda impresión.

Conmovió al pueblo; conmovió a los enemigos de Jesús; y se aumentó la curiosidad en la ciudad acerca de su venida. Como a esa hora la gente del pueblo oyó que estaba como a dos millas de Jerusalén, en Betania. Por esta razón muchísimos de ellos salieron aquella tarde para Betania, que distaba solamente dos millas, con el doble propósito, primero, de ver a Jesús; segundo, de mirar el rostro de un hombre que habla sido levantado de la muerte después de haber estado muerto cuatro días. Cuando los fariseos vieron aquella gran multitud salir de Jerusalén aquella tarde del viernes para ir las dos millas hasta Betania, y sabían que uno de los motivos que les hicieron ir era el de ver a Lázaro, entonces consultaban cómo podrían matar a Lázaro también. Temían que esta multitud, por este milagro de la resurrección de Lázaro y su conocimiento personal del hecho de que Lázaro habla sido resucitado, se volviesen de ellos para seguir a Jesús.

El sábado, que era el día de descanso de los judíos, se quedó en Betania. Ahora notaremos lo que sucedió el domingo. Esta es la primera vez que se hace prominente el domingo como el primer día de la semana. El primer día de la semana, Cristo es proclamado Rey; el primer día de la semana Jesús se levanta de entre los muertos; el primer día de la semana aparece después de haberse levantado de entre los muertos; el primer día de la semana derrama el Espíritu Santo sobre su Iglesia. Desde ahora en adelante el domingo será prominente. Esto es lo que se llama el Domingo de Ramos. El Domingo de Ramos ocupa un lugar conspicuo en los calendarios eclesiásticos. El mundo está lleno de literatura sobre el Domingo de Ramos. Los romanistas y los episcopales tienen un servicio especial en todo Domingo de Ramos y en el domingo siguiente, que es el de Resurrección o de Pascua. En uno fue proclamado Rey; en el otro fue levantado de entre los muertos, y coronado Rey en el cielo.

MI propio cálculo comienza con el mandato en Esdras 7:13, que fue en 457 a. de J. C., y añadiendo 483 años nos trae el bautismo de Jesucristo cuando fue reconocido públicamente desde el cielo y el Espíritu de Dios descendió sobre él.

La procesión fue doble. En primer lugar sus discípulos y la gente de Betania, que incluían a los judíos que habían venido a él el viernes anterior, y después una multitud, cuando estaban para irse a Jerusalén, vinieron y se reunieron con él. Fue una procesión inmensa. Sabían que Zacarías había profetizado que cuando el Rey viniera sería así. Sabían por los profetas exactamente lo que debían de decir en aclamación: "¡Hosana al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor!" y cortaron las hojas y ramas de las palmas y las extendieron en el camino delante de él. Algunos extendían su ropa para que pasara sobre ella, y toda la multitud clamaba y cantaba mientras marchaba. Si mil piezas de artillería hubieran tronado al mismo tiempo no habrían espantado a sus enemigos como lo hizo la vista de aquella multitud. El suceso fue un cumplimiento vivo de las Escrituras e identificó al Mesías. La demostración asustó a sus enemigos. Algunos de entre las multitudes no tomaron parte ni en las alabanzas ni le echaron ramas para que él pasara sobre ellas, y dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos. Te están aplicando las palabras que pertenecen al Mesías. Repréndelos." El contestó: "Si éstos callasen, las piedras clamarían." ¿Por qué? Porque este es el día que señala el fin de la probación del pueblo judío, y si nadie clamara, "¡Hosana al Hijo de David!," entonces las rocas pondrían fin a su silencio eterno y clamarían: "¡Hosana al Hijo de David!"

Es característico de los niños interesarse intensamente en los desfiles y procesiones. Cuando viene un circo vemos a los niños corriendo hasta donde puedan ver el desfile y cuando pasa, corren a otra esquina y esperan hasta que vuelva a pasar: Así estos niños corren y llegan al templo, por ser éste el punto hacia donde Jesús se dirigía. Y al acercarse él al templo ellos se unen al canto: "Hosana al Hijo de David!" y los fariseos vuelven a protestar: "¿Oyes lo que éstos dicen? ¿Debes permitir esto? ¡Pues hasta los niños están aclamándote como el Mesías!" Jesús mirándoles les dijo: "Si: ¿Nunca habéis leído esto: De la boca de los pequeñitos y de los que maman has perfeccionado la alabanza. ¿No habéis leído eso nunca?"

La próxima sección comienza en la página 144 de la Armonía, y es el principio de lo que sucedió en lunes. Vamos a considerar la sección por separado y en su orden.

LA HIGUERA MALDECIDA

Ya se ha dicho que casi todos los milagros de nuestro Señor eran milagros de misericordia, y que solamente dos eran punitivos: la maldición de la higuera y la destrucción que se permitió de los puercos en la mar. Esta maldición de la higuera, en efecto, debe compararse con la parábola de la higuera estéril que se narra en la página 118 de la Armonía y en Lucas 13:6-9. Puede ser que sea bueno repetir con relación a esto las mismas palabras de esa parábola: "Y habló esta parábola: Cierta hombre tenía una higuera plantada en su viña; y vino buscando fruto en ella, mas no lo halló. Dijo pues al viñero: He aquí, hace ya tres años que vengo buscando fruto en esta higuera, y no lo hallo: ¡Córtala! ¿Por qué también inutiliza la tierra? Mas él respondiendo le dijo: Señor, déjala este año también hasta que yo cave en derredor de ella, y le eche abono: y si diere fruto en adelante, bien; mas si no, entonces tú la cortarás."

La parábola representa la Ciudad Santa, Jerusalén. Durante tres años habla estado predicándoles acerca del reino de Dios. No habían dado fruto y una sentencia le es pronunciada: "¿Por qué también utiliza la tierra? Córtala!" El viñero pide un año más, la parte del año que queda todavía del ministerio de nuestro Señor. ¡Cuántas veces se ha usado esta parábola como el tema de un sermón o de una amonestación!

En el Antiguo Testamento de nuestra familia están estas palabras escritas de mi padre: "Señor, perdónale otro año." Esto se escribió acerca de mi hermano mayor, y en el otro margen están estas palabras escritas años después con letra de mi madre: "Ahora da fruto."

Es la misión de una higuera dar fruto. Si no da fruto, ha fracasado en cuanto al objeto de su ser. Es característica de la higuera dar fruto antes que hojas, por esto, el ver hojas en la higuera justifica la expectación de fruto. Jesús saliendo de Betania y andando hacia Jerusalén, no habiendo tomado el desayuno o la primera comida de los judíos, ve una higuera cubierta de hojas. Llegaba a ella esperando encontrar fruto y no hallando nada pronuncia una maldición contra ella que la marchita inmediatamente aun hasta sus raíces más profundas. El acto es simbólico. Representa la maldición y la destrucción de Jerusalén, una destrucción total y abrumadora, una destrucción que era tan innecesaria si tan sólo sus ojos hubieran sido abiertos para ver las cosas que pertenecían a su paz. ¡Qué bien ha expresado Lucas el pensamiento: "Y cuando llegó cerca y vio la ciudad, lloró sobre ella diciendo: ¡Oh, si hubieras conocido tú también al menos en éste tu día; esto es, el gran Domingo de las Palmas, el día cuando llegó

como Rey, como es descrito tan vivamente por los profetas ,-¡Oh, si hubieras conocido tú también al menos en este tu día, las cosas que hacen a tu paz! Mas ahora están encubiertas de tus ojos. ¡Porque vendrán días sobre ti, en que tus enemigos echarán trincheras en derredor de ti, y te pondrán cerco, y te estrecharán por todas partes.... y no dejarán en ti, piedra sobre piedra: por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación."-Lucas 19:41-44.

Un incrédulo ha dicho que no era la estación de higos, y según el mismo texto, la maldición no podía justificarse; pero la significación aquí es que era la *plena sazón* de higos; el árbol no está maldecido por dejar de dar fruto fuera de sazón, pero habiendo dejado de hacerlo en sazón ahora produce una expectación de fruto dando hojas. En casi todos los libros sobre la Tierra Santa hallamos declarado que en algunas partes del país algunas higueras dan fruto más temprano que otras y con frecuencia algunas en el mismo huerto se anticipan a otras, estando un árbol en un lugar donde le da el sol y donde está abrigado de los vientos, da fruto una semana o dos antes que otros árboles, y el dar hojas es una señal de que el fruto está allí.

LA VENIDA DE LOS GRIEGOS

Esta sección es intensamente interesante, no meramente a causa del incidente histórico, sino a causa del gran grupo de lecciones importantísimas desarrolladas de él. Ciertos griegos de los que subieron para orar en la fiesta vinieron a Felipe y le dijeron: "Señor, quisiéramos ver a Jesús." Supongo que muchos predicadores así como yo, han predicado sobre este texto: "Señor, quisiéramos ver a Jesús," y tal vez sacaron más del texto de lo que querían decir aquellos griegos. Supongo que aquellos griegos serian prosélitos judíos, así como el eunuco etíope era prosélito, esto es, que hablan adoptado la religión de los judíos, y viniendo a la fiesta anual deseaban ver al gran expositor nuevo de su religión adoptada. Informado nuestro Señor de sus deseos de verle, hace esta extraña respuesta: "Viene la hora en que sea glorificado el Hijo del hombre." ¿Qué relación tiene esto con la suplica de los griegos? Aparentemente es ésta: ¿Sí los gentiles están ya tocando a la puerta de la gracia la cual no podían poseer hasta que sea cumplido el tiempo de los judíos, ¿ entonces no prueba su venida que la hora se acerca en que Cristo ha de morir y en que todos los gentiles han de participar de su salvación? Por esto dice: "Viene la hora en que sea glorificado el Hijo del hombre." ¿Pero cómo ha de ser glorificado? El lo explica: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; mas si muere lleva mucho fruto." El sentido del pasaje parece ser éste: "Los gentiles están viniendo. En su salvación yo seré glorificado. No puedo llegar a aquella gloria sino por medio de mi cruz." Sus discípulos todo el tiempo entendieron mal la naturaleza de su Reino:

"Lejos sea de ti, Señor, sufrir la muerte," y "¿Señor, restituirás en este tiempo el reino de Israel?" Jesús los reprende enseñando primero, su muerte: "No puedo alcanzar ninguna gloria ni dar ningún fruto hasta que haya muerto." Entonces anuncia el principio general: "El que ama su vida la pierde; el que odia su vida en este mundo la guardará para vida eterna. Si alguno profesa amarme, que me siga; sí el seguirme quiere decir morir conmigo, entonces que venga a mi cruz. Los hombres no pueden ser mis discípulos sino tomando la cruz y siguiéndome." Tenemos que morir a nuestros pecados, por el trabajo marchitante del Espíritu Santo, antes de que podamos dar el fruto de gozo en nuestra regeneración. Esta fue la cosa asombrosa que habló el profeta

acerca de Juan el Bautista. Este hombre viene a traer la nueva de salvación, ¿y qué dirá? Y la voz dijo: "Di que toda carne es hierba; séquese la hierba, se marchita la flor." En otras palabras, así como Cristo murió antes que fuese glorificado, debe haber la obra marchitadora en nuestro corazón del Espíritu Santo antes de la obra salvadora.

Ahora vuelve de la aplicación especial de sus palabras a la venida de los griegos, a los principios generales envueltos en su muerte. "Ahora está turbada mi alma ¿y qué diré?" La muerte que tenía adelante no era una cosa figurada. No era meramente una muerte física. Era una muerte espiritual; era una muerte penal. El bautismo de sufrimiento no era un mero rociamiento de dolor, sino que era una inundación abrumadora. Ola tras ola debía j>asar sobre él.

Unas pocas gotas rociadas sobre la frente nunca pueden representar los dolores abrumadores de Cristo cuando un abismo llama a otro abismo, a la voz de sus cataratas.

Continúa: "¿Qué diré, Padre, sálvame de esta hora?" ¿En vista de su dolor suplicará a Dios que la impida? Fue por esta misma causa que vino al mundo y ¿ha de rogar que el objeto de su misión sea estorbado? Más tarde, cuando le vemos en Getsemani y siente anticipadamente los terribles horrores del Calvario, es verdad que le oímos orar: "Padre mío, si es posible, pase de mi esta copa." Esto parece significar: "Si los hombres pueden ser salvos sin que yo muera; si tu omnisciencia puede descubrir algún otro plan; si tu omnipotencia puede efectuar algún otro medio de salvación, entonces, pase esta copa de mis labios." Pero si no hay otro medio y ningún otro plan para la salvación de los hombres, entonces él ofrece beber la copa según la voluntad de Dios. Me parece a mí que ésta es la prueba más convincente del mundo de que no puede haber salvación aparte de la salvación en Cristo.

Habiendo así manifestado el único método de su glorificación y el horror de ese método, ahora ruega: "Padre, glorifica tu nombre," y el silencio del cielo es interrumpido por una voz de la excelsa gloria: "Ya la he glorificado, y otra vez la glorificaré." Esta es la tercera vez que la voz de atestación ha venido desde el alto cielo una vez en su bautismo cuando el Padre dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento;" una vez en su transfiguración, cuando el Padre dijo otra vez: "Este es mi Hijo amado, Oídle a él," y ahora: "Ya lo he glorificado, y otra vez lo glorificaré." Esto nos trae al clímax. El pensamiento ha estado subiendo de continuo como si ascendiera de una cumbre a otra, hasta que al fin el pie descansa sobre la cresta de la cumbre más alta.

LA CRISIS DE ESTE MUNDO

La venida de los griegos sugieren el pensamiento: Ve la venida del mundo gentil. El deseo de los griegos: "Señor, quisiéramos ver a Jesús," lo interpreta como viniendo de la boca de todas las naciones. En su voz oye el Romano, el Bretón y toda nación y tribu y lengua diciendo: "¡Señor, quisiéramos ver a Jesús." No es la crisis judaica de que habla cuando dice: "Ahora es el juicio de este mundo" (la crisis). Al emplear la palabra "Crisis," sencillamente acentúa el término griego. El mundo no ha tenido sino dos crisis: Cuando el primer hombre se paró delante del árbol de la muerte y cedió a la tentación de su mujer; esta fue la primera crisis del mundo. En él cayó la raza. En aquella caída

Satanás usurpó la soberanía de este mundo. Ha sido el príncipe de este mundo desde entonces, y ahora ha venido el segundo Adán.

Satanás fracasó en su primera tentación de nuestro Señor luego después de su bautismo. Pero sólo le dejó por una temporada. Ya ha vuelto. El conflicto entre el Príncipe de la vida y el príncipe de la muerte ha sido duro por tres años y medio. Llega al clímax cuando Cristo estuvo en la cruz. Allí la serpiente herirá el calcañal del Mesías y allí el Mesías herirá la cabeza de la serpiente. De modo que cuando le viene esta tentación de evitar los horrores de su muerte sacrificial, penal y de sustitución, es de nuevo y por última vez la crisis, no de los judíos solamente sino de todo el mundo. Este Segundo Adán, este Príncipe Mesianico, quien, antes de su encarnación, creó el mundo para su propia gloria y de quien había sido arrebatado por la astucia de Satanás en la caída del primer Adán, regenerará este mundo. El mismo mundo material será purificado por fuego. Toda su tierra y mar, sus montañas y valles, su cielo y su tierra, serán redimidos.

El poderoso armado ha guardado en paz sus bienes, pero será atado de pies y manos, desnudado de su armadura y expulsado de la casa que ha contaminado.

La crisis consiste en esto: Que el príncipe de este mundo, el príncipe usurpador- será echado fuera, y ahora sobre la última cumbre de montaña la cruz está levantada como el clímax supremo, y se oye su exclamación: "Y yo, si fuera levantado en alto de sobre la tierra, a todos los atraeré a mí mismo." Diciendo "levantado en alto" significa su muerte en la cruz. "De la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, asimismo es necesario que sea levantado el hijo del hombre; para que todo aquel que crea en él tenga vida eterna." Fue levantada hace dos mil años. Bien podemos preguntar: "¿Ha perdido su poder de atracción? ¿Puede ahora atraer a los hombres?" Pablo dice a los gálatas mucho tiempo después de la crucifixión de Cristo: "Ante cuyos ojos Jesucristo ha sido claramente representado como crucificado." Sobre la cruz fue levantado de hecho, pero en el evangelio es levantado como proclamación de aquel hecho.

Siempre que el predicador manifiesta desde el pulpito a Cristo como la esperanza de la gloria, es levantado. Siempre que un hombre que se anuncia como predicador, sustituye en lugar de la cruz algún tema inferior, es culpable de la sangre de Jesucristo. La cruz es la obra maestra del tiempo y la gloria de la eternidad. Y cualquiera que con fe sencilla, como de niño levanta a Jesús crucificado hallará que tiene más atracción que ningún aviso sensacional, tiene más valor que los cantos pagados de coros dramáticos, tiene más valor que las discusiones filosóficas, económicas o éticas, y al fin no sólo todos los redimidos serán atraídos a aquella cruz, sino que todos los perdidos tendrán que doblar la rodilla, y toda lengua en el juicio final confesara su nombre, y aun desde los horrores del infierno en aquel día de la revelación del justo juicio de Dios dirá: "Tu Juicio es justo."

Quiero decir que cuantos han vivido en este mundo y todo ángel que ha ministrado, y todo demonio caído que ha procurado afean y obstruir el reino de Dios, al fin reconocerá la sabiduría y la gloria de la muerte propiciatoria de Jesucristo, algunos en su salvación y otros en su castigo.

Ciegos como topos contestaron: "Hemos oído por la ley que el Cristo permanece eternamente: ¿cómo dices tú: Es menester que el Hijo del hombre sea levantado en alto?" El ser levantado es el medio por el cual permanecerá él para siempre. De nuevo dicen: "¿Quién es este Hijo del hombre?" ¿No habían leído nunca a Daniel? ¿No fija aquel gran profeta el título de Mesías como "El Hijo del hombre," y no acepta Cristo el título? ¿No se acordaron que aquel profeta dijo que vio a Uno parecido a un Hijo de hombre, traído al Anciano de Días y millares de millares ministraban delante de él y millones de millones se levantaban, y que fuere dado un reino el cual nunca tendría fin? De esta manera ha de permanecer para siempre.

Isaías, setecientos años antes, había visto su rechazamiento y el triunfo de la cruz en aquel gran capítulo 53, que comienza: "¿Quién ha creído nuestro mensaje? ¿Y a quién ha sido revelado el brazo de Jehová?" Los hombres no vieron hermosura en él para que le desearan. A ellos parecía ser castigado y afligido de Dios. No entendieron que por sus llagas nosotros hemos de ser sanados, y que Dios había de cargar sobre él la iniquidad de todos nosotros, y que debía derramar su alma hasta la muerte, y que cuando derramara su alma hasta la muerte entonces vería del trabajo de su alma y quedaría satisfecho.

Hemos visto que toda la lucha final giraba alrededor de la resurrección de Lázaro. Aquel acontecimiento condujo al Sanedrín a su determinación final de dar muerte al Cristo. Entonces le hemos visto venir, conforme a las Escrituras en aquel gran Domingo de las Palmas, y cómo ellos reprendieron a sus discípulos y a los niños porque Clamaban: "¡Ho-sana al Hijo de David!"

XVII

TRES PREGUNTAS Y LAS RESPUESTAS DE CRISTO

***Escrituras: Armonía. Mateo 21:23-22:23; Marcos
11:27-12:27; Lucas 20:1-40.***

Esta sección comienza en la página 147 de la Armonía, cerca del fin de la página. Antes de exponerla especialmente vamos a considerar varios pensamientos introductorios:

Primero: es una parte de un gran día en la vida de nuestro Señor. Ya hemos notado el gran trabajo de un día en Galilea, y un poco más tarde consideramos otro, siendo este el tercero. Las transacciones de este día de veinticuatro horas abarca todo desde la página 146 hasta la 172 de la Armonía. Si contamos según el método Judaico, desde la puesta del sol hasta otra puesta del sol, tendríamos que detenernos en la página 168.

Para tener una idea general del trabajo de este día necesitamos agrupar sus sucesos: Jesús fue a pie las dos millas, desde Betania hasta el templo.

En el camino dio la lección acerca de la higuera marchita.

Llegado que hubo al templo comenzó a andar de acá para allá y a enseñar. Aquí el Sanedrín insistió que contestara su pregunta acerca de la autoridad de él: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?" Preguntan la naturaleza de su autoridad y quién es el autor de ella. A esta pregunta hace una respuesta elaborada. Entonces comienza la serie de preguntas que resultan de una conspiración de parte de sus varios enemigos con la mira de atraparlo o enredarlo en sus palabras de alguna manera o de otra para hacerle odioso a las autoridades o a alguna parte del pueblo. El objeto de la segunda pregunta es el de ponerle en oposición con Herodes y Roma haciéndolo así una amenaza a la autoridad civil, o ponerlo en oposición al pueblo y destruir así su popularidad. Esta fue una pregunta acerca del dinero del tributo. A ésta sigue una pregunta acerca de la resurrección, la respuesta a la cual, según esperaban, lo pondría en contra de los saduceos y de los fariseos. Esta fue seguida por una pregunta acerca de la clase de mandamiento que debía considerarse más grande. La forma de esta pregunta resultó de una conferencia entre ellos mismos, quienes escogieron un doctor de la ley para proponerla. A todas estas preguntas dio él las más maravillosas respuestas, demostrando su suprema sabiduría, y dejándolos mudos. Entonces sigue su último discurso público, en que denuncia terriblemente a los escribas y fariseos y pronuncia un castigo terrible para la nación judaica, pero les presenta una gloriosa esperanza; futura.

Luego sigue una lección sobre el deber de dar, sugerida por la contribución de la viuda al templo. Entonces, después de dejar el templo y llegar al Monte de los Olivos en camino para Betania, hizo su gran discurso acerca de la destrucción de Jerusalén y su advenimiento final en respuesta a las preguntas de sus discípulos. Este gran discurso es narrado en Mateo, capítulos 24 y 25, Marcos 13 y Lucas 21.

Siguiendo a esto hay una lección acerca de su muerte que está por suceder. Entre tanto se tiene una reunión del Sanedrín en que discuten la manera de darle muerte. Tenemos un relato interesantísimo de un banquete que se dio en su honor cuando llegó a Betania, en donde es ungido por Maria, y donde dio una gran lección acerca de aquella unción.

Después de esta unción Judas vuelve a Jerusalén y ofrece entregarlo a los fariseos mediante cierto pago. Todos estos acontecimientos agrupados así suceden en un solo día. La tensión sobre sus recursos tanto físicos como mentales debió de haber sido grande.

Segundo: otro pensamiento introductorio se encuentra en el hecho obvio de que aquí está Betania contrastada con Jerusalén, una villa obscura frente a la Ciudad Santa. Se hospeda en Betania y todas las mañanas va a Jerusalén y enseña en el templo, y todas las tardes un poco antes de obscurecer vuelve a Betania. Toda la narración aquí es muy viva.

Tercero: no podemos dejar de ver los pasos de un triple desarrollo. La malicia de sus enemigos se madura con rapidez. Vemos también el desarrollo en la claridad de la revelación hecha por Cristo de su esfuerzo sanguinario. Vemos el desarrollo rápido de la caída espiritual de Judas Iscariote y cómo culminó.

Comenzando pues en la página 147 de la Armonía, con el texto de Mateo, Marcos y Lucas, consideremos detalladamente los acontecimientos de ese gran día que se relacionan con esta discusión.

Le vemos andando y enseñando en el templo. El que está familiarizado con la historia griega se acordará de cómo Aristóteles acostumbraba enseñar de la misma manera, andando de acá para allá con sus discípulos en los pórticos de ciertos edificios; de aquí el nombre "filosofía peripatética." También se recordará por la historia Griega el método de Sócrates quien enseñaba haciendo preguntas y contestándolas, y la escena en que figuró Pablo en el mercado de Atenas.

PRIMERA PREGUNTA.

Los escribas y fariseos comienzan dirigiéndole esta doble pregunta: "¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio esta autoridad?"

Estaban acostumbrados a dar autoridad a los rabíes antes de que enseñasen. Nadie podría esperar ser atendido al enseñar si no podía demostrar la autoridad conque enseñaba. Sus preguntas, sin embargo, ya han sido contestadas por nuestro Señor, como aparece en Juan 12:44-50. Citaré: "Y Jesús clamó y dijo: Quién en mí cree, no cree en mí, sino en el que me envió. Yo he venido como luz del mundo, para que todo aquel que crea en mí, no permanezca en tinieblas. Y si alguno oyere mis palabras, y no las guardare, yo no le juzgo; porque no vine al mundo para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis dichos, tiene quien le juzgue: la palabra que yo he hablado, ella misma le juzgará en el último día. Porque no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió me ha dado mandamiento, respecto de lo que debo decir y lo que debo hablar. Yo sé que su mandamiento es vida eterna; todo cuanto digo pues, según el Padre me ha dicho, así hablo." Aquí muy clara y explícitamente ha dado una respuesta a aquella pregunta en cuanto al género de autoridad bajo la cual obraba y al autor de aquella autoridad. Tenía autoridad divina para todo lo que decía y hacía. Sabían bastante bien que había demostrado su venida del Padre quien lo autorizó para enseñar, y no era necesario que hicieran esta pregunta en este tiempo; pero vemos como la contesta ahora.

Contesta haciéndoles a ellos otra pregunta. Este fue un método de contestar aceptable tanto a los fariseos como a los filósofos griegos: "Yo también os preguntaré una cosa: respóndeme pues: ¿el bautismo de Juan ¿era del cielo, o de los hombres?" Después de considerarlo, respondieron que no sabían. Su respuesta no era sincera porque consultando entre si hablaban dicho: "Si dijéramos que el bautismo de Juan era del cielo, entonces dirá: ¿Por qué pues no le creísteis cuando testificó de mí y me bautizó como el Mesías y me señaló diciendo: ¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!" Por esto el contestar que el bautismo de Juan era del cielo sería contestarse a sí mismos la pregunta que acababan de dirigirle. Por otra parte, si hubieran contestado que era de los hombres, el pueblo se habría levantado contra ellos, porque el pueblo creía que Juan era profeta; y con esto se frustraría el objeto que se proponían, esto es, el de destruir su popularidad entre el pueblo. Puesto que el objeto de sus preguntas era ese a fin de poder prenderle con seguridad, fácilmente podemos ver el dilema en que los puso dirigiéndoles esta pregunta. No pudieron menos que enmudecer delante del pueblo. Para completar su desconcierto sigue adelante mostrando que Juan era

enviado del cielo y que los que creían en Juan eran más sabios que estos maestros de religión que le proponían preguntas: "Los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios. Estos justificaron a Dios, siendo bautizados del bautismo de Juan, y vosotros al ver esto, no os arrepentisteis después para creerlo." De esta manera hizo claro que ellos no deseaban saber su autoridad, sino que le habían preguntado por astucia y malicia. Pero no ha acabado de hablarles todavía sobre esta pregunta de autoridad. Sigue mostrándoles su propia maldad por medio de una parábola. Un hombre tenía dos hijos. Al primero le dijo: "Hijo, ve, trabaja allá en la viña." El respondiendo dijo: "No quiero." Mas después arrepentido fue. Dijo también al otro: "Hijo, ve, trabaja en la viña." El contestó: "Lo hago Señor, mas no fue." Habiéndoles dicho esta parábola les esfuerza a decir cuál era el hijo obediente, si el que dijo al principio, "no quiero," y después obedeció, o el que dijo, "voy Señor", y no fue, habiendo arrancado de ellos la respuesta de que el primero era el hijo obediente, en seguida aplicó su lección. Aquí hay dos clases de personas: Primera: estos publicanos y ramera rehúsan al principio obedecer a Dios, metiéndose abiertamente en la maldad, pero después se arrepienten y obedecen a Dios, quien los acepta. La otra clase, que consiste de escribas y fariseos, están siempre diciendo: "Lo hago, lo hago," pero sus promesas son vanas; nunca obedecen.

Ahora los empuja a un último rincón como si fueran lobos diciéndoles otra parábola: La parábola de los labradores malvados. Su objeto es el de descubrir completamente la malicia en que está basada toda su oposición a él. No pudieron dejar de entender la aplicación de esta parábola. Es una denuncia perfecta de la nación judaica y de sus príncipes. Usando la figura de una viña les dice como ha dicho uno de los profetas. "Saqué una viña de Egipto, y la planté, la regué y la cultivé, ¿y qué más podría hacer a mi viña de lo que he hecho?" Ahora los labradores que tenían en arrendamiento aquella viña rehusando a su dueño la renta de ella. Los profetas que les habían sido enviados fueron maltratados, su mensaje fue menospreciado, algunos de ellos fueron muertos, algunos fueron aserrados y algunos apedreados. Al fin viene el heredero y consulta para matarle a fin de hacer permanente su autoridad sobre la viña. Su propósito es el de mostrar que la incredulidad más inveterada, la más terrible dureza de corazón, y la malicia más sanguinaria son hechas patentes por estos escribas y fariseos. Desde ese día hasta la actualidad los judíos incrédulos han procurado evadir el punto de la gran acusación de nuestro Señor, de que han asesinado al Príncipe de Gloria, a su propio Mesías.

Hace muchos años, cuando yo era un joven pastor, un rabí judío vino a Waco y ofreció probar por los evangelios mismos que los judíos no eran culpables de la muerte de Cristo; que fue castigado según las fórmulas de la ley judaica. Y ofreció probar esto si alguna iglesia en la ciudad le ofrecía su púlpito. Yo acepté bajo la condición de que me fuese permitido contestarle, y que él consiguiera que su pueblo viniera a oír mi contestación, como yo conseguiría que mi pueblo oyera su discusión. Se hicieron los arreglos y cuando hizo su discurso siguió muy cuidadosamente un relato del juicio de Jesucristo, hecho por el Sr. José Salvador, un médico y judío erudito, que había publicado en Paris una obra intitulada: "Una Historia de la Institución de Moisés y el Pueblo Judaico." En esta historia hay un capitulo sobre la administración de justicia. Luego sigue una aplicación de los principios manifestados en aquel capitulo al juicio más memorable en la historia de Jesucristo. Sin duda este rabí suponía que nadie en

Waco había oído hablar de aquel libro. Cuando comencé mi respuesta la noche siguiente, narré los hechos acerca del libro del Sr. Salvador diciéndoles que el discurso de este rabí no había sido sino una serie de citas de ese libro, y entonces di la respuesta al libro del Sr. Salvador hecha por el Sr. Dupin un distinguido abogado francés. El Sr. Dupin, con la mayor cortesía y respeto, reduce a polvo los argumentos del Sr. Salvador. Entonces dije al auditorio que podrían hallar tanto el argumento del Sr. Salvador que era el mismo que había escuchado la congregación, como la respuesta del Sr. Dupin en un apéndice al "Testimonio a los Evangelistas," por el Sr. Greenleaf.

Hago referencia también a una discusión por el Mayor Gaynor de New York, y hago mención de la discusión más detallada por un gran abogado: "El Juicio de Jesús desde el Punto de Vista de un Abogado" en dos tomos, por W. M. Chandler del tribunal de New York. Mientras estoy plenamente de acuerdo con el Sr. Chandler en sus simpatías amplias con todos los judíos perseguidos, por cualquier país o religión, disiento completamente de él sobre un punto capital que es a la vez un punto legal e histórico, siendo mi propia convicción que tanto las *naciones* como los individuos son responsables de sus acciones, y los actos de sus jefes, y que lo son más en este caso que en ningún otro en la historia. No puede haber cuestión seria aquí. Jesús de Nazaret fue perseguido hasta la muerte una muerte sanguinaria contraria a las fórmulas de la ley judaica. Esta es exactamente la acusación de nuestro Señor, y en este argumento de los labradores malos da el punto final a esta acusación, forzando a los escribas y fariseos a que contesten esta pregunta: "Cuando, pues, viniere el Señor de la viña, ¿qué hará de aquellos labradores?" Y son forzados a contestar: "Destruirá miserablemente a los malvados, y dará su viña en arrendamiento a otros labradores, que le paguen los frutos a sus tiempos."

Nuestro Señor procura preparar a todo su auditorio para esta inmensa transición, el quitar el reino de Dios de los judíos y el darlo a los gentiles. Corona su aplicación citando a los profetas: "La piedra que desecharon los arquitectos, ella misma ha venido a ser cabeza del ángulo." Isaías ha dicho: "¡He aquí que pongo en Sión por cimiento una piedra probada, piedra angular preciosa, de finísimo asiento." Ahora la acusación de nuestro Señor es que esta piedra, que Dios mismo había preparado para el cimiento, era desechada por ellos, por lo que enseguida anuncia su condenación: "El que tropezare sobre esta piedra, el que por Incredulidad en esta vida, desecha a Cristo, será quebrantado. Mas sobre quien aquella piedra cayere, le desmenuzará."

Sigue esta victoria diciéndoles otra parábola, la del banquete de bodas. Ya hemos visto el relato de Lucas de una parábola semejante, pero en algunos respectos no es igual: La parábola del banquete del evangelio. La diferencia entre las dos es muy importante. El estudiante debe ponerlas lado a lado. El banquete evangélico está al principio, e ilustra la predicación del evangelio a los judíos. El banquete de bodas no representa el principio, sino la culminación. Aunque los judíos contaban el desposorio tan valedero como el matrimonio, sin embargo había distinción entre el desposorio y la consumación del matrimonio. El objeto del banquete del evangelio es el de desposar a Cristo. El objeto del banquete de bodas es el de mostrar la consumación de aquel desposorio. Pablo dice: "Os he desposado con un solo esposo, para que os presente a Cristo, cual virgen casta." Todo el mundo es convidado bajo los términos de este banquete del evangelio a ser desposado con Cristo, pero en este banquete de bodas el

rechazamiento es final, y como castigo el rey mismo envía sus ejércitos y destruye a los asesinos, y quema su ciudad. Tal es la suerte de Jerusalén. Ya los ejércitos de Tito que están para venir arrojan su sombra sobre la nación. En menos de cuarenta años, desde el tiempo en que Jesús habla esta parábola, Tito toma a Jerusalén, y desde ese tiempo no han tenido hogar, ni templo, ni gobierno nacional.

Esta parábola muestra claramente que siendo desechados los judíos, los heraldos de la cruz han de ir a las salidas de los caminos. Hay un incidente especial en la parábola: Un hombre que exteriormente acepta la invitación a las bodas, pero entra sin traer el vestido de bodas es echado a las tinieblas de afuera. Representa al formalista que profesa la religión; el que acepta la invitación de Dios por lo que toca a lo exterior, pero que no hace ningunos preparativos interiores. Así, con parábola tras parábola, Cristo acaba de contestar su primera pregunta: "¿Con qué autoridad enseñas y quién te la da?"

SEGUNDA PREGUNTA.

La conspiración que incitó la segunda pregunta y el motivo que la dictó se expresan así por Lucas: "Y poniéndole asechanzas, enviaron espías que se fingiesen justos para cogerle en alguna palabra suya, a fin de entregarle a la jurisdicción y potestad del gobernador." Había dos partidos políticos. Unos se llamaban Herodianos, esto es, los que aceptaban el gobierno Romano y su administración por Herodes. Los saduceos pertenecían a este partido. Los fariseos constituyeron la mayor parte del otro partido. Su objeto era el de libertar su nación de toda apariencia de dependencia de Roma. La disputa entre estos partidos era acérrima. Sobre todos los puntos era necesario alinearse con uno o con otro. El que se uniera con los Herodianos se privaba del favor del partido que se llamaba el patriótico dirigido por los fariseos, y el que se uniera abiertamente con éstos merecía la enemistad del partido dominante. Movidos por la malicia, fingieron mucho amor para con Jesús y respeto para con sus enseñanzas y vinieron a consultarle sobre la legalidad del tributo. Con palabras lisonjeras la presentan así: "Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y no aceptas la persona de nadie. Dinos pues, lo que piensas. ¿Nos es lícito dar tributo a César o no?" Si hubiera dicho: "Sí," esto habría vuelto al pueblo en su contra. Si hubiera dicho: "No," esto le habría hecho odioso a las autoridades y les habría dado motivo para acusarle de alta traición. Era un complot bien ideado. La cuestión tenía perpleja a la mayor parte de los judíos. Ellos eran una nación santa esclavizada a una nación pagana. ¿Les era lícito a ellos, siendo el pueblo escogido de Dios pagar este impuesto? La historia nos informa que poco después de la crucifixión de Cristo se verificó una rebelión sobre este mismo asunto. Un hombre llamado Judas hizo un levantamiento en Galilea, y Barrabás, de quien hablaremos más tarde, no fue un asesino y ladrón común sino un representante de esta Idea patriótica de libertar la nación del gobierno Inicuo de Roma. Nuestro Señor no vacila en contestar su pregunta. No expresa ningún juicio sobre la justicia del gobierno Romano, pero reconoce el hecho de que son los gobernadores de Judea. Su misión no es política, sino espiritual. Pidió dinero del tributo. Teniéndolo en la mano dice: "¿Cuya es la imagen e inscripción que tiene?" Le contestan: "De César." El respondió: "Pagad pues lo que es de César, a César; y lo que es de Dios a Dios."

Esta respuesta muestra que no quería encabezar una facción política: que su reino no era de este mundo; que aunque él no justificaba el gobierno Romano, reconocía el

hecho de que eran los gobernadores de la nación. Aprovechó la ocasión para asentar un principio de aplicación universal por su pueblo. Pablo lo repite más tarde: "Pagad pues tributo, al que se debe tributo." Pedro lo repite: "Honrad al Rey." No es que exprese una preferencia de una forma monárquica de gobierno sobre una democrática, sino que no es el objeto de la religión cristiana enseñar formas de gobierno humano, sino el de salvar a los hombres, tiene que ver con el estado espiritual del pueblo. La respuesta de nuestro Señor a la segunda pregunta, ha sido, por toda la historia, el principio que ha guiado a su pueblo.

TERCERA PREGUNTA

Los saduceos se adelantaron con una pregunta que hasta ahora habla tenido perplejos a sus adversarios. Ellos no creen en la inmortalidad del alma. Son materialistas. Creen que cuando muere un hombre, ya no existe, por lo cual no creen en la resurrección del cuerpo. Los fariseos creen en la inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo. Los saduceos presentan una pregunta que les parece no puede ser contestada, citando un caso supuesto en que un hombre muere sin tener heredero. Según la ley Mosaica su hermano toma su lugar como marido de la viuda para suscitarle hijo. Sin embargo, aquel hermano muere también sin tener heredero, y así sucesivamente, hasta que ella fue mujer de siete hermanos. Entonces muere ella también. ¿Pues bien, en la resurrección, ¿cuál de los siete será su marido? Por supuesto, ellos no creían en la resurrección, pero como los fariseos acostumbraban enseñar que en el mundo venidero habría casamientos, y que las relaciones terrenales continuarían, para ellos la pregunta era difícil de contestar. Los mahometanos también enseñan que las relaciones sexuales continúan en el mundo venidero: Ofrecen como un aliciente los lujos del placer sexual en el Paraíso. Por supuesto, los fariseos y saduceos se pusieron de acuerdo en que, esta pregunta se propusiera a nuestro Señor. Si hubiera contestado a favor de los saduceos, esto volverla en contra de él todo el pueblo que seguía las enseñanzas de los fariseos. Si hubiera contestado a favor de los fariseos, entonces los saduceos que eran Herodianos y que, aunque menores en número ocupaban la mayor parte de los oficios, habrían tenido motivos de acusación contra Cristo. Los saduceos eran el partido que tenía el poder. El objeto de la pregunta fue el de ponerle entre las dos piedras del molino. Vence completamente a ambos partidos enseñando que en el mundo venidero no se casan ni se dan en matrimonio. Los que llegan al estado de la resurrección no tienen sexo, así como no lo tienen los ángeles. No que vayan a ser ángeles, sino que las condiciones físicas actuales no continuarán en el mundo venidero. No quiere decir que el hombre y la mujer que viven largo tiempo juntos en la tierra, no han de regocijarse juntos en el cielo, acordándose de las lecciones del tiempo, sino que las condiciones físicas del matrimonio no continuarán en el mundo venidero. Esta respuesta destruye el punto de la pregunta de los saduceos y corrige la doctrina errónea de los fariseos acerca de las condiciones de la vida futura. Ningún fariseo con las ideas que él tenía podría haber contestado las dificultades que contenía la pregunta de los saduceos. Nuestro Señor ahora vuelve contra los saduceos con una observación que no podían contestar: "Vosotros negáis la resurrección del cuerpo. Vosotros erráis sobre dos puntos: no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios." Enseguida prueba del Pentateuco la resurrección de los muertos citando las palabras de Dios a Moisés: "Yo soy el Dios de Abraham, Isaac, y el Dios de Jacob." No es el Dios de gente muerta, sino de gente viva. Abraham está muerto solamente en cuanto a

su cuerpo. Pero vive y está con Dios. Este argumento es de lo mayor hasta lo menor; si Dios es el salvador del alma de Abraham, será el salvador de su cuerpo, libertándolo del sepulcro. Algunos comentadores no han podido ver la aplicación de la respuesta de Cristo a la resurrección del cuerpo. Pero nuestro Señor era más sabio que los comentadores. Con una sola cita destruye ambos errores de los saduceos. Ellos sostenían que no había inmortalidad del alma. El lo refuta. Sostenían que no había resurrección del cuerpo; pero él lo refuta.

XVIII

OTRA PREGUNTA Y SU RESPUESTA; SU ULTIMO DISCURSO PUBLICO; EN FRENTE DEL ARCA DE LAS OFRENDAS

***Escrituras: Armonía. Mateo 22:34-23:39; Marcos
12:28-44; Lucas 20:41-21:14.***

Esta sección comienza en la página 155 de la Armonía y consiste en la última pregunta de los enemigos de Cristo, que aunque tenían diferencias acérrimas entre si mismos, sin embargo un mismo Interés común los condujo a conspirar para probarlo, tentarlo y entramparlo con preguntas difíciles. Había contestado la pregunta acerca de su autoridad, la pregunta acerca de pagar tributo a César, y la que trataba de la resurrección. Los fariseos, viendo que había reducido a silencio a los saduceos, tuvieron una consulta rápida, escogieron con gran cuidado la forma de una pregunta final y a un representante para que la propusiera. Debe entenderse que este representante es mejor hombre que aquellos a quienes representa, pero habla como representante. Y la palabra "tentar" se usa en su sentido mal acostumbrado. Consultaron en primer lugar en cuanto a qué pregunta debía hacersele. Segundo: quién debía proponerla. El interrogador era intérprete de la ley. La frase "intérprete" de la ley no significa exactamente lo mismo que nuestra palabra "abogado." ¡Un *intérprete* o *doctor de la ley* en el tiempo de Moisés, y después, y especialmente en la edad media, era persona perita tanto en la ley civil como en la canónica o eclesiástica. El primer negocio de un escriba era el de copiar el texto y después exponerlo. Y pasado algún tiempo, llegaron a ser autoridades tanto sobre texto como en la exposición, y con ellos se originó el grado de LL. D. (Doctor de la, Ley) estando en el plural la palabra leyes, para indicar que la persona era perita tanto en la ley civil como en la canónica. En todos los países donde hay unión entre el estado y la iglesia hay dos formas de ley: Una que se aplica a los asuntos eclesiásticos y la otra a los civiles. Con frecuencia se combinan las dos. Un asunto puede ser civil y también eclesiástico.

Es muy importante notar aquí la forma exacta de la pregunta que proponen. Siguiéndola literalmente ésta es la pregunta: "¿Qué suerte de mandamiento es grande?" Por lo regular entendemos que la pregunta tiene por objeto hallar una

distinción entre los mandamientos distintos de la ley moral, en cuanto a su importancia relativa. Parece que esto no era la idea. No habría habido una trampa en semejante pregunta. Veamos si podemos hallar exactamente cuál era la trampa. Ellos mismos de continuo hacían distinción entre un mandamiento escrito y un mandamiento oral o tradicional. Y acostumbraban poner la ley tradicional encima de la ley escrita. Uno de ellos había dicho: "Los mandamientos de la ley escrita a veces son grandes y a veces pequeños; pero los mandamientos de los escribas son siempre grandes." De modo que cuando hicieron la pregunta en esta forma: "¿Qué clase de mandamiento es grande" quieren hacer que se declare en pro o en contra de la ley moral. Si se decide en contra de la ley oral o tradicional esperan usarla en su contra con el pueblo, que respetaba mucho la ley tradicional. Desde el mero principio, había habido una diferencia marcada entre él y ellos acerca de la significación de la palabra ley. Cuando él dice *ley* se refiere solamente a la ley escrita. Cuando ellos dicen *ley* se refieren tanto a la ley escrita como a la oral. En todas partes del sermón en el monte vemos cómo ensalza la ley escrita, y menosprecia su ley tradicional. Muestra cómo en su Interpretación de la ley tradicional con frecuencia pasan por alto completamente la ley escrita. Ya hemos considerado un caso donde pasan por alto el mandamiento: "Honra a tu padre y a tu madre," siguiendo la ley tradicional, hasta el efecto de que si un hombre se decía a sí mismo que el dinero con que debía a sus padres ancianos y débiles lo consagraba mentalmente a otra cosa, esto le excluiría de mostrar piedad hacia su padre y su madre, esto es, le libraría de la carga de mantenerlos. Todo el tiempo ha estado desechando su concepto de la ley. Ahora, su esperanza es que si obra como antes diciendo, que sólo la ley escrita es grande, volverá en contra suya a todo el pueblo que cree en la ley oral. Tenemos un pasaje en Marcos frecuentemente citado en la controversia bautismal que muestra cuán puntillosos eran en la observancia de su ley tradicional; el lavar con mucha frecuencia sus manos y, al volver del mercado la inmersión de sí mismos por temor de que hubieran contraído contaminación ceremonial, por temor de haber tocado a alguna persona inmunda. Y aun la inmersión de sus mesas y camas, cualquiera cosa que posiblemente hubiera llegado a ser contaminada ceremonialmente. La forma de esta cuestión se debe a esto: "¿Qué clase de mandamiento es grave?" En otras palabras: "¿Dices tú que sólo la ley escrita es grave, o estás de acuerdo con los que dicen que la ley tradicional es aún más grave?" Contesta citando un pasaje del Pentateuco. La primera parte de su respuesta es de Deuteronomio 6:4, la segunda parte, de Levítico 19:18. Dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con todas tus fuerzas. Este es el primero y el grande mandamiento. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Aquí acepta la condenación de toda la primera tabla de los mandamientos de Moisés en un solo mandamiento y la condensación de la otra, tabla de la ley en otro.

Spurgeon, aunque parece entender mal el punto preciso de esta cuestión propuesta a Cristo, tiene un gran sermón sobre el texto: "El primero y grande mandamiento." Amar a Dios sobre todas las cosas es primero en el orden de posición en los Diez Mandamientos. Es el primero en orden por su importancia. Es el primero y el más grande porque incluye el segundo. Es decir, que a menos que amemos a Dios sobre todas las cosas nunca podremos obedecer el segundo, amar al prójimo como a nosotros mismos. Algunos ensalzan la primera tabla de la ley y menosprecian la segunda. Creen que si oran y pagan diezmos a Dios, y no adoran imágenes, y guardan el día de

descanso, que importa poco cómo tratan a sus vecinos. Pueden rehusar a honrar a sus padres, robar, mentir, cometer adulterio, si tan sólo cumplen con lo que les parece ser el primer mandamiento. Por otra parte, es costumbre del mundo el menospreciar por completo el primer mandamiento y ensalzar el segundo. Los hombres de negocios en las calles tienen la idea de que la ley tiene referencia solamente al prójimo. Opinan que si no matamos a nadie, ni maltratamos a nuestro prójimo en ningún respecto, andamos bien. Ponen énfasis en la moralidad, pero nuestro Señor muestra que hay una relación indisoluble entre los dos mandamientos: Amarás al Señor con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo." No concibe moralidad sana aparte del amor supremo a Dios.

Este representante, Doctor en Leyes, que propuso esta pregunta se Interesó mucho en la respuesta de nuestro Señor. Se hace evidente que era mejor que los que le dictaron la pregunta. Expresa una aprobación cordial de la respuesta de Cristo, y nuestro Señor le dijo que no estaba lejos del reino.

Como de costumbre, nuestro Señor aprovecha su victoria. Hizo una pregunta antes de que los fariseos se fueran. Todavía están agrupados donde habían consultado qué pregunta debía presentársele. Por esto les propone a su turno una pregunta: "¿Qué os parece respecto del Cristo? ¿De quién es hijo?" Contestan sin vacilar como habría contestado cualquier judío: "Es Hijo de David." Entonces hace una pregunta que les es más difícil de contestar: "Si no es sino el Hijo de David, ¿cómo es que David, por inspiración del Espíritu Santo, le llama Señor, en el Salmo 110, esto es; Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi diestra?" El objeto de su pregunta es la de corregir su concepto limitado del Mesías. Estaban dispuestos a verle como un mero rey humano y judío que establecería un gobierno humano y levantaría el trono de David a fin de reinar sobre todo el mundo gentil. Su objeto es el de convencerlos de que el Mesías predicho en el Antiguo Testamento no era meramente un hombre, y lo prueba por David: "Dijo el Señor a mí Señor: siéntate a mi diestra." Quiere presentar el pensamiento que más tarde expresó a Juan en el Apocalipsis: "Yo soy la raíz así como la prole de David." En el sentido divino él es el principio de David; en la carne es el descendiente de David. Esta declaración de nuestro Señor es de valor incalculable por su relación a la alta crítica. No vacilan en decir que David no escribió el salmo 110. Jesús dice que sí lo hizo. Explícitamente atribuye ese salmo a David. Ellos dicen que los salmos no son Inspirados. Cristo dice que David escribió ese salmo por el Espíritu. Niegan que hay referencia alguna en ese salmo a Alguno que ha de venir, Jesús muestra que hay una referencia a sí mismo, el Mesías venidero. Es un poco notable que este salmo sea citado con más frecuencia en el Nuevo Testamento como Mesiánico que ningún otro pasaje en el Antiguo Testamento. Nuestro Señor mismo lo cita más de una vez. Pedro lo cita en su gran discurso narrado en el segundo capítulo de los Hechos, y también en su primera carta. Pablo lo cita expresamente en su primera carta a los Corintios, y también en la carta a los Efesios, y cuatro veces en la carta a los Hebreos, y todos ellos dicen que David lo escribió; que David lo escribió por inspiración; que David lo escribió con referencia al Mesías venidero. Y así llegamos al fin del catecismo. Ha sido un duelo a muerte.

EL ULTIMO DISCURSO PUBLICO DE NUESTRO SEÑOR

No queremos dar a entender que Cristo no hablara más después de esto a sus discípulos. Queremos decir que este discurso que ahora vamos a considerar termina su ministerio público con los judíos. Mira la batalla como acabada. Le han desechado, y ahora hace la acusación más seria contra la nación y sus gobernadores que se conoce en los anales del tiempo. Es la acusación más severa y la denuncia más profunda que se halla en toda la Biblia.

Este discurso consiste, primero: en una gran acusación; segundo: la denuncia del gran castigo; tercero: la sugestión de una gran esperanza. Veamos pues, cuál es la acusación.

Ya hemos aprendido de la discusión precedente que el punto principal de la acusación es su desechamiento del Mesías y su propósito de matarlo. Luego siguen los otros puntos **de la** acusación que se refieren especialmente a los jefes: Primero: sentados en la cátedra de la autoridad, atan cargas pesadas y difíciles de llevar y las ponen sobre el pueblo, cargas que ellos mismos no pueden mover y que ni siquiera tocan con uno de sus dedos. Segundo: todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres, por eso ensanchan sus filacterias, y extienden las franjas de sus vestidos, aman los primeros puestos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y buscan el ser llamados rabíes. Tercero: cierran el reino de los cielos a los hombres, no entrando ellos mismos ni permitiendo entrar a otros. Cuarto: rodean mar y tierra por hacer un solo prosélito, y cuando le han hecho le hacen dos veces más digno del infierno que ellos mismos. Quinto: juran por las cosas menores, pasando por alto las más grandes, jurando por la ofrenda que está sobre el altar como mayor que el altar que santifica la ofrenda, jurando por el oro del templo como mayor que el templo que santifica el oro. Sexto: diezman la hierbabuena, el neldo y el comino y desatienden las cosas más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fe, cuelan el mosquito y tragan el camello. Séptimo: limpian el exterior de la copa del plato, dejando el interior lleno de rapacidad y exceso, son como sepulcros blanqueados que parecen hermosos por fuera, mientras que por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia, de modo que exteriormente aparecen a los hombres ser justos, mas por dentro están llenos de hipocresía y de iniquidad. Octavo: son edificadores de monumentos que adornan las sepulturas de los justos, como si dijeran: "Nunca hemos tomado parte en la sangre de los profetas." Siendo que todo el tiempo son hijos en espíritu, así como en la carne, de los que mataron a los profetas. De esta manera llenan la medida de sus padres. Y ahora viene:

EL CASTIGO

"Sobre vosotros vendrá toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías. Vuestra casa os es dejada desierta." Por mucho tiempo ha estado perplejo el pensador sobre cómo la sangre de Abel vendría sobre el pueblo judío, que tuvo su origen en Abraham, tantos años después de Abel. La respuesta a este enigma es como sigue:

Abel y todos los mártires subsecuentes creían en la salvación por un Mesías venidero. Esta doctrina era la esperanza de todo el mundo. Y cuando fue establecida la nación judaica ellos fueron hechos los custodios de estas doctrinas. A ellos fueron confiados los oráculos de Dios. Si pues el Mesías viene, a quien Abel y todo mártir había

esperado, y los judíos desecharon y mataron a ese Mesías, pecaron, no solamente contra el Mesías, y contra si mismos, sino que pecaron contra todo el mundo. Si su actitud hacia el Mesías es justa, entonces Abel murió en vano. Si sólo a ellos entre todas las naciones fue confiada la doctrina de la fe salvadora de Abel, y ellos repudian esa doctrina, sobre ellos viene la sangre de Abel. El castigo denunciado no es meramente la destrucción de la Santa Ciudad y el templo sagrado, y la dispersión de la nación judaica, sino que es una desolación, -una tribulación que ha de durar por todos los siglos hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles. Por esto, como aprenderemos después, es llamada una tribulación tal como el mundo nunca había experimentado y nunca volvería a experimentar. Es sorprendente que los comentadores, al discutir "la gran tribulación," descrita en la gran profecía de nuestro Señor, la interpreten como una tribulación general que ha de venir sobre las naciones gentiles. Es exclusivamente una tribulación judaica, que ya ha durado como 1900 años. No se puede ver todavía el fin. Estuvieron en probación veinte siglos como los custodios de los oráculos de Dios. Su tribulación ya ha durado casi veinte siglos.

LA GRAN ESPERANZA

La gran esperanza está sugerida en las palabras finales de su discurso. "De aquí en adelante no me veréis, hasta que digáis: "Bendito Aquel que viene en el nombre del Señor." De modo que, la última palabra a los judíos, el último mensaje público trata del segundo advenimiento de nuestro Señor.

Después de este discurso se nos relata cómo Jesús sentado enfrente de la caja del tesoro notaba cómo los hombres ponían dinero en el tesoro. ¡ Qué lección tenemos aquí! Cristo notando las contribuciones, notando la cantidad, notando el motivo, midiendo la importancia relativa de las contribuciones, no por la cantidad, sino por la abnegación que representaba el donativo.

Cuando yo era joven prediqué un sermón ante la Asociación de Waco sobre este tema: "El Tesoro del Pueblo de Dios, y la Observación de Cristo de las Contribuciones hechas a Este Fondo." La Asociación votó que se publicara. La discusión hizo época en la historia de la asociación. Desde ese tiempo en adelante la Asociación de Waco fue favorecida con un aumento tanto de espiritualidad como de donativos, y tuvo campos más amplios de trabajo. El pueblo de Dios debe siempre tener presente este cuadro de Cristo sentado frente al Tesoro observando cómo los hombres ponen dinero en el tesoro. (El sermón del autor a que se refiere aquí se hallará en su primer libro de sermones).

XIX LA GRAN PROFECÍA DE NUESTRO SEÑOR

SU SEGUNDA VENIDA

Escrituras: Armonía. Mateo 24:1-51; Marcos 13:1-37; Lucas 21:5-36.

Esta sección principia en la página 160 de la Armonía. Pero primero, por vía de reprensión, quiero llama la atención a la más grande acusación que se ha escrito jamás contra una nación; segundo, el castigo más grande que alguna vez se ha impuesto a una nación; y tercero, la más grande esperanza que se ha sugerido jamás a un pueblo. Esta acusación, este castigo, y esta esperanza, juntamente con las preguntas que evocan, introducen la Gran Profecía de nuestro Señor y constituyen su ocasión.

Ciertos pasajes en los capítulos 21, 22 y 23 de Mateo contienen la acusación, el castigo y la esperanza. En Mateo 21, comenzando en el versículo 33, encontramos la parábola del padre de familias quien plantó una viña, la cercó con seto, cavó en ella un lagar, edificó una torre, la dio en arrendamiento a labradores y se fue a otro país. Después envía a sus siervos de tiempo en tiempo para recoger los frutos de la viña. Sus siervos son maltratados, algunos de ellos son muertos. Sigue enviándolos mientras pasan los años. Siguen persiguiéndolos y matándolos, Al fin envió a su hijo y ellos mataron a su hijo. Esta parábola es una acusación contra la nación judaica, y se acaba con el castigo: "Cuando pues viniere el Señor de la viña destruirá miserablemente a los mal-vados, y dará su viña en arrendamiento a otros labradores, que le pagarán sus frutos a su tiempo."

No podemos equivocarnos aquí en cuanto al pueblo acusado, ni en cuanto a la severidad de la acusación, ni al carácter doble del castigo impuesto. Y debemos notar bien que la ejecución es llamada más de una vez, "Venida del Señor." La segunda parte del castigo es el dar los oráculos y el Reino de Dios a otros pueblos. En el capítulo 22 y también en la forma de una parábola, hallamos manifestadas de nuevo tanto la acusación como el castigo. La acusación es el rechazamiento de invitaciones a un banquete de bodas y el maltratamiento de sus mensajeros. La viña representa el reino de Dios y el banquete de bodas su evangelio. El castigo es doble aquí también. En primer lugar: otros obtienen lo que ellos desechan: "El Rey se enojó y envió a sus siervos y destruyó a estos asesinos y quemó su ciudad."

Habiendo así disimulado la acusación y el castigo bajo la forma de parábolas, en el capítulo 23 los acusa abiertamente así: "Cerráis el reino de los cielos contra los hombres; vosotros no entráis, y a los que van entrando no dejáis entrar. Rodeáis mar y tierra por hacer un solo prosélito; y cuando ha sido hecho, le hacéis dos veces más digno del infierno que vosotros mismos." Juráis por las cosas menores y pasáis por alto las mayores: Por ejemplo juráis por el oro del templo en lugar de por el templo que santifica el oro y por la ofrenda sobre el altar en lugar de por el altar que santifica la ofrenda. "Diezmáis la hierbabuena, y el eneldo, y el comino y habéis desatendido las cosas más importantes de la ley; la justicia, la misericordia y la fe. Limpiáis lo exterior de la copa y del plato, mientras que por dentro estáis llenos de rapacidad y exceso. Sepulcros blanqueados que a la verdad parecen hermosos por fuera, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros a la

verdad por fuera os mostráis justos a los hombres; mas por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad. Edificáis los sepulcros de los profetas, adornáis las sepulturas de los justos, como si dijerais: si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres no habríamos tomado parte en su martirio. Llenad vosotros la medida de vuestros padres, serpientes, generación de víboras, ¿cómo evitaréis la condenación del infierno? Por tanto he aquí, yo os envío profetas y sabios, y escribas; de los cuales a unos mataréis, y crucificaréis, y a otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que sobre vosotros venga toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el Santuario y el altar. ¡Jerusalén, Jerusalén! que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti, ¡cuántas veces quise recoger tus hijos, como la gallina recoge sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste! ¡He aquí vuestra casa os es dejada desierta! Pues yo os digo, que de aquí adelante no me veréis, hasta que digáis: ¡Bendito aquel que viene en el nombre del Señor!"

Veamos la naturaleza de esta acusación: que cubre todo el periodo de la historia judaica, en todas las probaciones de misericordia. Desde el llamamiento de Abraham hasta el establecimiento en Canaán fueron 490 años; desde el establecimiento en Canaán hasta el establecimiento de la monarquía Judaica, fueron 490 años; desde el establecimiento de esa monarquía hasta su caída fueron 490 años; desde la salida del mandamiento para restaurar y rectificar Jerusalén hasta la venida del Mesías por primera vez, fueron 490 años-casi veinte siglos de períodos separados de misericordia. En toda probación fracasaron. Fracasaron en su peregrinación. Fracasaron en la tierra bajo una teocracia. Fracasaron bajo la monarquía. Fracasaron en el intervalo entre su vuelta del destierro y la venida del Mesías. Fracasaron completamente cuando vino el Mesías. Cierran el reino de Dios, matando a los mensajeros de Dios: los profetas, los evangelistas y los mártires.

El castigo es: "¿He aquí vuestra casa es dejada desierta." La duración de la desolación es "Hasta que digáis, Bendito Aquel que viene en el nombre del Señor," esto es, hasta que reciban al Mesías desechado. Y esta es la gran esperanza que les es presentada: la salvación por el Mesías cuando se conviertan, cuya conversión precede e introduce el milenio. ¡Qué acusación! ¡Qué castigo! ¡Qué esperanza! Dos cosas en este último pasaje reclaman explicación y énfasis:

1. ¿Cómo podría ser que una nación organizada en Sinaí 1492 a. de J. C., fuese tenida como culpable de toda la sangre justa derramada desde el tiempo de Abel muy anterior aun al llamamiento de Abraham, ni mucho menos su organización nacional posterior? La respuesta es: La salvación por la sangre vicaria del sacrificio era la única herencia de esperanza de un mundo perdido después del pecado del hombre. Abel fue el primer mártir. Esta herencia de esperanzas para el mundo les fue confiada a ellos; su asesinato del Mesías, que era el objeto de la esperanza de Abel, era una sanción de Caín y de todo perseguidor subsiguiente que seguía "los pasos de Caín."

2. Fue un pecado contra su propia *unidad*. Nótese la palabra, "recoger." "¡Cuántas veces quise recoger tus hijos!" Jesús era el verdadero patriota que trabajaba para conservar la unidad nacional en la única manera en que podía obtenerse. Una gallina que ve el gavilán amenazando descender sobre su cría esparcida los llamaría amonestándoles con un cloqueo para que corrieran a abrigarse debajo de sus alas; así

Jesús, viendo a su pueblo impotente, y esparcido, expuesto a la división y a las luchas internas, y condenado a ser cogidos por el águila romana, procuró unirlos y abrigharlos.

Cuando, pues, dijo en el templo después de su desechamiento: "No quedará aquí piedra sobre piedra," sus discípulos vienen a él al Olivete diciendo: "¿Cuándo serán estas cosas; y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo?" Esta pregunta triple tiene una séptupla respuesta. Con frecuencia nuestro Señor contesta más preguntas de las que se le dirigen, y éstas son las preguntas que realmente contesta:

1. ¿Cuándo será Jerusalén destruida?
2. ¿Cuál será la señal de esta destrucción?
3. ¿Qué limite tendrá esta tribulación introducida por la destrucción?
4. ¿Cuándo será la conversión de los judíos, y cual es su relación al advenimiento final?
5. ¿Cuándo será el advenimiento final de nuestro Señor?
6. ¿Cuál es la señal de ese advenimiento?
7. ¿Cual es el propósito de ese advenimiento, o en qué oficio viene Jesús la próxima vez?

Exponiendo la gran profecía de nuestro Señor, contesto estas siete preguntas, porque él las contesta. Esta profecía se encuentra en los capítulos 24 y 25 de Mateo, y en el 13 de Marcos, y en el 21 de Lucas, presentados en la forma de una armonía en el libro de texto. Es la más larga profecía en el Nuevo Testamento con excepción del libro del Apocalipsis. Ha despertado más interés, excitado más curiosidad, evocado más comentarios y desarrollado un volumen de literatura más grande que ningún otro pasaje en la Palabra de Dios. No conozco ninguna otra parte de la palabra de Dios, con excepción de la que relata la crucifixión de nuestro Señor Jesucristo, que interese más al estudiante de la Biblia. Al discutir esta gran profecía sé que, en mis interpretaciones, he de contradecir las opiniones de muchos hermanos buenos, pero no sobre el punto que suscita una cuestión de fraternidad. Entre los bautistas y en verdad entre otras denominaciones, las distintas opiniones acerca del advenimiento final de nuestro Señor nunca han interrumpido la comunión fraternal. Puede alguno ser miembro en plena comunión de la iglesia, sea premilenario o postmilenario.

Consideremos puestas estas preguntas en su orden. Nunca he visto un comentario sobre esta profecía entera que no manifestara grande dificultad en determinar cuánta de ella se refiere a la destrucción de Jerusalén, y cuánto de ella al acontecimiento final. Aun el Dr. Broadus, gran comentador, halla dificultad en ello. Algunos, con el fin de armonizarlo, cambian de lugar y vuelven a arreglar partes del texto. Esto es del todo innecesario. En verdad, es más fácil entenderlo en su arreglo natural, sin ningún cambio en el orden de los distintos historiadores. No es necesario cambiar el lugar de una sola palabra ni de una sola declaración. Todo está bien así como se halla. Me admira que alguien haya tenido dificultad sobre el asunto. Después de amonestarles sobre varios puntos acerca de los cuales había peligro de ser engañados, esto es:

1. Contra cristos falsos;
2. Contra señales falsas;
3. Contra la idea de que había de volver pronto;
4. Amonestándoles de la persecución.

Nuestro Señor contesta primero las preguntas acerca de cuándo había de ser destruida Jerusalén, qué sería la señal de ella, cuál el límite de la tribulación introducida por aquella destrucción; en seguida la conversión de los judíos y su relación al advenimiento final, cuál sería su señal y para qué vendría.

Ahora tome el lector la Armonía en la página 162, haga una línea a través de la página inmediatamente arriba de Mateo 24:15. Toda la materia profética que precede esta línea se dedica a correcciones de ideas equivocadas, y amonestaciones de que no fuesen engañados sobre los distintos puntos enumerados arriba. Tire una línea con el lápiz en la página 164 luego debajo de Mateo 24:28. En ese espacio da la señal doble de la destrucción de Jerusalén, la duración de la tribulación que introduce, y la segunda caución contra los cristos falsos. Térese otra línea en la página 165 justamente bajo Mateo 24:31. En este espacio da el tiempo y la señal general de su advenimiento final y el advenimiento mismo. Tire otra línea más abajo en la página 165 justamente debajo de Mateo 24:35; Mar. 13:31; Lucas 21:33. La única dificultad en el arreglo se halla en esta sección. Esta dificultad resulta de interpretar "esta generación." Pero sea cual fuere la construcción, el orden está bien. Esta sección está exactamente donde debe estar. El Dr. Broadus insiste en que "*esta generación*," tiene su sentido ordinario del promedio de tiempo de vida, que es de 30 o 40 años. Si esta contención es sostenible, entonces esta sección contesta la pregunta: "¿Cuándo ha de ser destruida Jerusalén?" y lo que sigue tiene que aplicarse al advenimiento final. Pero es cierto que la frase griega, *e genea aute*, a veces significa "esta raza" de hombres, esto es, aquí, "la raza judía." Y debe traducirse así en esta parte si el contexto lo exige. Y según mi juicio, todo el contexto lo exige. Si volvemos a la acusación, (Mateo 23:31-35) veremos que la *culpa es de la raza*. Si miramos el castigo en su destrucción (Lucas 21:24) es *el castigo de la raza*. Si volvemos a la gran esperanza presentada (Mateo 23:39) la esperanza pertenece a la *raza*, que por cierto no podría ser realizada por aquella generación en el sentido ordinario de la palabra, ni, en verdad, ha sido realizado hasta ahora. ¿Por qué pues no hemos de traducir la frase, *e genea aute*, esta raza de judíos no ha de pasar, no ha de ser destruida como ha sucedido a otros pueblos vencidos, sino que será conservado como un monumento de ira, así como Moisés predijo, hasta después de la plenitud de los gentiles, viniendo así a ser el más grande monumento de misericordia de la tierra por su salvación? Esto pone a nuestro Señor en armonía con Moisés (Deuteronomio 28:15-68; 30:1-10) y con Ezequiel (36:21-37:14) y con Pablo (Rom. 11:1-36). Habiendo esta interpretación desaparece toda dificultad. Ninguna palabra o declaración está fuera de su propio orden, y no necesitamos las dos últimas líneas de división, porque todo lo que está en la profecía debajo de la línea anterior, luego debajo de Mateo 24:28 se refiere al advenimiento final. La referencia a la destrucción de Jerusalén termina con Mateo 24:28 y Lucas 21:24. Ahora vamos a considerar las preguntas contestadas por nuestro Señor:

1. Si el Dr. Broadus tiene razón en cuanto a "esta generación," ¿cuándo ha de ser destruida Jerusalén? La respuesta es, durante la vida de "esta generación." "Todo esto vendrá sobre esta generación." Esta profecía se pronunció el 33 d. de J. C.; Jerusalén fue destruida en 70 d. de J. C. Hombres que vivían entonces vieron el cumplimiento de toda aquella parte que se refería a la destrucción de Jerusalén. Si él no tiene razón, entonces nuestro Señor deja esto vago como el tiempo de su advenimiento.

2. La pregunta siguiente: ¿Cuál será la señal de la destrucción de Jerusalén? Su respuesta es: "Cuando viereis la abominación desoladora," de que habla Daniel el profeta está en el Lugar Santo, donde no debe, y cuando Jerusalén está "cercada de ejércitos," porque esta abominación esta relacionada con el cercamiento de Jerusalén con ejércitos. Aquellas dos cosas tienen que venir juntas. "Cuando viereis a Jerusalén cercada de ejércitos y entonces viereis la abominación desoladora de que habló Daniel el profeta, levantada donde no debía estar;" ésta es la señal de la destrucción de Jerusalén. Abominación, en el griego *baelugma*, significa un ídolo, una escultura, y por esto, una abominación. Abominación es un significado derivado. Es una abominación porque es una escultura, contrario al segundo mandamiento: "No harás para ti escultura. Para Inclinarle a ella." La primera abominación desoladora levantada en el Lugar Santo fue puesta allí por Antioco Epifanes cuando erigió en el templo una estatua de Júpiter Olimpo y exigió que fuese adorada.

Ahora, esta segunda abominación desoladora es una desolación de *desolaciones*. Esto trae más desolación sobre el pueblo judío que Antioco había traído. ¿Cuál fue aquella escultura? Sabemos exactamente lo que era. La vemos primero cuando Jerusalén no fue librada de ejércitos y Josefo nos lo relata. Este mismo Pilato, que en este tiempo era Procurador Romano, envió de Cesarea, el puerto marítimo del país, sobre el Mar Mediterráneo, una legión de soldados romanos, y los hizo introducir secretamente en la ciudad y encerrarlos en la torre de Antonio que dominaba el templo, y estos soldados traían consigo sus insignias. La romana era un asta que tenía arriba el águila italiana, y precisamente debajo del águila había una imagen del César. El César pretendía ser divino. El César exigía divina adoración, y todas las tardes cuando eran colocados los estandartes, las legiones romanas se arrodillaban y adoraban la Imagen del César que estaba en ellas, y todas las mañanas al pasar la lista una parte de la revista era que toda la legión se postrara delante de aquella escultura y la adorara. Los judíos tenían tanto horror al ver aquella imagen y la adoración consiguiente, fueron con Pilato, que en ese tiempo vivía en Cesarea, y se postraron delante de él y dijeron: "Mátanos, sí quieres, pero quita aquella abominación desoladora de nuestra Ciudad Santa y de las inmediaciones de nuestro santo templo." Aunque esto era abominación, Jerusalén no estuvo en ese tiempo cercado de ejércitos. "Cuando viereis la abominación que hace una desolación de que habló Daniel el profeta, levantada donde no debía estar, y veréis a Jerusalén cercada de ejércitos; esto es la señal de la destrucción de Jerusalén. La más grande desolación que se ha efectuado jamás, fue hecha bajo aquel estandarte y por el poder romano. Por esto, era la abominación que hace desolación. Los cristianos vieron aquella señal y aprovecharon los consejos de su Señor, que se hallan en esta misma profecía. Si un hombre estaba en el terrado no debía bajar la escalera del exterior de la casa y volver a la casa por cosa alguna; sí estuvo en el campo no volvió a la casa sino que huyó para escapar el terrible castigo pronunciado sobre la nación judaica. Y es hecho histórico que los cristianos reconocieron aquella señal y huyeron al

otro lado del Jordán a Pella, en las montañas de Moab, y que escaparon, siguiendo las sugerencias de su Señor, el castigo que sobrevino a aquella nación. De modo que dos de las preguntas han sido contestadas: ¿Cuándo será Jerusalén destruida? ¿y cuál será la señal de su destrucción?

En la siguiente discusión contestaremos la tercera pregunta.

XX

LA GRAN PROFECÍA DE NUESTRO SEÑOR SU SEGUNDA VENIDA (Continúa)

***Escrituras: Armonía. Mateo 24:1-25:46; Marcos
13:1-37; Lucas 21:5-36.***

Esta discusión comienza con la tercera pregunta:

¿Cuál será el límite de la tribulación de los judíos que comienza con la destrucción de Jerusalén?

Jesús contesta: "Jerusalén será hollada de las naciones, hasta que los tiempos de las naciones sean cumplidos." Esta es su respuesta.

Muchas personas, al comentar esto, procuran mostrar que esta gran tribulación es gentil. No se habla aquí nada absolutamente de una tribulación gentil; es del todo una tribulación judaica, y los "escogidos" de que se habla, por cuya causa los días fueron acortados, no son gentiles escogidos, sino judíos escogidos. Como su probación ha durado ya casi veinte siglos, así también la pena ha durado el mismo tiempo, y nadie puede ver ahora su fin. No se puede discernir en el horizonte espiritual señal de la plenitud de los gentiles. El reino del cielo les fue entregado y lo llevaron a través de Asia hasta el África, hasta la Europa a través del océano hasta América, a través de aquel continente hasta el Pacífico y en sus islas y ce nuevo hasta el oriente con sus multitudes de habitantes, y todavía están extendiendo los límites del reino de Dios, y victoriosamente predicando el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. La tribulación de los judíos no ha cesado todavía. Moisés, con grande particularidad, anticipando la misma declaración de Jesucristo, describe la tribulación judaica. Dice: "Si quebrantareis mi pacto, y no quisiereis escuchar al profeta semejante a mí, que ha de venir, entonces seréis destruidos como un pueblo. Seréis llevados en cautiverio entre todas las naciones, y en ninguna parte seréis recibidos con bondad. Y tan grande será la persecución contra vosotros que los cielos arriba os parecerán bronce y la tierra os parecerá hierro, y por la mañana diréis, ojalá que fuera la tarde! ¡Y por la tarde diréis, ojalá que fuera la mañana!" Nuestro Señor dice también que esta tribulación ha de cesar cuando dijereis: "Bendito Aquel que viene en el nombre del Señor," esto es,

cuando escuchareis a los mensajeros gentiles que os traen el evangelio de Jesucristo. Entonces, como lo expresa Zacarías: "En aquel día, derramaré también sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, espíritu de gracia y de suplicación y mirarán Aquel a quien traspasaron y se lamentarán a causa de él como quien se lamenta a causa de un hijo único, y en aquel día habrá una fuente abierta a la casa de David y a los habitantes de Jerusalén para el pecado y para la inmundicia." De modo que la tribulación termina precisamente como dice Pablo en Romanos 11: que acabará en la conversión de los judíos. Dice: "Digo pues; ¿Tropezaron acaso para que cayesen? ¡No, por cierto! Al contrario, por la trasgresión de ellos vino la salvación a las naciones, para provocarles celos a ellos mismos y si la trasgresión de ellos fue la riqueza del mundo, y su pérdida, la riqueza de las naciones, ¿cuánto más lo será su plenitud? . . . Pues si el desechamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de entre los muertos?" (Rom. 11:11, 12, 15).

Al mismo propósito habla Ezequiel en 36:16-27; 37:1-14. Vio un valle lleno de huesos secos. Representaban a Israel dispersado y afligido. Profetizó sobre ellos, y se acercaron los huesos y se reunieron formando esqueletos, y fueron vestidos de carne. Profetizó al Espíritu: "Ven de los cuatro vientos, oh Espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan." Y vivieron. Así bajo la figura de una resurrección física, manifiesta la resurrección espiritual de Israel en el día de su conversión. La casa de Israel había ido en cautiverio a las naciones, y esta es la promesa de Dios, de que han de ser revividos y restaurados. Así pues se presenta una pregunta muy importante: ¿Cuál es la relación de la conversión de los judíos al advenimiento final de nuestro Señor? Pedro contesta esta pregunta. Dice a los judíos: "Crucificasteis al Señor de la Gloria. Yo sé hermanos, que en ignorancia lo hicisteis así como lo hicieron vuestros gobernantes; arrepentíos pues, y volveos; para que sean borrados vuestros pecados, *para que Dios envíe a Jesús, a quien es necesario que el cielo reciba, hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas.*"

No hay en la Biblia un pensamiento que se enseña mas claramente que este a saber: Que los judíos tienen que ser convertidos antes de que vuelva el Mesías. La salvación de los judíos en un día, como se manifiesta en muchas profecías, y otros muchos acontecimientos que duraran al menos mil años, sucederán entre el fin de la tribulación, y el advenimiento de nuestro Señor, así como se demuestra en la segunda gran profecía de este, esto es, el Apocalipsis.

Vamos a considerar la pregunta siguiente: ¿Cuándo vendrá el Mesías? Y aquí está la respuesta de Jesús a ella. En la página 164 de la Armonía, Mateo dice: "Y luego, (nótese esta coma,) después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo." Nótese como lo dice Marcos: "Empero, en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz, y las estrellas estarán cayendo del cielo." Lucas dice: "Y habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas; y sobre la tierra, angustia de naciones, perplejas además, a causa de los bramidos del mar y la agitación de las ondas; desfalleciendo los hombres de temor, y en expectación de las cosas que han de venir sobre la tierra habitada; porque los poderes de los cielos serán conmovidos." Nótese la palabra "luego." Se ve por la puntuación que no se relaciona con "tribulación," de modo que se lea sin comentario; "Y luego después de la tribulación." No se relaciona con

"aquellos." Se relaciona con "el sol se oscurecerá" "después de la tribulación de aquellos días" -cuánto tiempo después, no lo dice: "el sol se *oscurecerá inmediatamente*." Esto quiere decir que no se hará paulatinamente, como en un eclipse, sino que instantáneamente toda luz será apagada. ¿Es esta la señal de su advenimiento? El dice: "No."

El versículo siguiente dice: "Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que viene sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria." ¿Cuál pues es el último suceso antecedente a la señal? Es este oscurecer instantáneo de todos los cuerpos celestiales. Este es el fondo para la señal -oscuridad total, peor que la de Egipto, peor que la oscuridad del sueño de Byron, oscuridad que puede palparse, todo el mundo en tinieblas y no por ningún eclipse -no una oscuridad gradual y parcial, sino que inmediatamente el sol será oscurecido en su totalidad. Entonces, en medio de aquella oscuridad, aparecerá la señal del Hijo del hombre. ¿Cuál es esa señal? Contesta esta pregunta muy claramente. Dice (Mateo 25:31):

"Cuando el Hijo del hombre vendrá en su gloria,-no en su humildad como lo hizo la primera vez, sino en su gloria-" entonces se sentará sobre el trono de su Gloria. Juan dice: (Apoc. 20:11): "Y vi un gran trono blanco." Pues bien, esta es la señal; un gran trono blanco, en el mero centro de aquella oscuridad. Cuando vino la primera vez dijo a los pastores, por medio de los ángeles: "Esto os será la señal." ¿Cuál fue la señal la primera vez? "Un niño fajado con pañales y recostado en un pesebre;" Esta fue la señal del primer advenimiento, la señal de su venida en humillación, cuando se abatió, cuando condescendió, cuando tomó sobre sí la naturaleza humana, cuando vino con la debilidad de la infancia, expuesto al hambre, al frío, a la sed y a la pobreza -esta fue la señal entonces. La próxima vez que venga no vendrá en humillación: vendrá en gloria, y tenemos que esperar una señal tan distinta a un niño en un pesebre como lo sea posible, y aquella señal es un trono, un trono blanco de una blancura deslumbradora. Desde el pesebre hasta el trono! Y nótese bien, no es el trono de un sacerdocio que continúa. No es el trono de la inauguración del Rey. El sacerdote ha dejado para siempre el Lugar Santo de intercesión, y su oficio de rey termina con su segunda venida. El Rey está para abdicar y entregar el Reino al Padre (1a Cor. 15:24-28). Es el trono del *juez*, el ultimo oficio de nuestro Señor. Esta es la señal de su venida, esto es: la aparición de un gran trono blanco de juicio.

Imagínese la escena imagínese que la expansión arriba y hasta el horizonte y todo alrededor del mundo es tan oscuro como cuando el mundo estaba en su caos, cuando yacían tinieblas sobre la haz del abismo, y en medio de aquella oscuridad se ve un punto blanco en el centro, la cosa más blanca que el ojo haya visto jamás, acercándose, acercándose y acercándose, haciéndose cada vez más grande y más blanco, hasta que podremos ver a Aquel que está sentado sobre el trono. Pues bien, aquel trono blanco es la señal del advenimiento final de nuestro Señor. Pero esto no es la única identificación que tenemos. Se nos dice en esta misma profecía que al tiempo de su venida enviará sus ángeles con grande estruendo de trompeta.

La trompeta y el trono vienen juntos. La tierra nunca la ha oído sino una vez antes. Cuando la ley fue dada en el Monte de Sinaí, cuando bajó Dios y Sinaí humeó, y tembló y tronó. Moisés dice que hubo el sonido de trompeta sobre manera fuerte, y que

siguió aumentándose y esforzándose en gran manera, y el pueblo tembló al terrible sonido de aquella trompeta que no era tocada por labios humanos. El sonido de la trompeta vendrá en relación con el trono blanco. Pero no os equivoquéis pensando que este es Gabriel quien toca su trompeta para levantar a los muertos. Esta es teología imaginaria. Gabriel ya no toca aquella trompeta. Miguel es quien la toca. El objeto de tocarla no es el de levantar a los muertos, sino el de poner en orden a los ángeles que vienen.

Enviará a ángeles con el sonido de esta trompeta. Es la señal para que ellos se coloquen en fila y se adelanten: "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre su trono de gloria."

Ni es esto todo. Se da una seña a los santos en la tierra. "Porque el Señor mismo descenderá del cielo con mandato soberano," dice Pablo. Vendrá con una gran aclamación. La tierra nunca oyó aquella voz del arcángel, (1a Tes. 4:16). La tierra nunca oyó aquella aclamación antes, pero sabemos exactamente lo que es. Jesús nos lo dice aquí en esta profecía. Dice, "A la media noche fue hecho un clamor: ¡he aquí que viene el esposo! ¡salid a recibirle." No puede haber equivocación en cuanto a ninguna de estas cosas. No podemos equivocarnos aquella oscuridad por otra oscuridad, aquella blancura por otra blancura, ni aquella trompeta por otra trompeta, ni aquel clamor por otro clamor.

Para completar el poder intensamente dramático y artístico de la aplicación, imagínese que aquella blancura está rodeada de fuego -blancura rodeada de fuego sobre un fondo negro. Sus ángeles son espíritus flamígeros, ministros de fuego, y vienen rodeando aquel trono blanco sobre el cual el Maestro, el Juez, está sentado. Oscuridad, trono blanco, rodeado de fuego, trompeta, y aclamación. Dos hombres estarán en el campo ese mismo día. Desayunan y salen a trabajar, puede ser que estén arando lado a lado, pero hay dos de ellos, y de repente no pueden ver los arados, ni el uno ve al otro. Hay completa oscuridad. Entonces se deja ver aquella blancura, rodeada de fuego, y luego se oye aquella trompeta y aquella aclamación. Una parte de aquella franja de fuego se separa de las demás. Es un ángel que desciende hasta la tierra, y uno de esos hombres es tomado y el otro es dejado. "Enviará sus ángeles los cuales juntarán sus escogidos de un cabo del cielo hasta el otro." Ahora imagínese al hombre a quien el ángel tomó y al que fue dejado. Pero ese hombre no es dejado por mucho tiempo. Otro ángel desciende y ese hombre es llevado. El (Jesús) dice en su parábola de la cizaña: "En el fin del siglo enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y ellos recogerán de entre su reino a todos los que sirven de tropiezo." Ellos recogerán esta cizaña y la atarán para ser echada en el fuego. Nótese también que dice: "Estarán dos mujeres moliendo en el molino." Es un molino de mano. Están moliendo su trigo moviendo una piedra sobre otra, así como se ve en algunos lugares hoy día; estas dos mujeres trabajan juntas. Están preparando la harina para la comida, moliendo el grano. De repente, la oscuridad, la blancura, la franja de fuego, la trompeta, el clamor. "¡He aquí que viene el esposo; salid a recibirle!" y desciende un ángel y una mujer es tomada, y la otra es dejada. Otro ángel desciende y la segunda mujer es llevada.

Entonces presenta otro pensamiento tan intensamente tremendo que hará vacilar la credulidad de algunos. Dice que el reino de los cielos en ese tiempo será semejante a diez vírgenes. Estas todas profesan ser cristianas, todas son miembros de la Iglesia,

cinco de ellas son realmente cristianas. Tienen aceite en sus lámparas. Cinco de ellas no son sino cristianas nominales. No tomaron aceite en sus lámparas, y repentinamente se oyó el clamor: "¡He aquí que viene el esposo!" Y las cinco que estuvieron listas fueron arrebatadas con su Señor. ¿Y qué sucedió a las otras cinco? Nótese bien. Procuraron entonces prepararse. Salieron a comprar aceite, y ¿cuál es el resultado? Y, se les dice: "No os conozco, ya no podéis entrar."

Cuando venga Jesús en su advenimiento final, se terminará para siempre el tiempo de salvar almas. El que no esté listo entonces nunca lo estará más. La idea de que han de pasar miles de años después de la venida de Cristo, en que los hombres vivirán y morirán y el evangelio será predicado o que los hombres serán salvos en alguna otra manera, es del todo extraño a la enseñanza de nuestro Señor. Nadie puede alistarse entonces. Su venida pone fin a todo esto.

Los prodigios no se han acabado. Queda por venir una gran tragedia, que será más trascendental que el diluvio de Noé, su gran prototipo. Recordemos que cuando Noé estuvo abrigado en la barca, entonces sobre los malos vino el diluvio. Luego que los santos, alma y cuerpo, sean arrebatados al Señor en las nubes, viene otro diluvio, no de agua, sino de fuego. Todo el mundo, tierra y mar, será un océano de llamas. En este mismo mundo los malos que vivan todavía, perecerán. Sus cuerpos serán realmente consumidos en este fuego. No pueden escaparse de la muerte física como escaparán los santos vivos. No hay para ellos cambio transformador como viene a los santos (1a Cor. 15:51-55). Tienen que morir por fuego en el día de aquel fuego. Léanse cuidadosamente con relación a esto las siguientes Escrituras: Mal. 4:1-3; II de Pedro 3:1-10; 1a Cor. 3:11-15; y especialmente la parábola de la cizaña, Mat. 13:24-30, 36-43. Mientras las vírgenes insensatas procuran en vano alistarse, en vano tocan cuando ya ha pasado el tiempo para siempre, viene el fuego, el diluvio de fuego, y sus cuerpos son consumidos.

Procedamos ahora a considerar otra pregunta: ¿Cuál es el propósito de su venida, y con qué carácter viene? Cuando vino la primera vez, vino como un profeta que enseñaba el camino de la vida. Vino como un sacrificio que expiaba el pecado. Ascendió al cielo, tomando su reino y reinando en el cielo por su pueblo, ejerciendo su sacerdocio en el cielo, viviendo para siempre para interceder por ellos; pero cuando venga la próxima vez no vendrá para enseñar; no habrá evangelio; no vendrá como ofrenda para pecado, Pablo dice: "Que cuando venga la próxima vez, viene aparte de una ofrenda por el pecado para salvación." No hay salvación en su segunda venida. No vendrá la próxima vez como rey, porque cuando venga, dice Pablo, vendrá para entregar el reino a su Padre, y entonces será el fin. Como dice también en 1a Cor. 15, reinará allá arriba, hasta que haya puesto todo enemigo debajo de su pie, y el último enemigo que será destruido es la muerte, y entonces entregará el reino al Padre y Dios será todo y en todo.

Entonces, si ha de venir, no como profeta, ni como sacrificio, ni como Rey, ¿vendrá como sacerdote? De ninguna manera. Cuando venga dejará de ejercer la función de sacerdote en la corte del cielo, porque en la nueva Jerusalén que se ve, dice Juan, "No Vio templo en ella." No vendrá como sacerdote; vendrá como Juez: "Cuando el Hijo del

hombre vendrá en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y delante de él serán juntadas todas las naciones; y a los hombres los apartará unos de otros, como el pastor aparta las ovejas de las cabras; y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a la izquierda. Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha. '¡Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo!'. Entonces dirá también a los que estarán a su izquierda: '¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno.' "Aquellos irán a la vida eterna y éstos irán al lugar preparado para el diablo y sus ángeles.

En esto *no hay enseñanza; no hay explicación; no hay gobierno; no hay sumo sacerdocio*; Esta es la *función de juez*. Juan lo manifiesta de la manera siguiente: "Vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él de cuya presencia huyó la tierra y el cielo.... y vi a los muertos pequeños y grandes, estar en pie delante del trono y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el sepulcro entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados." Este es el propósito de su venida. Nunca podrá uno ser teólogo sano hasta que haya aprendido el propósito de la primera venida de Cristo y lo que hizo; su ascensión al cielo, por qué fue, cuánto tiempo permanece allá lo que hace mientras esté allí; y también el propósito de su advenimiento final. "Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi diestra, hasta tanto que yo ponga a mis enemigos debajo de tus pies." Y va a permanecer allí hasta que ponga a sus enemigos por escabel de sus pies. "Lo hemos dejado todo para seguirte," dice Pedro, "¿qué tendremos?" "Vosotros que me habéis seguido, cuando venga la regeneración," esto es, la regeneración de la tierra, cuando el gran fuego envuelva la tierra, y sea purificada, "entonces vosotros os sentaréis sobre doce tronos, juzgando las doce tribus de Israel." Los que están colocados a su diestra le ayudan y proclaman su palabra cuando pronuncia la sentencia sobre los malos y sobre los ángeles perdidos: "¿Acaso no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?" dice Pablo, y: "¿No sabéis que los santos juzgarán a ángeles?" ¡Qué justicia poética hay en el pensamiento de que Pedro y Job se sentarán sobre este trono a la diestra de Jesucristo y juzgarán al diablo que los molestaba tanto cuando estuvieron en este mundo! Todos los cristianos participarán en aquel juicio. Tomarán su lugar a la diestra del Señor: "Se sentarán conmigo sobre mi trono, como cuando yo vencí y me senté sobre el trono de mi Padre, y juzgarán todas las naciones."

XXI

LA GRAN PROFECÍA DE NUESTRO SEÑOR SU SEGUNDA VENIDA (Concluye)

***Escrituras: Armonía. Mateo 24:1-25:46; Marcos
13:1-37; Lucas 21:5-36.***

Toda la profecía de nuestro Señor, contenida en Mateo 24 y 25, en Marcos 13 y Lucas 21, ha sido considerada en términos generales en las discusiones anteriores. Algunos detalles reclaman atención especial en esta discusión.

1 *Cristos falsos.* En la página 160 de la Armonía, versículos 4 y 5 de Mateo y los versículos correspondientes de los evangelistas hay una amonestación en contra de los cristos falsos que vendrán antes del advenimiento del Cristo verdadero. Era muy difícil impedir que los discípulos esperasen que se verificara pronto el advenimiento final de nuestro Señor, o "presto," como dijeron ellos. Sabía que entenderían mal y que todo el tiempo estarían esperando su advenimiento, aumentando así el peligro de ser engañados por los cristos falsos. Si uno está esperando confiadamente el advenimiento final de nuestro Señor mañana, y no viene pero viene algún otro que se anuncia como el Cristo, es muy probable que aceptaría a aquel que viene. Por esto se dan estas amonestaciones sobre este asunto.. "Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo, yo soy el Cristo; y engañarán a muchos." De nuevo más adelante en la profecía amonesta: "Entonces si alguno os dijere: ¡ He aquí al Cristo! o ¡Héle allí! no lo creáis, porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y darán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si posible fuera, a los escogidos mismos." Estos cristos falsos comenzaron a venir antes de la destrucción de Jerusalén, y han estado viniendo desde entonces, y se multiplicarán al acercarse el tiempo para el verdadero advenimiento de nuestro Señor: pero como aprendemos por II a Tesalonicenses y el Apocalipsis, Inmediatamente antes del advenimiento de nuestro Señor, el hombre de pecado se revelará anunciando que él es el Cristo.

II. *Amonestaciones contra señales falsas.* "Mas cuando oyereis hablar de guerras, y rumores de guerras, no os turbéis; es menester que sucedan estas cosas; mas aun no es el fin. Porque nación se levantará contra nación, y reino contra reino; habrá terremotos por dondequiera; y habrá hambres y alborotos; es-tas cosas principio son de dolores." No obstante aquella caución solemne de nuestro Señor, en todo siglo de la historia cristiana algunos discípulos han creído que estos acontecimientos han sido presagios de la venida inmediata del Señor. En la novela de Bulwer: "Los últimos días de Pompeya," él relata el hecho histórico de que el pueblo cristiano en aquellas ciudades entendieron mal la erupción del Monte Vesubio. Al ver aquella erupción, su humo, sus cenizas, su lava, su fuego, y su destrucción completa de las ciudades, dijeron: "¡He aquí la señal del Hijo del hombre; el fin del mundo está para venir." Este concepto equivocado prevalecía en los primeros siglos, y fue sostenido por el pueblo conocido como Chiliastas esto es, literalmente, el pueblo de "mil años," Fue repetido más tarde en la historia de Alemania por "Los Locos de Munter," quienes llamaron la atención a las señales de los tiempos como indicando la

pronta venida del Hijo del hombre, y enseñaron que establecerla un reino en esta tierra, y que ellos estarían en este reino. La historia nos relata cómo el brazo fuerte del poder temporal tuvo que refrenar la locura de esta gente supersticiosa y desequilibrada.

En los días de Oliverio Cromwell, como nos informa la historia, una gran parte de su ejército fue compuesto de soldados conocidos como "Los Hombres de la Quinta

Monarquía," esto es, como hubo el reino de Babilonia, el reino de Persia, el reino de Grecia, el reino de Roma, así El Reino de la Quinta Monarquía, sería el de la pequeña piedra; por esto fueron llamados Los Hombres de la Quinta Monarquía, juzgando de las señales y las conmociones en Inglaterra en ese tiempo, creían que el Mesías vendría presto, y que ellos habrían de establecer aquella Quinta Monarquía en la tierra. En los EE.UU., se levantaron los Milleristas quienes creían que el Señor vendría presto, y aun fijaron el día exacto en que había de aparecer. Eduardo Eggleston, siguiendo la historia, ha escrito una novela llamada "El Fin del Mundo." Dice cómo estos Milleristas, habiendo fijado el tiempo en que había de venir Cristo, dejaron sus negocios, regalaron sus bienes, y se reunieron en el día señalado con sus vestidos de ascensión listos, esperando antes del fin del día subir directamente al cielo; y cuando pasó el día sin que viniera Cristo, entonces la incredulidad tomó el lugar de la superstición y creyeron que no vendría nunca.

En 1833, precisamente 10 años antes de que yo naciera, sucedió una alteración meteorológica, que se llama comúnmente una lluvia de estrellas. Varios libros se han escrito sobre esta lluvia de estrellas. Siempre que veas caer una estrella, puedes saber que no es una estrella. Las estrellas no caen. Pero cuando ocurrió esta grande alteración meteorológica parecía como si toda estrella en el cielo estuviera cayendo. Y por esto los blancos, los negros, los abogados, doctores, predicadores, y todas las demás clases de hombres a una corrieron a las calles o a los caminos gritando: "¡He aquí, la señal del Hijo del hombre; viene el fin del mundo." Nuestro Señor está amonestando aquí contra este género de fe. No obstante su amonestación, en toda generación hay personas desviadas de esta manera.

III. *Persecución.* Consideremos el párrafo, Mateo 24:4-14, páginas 160 y 162 de la Armonía. Aquí procura hacerles entender que la venida de Cristo no es Inminente, porque una larga serie de acontecimientos tenían que precederla, y da las series aquí. Habrá cristos falsos, señales falsas, terremotos, persecución de los cristianos continuada por mucho tiempo. Serán acusados delante de la sinagoga y del Sanedrín, ante jueces y reyes gentiles hasta que el evangelio del reino haya sido predicado en todo el mundo. Todas estas cosas tienen que preceder la venida del Señor, y por esto, esta venida no puede ser presto en el sentido que el hombre da a la palabra, cómo enseñó Pedro, contestando una objeción acerca de la venida de Cristo basado sobre este hecho: "No es tardo el Señor respecto de la promesa de que ha de venir presto, como algunos reputan la tardanza, sino que será presto a la vista de Dios porque para con Dios mil años son como un solo día." Para él es presto. Para nosotros no lo es.

Llamé la atención en la discusión anterior a la declaración de Pablo en II a Tes. 2. Leámoslo de nuevo a fin de ver que la venida de Cristo no puede verificarse hasta que haya acontecido todo suceso predicho, precedente. Por esto dice: "Empero, con respecto al advenimiento de nuestro Señor Jesucristo y nuestra congregación en torno de él, os rogamos hermanos, que no os dejéis mover inconsideradamente del aplomo de vuestra mente, ni seáis perturbados, ni por medio de supuesto espíritu de profecía, ni por medio de mensaje, ni por medio de epístola, que se supone remitida por nosotros, como si estuviese inmediato el día del Señor. No dejéis que nadie os engañe en manera alguna; porque ese día no puede venir, sin que venga primero la apostasía, y sea re-velado el hombre de pecado, el hijo de perdición."

IV. *La gran tribulación judaica.* En Mateo 24:15-22; Marcos 13:14-20; Lucas 21:20-23, tenemos la señal de la destrucción de Jerusalén, y la gran tribulación de muchos siglos de los judíos, acortada por amor de algunos judíos escogidos. Luego en Lucas 21:24 se nos dice cuánto tiempo ha de durar esta tribulación, esto es, hasta que los tiempos de las naciones sean cumplidos. Pero la señal de la venida de nuestro Señor sigue aquella tribulación. De modo que no tenemos derecho de esperar la venida de Jesucristo hasta que los tiempos de las naciones sean cumplidos, hasta el fin de la tribulación de los judíos, y hasta la conversión de los judíos.

¿Cuándo pues, ha de aparecer aquella señal? "Empero, en aquellos días después de aquella tribulación." Tiene que ser después de la cesación de la tribulación de los judíos. Tiene que ser después de la gran oscuridad que sigue aquella tribulación. Ya he explicado lo que será aquella señal-el trono blanco de gloria en el juicio comparado con la señal del primer advenimiento -un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Entonces viene el advenimiento mismo, entonces se verá venir al Hijo del hombre en las nubes, con gran poder y gloria. Los tres testigos afirman el advenimiento personal, visible, audible, tangible de nuestro Señor Jesucristo, y cada vez es representado como viniendo en las nubes: como, "Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo." Ningún hombre que tiene delante la Biblia, puede dudar el advenimiento personal, real, visible, audible, palpable, tangible de la venida de Jesucristo. No predicamos lo suficiente sobre ello. Mientras los premilenarios predicán demasiado sobre la fecha supuesta, los postmilenarios no predicán lo suficiente sobre su realidad y su certeza. El que hace demasiado pronto el tiempo, lo hace siempre inminente prepara el camino para la incredulidad en la reacción de la decepción. El que lo omite del todo de su predicación, omite la gran esperanza del evangelio.

V. *La parábola de la higuera.* Vamos a considerar la parábola de la higuera en Mateo 24:32 y los paralelos en Marcos y Lucas. Todas hablan de ella. Es precedida por esta declaración de Lucas: "Mas en comenzando a suceder estas cosas enderezaos, y alzad vuestras cabezas; porque vuestra redención se va acercando." Ciertas indicaciones en la higuera nos revelan cuando debemos esperar el fruto. De modo que, cuando comencemos a ver la conversión de los judíos, el fin de los tiempos de los gentiles, entonces podemos regocijarnos, y alzar la cabeza, porque nuestra redención se va acercando.

La dificultad en la interpretación se halla en Mateo 24:34: "No pasará esta generación, hasta que sucedan todas estas cosas." Es verdad que los comentadores no están de acuerdo con este pasaje. Algunos afirman que Cristo misma creía y enseñó a sus discípulos a creer que su advenimiento final sucedería en aquella generación, esto es, en los años ordinarios de la vida. Pero esta opinión no puede reconciliarse de manera alguna con su enseñanza previa y explícita sobre la larga serie de acontecimientos que tenían que intervenir. Contradice todas sus cuidadosas amonestaciones contra esta ilusión. Tenemos pues, que interpretar este versículo como refiriéndose exclusivamente a la pregunta: "¿Cuándo será destruida Jerusalén?" y también darnos

cuenta de su orden en la discusión, o tenemos que interpretar la frase griega *e genea aute* como significando "*esta raza*" estos judíos como un pueblo distinto, no pasarán hasta que todas estas cosas sean cumplidas. Así vendría a ser una profecía, y una muy notable, de la persistencia de este pueblo por todas sus tribulaciones hasta la venida del Señor.

En la discusión anterior he dado la opinión del Dr. Broadus de que significa el tiempo de una vida ordinaria, suponiendo que su argumento daba cuenta de su orden en su discusión. En la misma discusión también he dado mi propia convicción contraria de la significación de la frase justificándola por el contexto, la cual hace innecesaria cualquiera explicación del orden. Confío en que el lector entienda este asunto como se explica, pero vuelvo a manifestarlo para estar seguro:

Primera explicación: "Esta generación" significa el tiempo de una vida ordinaria, y contesta la pregunta: "¿Cuándo será destruida Jerusalén?" Nuestro problema es pues el de darnos cuenta de su orden en la profecía, pues inequívocamente sigue la referencia al advenimiento final. Así nos damos cuenta de él. Nuestro Señor contesta todas las preguntas hechas por sus discípulos y se detiene en Mateo 24:31; Marcos 13:27; y Lucas 21:28. En el sentido general la discusión ha acabado. Pero a fin de hacer claros algunos puntos reanuda la discusión tanto de la destrucción de Jerusalén como de su advenimiento final. Esta reasunción principia donde se cerró la discusión general, y es introducida por la parábola de la higuera, que en ese caso se refiere exclusivamente a la destrucción de Jerusalén. Esta referencia a Jerusalén se acaba en Mateo 24:34; Marcos 13:30; Lucas 21:32.

La reasunción no tiene más que decir acerca de Jerusalén, sino que considera el segundo tema, el advenimiento final de nuestro Señor, comenzando: "Empero respecto de aquel día y hora, nadie sabe cuándo será, ni aun los ángeles del cielo, ni tampoco el Hijo, sino solo el Padre"-Mateo 24:36; Lucas 13:22. A este tema se dedica todo el resto del discurso En la teoría del Dr. Broadus de la significación de "esta generación" no hay otra explicación del orden en que aparece la parábola de la higuera.

En la otra teoría acerca de la significación de "esta generación" no hay necesidad de esforzar una explicación del orden de la higuera. Desde el principio hasta el fin toda la profecía precede en orden y sin interrupción. En Mateo 24:29 hasta el fin no se discute otra cosa sino el advenimiento. Consideremos esta teoría. El griego es *e genea aute*, y puede significar "esta generación" o "esta raza" de hombres. No hay duda de que *e genea aute* algunas veces significa "esta raza de hombres" así como "esta generación." Y el contexto, no obstante que el Dr. Broadus rehúsa a aceptar esta significación en su comentario (y tengo más deferencia por él que por ningún otro comentador que he estudiado), no obstante que él dice que no debemos usar esta significación en ella, yo puedo tomar el contexto y *probar que deberíamos poner esta significación en ella*. No niega que la frase significa a veces "esta generación de hombres." Pues bien, si a veces significa esto, si esta es una traducción correcta en algunos casos, ¿no puede en esta ocasión significar esto y no lo demanda esta conexión?

La significación pues, es que aunque otras naciones se levanten y caerán y se acabarán, esta raza de hombres, los judíos, no pasará. Estarán aquí cuando venga Jesús. Viene a ser una profecía de la perpetuidad del pueblo judío. Desde el

llamamiento de Abraham hasta el tiempo presente, aunque Asiría, Egipto, Babilonia, Persia, Grecia, Roma, y otras muchas naciones han desaparecido, este pueblo ha permanecido.

El argumento del contexto aparece en una discusión precedente. Otro pensamiento es el del versículo 35.

VI. *La certidumbre del advenimiento.* "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." Póngase la palabra de Jesucristo en contraste con los cielos arriba y la tierra abajo. Ellos pueden pasar, y así sucederá; pero el "así dice el Señor" es indestructible. Dice que vuelve. No importa lo que enseña el curso de la naturaleza como se manifiesta en la segunda carta de Pedro, cuando el hombre mirándolo declaró, "desde que durmieron los padres, todas las cosas continúan como han sido desde el principio de la creación." La Primavera, el Verano, el Otoño, el Invierno, una serie de sucesos que se repiten de continuo es llamada el curso de la naturaleza. Dicen que ha sido así desde el principio de la creación. Jesús dice que si él interpone una palabra en contra de este curso de la naturaleza, el curso cambiará, pero su palabra permanecerá y él dice que viene.

VII. *El tiempo de su venida.* Tómese el versículo 36: "Empero respecto de aquel día y hora, nadie sabe cuándo será, ni aun los ángeles del cielo, ni tampoco el Hijo, sino solo el Padre."

El Hijo, en la limitación de su humanidad, como hombre, no lo sabía; Miguel no lo sabe; Gabriel no lo sabe; los ángeles en el cielo no saben el día de la venida del Hijo del hombre. Sólo Dios lo sabe.

Dios el Padre "Ha determinado un día en que juzgará al mundo habitado en justicia, por un Varón a quien él ha designado." (1) Es muy importante fijar la mente en este punto capital, esto es, no puede venir cualquier día. Como sucedió el primer advenimiento en la plenitud del tiempo, así será el segundo. El día de su segundo advenimiento será como el día del primero. Es tan fijo e inamovible como el día de su primera venida. No olvidemos las palabras de Pablo, a los atenienses: "*Dios ha determinado un día.*" (2) Ciertos pesimistas trastocan la imagen de piedra de Daniel que enseña el crecimiento del reino y la parábola de nuestro Señor acerca del grano de mostaza. Tienen una interpretación del reino que lo representa como comenzando con grandes proporciones pero acabando en nada. Sostienen que las cosas irán de mal en peor hasta que en el advenimiento no habrá en el mundo sino un contado numero de santos, y ponen este pasaje como el texto que lo prueba. Arguyen que como pocos fueron salvos en el día de Noé así habrá pocos cuando venga Cristo. Se equivocan completamente en cuanto al punto de semejanza.

El día del advenimiento no será como el día del diluvio respecto a los pocos que se salvarán, sino en cuanto a lo repentino de la venida en cada caso. En ambos casos los malos son sorprendidos y son llevados sin preparación.

Ahora consideremos este incidente:

VIII. *Noé y el diluvio.* Este párrafo halla un punto de semejanza entre la venida del diluvio y el advenimiento final. Nos conviene no equivocarnos en cuanto al punto de semejanza:

"Porque como en los días antes del diluvio, estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el Arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio, y los llevó a todos: así será la venida del Hijo del hombre." Esto es, será tan inesperado como la venida del diluvio. El mismo día cuando vino el diluvio los malos estaban comprando, vendiendo, casándose y dándose en matrimonio, no creyendo que habría diluvio. El punto de semejanza pues, es lo repentino y lo inesperado de la venida para los malos. La venida es como un relámpago, que sobrecoge aún a los que están viendo las nubes.

En los versículos 40 y 41, muestra que ni aun los justos lo esperarán. Hace la misma cosa en la parábola de las diez vírgenes. Todas ellas, tanto las sensatas como las insensatas, estaban dormidas. Fueron sobrecogidas por aquella venida. La separación efectuada por el ángel será del todo inesperada de parte del hombre bueno que será tomado y también de parte del hombre malo que será dejado.

IX. *La amonestación de las parábolas.* Siguen sucesivamente cuatro parábolas, todas las cuales enseñan lo repentino y lo inesperado de su venida. La primera es la parábola del hombre que anda en una tierra lejana, quien antes de irse, dio autoridad a sus siervos exactamente como Jesús, antes de irse al cielo, dijo a sus discípulos: "Toda autoridad en la tierra y en el cielo me ha sido dada. La doy a vosotros y os digo lo que habéis de hacer: id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura y haced discípulos entre todas las naciones." La parábola anticipa el hecho. El hombre que anda en tierra lejana no dice a sus siervos el día de su vuelta. Así la segunda parábola deja al padre de familias en ignorancia del tiempo en que ha de venir el ladrón. El ladrón no escribe una carta a este padre de familias diciéndole: "En la noche del próximo jueves voy a robar tu casa," ni al llegar toca la campana y le envía su tarjeta.

La parábola de las diez vírgenes significa lo mismo para los buenos y malos. No es de importancia que las diez estén despiertas al tiempo del advenimiento; todas las diez se durmieron. La cosa de importancia es que estén *preparadas*. Que se preparen y se guarden preparadas. Un soldado, aunque dormido está listo si cuando el centinela hace fuego a media noche y toca el tambor, puede poner su mano al momento en su ropa, su fusil, y su cartuchera. No está listo, si, cuando la alarma le despierta, tiene que buscar las cosas en la oscuridad, limpiar su fusil y llenar su cartuchera. Esas cinco vírgenes sensatas, aunque dormidas, estaban listas, porque habían comprado aceite para sus lámparas. Las cinco vírgenes insensatas no estaban listas, porque no habían hecho esta provisión.

El gran punto de esta parábola es: No puede haber preparación después de la venida de Jesús. El tiempo de preparación ya ha pasado para siempre. Juan el Bautista vino para preparar a los hombres, En su advenimiento final no viene a salvar, sino para premiar y juzgar.

X. *El propósito del advenimiento final.* Este propósito se enseña claramente en la parábola de los talentos, por lo que toca a los que profesan ser sus siervos. Antes de irse, los hizo mayordomos de sus bienes. Pero, "ahora después de mucho tiempo el Señor de estos siervos viene y los llama a cuentas." Si son hipócritas perecerán irremisiblemente. ¿Por qué viene, por lo que toca a ellos? ¿Cuál es el propósito de su venida? Es para llamarlos a cuentas; su mayordomía cesa. Por lo que toca a los cristianos el propósito del advenimiento final es mostrar por sus obras qué fidelidad han ejercido como cristianos en el servicio del Señor. Si han hecho bien recibirán un galardón; si no han obrado como justos sufrirán pérdida, pero son salvos, sin embargo como por fuego, dice Pablo. El objeto de la venida pues, por lo que concierne a los cristianos es llamarlos a cuentas acerca de su mayordomía cristiana. Pero la plenitud del propósito aparece en el último párrafo de la profecía: "Cuando el Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y delante de él serán juntadas todas las naciones:" ¿Por qué son reunidas? Esto nos dice por qué: Son separados instantáneamente. Los justos toman su lugar a la diestra y participan con él en el juicio. Los malos son enviados al castigo eterno.

Siempre que se expresa el propósito de la venida del Señor, se enseña esa misma lección: que no viene para enseñar; no viene como un sacrificio vicario por el pecado; no viene para hacer intercesión por su pueblo en su sacerdocio; no viene para gobernar como Rey, sino que viene para entregar el reino. Viene para juzgar.

Quiero que prestéis atención a la idea de este juicio. En Apocalipsis 20 dice: "Vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyó la tierra y el cielo; y no fue hallado lugar para ellos." La tierra será regenerada por fuego. Habrá cielos nuevos y tierra nueva. Acabará con la tierra actual y los cielos actuales en su venida y "los muertos pequeños y grandes, están en pie delante de él, para ser juzgados, y los libros fueron abiertos." Nótese ahora: "Y los muertos fueron juzgados de acuerdo con las cosas escritas en los libros según sus obras."

XI. *Algunas cuestiones.* Brevemente contesto algunas preguntas. Si el primer advenimiento de Cristo era un tiempo lejano y fijo, y no una escala movediza de posibilidades, ¿entonces es cierto que Cristo puede venir en cualquier tiempo? No es cierto. No podía venir antes de que fuese dado el Espíritu, como prometió. No podía venir antes de la destrucción de Jerusalén, como él predijo. No podía venir antes de la plenitud de los gentiles y la conversión de los judíos, como predijo. No podía venir antes de la gran apostasía y la revelación del hombre de pecado, como predijo. ¿Entonces por qué debemos exhortar a todos que velen? No sabría cómo contestar esa pregunta si hubiera probabilidad de que Cristo viniera en cualquier tiempo, pero sé cómo contestarla si el día de su venida está fijo y lejano. Sé cómo contestarla.

Es muy importante contestar esta pregunta imparcialmente, porque tres cosas son claras por la enseñanza de nuestro Señor: (1) el advenimiento final es una fecha fija y definida; (2) la serie de sucesos predichos como intermedios exige una fecha lejana; (3) sin embargo, todo hombre es exhortado a esperararlo en su día, y estar listos.

La primera parte de la respuesta consiste de este hecho: Hay muchas venidas del Señor, y cada una de ellas se relaciona con el advenimiento final:

1. El Señor viene' en el Espíritu Santo: "No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros" (Juan 14:18). La relación de este advenimiento con el advenimiento final se muestra en Hechos 2:19, 29.

2. El Señor viene en juicios, como en la destrucción de Jerusalén (Mat. 21:40, 41). Y esta venida, como el diluvio, se relaciona con el advenimiento final, como en la profecía.

3. El Señor viene a la muerte del Cristiano (Juan 14:3; Hechos 7:56; Mat. 24:44-51). De otro modo, la amonestación en Mateo 24:44-51, no sería sino un espantajo a todos con excepción de las generaciones que vivan al tiempo de la venida de Jesús.

La segunda parte de la respuesta consiste en esto:

Que aunque el advenimiento final está muy lejos para la raza de los hombres, entre aquel advenimiento y el individuo de la raza no hay sino el tiempo hasta la muerte del individuo. Con la muerte su velar y su preparación cesan. Si muere mañana no preparado, no estará preparado cuando venga el advenimiento al resto de la raza, aunque esto no suceda por muchos siglos.

Cuando muera yo pasaré del tiempo a la eternidad. No tengo que dar cuenta de nada después de la muerte. El juicio tiene que ver con lo que se hace en el cuerpo, no con lo que se hace fuera del cuerpo. El único tiempo que tengo yo para prepararme para el segundo advenimiento es mientras vivo, y aunque ese acontecimiento puede distar mil años para la raza, no son para mí, mil años; no son sino algunos días hasta que muera. El único tiempo en que puedo velar, puedo orar, prepararme, es antes de morir yo. Por esto dice: "Digo a todos vosotros, velad, estad preparados."

Debemos tener siempre delante de nosotros estos dos puntos: La venida del Cristo históricamente a la raza en un día fijo y lejano, y la venida de Cristo al individuo cuando muera; al momento de la muerte nos encuentra si somos cristianos. El propósito del advenimiento es el de juzgar tanto a los justos como a los injustos.

XII. *El único motivo del juicio.* Este es el trato que se dio a Cristo en su evangelio y en su pueblo. Esto se manifiesta en el fin de la lección. Jesús dice a los que están a su diestra: "Venid, benditos de mi Padre, porque estuve enfermo y me visitasteis, tuve hambre y me disteis de comer, estuve en la cárcel y acudisteis a mí." Entonces dirán: "Señor, ¿cuándo hicimos esto? Tú no estuviste en la tierra mientras vivíamos." "En cuanto lo hicisteis al más pequeño de éstos, mis hermanos, a mí lo hicisteis. Me identifico con mi evangelio, mi causa y mi pueblo."

Mirad a los malos. Ya están condenados, pero en el juicio se tomarán en cuenta lo que han hecho en el cuerpo: "¿Cómo trataste a Cristo cuando te fue ofrecido como un Salvador en su evangelio? ¿Cómo trataste su causa, a su pueblo?" Y cuando les dice que no vinieran cuando estuvo enfermo, no le dieron comida cuando tenía hambre, no le vistieron cuando estaba desnudo, y no le ministraron, dirán: "¿Cuándo Señor? No nos acordamos de haberte visto jamás," Contesta: pero visteis a mi pueblo, mi evangelio os fue predicado." Y en la misma manera los ángeles buenos estarán confirmados los malos estarán condenados con el diablo, y su conducta para con Cristo será tomada en cuenta.

XXII

LA CENA DE BETANIA; LA CENA DE LA PASCUA; LAVANDO A LOS PIES DE LOS DISCÍPULOS;

PEDRO Y JUDAS EN LA ÚLTIMA CENA

Escrituras: Armonía. Mateo 26:1-25, 31-35; Marcos
14:1-18, 27-31; Lucas 22:1-16, 21-38;
Juan 12:2-8; 13:1-38.

Esta sección trata de los acontecimientos habidos entre la gran profecía de nuestro Señor y el tiempo en que fue entregado por Judas. Los sucesos principales en su orden son: (1) Jesús predice su muerte y los príncipes conspiran para efectuarla; (2) las tres grandes cenas: en Betania, la de la Pascua, y la Cena del Señor; (3) el último discurso de consuelo para sus discípulos; (4) la gran oración intercesoria de Cristo; (5) Getsemani.

La importancia de estos acontecimientos esta no sólo en la significación de los acontecimientos mismos, sino también en los claros contrastes de carácter a la luz de la presencia de Jesús, y su relación con el significado de todo el resto del Nuevo Testamento. El espacio dedicado a ellos por los distintos historiadores es como sigue: Mateo, Marcos y Lucas, dan menos de un capítulo cada uno; Pablo un solo párrafo; Juan, cuatro capítulos completos. Aquí notamos el valor de la contribución de Juan a este asunto, con incidentes semejantes, y sus grandes silencios donde los otros hablan, y la relación de los hechos a dos puntos: ¿Tendría él delante las otras historias cuando escribió? y ¿cual fue uno de los propósitos que tenía para escribir? La gran contribución de Juan a este asunto, con otros casos semejantes, por ejemplo, el temprano ministerio en Judea, y el discurso sobre el Pan de la Vida en Capernaum, y su silencio en lo principal acerca del ministerio en Galilea, muestran claramente que tenía delante las otras historias cuando escribió, y que uno de sus propósitos fue el de suplementar la historia de ellos.

Según el Dr. Broadus estos acontecimientos intermedios entre la profecía y la traición no son sino pasos sucesivos por los cuales nuestro Señor procura prepararse a sí mismo y a sus discípulos para su muerte y separación próximas. Prepararon a Cristo mismo pero no a sus discípulos, quienes no entendieron hasta después de su resurrección, en verdad, no firmemente, sino hasta después de la venida del Espíritu el día de Pentecostés.

Dos personas también son puestas en contraste, a saber, Judas y Maria. Esta luz reveladora de lugares y personas estaba en Jesús.

Las revelaciones hechas por Maria al ungirle fueron:

(1) Su fe en las palabras del Señor acerca del acercamiento de su muerte, más grande que la de cualquiera de los apóstoles. Ellos fueron sorprendidos; el gran acontecimiento les sobrevino como por sorpresa, pero más tarde lo entendieron.

(2) Es una revelación de la grandeza de su amor, pues que escogió lo más costoso y precioso de cuanto tenía para ser usado sin reserva en ungir a su Señor; un preparativo para su sepultura.

(3) Es una revelación del grande alcance de lo que hizo; como el perfume impregnó la casa, la fama de su hecho glorioso sería difundido por todo el mundo y hasta el fin del tiempo. Semejante amor, semejante fe, no nos han sido mostrados jamás por ningún hombre.

Este Incidente revela a Judas como hombre que había llegado a ser discípulo por fines ambiciosos y por avaricia. El, como Maria, está convencido de que Cristo no evitará la muerte, y que su deseo ambicioso de ser promovido en un gobierno terrenal no será realizado. La relación entre el ungimiento por Maria y el arreglo de Judas para vender a su Señor se originan en el hecho de que, por ser él tesorero de los fondos, contribuidos en su mayor parte por las mujeres que siguieron al Señor, y por ser Judas un ladrón acostumbrado a apropiarse algo de estos fondos, y por ser el donativo de Maria, según el propio juicio de él cosa que debía haberse puesto en el tesoro aumentando así la suma de la cual él podía hurtar, resolvió conseguir lo que pudiera de otra manera. Estando este tesoro casi vacío, y no habiendo probabilidad de que se aumentara si otras se portaban como Maria, entonces tendría que buscar dinero de otros modos.

De semejante manera la luz de la presencia del Señor revela por un contraste maravilloso a todos los demás hombres y mujeres que por un momento estuvieron en esa luz. No sabríamos nada que mereciera considerarse acerca de Pilato, Caifás y Herodes, o los ladrones en sus cruces, si no hubieran estado dentro de la órbita de la luz de Cristo, en que aparecen por un corto tiempo. Sobre ellos aquella luz confiere la inmortalidad de la infamia; y como en el caso de otras como Maria, confiere la inmortalidad de la honra.

La cena de la Pascua. El deseo intenso de nuestro Señor de participar en esta Pascua especial se arraiga en el hecho de que él conocía la relación que tenía con su muerte que se acercaba, siendo él el verdadero Cordero de la Pascua, el antitipo, y porque en esta cena de la Pascua ha de verificarse la gran transición a la Cena del Nuevo Pacto. Aquí se presenta la cuestión: A la luz de este pasaje y de otros, ¿comió él en efecto la cena ordinaria de la Pascua? Sus palabras: "No comeré más de ella," por ser solo una parte de la oración, no significan que no participara en la última cena de la Pascua, sino que significa que no volverá a comerla. El texto muestra claramente que en efecto participó de esta cena. Véase el argumento en la nota del Dr. Robertson al fin de la Armonía. Pero la cláusula: "Hasta que sea cumplida en el reino de Dios" (Lucas 22:16 y Luc. 22:29, 30); necesita explicación. Tanto la cena de la Pascua y la Cena del Señor, instituida después, son sombras de sustancias en el cielo. Habrá en el mundo de la gloria un banquete, no de viandas terrenales, sino de viandas espirituales del Reino de Dios.

Nuestro Señor lava los pies de los Apóstoles. Cuando examinamos cuidadosamente Lucas 22:24-30 y el relato de Juan, vemos que los discípulos, habiendo hecho las

abluciones exigidas por la ley Levítica como preparativo para la Pascua, sabían que cuando llegaban al lugar de celebrarla, alguien tendría que hacer el servicio bajo de lavar los pies de todos, empolvados por la larga caminata hasta el lugar. Por esto se levantó una controversia en cuanto a la grandeza y la precedencia; cada uno, a causa de lo que concebía ser su alto puesto en el reino, estaba indispuerto a hacer este servicio necesario. El lavamiento de los pies fue relacionado con la Pascua, una ordenanza del Antiguo Testamento y no con la Cena de nuestro Señor que es una ordenanza del Nuevo Testamento. Un teólogo del Sur, el Rdo. Juan L. Dagg, predicó un sermón breve, sencillo, pero grande sobre este lavamiento de pies, hallado en el "Virginia Baptist Pulpit," un libro antiguo cuya edición está agotada. Ese sermón da dos clases de Escrituras, y analiza este lavamiento de pies, mostrando cómo no puede ser una ordenanza del Nuevo Testamento como sigue:

Las dos clases de Escrituras son: (1) Las que se refieren a las purificaciones exigidas antes de entrar para celebrar la Pascua, propiamente dicho, o la fiesta de panes sin levadura de siete días que la acompañaba, e. g., Núm. 9:6-10; II de Crónicas 30:2-4, 17-20; Lucas 22:14-30; Juan 13:1-26; 18:28. (2) Las que se refieren al lavamiento de pies antes de una comida ordinaria y como un acto de hospitalidad, e. g., Gén. 18:4; 19:2; 24:32; 43:24; Jueces 19:21; I de Sam. 25:41; Lucas 7:38-44; Juan 12:2,3; 1a Timoteo 5:10, contando, particularmente, I de Sam. 25:41 con Luc. 7:38, 44 y 1a Tim. 5:10.

La fiesta de Juan 18:28 es la fiesta de los panes sin levadura que seguía la cena de la Pascua. Aquí necesitamos también explicar Juan 13:31,32 y el *nuevo* mandamiento, 13:34, a la luz de II de Juan 5; donde se dice que *no* es nuevo.

1. Judas, movido por Satanás, salió para entregar a su Señor, y Jesús, sabiendo que era el último paso antes de que su persona pasara a manos de sus enemigos, lo cual resultaría en aquella muerte expiatoria que efectuaría su propia gloria, usó las palabras: "Ahora es glorificado el Hijo del hombre y Dios es glorificado en él."

2. Cuando Jesús dice en Juan 13:34: "Un nuevo mandamiento os doy, que os améis les unos a los otros," era en verdad nuevo a su aprehensión en ese tiempo, pero cuando muchos años después, Juan en su segunda carta, declara que no es un nuevo mandamiento, sino uno que tenían desde el principio, diciendo el principio, se refiere a esta declaración en Juan 13:34. Pero después de ese tiempo el Espíritu Santo habla venido, y hablan pasado muchos años de acontecimientos en que los discípulos hablan entendido y practicado el mandamiento de modo que ya no era nuevo, cuando Juan escribió su segunda carta.

Pedro y Judas en la última Pascua. Estas dos personas son reveladas a la luz de la presencia de Cristo en la última Pascua. Pedro, estando en la luz de Cristo, se ve como un hombre sincero y un verdadero cristiano, pero muy ignorante y confiado en sí mismo. Es evidente que está enorgullecido del honor especial que le fue conferido en Cesarea de Filipos, y no tiene sombra de duda acerca de su propia fidelidad en el futuro. Con relación a esto Cristo hace una predicción triple, muy notable, que encontramos en las págs. 176 y 177 de la Armonía. Predijo que Judas le entregaría, y que Pedro le negaría tres veces. Qué predicción tan notable! Que aquellos hombres escogidos delante de los cuales había ostentado todos sus poderes milagrosos, y con

quienes habla estado asociado íntimamente por tanto tiempo, y quienes hablan recibido oposiciones tan altas y responsables, quienes hablan sido educados por él, a quienes habla expuesto los principios del reino de Dios que todos ellos oyeran decir: "Todos vosotros hallaréis ocasión de ofensa en mí esta noche." Les era muy difícil creer que esto podría verificarse. Y cuando fue más allá que esto y aun predijo que Pedro le negaría terminantemente, Pedro no podría creerlo absolutamente.

En Lucas 22:31, 32; Job 1:6-12; 2:1-6; Juan 10:15, 28, 29; 1 de Juan 5~18, y Judas 9, hay cinco limitaciones del poder de Satanás sobre los cristianos, con el motivo meritorio de las limitaciones. Viendo el relato de Lucas, en la página 176 de la Armonía cerca del fin: "Simón, Simón, he aquí que Satanás ha pedido teneros"-siendo en el plural "os" significa todos los apóstoles,~"pidiendo." Para traducirlo literalmente: "Satanás os ha obtenido pidiendo para que os zarandeara como trigo." Esto es uno de los más grandes textos en la Biblia: "Satanás os ha obtenido a vosotros los apóstoles, pidiéndoos, para zarandearos como trigo, pero he orado por ti," usando un pronombre en el singular y no en plural, "para que tu fe no falte: y tú cuando te hayas vuelto, fortalece (o confirma) a tus hermanos." Así se expresa una de las limitaciones del poder de Satanás.

Mirando Job 1 vemos que Satanás tiene que dar informes periódicos a Dios de cuanto hace, a donde quiera que vaya. He oído predicar a algunos ministros sobre este texto: "Cuando vinieron los hijos de Dios, Satanás se presentó entre ellos," y parecían entender completamente mal la significación de ello. Satanás apareció allí no porque quería hacerlo, sino porque tenía que hacerlo. No solamente los ángeles buenos, sino los malos, están bajo el gobierno de Dios, y tienen que dar periódicamente informes a Dios. Dios dirigió preguntas a Satanás: "¿De dónde vienes?" Satanás contesta: "De recorrer la tierra y de andar por ella." "¿Viste a mi siervo Job?" "Sí." "Le consideraste a él?" "Sí, di vueltas alrededor de él. Quise tener que ver con él.,' "¿Qué te estorbó de tener que ver con él?" "Tú le tienes cercado y no pude llegar a él., "¿Qué opinión tienes de él?" "Pues me parece que si tú me permitieras tentarle te mostraría que no es persona tan excelente como tú piensas." Que comprenda bien el cristiano, que se exige a Satanás para que se presente delante de Dios juntamente con los ángeles santos para dar Informes a Dios tocante a todo lugar que ha visitado, de todo cristiano que ha considerado diciendo cuáles eran sus pensamientos acerca de él, qué quiere hacer con él tiene que ponerlo todo delante de Dios. Esta es la primera limitación.

Tratemos de la segunda limitación: ⁴"Simón, Satanás te ha obtenido pidiendo." La segunda limitación es que no puede tocar a un cristiano siquiera con su dedo meñique sin el permiso de Dios. Esto me es muy consolador. Satanás nos ronda, y tiene el deseo de hacernos mal, y nos destruiría si pudiera; pero si no puede destruirnos, nos molestará. Como lobo alrededor del redil de las ovejas, tendrá deseos de devorar-las; pero antes de que Satanás pueda tocar en lo más mínimo a un cristiano tiene que pedir permiso, tiene que ir con Jesús y pedir permiso.

La tercera limitación es que después de recibir el permiso, es restringido a alguna cosa que es benéfica para el cristiano: "Satanás te ha obtenido pidiendo, para zarandearos como a trigo." Si los hubiera pedido para quemarlos como tamo no le hubiera sido concedido el permiso; pero suplica que le sea permitido zarandearlos como a trigo. No perjudica al trigo ser zarandeado. Mientras más separemos el grano puro del tamo, mejor. De modo que veis esta limitación. Satanás hizo esta súplica con este fin: Pensó

en que Dios amaba a Pedro, y en que Jesús le zarandeaba no le sacudiría duramente. Pero Satanás dijo: "Yo he estado mirando estos doce apóstoles. Permíteme a mi zarandearles." Y al mero principio de sacudirlos separó a Judas por completo, y Pedro cayó de una manera terrible. No olvides en tu propia experiencia, para el consuelo de tu propio corazón, que el diablo no te puede tocar sino por vía de disciplina que realmente te hará bien.

La cuarta limitación: Aun cuando Dios le dé permiso para obrar en una lección de disciplina, no puede sacar al cristiano fuera del alcance de la intercesión del sumo sacerdote: "Pero he rogado por ti para que tu fe no falte." "Ahora permitiré que Satanás eche mano de ti. Necesitas que alguien eche mano de ti. Tienes Ideas muy equivocadas. Crees que la salvación del hombre depende de que él se eche mano de Cristo, siendo que realmente depende de que Cristo eche mano de él, y tú estás seguro de que si todos los demás le sueltan, tú estarás firme como una roca hasta que mueras." En otras palabras, Pedro dice: "Yo me guardo a mí mismo." Jesús quería que Satanás, zarandeando a Pedro, le revelara que si su salvación dependiera de que él echara mano de Cristo, el diablo le cogería Inmediatamente. Dependía de que Cristo echara mano de Pedro. Así pues tenemos esta otra limitación, a saber, que Satanás no es permitido, aún después de obtener permiso de acosar o tentar al Cristiano, de sacarle fuera del alcance de la Intercesión d e 1 Sumo Sacerdote; Cristo oró por Pedro. En una discusión posterior, veremos cómo oró por todos los que creían en él, y todos los que creyeran en él por la palabra de estos apóstoles; vive para siempre para hacer intercesión entre nosotros y es por esto que somos salvos eternamente. Puede salvar hasta lo sumo, pues vive siempre para la última limitación de Satanás:

Satanás no puede hacer que un cristiano cometa el pecado imperdonable. No puede tocar la vida del cristiano.

Cuando Satanás pidió permiso para probar a Job, Dios consintió en que le quitara sus bienes y trajera la muerte temporal sobre sus hijos, pero no en que tocara la vida de Job. Y Juan (1 de Juan 5), al discutir las dos clases de pecado-el pecado que no es para muerte y el pecado que si es para muerte dice: "Si alguno viere a su hermano cometer un pecado que no es para muerte, debe pedir y Dios le dará vida; es decir, a los que no pecan para muerte. Hay pecado que es para muerte; no respecto de este digo que se ha de pedir." La oración no toca a éste de manera alguna. "Sabemos que todo aquel que es engendrado de Dios, no peca; si no antes, el que es engendrado de Dios se guarda, y el Maligno no le toca." Satanás nunca ha podido destruir a un cristiano. Como lo expresa Pablo: "Estoy persuadido que ni los ángeles ni los principados, ni poderes, podrán separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús nuestro Señor." O como dice Jesús, al hablar de sus ovejas: "Mi Padre mayor es que todos, y nadie es poderoso para arrebatarnos de la mano de mi Padre."

Para recapitular: La primera limitación de Satanás: tiene que informar periódicamente a Dios; segunda limitación: tiene que pedir permiso antes de tocar un cristiano; tercera limitación: aun entonces no puede hacer a un cristiano sino sólo aquello que es lo mejor para él; cuarta limitación: no puede sacar al cristiano fuera del alcance de la intercesión del Sumo Sacerdote; quinta limitación: no puede hacer que el Cristiano corneta el pecado imperdonable.

Contrastemos con esto lo que se revela de Judas en Juan 12:4-6, Lucas 22:3-6; Mat. 26:23; Lucas 22:48; Mat. 27:3-5; Hechos 1:16-20, mostrando su estado espiritual, su cambio de convicción, y trazando los ejercicios de su mente en vender y entregar a Jesús, su remordimiento subsiguiente, desesperación y suicidio, no habiendo limitaciones del poder de Satanás en su caso. Al leer cuidadosamente en su propio orden las declaraciones acerca de Judas en Juan 12:4-6 le vemos exteriormente un discípulo, pero interiormente un ladrón.

En las referencias subsecuentes a él (Luc. 22:3-6; Mat. 26:23; Luc. 22:48; Mat. 27:3-5; Hechos 1:16-20), vemos claramente todo el hombre. Evidentemente esperaba, cuando comenzó a seguir á Cristo, que fuera el Mesías según el concepto judaico un Rey de los judíos y un conquistador del mundo-y que alcanzaría una alta posición y grandes riquezas por estar cerca del Señor; pero cuando las revelaciones subsecuentes le hicieron ver claramente que el reino de Cristo no habría de ser de este mundo, y que sus enemigos habían de darle muerte, y que sus discípulos no alcanzarían ni honores mundanos, ni riquezas, entonces resolvió vender y entregar a su Señor. En verdad nos sorprende el pequeño precio en que vende a su Señor y a sí mismo, y solamente podemos dar cuenta de ello recordando que fue movido por Satanás; y puesto que Satanás, habiendo usado y arruinado a un hombre, le deja para que se cuide a sí mismo, es muy natural que le sobrecogieran a Judas el remordimiento y la desesperación. Si hay algo que merece tenerse en el reino espiritual de Dios, lo ha perdido. No ha ganado nada entregando y vendiendo a su Señor, y ahora en su desesperación, no habiendo limitación al poder de Satanás sobre las almas perdidas, es aguijoneado para cometer el suicidio. No podemos darnos cuenta de Judas si omitimos a Satanás.

Los arminianos aplican la doctrina de la apostasía tanto a Judas como a Pedro. Dicen que Pedro era verdaderamente convertido y cayó por completo de la gracia de Dios, y después de la resurrección fue convertido de nuevo. Dicen que Judas era un verdadero cristiano y que cayó de la gracia y se perdió al fin. Aunque Adán Clark, el célebre comentador metodista, sostiene que Salomón era cristiano y que apostató y se perdió, sostiene que Judas, después de su apostasía, se arrepintió y se salvó.

Como en el año de 1875 se publicó un poema en "Edinburgh Review," (Revista de Edimburgo) que dio esta filosofía de la traición de Judas: Afirma que Judas era un verdadero cristiano y no pensaba efectuar la muerte de Cristo, sino que pensaba que si entregaba a Cristo en manos de sus enemigos, en el momento oportuno el Señor, ostentando su poder milagroso, destruiría a sus enemigos y establecería su reino terrenal. Pero cuando vio que el Señor rehusó valerse de su poder milagroso para evitar su muerte, entonces se llenó de remordimiento por haber precipitado esta calamidad. El poema es una obra maestra, pero atribuyó a Judas motivos extraños a cuanto se revela de él en el Nuevo Testamento. El Nuevo

Testamento declara que era ladrón, y que lo que le movió a vender a Jesús fue el desperdicio en Jesús del ungüento que podría haberse puesto en el tesoro, el cual él no sólo desembolsaba, sino del cual robaba lo que quería.

Se ve en Lucas 22:32 que Pedro si confirmaba a sus hermanos. "Cuando te hayas vuelto, fortalece a tus hermanos." La palabra convertir en la versión del Rey Jacobo:

"When thou art converted," (Cuando estés convertido), no significa, "cuando estés regenerado." Se usa allí en su sentido etimológico. Supongamos que un hombre está pasando por una tentación. Tiene en su mente una Idea equivocada. "Cuando te hayas vuelto, fortalece a tus hermanos." Ha de fortalecerlos sobre el mismo punto donde él ha errado, y tenido que sufrir por ello, y ahora ha de considerar que los otros hermanos tendrán la misma debilidad, y él, como maestro, debe confirmarlos sobre ese punto débil.

Si volvemos a 1 de Pedro veremos cómo en efecto estableció a los hermanos sobre ese mismo punto. Pensaba entonces que podía guardarse a si mismo; que él podía quedarse asido a Jesús; que aunque los hombres de mano débil lo soltaran él no lo haría. Ahora, dice Jesús: 'Cuando tú has vuelto de ese error, establece a tus hermanos sobre este mismo punto.' En I de Pedro 1, dice: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual conforme a su grande misericordia nos ha reengendrado para una esperanza viva por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos; para la posesión de una herencia incorruptible, y sin mancha, e inmarcesible, guardada en los cielos para vosotros, que por el poder de Dios sois guardados, por medio de la fe." ¿Hasta cuándo y para qué? "Para la salvación, que está preparada para ser revelada en el tiempo postrero." "Vosotros que por el poder de Dios sois guardados, por medio de la fe para la salvación, que está preparada para ser revelada en el tiempo postrero."

Habréis aprendido una gran lección si recibiereis en vuestros corazones todos los pensamientos que hemos estado discutiendo aquí, con relación a Pedro porque todo punto que podéis aprender claramente en la mente acerca del diablo, os será muy útil.

En la página 177 de la Armonía hallamos esta declaración: "Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos: ¿Os faltó algo?" Y ellos dijeron: "Nada." Leyendo Mateo 10 y Lucas 10 hallamos que el Señor ordena que los que predicán el evangelio deben vivir del evangelio: "El trabajador es digno de su salario."

No tenéis que sacar de vuestra propia bolsa los gastos para vivir mientras predicáis por Jesucristo. A él toca cuidarlos. Habéis de vivir del evangelio.

Y ahora hace una pregunta: "Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo?" Hay mucho implicado en esta pregunta. Cristo prometió cuidarlos. "Os envío de un modo en que ningún otro hombre fue enviado antes en el mundo." Un soldado no sirve en la guerra a sus propias expensas. El gobierno lo cuida: "Os envío así."

Pero esta comisión fue suspendida temporalmente en esta Pascua: "El entonces les dijo: El que tiene bolsa, tómela, y también su alforja; y el que no tiene venda su capa y compre espada." El que no tiene espada, venda su ropa y compre espada: "Porque os digo, que esto que está escrito tiene que cumplirse en mí: 'Y con los inicuos fue contado:' porque las cosas escritas respecto a mí tienen su cumplimiento. Y le dijeron: Señor, he aquí dos espadas, y él les dijo: basta" - Lucas 22:36-38.

Ahora daré un poco de doctrina sana. Cristo había ordenado que a los que lo dejaran todo y se dieran a si mismos con una consagración absoluta a su servicio, él los cuidarla; y estableció y ordenó, además, que los que predicaran el evangelio vivirían

del evangelio. Pero ahora viene a un tiempo en que va a tras-tornar esto. "Tenéis delante y muy cerca una separación de mí, y mientras estéis separados de mí esto es, mientras esté yo en el sepulcro, tendréis que cuidaros a vosotros mismos. Si tenéis bolsa, tomad-la, y no solamente tendréis que cuidaros, sino que tendréis que defenderos. El que no tiene espada, cómprela." Pero esta suspensión no habla de durar sino el tiempo que él estuviera en el sepulcro.

Pedro lo aplicó demasiado pronto y demasiado tarde. Esta es una particularidad de Pedro. Véase el sermón en mi primer tomo de sermones llamado: "Desde Simón hasta Cefas." "Simón" significa oidor, y "Cefas" significa establecido, piedra. Pero aquí Pedro estuvo muy presto y muy tardío para comprender lo que Cristo quería dar a entender. Se adelantó porque usó aquella espada antes de que Cristo fuese separado de él. Le cortó una oreja a un siervo del Sumo Sacerdote. No debía depender de la espada ni defender-se a sí mismo mientras el Maestro estuvo con él. Mientras Cristo vive no debemos usar nuestra espada para cuidarnos. Cuando Cristo muera, podremos hacerlo. Pedro se apresuró demasiado. Comenzó demasiado pronto a usar la espada. Ahora mostraré por qué era demasiado tardío. Después de levantarse Cristo de la muerte Pedro dice: "Voy a pescar." En otras palabras: "Vuelvo a mi trabajo de otros tiempos; tengo que ganarme la vida, mi oficio es el de pescar y los tiempos son duros. Voy a pescar." No tenía aplicación entonces, porque Jesús habla resucitado y vivía. Lo llevó demasiado lejos. Comenzó demasiado pronto y lo llevó demasiado lejos.

El que se oponga al sostenimiento del ministerio, diciendo sostenimiento ministerial doy a entender el sostenimiento de un hombre que se consagra con fe, que obra como dijo Pedro que ellos hicieron: «Señor, lo hemos dejado todo para seguirte.» digo pues, el que se oponga a la ordenanza de Jesucristo de que los que predicán el evangelio deberían vivir del evangelio, virtualmente se colocan debajo de un Cristo muerto, virtualmente dicen que Cristo no se ha levantado de entre los muertos.

Se ponen bajo esta comisión temporaria: "El que tiene bolsa, tómela, y también su alforja, y el que no tiene espada, venda su capa y compre espada para defenderse con ella. Haga el predicador como hacen los demás." Los que obran así virtualmente niegan la resurrección de Cristo, y virtualmente afirman que Jesucristo no vive. Luego que se levantó Jesús de la muerte dijo: "Ahora puedes alzar aquella espada, Pedro. Hubo tiempo cuando podías defenderte y sostenerte, pero esto fue mientras yo estuve muerto." Pero creemos que Cristo ya vive. El Señor verdaderamente ha resucitado: "Yo estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos."

El hombre que cree que Dios le ha llamado a predicar debe quemar los puentes detrás de sí.

Se levantó un diácono una vez cuando estábamos ordenando un predicador y dijo: "He estado dejando que el presbiterio haga las preguntas sobre las doctrinas, pero quiero hacer una pregunta: "Al buscar este oficio y someterse a esta ordenación, ¿ha quemado Ud. todo puente entre usted y la vida laica?, ¿deja Ud. algún puente en pie, pensando interiormente que si no es sostenido, volverá a tomar su ocupación laica?" "Pues," contestó el candidato, "tendré que pensarlo." El diácono respondió: "Yo tendré que pensar si he de votar por su ordenación hasta que Ud. esté listo para contestar esa

pregunta." Una de las declaraciones más terminantes que he hecho en mi vida la hice cuando afirmé que:

Ningún hombre en la tierra a quien Dios llamó a predicar, si quemó absolutamente todos los puentes tras de sí y realmente confió en que Jesucristo lo cuidaría, ha dejado jamás de ser cuidado.

Este es un dicho duro y amplio, pero es la verdad. Y cuando un predicador esté dispuesto a dudarlo, que se acuerde de las palabras de Jesucristo: "Os envié sin bolsa, o alforja, o espada. Lo arriesgasteis todo. Salisteis como ovejas entre lobos. ¿Os faltó algo?" No os faltará nada que sea bueno para vosotros. A veces tendréis mucha hambre. No digo que no tendréis hambre. A veces tendréis frío. No lo niego.

Pero si afirmo delante de Dios que quien dependa sin reserva de la promesa del Señor Jesucristo y en ello confíe, Dios le cuidará. De otro modo, será mejor que muera. Nunca resulta cosa buena del dudar.

XXIII LA CENA DEL SEÑOR

***Escrituras: Armonía. Mat. 26:26-29; Marcos 14:22-25;
Lucas 22:17-20; 1de Crón. 11:22-26 y todas
las referencias.***

La pascua es el prototipo de esta ordenanza en el Antiguo Testamento. Así como la Pascua conmemoró la redención temporal del Antiguo Pacto, así esta ordenanza conmemora la redención espiritual del Nuevo. La prueba es la siguiente:

1. Cristo es el antitipo del Cordero Pascual- 1a Cor. 5:7.
2. Cristo fue crucificado en la fiesta Pascual-Mateo 26:2; Juan 18:28.
3. Esta cena instituida fue en la cena Pascual y de sus materiales.
4. La analogía discutida por Pablo 1a Cor. 5:6-13; 10:1-22.

El estudio preliminar esencial para el entendimiento pleno de esta institución es la enseñanza del Antiguo Testamento acerca de la Pascua. Las clases principales de Escrituras del Nuevo Testamento que deben estudiarse son:

1. Las que relatan su institución.
2. Las que relatan su observancia posterior.
3. Las que discuten su significado, corrigen errores en su observancia y aplican sus lecciones morales y espirituales.

Los historiadores de su institución y observación son:

(1) Pablo, quien derivó su conocimiento por revelación directa del Señor resucitado- 1a Cor. 11:23; (2) Lucas, quien obtuvo su conocimiento por Inspiración, de Pablo, y de otros que fueron testigos oculares-Lucas 1:2; (3) Marcos, quien obtuvo su conocimiento por Inspiración, de Pedro, un testigo ocular; (4) Mateo, un testigo inspirado y un participante-Mateo 26:20.

El relato de su institución se halla en (1) Mateo 26: 26-29; (2) Mar. 14:22-25; (3) Luc. 22:19, 20; (4) 1 a Cor. 2:23-26. Las tres observancias históricas son narradas en Hechos 2:42; 20:7; y el caso en Corinto, 1a Cor. 11:20-22. Hallamos las discusiones de su *significado* y la aplicación de su *enseñanza* en 1a Cor. 5: 7, 8; 10:14-22; 11:17-34.

Jesús instituyó la ordenanza la noche antes de su muerte, en la última Pascua, en un aposento alto en Jerusalén. Todos los apóstoles, con excepción de Judas, estuvieron presentes y participaron. Judas no estuvo presente porque fue enviado por nuestro Señor antes de su institución (véase Mat. 26:25; Juan 13:23-26). Los apóstoles la recibieron como representantes de la Iglesia. Los *elementos* que se usaron fueron pan sin levadura y vino no fermentado, o, jugo de uva, (1) "pan" significando un pan no partido aun; (2) "copa" significando una vasija de vino no derramado aún. La prueba de esta traducción se halla en 1a Cor. 10:16, 17, cuya exposición es como sigue:

1. El "un solo pan" sin levadura no -partido, representa el un cuerpo mortal pero Impecable, de Cristo que aun vivía, pero señalado y preparado como un sacrificio propiciatorio por el pecado-Heb. 10:4-9.

2. También representa el cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia- 1a Cor. 10:17.

3. Del mismo modo la una vasija de vino representa el cuerpo de Cristo que vive aun, cuya sangre es la vida y está todavía en el cuerpo.

La primera escena del drama presentado en esta ordenanza es, pues, lo que vemos antes que todo en cada uno de los dos símbolos, el pan y la copa, el Cordero del Sacrificio señalado y aceptado. Sea que miremos el pan o la copa, vemos la misma cosa, como en la repetición del sueño de Faraón -Gén. 41:23, 32.

En la segunda escena vemos el sacrificio señalado "bendecido," o loado y así consagrado por la bendición, o apartado para el sacrificio (Mat. 26:26; Marcos 14:22), con *acción de gracias* (Luc. 22:19; 1a Cor. 11:24), por haberse encontrado un sacrificio. Esta segunda escena es repetida tanto con "bendición" como con "acción de gracias" en el caso de la "copa"-Mateo 26:27; Mar. 14:23; Luc. 20:22; 1 a Cor. 11:25. El significado es uno mismo, pero la escena es repetida, para dar a entender que "Dios lo habla establecido."

La tercera escena: (1) El pan consagrado es partido para mostrar la muerte vicaria, esto es, por e-líos, del Cordero sustituto-Mat. 26:26; Mar 14:22; Luc. 22:19; 1 a Cor. 11:24. (2) El vino es derramado de la copa en los vasos distribuidos (Lucas 22:20) para mostrar la muerte vicaria del Cordero del Sacrificio que había de derramar su sangre para remisión de los pecados. La escena es idéntica.

En la cuarta escena: (1) La distribución del pan partido a todos los comulgantes presentes y su participación, comiendo cada uno un fragmento, significa su apropiación por fe, del cuerpo vicario dado por ellos. (2) La distribución del vino derramado a todos los comulgantes presentes y su participación de cada uno, tomando cada uno un

sorbito, significa su apropiación por fe, de la sangre expiatoria vertida por la remisión de pecados. La escena es una sola, pero se repite.

Esta ordenanza es pictórica, pues muestra por medio de escenas, la más grande tragedia del mundo. Para manifestarla completamente, cuatro escenas dobles tienen que exhibirse o hacerse visibles: (1) El Cordero señalado y sin mancha; (2) la consagración para el sacrificio con acción de gracias; (3) El sacrificio mismo o la muerte vicaria-"partido" "derramado;" (4) La participación por fe de los que reciben los beneficios del sacrificio. Debe observarse el orden de las escenas. La consagración visible y la acción de gracias deben seguir a la vista de la víctima sustituida, señalada o idónea; el sacrificio visible debe ir después de la consagración con acción de gracias; y la participación visible debe seguir a una vista del sacrificio.

La provisión moderna de muchos vasitos por razones de higiene no viola el orden o simbolismo bíblico: (1) Al menos, no lo viola en el orden de las copas de distribución. Aquellas copas, como los platos, son para distribución. No importa que se use un plato, dos, o una docena; o se use un vaso, o dos, o cien, para la distribución; con tal que una sola vasija de vino haya sido "bendecida," o loada, antes del derramamiento en las vasijas o copas de distribución.

(2) Es contra el simbolismo si el derramamiento en las vasijas de distribución es privada y no visible a la congregación, puesto que el derramamiento no viene en su orden, viniendo la bendición y la acción de gracias después del derramamiento y no antes.

Puede ser que esta construcción del simbolismo sea demasiado rígida, sin embargo, es verdad que el orden en la narración de la institución manifiesta mejor las escenas sucesivas de la tragedia.

El nombre de la institución es "LA CENA DEL SEÑOR;" se halla la prueba en 1a Cor. 11:20. Este título se muestra también en la expresión, "La Copa del Señor... La Mesa del Señor"- 1a Cor. 10:21. Resulta de este título que ya sea "La Cena del Señor, la mesa del Señor, la copa del Señor," entonces El es el único que tiene derecho de poner la mesa donde quiera, prescribir sus elementos, imponer el orden de su observancia, definir su significado, y prescribir quiénes han de ser convidados a participar de ella, y en verdad, a fijar autoritativamente todas sus reglas y condiciones.

La significación de la palabra "comunión," en 1a Cor. 10:16, es como sigue: (1) significa participación más bien que comunión; (2) es una participación del cuerpo y de la sangre de Cristo, y no la comunión de los participantes *los unos con los otros*. No participan ellos los unos de los otros, sino de Cristo. El designio es: (1) manifestar de una manera pictórica o proclamar la muerte del Señor por los pecados de su pueblo; (2) mostrar nuestra participación por fe, en los beneficios de aquella muerte; (3) mostrar que sólo él es nuestro alimento espiritual, por ser él la comida y la bebida de su pueblo; (4) mostrar nuestra esperanza de comer espiritualmente con él en el mundo celestial; (5) mostrar nuestra fe en su vuelta para llevarnos a aquel hogar celestial; (6) mostrar que los comulgantes constituyen un solo cuerpo místico de Cristo.

La naturaleza de la ordenanza: (1) Representa un *nuevo pacto* entre Jehová y un nuevo *Israel espiritual* -Mateo 26:28; Mar. 14:24; Luc. 22:20; 1a Cor. 11:25. (2) Es una

ordenanza conmemorativa: "Haced esto en memoria de mí.... Haced esto, cuantas veces la bebiereis, en memoria de mí"- 1a Cor. 11:24, 25. (3) Es una ordenanza emblemática, que representa tanto la nutrición espiritual aquí, como el comer en el cielo con Cristo -Mateo 28:29; Mar. 14:25. (4) Es una ordenanza mística que muestra que los participantes, aunque muchos, constituyen un solo cuerpo. (5) Es una ordenanza de la iglesia que debe observarse por la iglesia reunida y no por un individuo.-1a Cor. 10:17; 11:17-22; Hechos 20:17.

(6) Es una ordenanza exclusiva: "No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios."

Las facultades que se emplean en la observancia de esta ordenanza son: La memoria, la fe y la esperanza. Recordamos (1) a Jesús solamente; (2) Jesús muriendo en la cruz; (3) Jesús muriendo en la cruz para la remisión de nuestros pecados; (4) Samuel Rogers, un poeta inglés, escribió un poema sobre "Los Placeres de la Memoria." La fe aprehende y se apropia a Cristo, en los propósitos de su muerte expiatoria y vicaria, y halla en su sacrificio la comida y bebida que constituyen la nutrición de nuestra vida espiritual. La esperanza anticipa su vuelta por su pueblo, y el comer espiritualmente con él en el cielo; el poeta Tomas Campbell, un inglés, escribió un poema sobre "Los Placeres de la Esperanza."

La duración señalada para la ordenanza es "Hasta que él venga"- 1a Cor. 11:26. Pero, ¿no comeremos el pan y beberemos el *vino de nuevo* en el reino del cielo? Si no es así, ¿qué significa Mat. 26:29; Marcos 14:25? No dice: "Desde ahora yo no beberé mas de este fruto de la vid, hasta aquel día que lo beba de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre," sino: "Hasta aquel día en que lo beba *nuevo*." Aquí bebemos el vino material; allí será una cosa nueva -vino espiritual. El tomar en la tierra el pan y el vino representa el gozo, amor y paz eternos de nuestra participación de nuestro Señor en el cielo, como él mismo predijo: "Muchos vendrán del Oriente y del Occidente y del Norte y del Mediodía y se reclinarán con Abraham e Isaac y Jacob, a la mesa en el reino de Dios." Véase la historia de cómo los ángeles llevaron a Lázaro muerto de hambre en la tierra, al seno de Abraham (Luc. 16) y la "Cena de Bodas del Cordero"-Apoc. 19:9.

El relato no dice con cuanta frecuencia deberíamos de observar esta ordenanza. Su prototipo, la Pascua, se celebró una vez al año, pero esto fue prescrito estrictamente en la ley. No hay semejante prescripción en la ley del Nuevo Testamento acerca de esta ordenanza. "Pero," dice alguien: "¿no exige el Nuevo Testamento que se observe cada día del Señor?" No se exige tal cosa. Por cierto, en Troas, los discípulos se reunían el primer día de la semana para quebrar el pan (Hechos 20:7), pero aun en ese caso la ordenanza no se observó hasta el día siguiente-Hechos 20:7-11. El otro relato de su observancia (Hechos 2:42) parece indicar que en estas grandes reuniones Pentecostales se observaba cada día. Algunas cosas no se prescriben, sino que se dejan al señal o juicio y sentido común. En una gran serie de reuniones como la que siguió en Pentecostés, en que se añadían miles de conversos diariamente, y el todo de cada día se dedicaba al culto religioso, había propiedad en observar esta ordenanza cada día y tiempo para hacerlo. Bajo las condiciones ordinarias, la observancia de ella *cada domingo*, aun administrándose con debida solemnidad, haría imposible dar instrucciones sobre otros asuntos importantes, en la única hora en que los cristianos de

más edad pueden asistir al culto público, y en la única hora en que otros muchos asisten.

Los puntos principales de la enseñanza y práctica de los romanistas en 'cuanto a esta ordenanza son: (1) La llaman al sacrificio de la Misa; (2) Que cuando el sacerdote pronuncia las palabras: "Este es mi cuerpo... esta copa es el Nuevo Testamento en mi sangre," el pan y el vino (aunque no para la vista, el gusto o el tacto) realmente llegan a ser el verdadero cuerpo y sangre de Jesús, Jesús mismo en cuerpo, alma y deidad; este cambio milagroso y creativo, no solamente de una sustancia material en otra; no solamente de materias inertes en materias vivas, sino de materia en espíritu y en deidad, lo llaman transubstanciación;" (3) Siendo éste ya Dios, el sacerdote se le arrodilla para adorarlo; (4) Entonces es levantado para que la congregación lo adore como Dios; esto es llamado: "La Elevación de la Hostia;" (5) Siendo cambiado de este modo el Dios puede ser llevado en procesión, y cuando es llevado así, el pueblo debe postrarse delante de ella como a Dios; esto es llamado "La procesión de la Hostia;" (6) Que el comulgante literalmente come y bebe la sangre y carne de Jesús; (7) Que la eficacia del sacrificio es completa en cada especie, de modo que en el ejercicio de su autoridad concedida del cielo, la iglesia puede negar la copa a los laicos y así lo hace; (8) Que el comer la carne y beber la sangre de Jesús es esencial para alcanzar la vida eterna; (9) Que las palabras "comed" y "bebed" fueron dirigidas divinamente al sacerdocio, y que distinguen completamente a los sacerdotes de los laicos, y que hacen que su administración de la ordenanza sea exclusiva y esencial a la de la ordenanza misma; (10) Que esto es, cuándo quiera, cómo quiera, con tanta frecuencia como quiera, un verdadero sacrificio de nuestro Señor, quien, como un Sumo Sacerdote perpetuo tiene que ofrecer un sacrificio continuo; (11) Que es un sacrificio tanto por los vivos como por los muertos, que vale al menos por los muertos que están en el purgatorio, por esto, aplicándolo, ofrecen "misas por los muertos;" (12) Que en otro sacramento llamado "La Extrema Unción," esta "oblea" consagrada se pone sobre la lengua del moribundo como un medio para remisión de pecados; (13) Que la Iglesia tiene autoridad de prescribir todos los acompañamientos de orden, vestido, lenguaje, u otras circunstancias prescritas en su ritual de observancia; (14) Que la creencia en esta enseñanza en su totalidad y en todas sus partes es esencial a la salvación, y el que no lo cree así sea anatema.

Esta enseñanza romanista es la más completa blasfemia, herejía y perversión de la doctrina del Nuevo Testamento que se halla en la historia. En su totalidad, y en todas sus partes, subvierte la fe del Nuevo Testamento y sustituye en su lugar las tradiciones de 103 hombres.

1. La Cena del Señor no es un sacrificio verdadero, sino una pintura: (a) El sacrificio de nuestro Señor se hizo una vez para siempre, porque era verdadero, y no repetido con frecuencia, como lo eran los sacrificios típicos; (b) Este error da al sacerdote que oficia poder creativo para transubstanciar materia inerte en materia viva, tanto alma como deidad, aunque ni aun Dios en la creación formó el alma del hombre de materia; (c) La afirmada transubstancian es contraria a los sentidos, porque el pan y el vino son todavía pan y vino para la vista, el tacto, y el gusto, no sucediendo con ellos como cuando Cristo transmutó agua en vino, porque entonces se vio como vino, tuvo sabor de vino, y tuvo el efecto de vino; (d) Cristo dijo: "Yo soy el pan vivo que descendió del

cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente: y el pan que yo daré, es mi misma carne, la cual daré para la vida del mundo," y: "A menos que comáis la carne del Hijo del hombre, y bebáis su sangre, no tenéis vida en vosotros," y pone cuidado en explicarlo así: "El espíritu es lo que vivifica, la carne de nada aprovecha: las palabras que os he hablado espíritu y vida son. Mas hay algunos de vosotros que no creen," y así muestra que el creer en él es lo que significa este lenguaje figurativo: "Comer su carne" y "Beber su sangre;" (e) Este error controvierte la filosofía, en que el cuerpo de Jesús no puede estar en más que un lugar al mismo tiempo; (f) Controvierte muchas escrituras que enseñan explícitamente que el cuerpo de Jesús ascendió al cielo, y tiene que quedarse allí hasta el advenimiento final y los tiempos de la restitución de todas las cosas; (g) Es idolatría, porque la mera materia es adorada como Dios.

2. Viola la enseñanza Neotestamentaria del sacerdocio eterno de Jesucristo, quien no repite de continuo su sacrificio, sino que de continuo afirma la eficacia del sacrificio ofrecido una vez para siempre, y de continuo intercede alegando el único sacrificio. Es verdad que como Sumo Sacerdote continúa presentando los sacrificios espirituales de su pueblo, tales como la oración, la alabanza, y la contribución.

3. Subvierte la enseñanza del Nuevo Testamento en cuanto a la misión y el oficio del Espíritu Santo, que fue enviado como el vicario de Cristo por estar éste ausente, y cuyo oficio continúa hasta la vuelta de Cristo.

4. Vuelve a establecer el orden típico de sacerdotes del Antiguo Testamento abrogado por la cruz, y separa con una distancia más grande que en el Antiguo Pacto al sacerdote de los laicos, haciendo lo cual, anula la enseñanza del Nuevo Testamento de que todos los creyentes son sacerdotes para con Dios. Así vuelve a coser el velo del antiguo templo, que en la muerte de Cristo, Dios rompió en dos desde arriba a abajo.

5. Hace que el Papa de Roma sea el vicario de Cristo en lugar del Espíritu Santo.

6. Hace que la Iglesia sea un salvador en lugar del Señor mismo, y le confiere poderes legislativos en vez de limitarla a poderes judiciales y ejecutivos. Y aun puede cambiar o abrogar la misma legislación de Cristo.

7. Substituye una salvación sacerdotal, y una salvación por medio de ordenanzas en lugar de la salvación del Nuevo Testamento.

8. Destruye el carácter de la ordenanza como ordenanza de la iglesia administrándola a individuos.

9. Niega la copa al pueblo, no obstante que Cristo dijo: "Bebed de ella todos."

10. Destruye la unidad de la ordenanza afirmando que el pan solo es suficiente, no obstante que Cristo usó ambos símbolos para expresar lo que quería dar a entender.

11. Hace que la ordenanza sea para los muertos así como para los vivos, no solamente extendiendo la probación hasta después de la muerte, sino dando sus beneficios supuestos a los que no comieron ni bebieron, contradiciendo así su propia enseñanza previa, así como las palabras de nuestro Señor las cuales aplican mal y pervierten.

12. Basa su defensa más en la tradición eclesiástica y la historia, que en la palabra de Dios, y limita aquella palabra a una traducción Latina, y a una interpretación de aquella traducción hecha por la iglesia, más bien que a su texto.

13. Hace que la creencia en la totalidad y en todas las partes de esta masa compleja, cruda, y contradictoria de enseñanzas humanas sea esencial a la salvación en lugar de la fe sencilla en Cristo.

Aunque Lutero desechó la doctrina romanista de la transubstanciación, abogó por una doctrina que él llamaba la "consustanciación," con la cual quería decir que aunque el pan y el vino no eran el verdadero cuerpo y sangre de Cristo, sin embargo había una verdadera presencia de Cristo en estos elementos. Su ilustración fue ésta: Si se pone una barra de hierro en el fuego hasta que esté incandescente, entonces hay calor con ese hierro, aunque el hierro mismo no es calor. El defecto en la consustanciación de Lutero es que, según su ilustración, debe haber algún cambio en los elementos que podría ser discernido por los sentidos. Puede alguno ver con sus ojos la diferencia entre el hierro frío y el hierro al rojo. Y puede distinguirla tocándolo, pero ningunos de estos fenómenos aparecen en, los elementos del pan y el vino.

La doctrina de Génova fue que la Cena del Señor era una ordenanza conmemorativa siendo esta la idea principal en ella; que exhibía o mostraba pictóricamente, no realmente, ciertas grandes doctrinas; que el pan y el vino continuaron siendo pan y vino, de modo que ni eran la verdadera sangre y cuerpo de Jesucristo, ni contenían la presencia de Jesús, como el hierro puesto en la lumbre contiene calor.

Hay una historia interesante de cómo Felipe de Hesse procuró poner en armonía a Lutero y a los defensores de la doctrina de Génova respecto a la Cena del Señor. Cuando se presentó en la Reforma de Lutero la cuestión respecto a la presencia verdadera de Cristo en el pan y vino. Felipe de Hesse, quien amaba a Lutero, y también amaba a los reformadores de Génova, convidó a dos de los más fuertes de cada lado a que se reunieran en su castillo para tener un debate amistoso. Lutero contendió por la consustanciación, o sea la presencia de Cristo en el pan y el vino, y los reformadores Genoveses insistieron en que era sencillamente una ordenanza conmemorativa. De modo que, para el debate, fueron escogidos Lutero y Melanchthon por un lado y zwinglio y Ecolompadius por el otro. Lutero -era el fuego por un lado y zwinglio era el fuego por el otro lado. Felipe oponía a Lutero a Ecolompadius, y Zwinglio a Melanchthon, pero después de haber debatido un rato Ecolompadius y Melanchthon abandonaron la discusión, y los dos hombres de fuego se quedaron frente a frente. En el curso de la discusión Lutero escribió en la pared un verso de su Biblia Latina: "Hoc meum est corpus," "Este es mi cuerpo," y Zwinglio dijo: "Lo opongo con esta declaración," y escribió debajo de él: "Ascendit in coelum," "Ascendió al cielo." "Los cielos deben retenerle; pues," dijo él: "Cristo no puede estar en su cuerpo en el cielo y en la tierra al mismo tiempo."

Un seminario teológico, una asociación de distritos, una convención de estado, nacional o internacional, no puede arreglar la Mesa del Señor y observar esta ordenanza, porque esta es una ordenanza de iglesia. Las cualificaciones espirituales de los participantes son: (1) Por el lado divino, la regeneración. (2) Por el lado humano, el arrepentimiento para con Dios, y fe en nuestro Señor Jesucristo. Las cualificaciones legales son, la justificación, la redención y la adopción, siendo las cualificaciones ceremoniales: (1) Una profesión de fe en Cristo pública y formal, o en otras palabras, el relato de la experiencia cristiana del candidato ante una autoridad competente oficial; (2) El bautismo por esa autoridad en el nombre de la Trinidad; (3) la recepción formal

en una iglesia particular, la cual es la autoridad que tiene que juzgar sobre la credibilidad de la profesión de fe, administrar el bautismo, juzgar de la vida cristiana, y el único cuerpo que tiene derecho de poner la Mesa del Señor. Ciertos pasajes muestran que aunque tenga alguno todas las cualificaciones enumeradas arriba, sean espirituales, legales, o ceremoniales, y vive, no obstante una Vida indigna de un Cristiano, la iglesia de la cual es miembro puede juzgarle y excluirle de participar en la Cena, esto es, según 1 a Cor. 5:11-13; 10:21. Todas estas cualificaciones pueden condensarse en una declaración breve, así: Ser un hijo de Dios bautizado, siendo miembro de una iglesia particular y conduciéndose de una manera digna de su profesión cristiana.

Los oficiales de una iglesia no pueden llevar los elementos de la cena a un miembro, quien por algún motivo, no estuvo presente en la observancia de la asamblea, y administrárselos a él en lo particular. Presento dos casos bien conocidos e históricos:

Primer caso. Un miembro de la iglesia, que había estado viviendo lejos de Dios, yendo rara vez a los servicios y no quedándose nunca cuando se observaba la cena, estaba ahora arrepentido, y en su última enfermedad, sabiendo que iba a morir pronto, dictó una carta a la iglesia expresando su arrepentimiento, afirmando que tenía la fe que originalmente había profesado, pero confesando todos los yerros de su vida. Decía haber recibido el perdón divino, y pedía el perdón de la iglesia. En esa carta expresó profundo pesar por no haber nunca obedecido a su Señor en la observancia de esta ordenanza y un deseo intenso de obedecerle una vez en esta vida antes de su muerte, poniendo cuidado en asegurar a la iglesia que no atribuía ningún valor mágico a la ordenanza, pues ya tenía paz con Dios, pero anhelaba tener consigo una vez más al pueblo de Dios, para oírles cantar y orar y para participar de la cena, de modo que cuando pasara al banquete celestial, pudiera decir: "Señor, aunque yo era indigno, obedecí vuestro mandato solemne una vez en la tierra." Oyendo esto la iglesia votó perdonar al hermano arrepentido, cerró la conferencia acordando reunirse en la casa del enfermo aquella noche, y en efecto se reunió allí y observó la cena del Señor como una iglesia y permitió que el enfermo participara de ella. Los miembros habían venido desde lejos en vehículos transportadores y a caballo. La conferencia fue musitadamente grande. La casa parecía estar llena de la gloria de Dios. Otros confesaron sus pecados; miembros retirados se reconciliaron. Resultó un avivamiento maravilloso, y el hermano moribundo pasó de la cena terrenal a tomar el vino del banquete celestial. Yo estuve presente y oficié como su pastor.

Segundo caso. Una esposa, que profesaba ser cristiana, aunque no era miembro de la iglesia, suplicó a un ministro Bautista que fuese a administrar la Cena del Señor a su marido moribundo, que no era miembro de ninguna iglesia, pero que deseaba participar de la Cena antes de morir. Este predicador, por su propia voluntad y él solo, llevó pan y vino a la casa, y allí administró al moribundo los elementos de la Cena del Señor. Yo conocía a este pastor y fui el Instrumento que le trajo a la confesión y retractación de su error.

Si la iglesia, conforme a la ley de Cristo, debe Juzgar en cuanto a la cualificación de un candidato, ¿qué pues significaba el apóstol al decir: "Exámínesse a si mismo cada uno y así coma." El hombre que es mandado a examinarse no es un extraño, sino un miembro de la iglesia, ya cualificado conforme al juicio de la iglesia, y sin embargo,

sobre él personalmente descansa la responsabilidad de decidir si por fe discierne ahora el cuerpo del Señor.

¿Qué significa el pasaje de 1a Cor. 11:27? Este pasaje no dice: "Aquel que es indigno," sino aquel que comiere *"indignamente,"* esto es, cuya manera de participar, como la de estos corintios, sea desordenada. Comieron y bebieron para satisfacer su hambre y sed físicas, y lo hicieron separadamente, sin esperar a la asamblea.

¿Qué significa el versículo 30 "Por esta causa muchos de entre vosotros están débiles y enfermos y muchos duermen"? Esto no tiene ninguna referencia a debilidad, enfermedad, o sueños físicos, como si les hubiera venido un juicio en esta forma por su manera desordenada de participar de la Cena. Debemos buscar el significado en el propósito de la ordenanza. Tenemos casas en donde tomar el alimento ordinario cuando necesitamos nutrirnos físicamente y conseguir así, la fuerza y la salud del cuerpo. La migaja de pan y el sorbito de vino de esta ordenanza no pueden servir para semejante propósito. Estos representan una clase distinta de alimento para el alma salvada, el cual nos apropiamos y asimilamos por la fe. Si no discernimos por fe el cuerpo del Señor, dejando entonces de recibir el nutrimento espiritual, el alma llega a estar débil, enferma, somnolienta: "Despiértate tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo."

Aquí explico el pasaje análogo del Antiguo Testamento en Ex. 24:9-11, que dice: "Subió entonces Moisés con Aarón, Nadab y Abiu., y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y debajo de sus pies había como una obra de pavimento de zafiro, que era como el cielo mismo en claridad. Mas no extendió la mano sobre los nobles de Israel; los cuales miraron a Dios, y comieron y bebieron." Es-te es el banquete que confirmó el Antiguo Pacto, así como la Cena del Señor es el banquete del Nuevo Pacto. En Éxodo 19 Dios propone un pacto que ellos consienten en aceptar preparándose para ello. Entonces Dios mismo manifiesta las tres grandes estipulaciones del pacto obligatorias para Israel: (1) El Decálogo, o Dios y el hombre normal (Ex. 20:1-17); (2) La ley del altar, o el camino por donde el pecador puede acercarse a Dios; en otras palabras, Dios y el pecador (Ex. 20:24-26), con sus partes desarrolladas en Éxodo, capítulos 25-31 y 35-40, y casi todo Levítico; (3) Los juicios, o Dios, el Estado y el ciudadano (Éxodo Caps. 21-23), con el desarrollo de estos puntos en el Pentateuco.

Estas tres estipulaciones formaron el pacto con el Israel nacional. Después en Ex. 24:3-8, este pacto, hasta aquí solamente pronunciado, es reducido a escritura, leído al pueblo y solemnemente sancionado. Siguiendo esta ratificación, viene este pasaje, que es el banquete del Pacto (Ex. 24:9-11). Aquí relata Moisés la institución de este banquete del Pacto Antiguo confirmado, así como Mateo, Marcos y Lucas, y Pablo narran la institución del banquete del Nuevo Pacto en que Jesús dice: "Esta copa es el Nuevo Pacto en mi sangre." Es digno de notarse que en la institución de ambos banquetes (no la observancia subsiguiente) los participantes son pocos, y obran como representantes. Moisés, Josué, Aarón, los dos hijos de Aarón y setenta ancianos, setenta y cinco por todos en el primer caso; Jesús y los once apóstoles en el otro caso. En cada caso la comunión o la participación es con Dios, el cual está presente: "Los cuales miraron a Dios y comieron y bebieron." Pero no vieron figura alguna. Vieron símbolos. Los vieron por fe. Con el ojo natural vieron los símbolos de la presencia de

Dios y los gustaron, esto es, comieron el Cordero del sacrificio. El símbolo no era Dios; pero lo representaba; tampoco fue cambiado en Dios. Dios no era el símbolo, ni estuvo en el símbolo, ni con el símbolo, ni junto a él, ni debajo de él. El mismo estaba allí con su pueblo pactante. Lo vieron como propiciado por el sacrificio. Por esto le vieron en el Lugar Santísimo, la obra de pavimento de zafiros que estaba debajo de sus pies (versículo 10), que es la señal de que lo vieron sobre su trono de gracia y misericordia, como se ve comparando esto con pasajes relacionados (Véanse Ezequiel 1:26; Apoc. 4). Por esto se dice (ver. 11): "Mas no extendió la mano sobre los nobles de Israel," esto es, para herirlos. Viendo a Dios fuera del pacto los hombres habrían muerto.

Pero en el pacto estaban seguros porque él era propiciado.

La Cena del Señor no es el Lugar Santísimo; pero observando fielmente la fiesta del Pacto, por fe nos acercamos a él y tenemos comunión con él en el Lugar Santísimo. Esto es, la sangre del Pacto eterno propicia a Dios, de modo que podamos acercarnos a él y tener comunión con él, y verle por fe y sin embargo no morir, porque la sangre quita su ira.

Para ilustrar más este pensamiento, el tabernáculo era la casa o morada de Dios cuyo aposento interior era el Lugar Santísimo. Allí, sobre el propiciatorio, entre los querubines aparece el símbolo de la presencia divina como la Shequinah, la espada de fuego (Gén. 3:24), o columna de nube, o fuego, y era el oráculo para revelar y contestar preguntas; por esto, el Lugar Santísimo es llamado con frecuencia el Oráculo, esto es, la casa del Oráculo. Así fue en el templo. Pero el tabernáculo y el templo cumplieron su misión temporal, y el velo fue roto cuando murió Cristo. Por esta razón le sucedió una nueva casa o templo, esto es, la iglesia, o un edificio espiritual (1 a Cor. 3:9, 17; Efesios 2:21, véase Ver. moderna, 1a de Pedro 2:5), y este nuevo templo fue ungido del Espíritu Santo (Dan. 9:24; Hechos 2:1-4), así como lo fue el primero (Ex. 30:25, 26), con el Óleo Santo que simbolizaba el Espíritu. En este nuevo templo, la iglesia, hay un Lugar Santísimo, el lugar de la verdadera presencia Divina, en la persona del Espíritu Santo, y en la cena como una fiesta de pacto, en la que, cuando se ejerce fe, nos acercamos al Dios propiciado y tenemos comunión con él. Le vemos y comemos y bebemos en su presencia. En este caso el velo que escondía fue la carne de Cristo. Cuando murió Aquel, cuya muerte es conmemorada en la cena, el velo fue quitado, y el camino para el Lugar Santísimo completamente abierto para el participante. Pero en la iglesia en la gloria lo cual es un templo eterno, *hieron*, no hay *naos* o santuario simbólico, Lugar Santísimo, o aposento aislado (Apoc. 21:22), porque Dios y el Cordero constituyen el *naos*, y el tabernáculo (21:3) juntamente con todos los habitantes de la Ciudad Santa, quienes ven a Dios directamente, cara a cara, no por fe. Los días de la propiciación ya habrán acabado y los glorificados no necesitarán la intercesión del sumo sacerdote. Su salvación en cuerpo, alma y espíritu es consumada para siempre. Pero se deleitan con Dios para siempre. Cantan, por cierto, pero no "Cantan un himno y salen."

EL LIBRO DE CONSUELO DEL NUEVO TESTAMENTO, INCLUYENDO LA ORACION DE INTERCESION

Escrituras: Armonía. Juan 14-17.

Ahora vamos a considerar el gran asunto que se presenta comenzando en la página 179 y hallado en los capítulos 14 hasta 17 de Juan. Estos capítulos tienen dos grandes divisiones. La primera división es "Cristo consolando a sus discípulos," narrada en los capítulos 14, 15 y 16. La otra división es la gran oración intercesora de Cristo por su pueblo, y se halla en el capítulo 17.

Los consuelos manifestados en los capítulos 14, 15 y 16 son seis: (1) Los consuela con respecto al lugar a que va para preparárselos. (2) Les promete venir y llevarlos a ese lugar. (3) Que ellos habrán de hacer obras más grandes que las que fueron hechas por él. (4) Enviarles otro Paracleto cuando él se haya ido, o un Abogado, o Consolador, como él es llamado aquí. (5) La unión íntima e Indisoluble entre Cristo y sus discípulos, semejante a la que existe entre Cristo y Dios. (6) El maravilloso éxito alcanzado por la oración en el nombre de Cristo. Esto es un bosquejo de lo que aparece en estos tres capítulos.

La circunstancia que hizo necesarias estas palabras de gran consuelo de Cristo fue el pesar de los discípulos por su muerte que había de suceder pronto y su separación de ellos, y también su predicción de que todos ellos hallarían ocasión de ofensa en él; y de que Pedro le negaría tres veces. Tenían grande tristeza de corazón. Había estado con ellos tres y medio años. Cuando estaban perplejos venían a él y él resolvía sus perplejidades. Cuando estaban intranquilos, los libraba de sus temores; cuando estaban en peligro él los cuidaba. Les era todo. Cuando ignoraban algo les enseñaba. Dejaron todo el mundo para seguirle y ahora dentro de un día, había de morir; además, acaba de establecerse una ordenanza conmemorativa acerca de esa muerte. Por estas circunstancias se entristecieron sobre manera.

El objeto de estos tres capítulos es el de consolar a sus discípulos en vista de su inminente separación. Dice: "No se turbe vuestro corazón. Estáis muy abatidos. Pero no tenéis razón de estar tristes. Es verdad que voy a alejarme, pero voy primeramente para prepararos un lugar. En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Si no fuera así, yo os lo hubiera dicho. Voy a prepararos un lugar para que donde yo esté vosotros estéis también."

Imaginad a una familia en el Mundo Antiguo, que no tienen con qué comprar una pequeña casa, y que viven en una casa rentada, reducidos a polvo por el calcañal del opresor, gimiendo por los duros latigazos de éste, sufriendo hambre todo el tiempo, y medio desnudos, a quienes el padre les dice adiós. Va a atravesar el mar. Y la esposa y los niños comienzan a llorar, y él les dice: "Es verdad que yo me alejo; estaré ausente mucho tiempo, pero voy a prepararos un lugar donde podréis tener casa propia; donde seréis libres de todas las cargas que os oprimen aquí." Podemos ver el poder consolador de este pensamiento, y sobre todo debemos acordarnos de esto, que cuando nuestro concepto acerca del cielo, es vago así nuestro consuelo sobre la tierra será poco sustancial. Cuando nuestro concepto del cielo es claro: "Y cuando podemos

estar seguros de que una morada nos es preparada en el cielo, podremos desechar todo temor y limpiar toda lágrima de los ojos." "El Consolador Venidero."

La vida miserable que viven la mayor parte de los cristianos, y su distancia culpable de Dios, resultan en gran parte porque todas sus ideas acerca del mundo venidero son vagas e indistintas, y los poderes de ese mundo venidero no influyen en ellos.

El Dr. Chalmers, el gran predicador presbiteriano, en el sermón más grande que predicó en su vida, sobre "El Poder Expulsivo de un Nuevo Afecto," usó poco más o menos este lenguaje: "Oh, si alguna isla donde viven los benditos pudiera ser soltada de su lugar en el cielo y bajarse sobre el río del tiempo y pasar una sola vez delante de nuestra vista, para permitirnos ver la serenidad de sus cielos, gozar de la fragancia de sus flores, ver el brillo del vestido de sus habitantes, y ser encantados por las melodías y cantos inefablemente dulces de aquel país tan glorioso, entonces nunca más estaríamos contentos con este mundo."

En otras Escrituras se presenta claramente el pensamiento de que el cielo es un lugar. Esto es lo que animó a Abraham. "Porque esperaba la Ciudad que tiene los cimientos; cuyo arquitecto y hacedor es Dios." Y todos los santos del Antiguo Testamento por fe declaraban que buscaban un país, esto es, un país celestial. Que no eran sino peregrinos y transeúntes aquí, debemos pues fijar este pensamiento en la mente, de que todo ser finito debe tener una localidad. Sólo el infinito es omnipresente, puede estar en todas partes. Un ángel es finito. Un ángel tiene que tener un lugar. El alma es finita; debe estar en algún lugar. Cuando deja el cuerpo debe localizarse en alguna parte. Nótese cómo Pablo habla de este pensamiento, y qué gran consuelo ha sido siempre: "Sabemos que si nuestra casa terrenal, que es una frágil tienda, fuera deshecha, tenemos de Dios, un edificio, casa no hecha de mano, eterna, en los cielos." ¡Cuán dulce fue este pensamiento, cuando Cristo lo presentó al ladrón moribundo: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso." Un lugar preparado para un pueblo preparado.

Puesto que Jesús va a arreglar una hermosa morada que ha de ser nuestra, propia, en las mansiones de su Padre celestial, y también promete volver por nosotros y llevarnos a donde él está y darnos nuestro lugar allí ¿no ayuda a mitigar el pesar de la separación temporal el saber que este es el objeto de su ida? Cuando dice también: "Vendré otra vez y os recibiré conmigo, para que donde yo estoy vosotros también estéis," se equivocan mucho los que atribuyen esto exclusivamente al advenimiento de nuestro Señor, porque en el advenimiento final de nuestro Señor no vendrá por las almas de ninguno de nosotros que muramos; las traerá consigo. Vendrá por cierto por nuestros cuerpos y por los cristianos que estarán vivos en ese tiempo. Ya habremos estado allí; vendrá trayendo consigo en el advenimiento final los espíritus de los santos preparados. Su venida es cuando muere el cristiano. En la estación de la muerte Jesús nos encontrará y nos llevará a su lugar en la casa del Padre. Dijo al ladrón: "Hoy," no en el advenimiento final, "estarás conmigo en el Paraíso." Esteban, al morir dijo: "He aquí, yo veo abiertos los cielos, y al Hijo del hombre, puesto en pie, a la diestra de Dios. Señor Jesús, recibe mi espíritu," y durmió.

Pablo dice que "el estar ausente del cuerpo, es estar presente con el Señor." Vemos aquí el pensamiento de su venida. "Vendré," dice Jesús. "Cuando os llame la muerte, yo estaré allí." Precisamente como el pobre Lázaro que murió de hambre a la puerta

del rico, fue instantáneamente llevado al seno de Abraham y Abraham está en el reino del cielo. De modo que estos son dos de los consuelos; la preparación del lugar y su venida de nuevo.

En Hebreos 12 Pablo dice: "Os habéis acercado al Monte de Sión a la Ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, y a Dios el Juez de todos, y a los espíritus de justos, hechos perfectos, a las huestes innumerables de ángeles, a Jesús el Mediador del Nuevo Pacto, y veréis aquel lugar glorioso donde la sangre de aspersión de nuestro Señor Jesucristo fue rociada en el Lugar Santísimo, en el cielo." Se dice que la marca se alza mucho en la Bahía de Fundy en la costa Atlántica del continente occidental; que alcanza allí una altura de setenta pies, y la teoría es que la atracción de la luna, los rayos incalculables de la luna, alzan los grandes olas cuyo peso es incalculable a la altura de setenta pies.

En mi propia experiencia la hora más gozosa fue cuando alcancé mi primer concepto del cielo, concepto que ha sido el poder de mi cristianismo desde entonces. Siempre había dicho que si alguna vez me convertía, el primer libro que leerla sería "El Viador" de Bunyan, y el día que me convertí me senté al lado de la cama de mi madre mientras ella dormía, y leí ese libro desde el principio hasta el fin, y cuando llegué al lugar que relata cómo cristiano llega a las Montañas Deleitosas, desde cuyas cumbres podía ver la Ciudad Celestial y los Resplandecientes, y a los que se regocijaban en el mundo eterno al otro lado del río, y que venían a su encuentro, podría haber clamado de gozo. Por esto aquellos himnos que tratan del asunto de la herencia celestial conmueven tanto nuestros corazones.

Reuní a algunas gentes en derredor de una mujer pobre, cristiana, moribunda, que habla sido perjudicada y maltratada. Ella dijo: "No le suplico, mi antiguo amigo, que me muestre cómo debo morir. Lo sé; pero sólo quiero que reúna a los hermanos y hermanas aquí p a r a que canten." Le preguntamos: "¿Qué quiere Ud. que cantemos?" Cantadme aquel himno que dice:

"Oh, cantadme del cielo
cuando esté para morir."

Cantamos aquel himno, y cuando hubimos acabado, con palabras entrecortadas ella sola cantó la última estrofa, y, faltándole la voz en las últimas palabras, su alma voló al cielo.

Con frecuencia condeno a mis hermanos metodistas por haber quitado de su himnario aquel gran himno, el cual cuando oigo cantarlo por dos mil personas, me hace pensar que estoy oyendo el susurro de las alas de los ángeles:

"¿Habéis oído, habéis oído de aquella tierra resplandeciente,
No sombreada por el pesar ni perjudicada por el tiempo,
Donde la edad no tiene poder sobre las fuerzas del cuerpo,
Donde el corazón es fuego y la lengua es una llama,

¿Habéis oído de aquella tierra resplandeciente?"

Así es como consuela nuestro Señor. Cuando vemos por fe las cosas invisibles del cielo, esto tiene un poder animador que nos atrae arriba de la tierra, más cerca cada vez a Dios. Esto es lo que dio tanto gozo a Jacob cuando en su sueño vio una escalera que alcanzaba hasta el cielo, tocando un extremo la tierra, y el otro extremo el trono de Dios.

En este punto, uno de los hermanos vino a Jesús con una pregunta. Jesús acaba de decir: "Este es el lugar a donde voy, y sabéis el camino a donde voy." Habla hecho muy clara su enseñanza. Pero dice Tomás: "No sabemos el camino, ni sabemos a donde vas." Jesús contestó: "Yo soy el camino, la verdad y la vida." Un padre del tiempo antiguo, Tomás A. Kempis, quien escribió en Latín un gran libro llamado la "Imitación de Cristo," parafrasea este lenguaje de Cristo, que os daré en Latín y también es español:

"Sine via non itur:

Sine veritate non cognoscitur;

Sine vita non vivitur.

Ego via quam sequi debes

Ventus cui credere debes;

Vita quam sperare debes."-De Imitatio.

"Sin el camino, no podemos ir;

Sin la verdad, no podemos saber;

Sin la vida, no podemos vivir.

Yo soy el camino que debéis seguir;

La verdad que debéis creer;

La vida que debéis esperar."

Cristo es el camino, la verdad y la vida. Y dijo a Marta: "Yo soy la resurrección y la vida." Volvamos a Hechos 4:12. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos." "Yo soy el camino y el único camino." Por ser los hombres pecadores, son ignorantes, y Cristo es la única ciencia, la única revelación del camino de vida, y es la fuente de aquella vida. Cristo es el camino hacia Dios; Cristo es la revelación de Dios; Cristo es la fuente de vida para con Dios. "Nadie puede venir al Padre sino por mí." Felipe dice: "Señor, muéstranos al Padre, y esto nos basta." Jesús dice: "Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, ¿y no me conoces Felipe? el que me ha visto a mí, ha visto al Padre." Cristo

es la revelación del Padre. El es la exacta expresión de su sustancia. Cristo es lo visible del Dios invisible.

Otro consuelo consistía en esto: Lo que habla atraído a las muchedumbres a Cristo había sido su tremendo poder. Los elementos le obedecían; se le sujetaban el fuego, la mar, el aire, la tierra, las enfermedades. Vieron sus obras maravillosas, por lo cual sentían el ser separados de él. Ahora quiere consolarnos sobre este punto. Les dice: "Yo me voy, pero vosotros haréis obras mayores que las que he hecho yo."

Voy ahora, pues, a hablar de la mera esencia de sus palabras de consuelo: "Me habéis tenido con vosotros todo el tiempo y ahora sentís despedazado el corazón porque me voy." Pero les dice: "No os dejaré huérfanos. Yo rogaré al Padre y él os dará otro Paracleto" (que es la palabra griega). Cristo es un Paracleto, y él se va, y tienen pesar por ello. El dice: "Yo rogaré al Padre que os dé otro Paracleto, y éste se quedará con vosotros: se quedará con vosotros todo el tiempo." Pues bien, ¿qué significa la palabra "Paracleto?" "Consolador" es una traducción desafortunada. "Abogado" es una traducción mejor. Cristo es nuestro abogado ahora para con el Padre, Jesucristo el justo que ya está en el cielo. Ahora aquí es Cristo: "Es conveniente que yo me vaya. Necesitáis un abogado allá arriba. Vosotros, los cristianos seguiréis pecando y luchando, y no necesitaréis de un abogado allá arriba para rogar por vosotros, para libraros, para orar por vosotros, y entonces rogaré al Padre y os enviará otro Abogado, *para que esté* con vosotros en este extremo de la línea."

Cuando yo era joven tenía un caro amigo que era predicador metodista, y es un privilegio precioso tener relaciones espirituales con alguno de otra denominación que pueda uno discutir con él a satisfacción las distintas doctrinas de las dos denominaciones. Estábamos discutiendo la cuestión de "La perseverancia final," contra "la caída de la gracia," y yo le estaba presentando los argumentos sobre la cuestión cuando él dijo: "Mire, yo sé que si hubiera algún modo de evitar que flaqueara la fe de un cristiano, no podría perderse." Entonces le recordé la intercesión de Cristo en el cielo: "He rogado por ti, que tu fe no falte. Vive siempre para interceder por nosotros." "Pero," dijo: "esta es la dificultad: Cuando un cristiano peca no se siente dispuesto a orar o a confesar sus pecados, o ir a la iglesia, o ver al predicador. Procura evitar todo esto. Y yo sé, que si confesara sus pecados y los pusiera en manos del Abogado, saldría bien del caso." Le dije: "¿Le parece que el Señor Jesucristo cuando fue al cielo para ser nuestro Abogado allí, dejó este extremo de la línea vacante? Envió a un Abogado para representar este extremo de la línea. 'El Espíritu Santo ayuda nuestras enfermedades,' porque no sabemos lo que debíamos pedir en oración ni cómo debíamos orar por ello, y él cuida de la oración en el corazón del cristiano en este extremo de la línea, y el Señor Jesucristo se cuida de la oración cuando llega allá arriba. El Espíritu la aprueba aquí, y Cristo la aprueba en renglones escritos con su propia sangre, y el Padre acepta lo que aprueban el Espíritu y Cristo." "Bien," dijo él: "nunca había pensando en ello antes de esta manera. Nunca pensé antes en mi vida en aquella intercesión aquí en la tierra." Le dije:

"Mire, Ud. ha vivido mucho tiempo en Texas. ¿Ha visto alguna vez en tiempo de seca, cuando los cielos parecían de bronce, y la tierra hierro, y el polvo le ahogaba, y su garganta se hinchaba porque tenía sed cuando hay polvaredas, un pozo al lado del camino con una bomba estilo antiguo?" "Sí" "¿Qué haría Ud.?" "Pues, saltaría de mi

caballo e iría a la bomba y comenzaría a mover el mango lo más recio que pudiera," "Pero," le dije: "a veces eso no surte efecto, a veces no hace otra cosa sino rechinar. ¿Por qué?" le pregunté. "Porque sus válvulas habían llegado a estar tan secas y encogidas que no querían hacer succión, y por esto no querían hacer subir el agua." "¿Qué hizo Ud. para corregir este defecto?" "Eché agua en ella desde arriba hasta que las válvulas se hincharon, y entonces traía el agua." Yo hice la aplicación: "¿De dónde conseguimos aquella agua echada en el alma seca del cristiano reincidente? No puede sacarla del pozo. Esto es su estorbo. Aquí está la respuesta bíblica: 'Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y zarzas hasta que sea derramado sobre vosotros espíritu desde lo alto... y sucederá que en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre el pueblo.' ¿Qué es lo que trae el reincidente de nuevo a Dios? Puede manejar aquella bomba hasta que se acabe. Puede arrodillarse y orar pero le parece que sus oraciones no suben hacia su cabeza. Hay otro Abogado aquí abajo que viene en ayuda de los santos sobre la tierra, y cuando la bomba se seca, no quiere funcionar hasta que el Espíritu la renueva, y entonces echa fuera corrientes refrescantes." "Bien," dijo él, "ese es el más fuerte argumento a favor de la perseverancia final de los santos que jamás ha oído."

Cristo dice aquí: "Prometo enviaros otro Abogado. ¿Qué ha de hacer además de ayudaros a orar? Ha de enseñaros todas las cosas y guiaros en toda verdad." Pues bien, ¿no había Cristo enseñado todas las cosas? No, hubo muchas cosas que quería enseñarles pero ellos no estaban preparados. "Pero cuando venga el Espíritu, él continuará la obra de enseñar, y él os guiará a toda la verdad que necesitáis. No entendéis lo que os ha sido enseñado antes; os lo expondrá por la iluminación. Abrirá vuestro corazón para que entendáis; iluminará vuestra mente para que veáis las cosas maravillosas que están en la ley de Dios. No sólo esto, sino que influirá en vuestra memoria. "Traerá a vuestra memoria todas las cosas." ¿Cómo suponéis que el apóstol Juan pudiera relatar después de más de sesenta años de pronunciados los discursos de Cristo, dando las mismas palabras como lo hace? Pues, "el Espíritu Santo os recordará todo cuanto os he dicho." Hará que os parezca que estáis escuchando de nuevo a Cristo, y no se os escapará palabra. Una de las potencias del Espíritu es la de hacer que la mente recuerde.

¿Qué más hará? Será testigo de Jesús, como Jesús lo era del Padre. Jesús nunca da testimonio de sí mismo, sino que da testimonio del Padre, y habla del Padre, quita el oscuro velo del corazón amante del Padre, y entra en la misma alma del Padre, y ¡cuánto os ama! "Ahora," dice Cristo: "Me voy. No entendisteis las cosas que os dije hace un rato, mientras estuve aquí. Pero cuando venga el Consolador él tomará las cosas mías, y no hablará de sí mismo. Presentará las cosas mías a vuestra alma de una manera más poderosa que yo mismo las presento. Queréis que yo esté aquí, y lloráis porque yo me voy. Mirad mis tres y medio años, y los resultados comparativamente pequeños de mi predicación. Pero os digo que cuando venga el Espíritu, convencerá al mundo respecto del pecado, y de justicia, y de juicio." Y para mostrar precisamente lo que ocurrió, en el día de Pentecostés, tres mil almas fueron convertidas bajo un solo sermón, porque el Espíritu había venido. Hará que las palabras que vosotros predicáis sean más poderosas que las palabras de Cristo mismo, cuando él predicó, porque tocará el corazón del oyente.

Nótese otro consuelo. Dice: "Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Orabais directamente al Padre. He acabado mi obra en la tierra y voy al cielo. En aquel día pediréis en mi nombre lo que queráis y lo haré." ¡Qué declaración tan amplia! No tiene sino una sola limitación, y aquella limitación está resguardada: "Si," dice Juan, "pedimos algo conforme a su voluntad él nos oye." "Todo cuanto hay en el mundo que sea conforme a la voluntad de Dios lo recibiréis si lo pedís en el nombre de Cristo. Bien, ¿cómo he de saber lo que es conforme a la voluntad de Dios? El Espíritu Santo que sabe lo que es la voluntad de Dios, dicta tus oraciones, te mueve a pedir las cosas que son la voluntad de Dios, por lo cual dice: "Todo cuanto pidiereis en mi nombre bajo la dirección del Espíritu, recibirá su respuesta."

Ahora vamos a tratar de la gran oración de Cristo, que halla en Juan 17. Está dividida en tres partes:

Primero: lo que pide para si mismo. Segundo: lo que pide para sus discípulos inmediatos. Tercero: lo que pide para los que habían de creer después en él.

Veamos lo que son las cosas que pide para si mismo: "Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti." Un poco más abajo dice: "Glorifícame tú contigo mismo, con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese." Pide para sí mismo, la glorificación. La glorificación consiste de las cosas siguientes: (1) Que su cuerpo muerto fuese vivificado. (2) Que fuese levantado del sepulcro. (3) Que fuese reunido con el espíritu. (4) Que fuese llevado al glorioso hogar final. (5) Que poseyera allí todas las promesas hechas acerca de él. Esta es la glorificación.

Cuando el cuerpo muere, muere en debilidad. Pero es levantado con fuerzas. Muere en deshonra; es levantado en honra. Muere en corrupción; es levantado en incorrupción. (Pero el cuerpo de Cristo nunca vio corrupción). Muere un cuerpo mortal, y es resucitado un cuerpo espiritual. Todo esto está envuelto en la resurrección de los muertos; y la resurrección es una parte de la glorificación-no es todo, pero es una parte de ella.

La oración de Cristo era en el sentido de que fuese glorificado con la gloria que tenía con el Padre antes de que el mundo fuera. ¡Qué prueba tan extraordinaria de la divinidad de Cristo; de su deidad antecedente! "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios." Dios Elohim, subsistió eternamente como Padre Elohim, como el Hijo Elohim y el Espíritu Santo Elohim. "Ahora, glorifícame tú con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuese." Oró porque esto se verificase, y la razón por qué lo hizo así esta explicada en Filipenses: que cuando emprendió el trabajo de la salvación no pudo permanecer en igualdad con Dios, que tuvo que desprenderse de su gloria celestial, y humillarse a tomar la forma de un siervo y ser hecho en semejanza de los hombres; para que, siendo hallado en condición como hombre pudiera obrar la redención, y en seguida llevar a aquel hombre resucitado y glorificado al trono del universo, hasta la diestra del Padre.

Oro por ellos, pero no por el mundo. Me detengo para hacer una pregunta: ¿No oró Cristo por los pecadores? No está hablando a ellos aquí, está hablando a los cristianos. "Oro por ellos, por mis discípulos, por los que Dios me dio." Mi pregunta es: ¿Significa esto que Cristo nunca oró por los pecadores? ¿Oró Cristo alguna vez por los pecadores? En la cruz Cristo dijo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen."

En Isaías 53, dice: "Intercedió por los transgresores." Algunos calvinistas excesivamente estrictos afirman que es fatuo orar por los pecadores. En un tiempo esta idea inundó a Texas y le faltó poco para prevalecer; destruyendo el asiento de los penitentes y algunos de los métodos nocivos usados en dirigir series de reuniones, se destruía al penitente mismo. Estos herejes enseñaron que el pecador no tenía derecho de orar por sí mismo y que los cristianos tampoco tenían derecho a orar por él, y que Cristo nunca oró por ellos. El orar por los pecadores no es el punto aquí, porque es una oración intercesora por su pueblo. Pero no contradice otros pasajes, que enseñan que oró por sus perseguidores, y por los transgresores. Samuel oró: "Nunca permita Dios que yo peque contra Jehová en cesar de rogar por vosotros." Aquí dice: "Padre Santo, guarda en tu nombre a aquellos que me has dado, para que sean uno, etc.," esto es: "Guarda ahora la dádiva." Mientras él estuvo en el mundo, los guardaba. Mas ahora va a alejarse del mundo. Los cristianos son los que son guardados (véase 1a de Pedro 1:5). Entonces ora:

"Guárdalos para que sean uno, así como nosotros lo somos." Aquí pide su unidad. En seguida oró que su gozo fuese cumplido en ellos (vers. 13). Quedará satisfecho cuando vea el fruto del trabajo de su alma. él, que había sido el hombre más triste del mundo, es ungido con unción de alegría sobre sus compañeros, el Buen Pastor que se regocijó sobre la oveja perdida que había sido hallada. Este fue su gozo, este era precisamente su gozo, el gozo de su Padre. "Ahora Padre, ruego que tengan mi gozo cumplido en sí mismos."

Nótese también en el versículo 15 una forma negativa de oración: "No ruego que los quites del mundo." No era como Elas, quien por parecerle que estaba completamente vencido corrió hasta Arabia, sin detenerse hasta llegar al Monte Sinaí. Le parecía mejor morir, cuando se trabó la batalla, mejor salir del mundo. "Padre, no ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno," de aquel diablo que anda como un león rugiente buscando a quien devorar. Guárdalos de él. Es precisamente como aquella otra oración; "Líbranos del malo."

Consideremos el pensamiento del versículo 17: "Santifícalos con la verdad." Aquí llegamos a la doctrina de la santificación. El instrumento de la santificación es la palabra de Dios, el medio es la fe, "santifícalos por fe en mí," y el propósito de la santificación es el de tomar el alma y hacerla cada vez más semejante a Dios hasta que sea perfectamente semejante a él. Oró por la santificación de ellos, pero no oró que fuesen santificados antes del tiempo.

El siguiente elemento de la oración se halla en el versículo 20: "Ni ruego solamente por éstos, sino por aquellos que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos." "Todo cuanto he pedido por los apóstoles he pedido por todos aquellos que por medio de su predicación sean convertidos, y por cuantos crean en mí por medio de cualquiera predicación: ruego por ellos." Aquí es donde entramos nosotros. Podemos estar seguros de que si Dios cuenta los cabellos de nuestras cabezas, enumera las cabezas, y si enumera las cabezas, distingue una cabeza de otra, y como trajo salvación ruega por nosotros. No ora como el niño que dijo: "Bendice, oh Dios, a papá y a mamá, a mi hermanito, y mi hermanita, a mi tía Juana, etc.," llamando los nombres de todos los amigos y parientes inmediatos. No fue así con Dios; Jesús oró por nosotros antes de que naciéramos.

Ahora llamaré la atención al último elemento de esta oración, que se encuentra en el versículo 24: "Padre, yo quiero que aquellos que me has dado, estén también conmigo en donde yo estoy, para que vean mi gloria." Jesús quiere que sepamos lo que pidió por nosotros. No ruega que seamos quitados de en medio de las dificultades y la batalla de la vida, sino que en estas pruebas seamos guardados del diablo, y que nuestra santificación progrese, y que seamos glorificados; que estemos con él y participemos de su herencia. Pero pregunta un hermano: "¿Por qué representan ciertas Escrituras que el cristiano ya está santificado si nuestra santificación no está todavía completa?" Esta es una pregunta pertinente. La respuesta es:

1. La palabra "santificar" tiene varias significados: una de ellas es separar, consagrar, y en este sentido un cristiano ya es santificado.
2. Dios nos ve como completos en Cristo y así nos mira como si todas las bendiciones en Cristo ya estuvieran cumplidas en nosotros: "Y vosotros estáis completos en él." En este sentido un cristiano es contado como ya santificado.
3. Pero de hecho, la plena salvación que Cristo *nos ha* asegurado, no se ha cumplido *en nosotros*. Todavía no hemos echado mano de todas las cosas por las cuales Cristo echó mano de nosotros (véase Fil. 3:12-14). Todo el mundo debía de leer aquel libro antiguo Puritano de Flavel sobre "Los Métodos de la Gracia." La santificación no es aplicada como la justificación. Considerados legalmente en Cristo somos completos ahora, pero, por lo que a nosotros toca, la obra comenzada en la regeneración debe progresar hasta el día de Jesucristo.

XXV JESUS EN GETSEMANI

Escrituras: Armonía. Mateo 26:30 y 36-46; Marcos 14:26 y 32:42; Lucas 23:39-46; Juan 18:1; Heb. 5:7, 8.

Esta sección principia en la página 183 de la Armonía, y nos introduce de una vez a la escena del Getsemani. Es de importancia vital que el intérprete de la Biblia sepa qué significación debe darse a esta escena en el huerto. Tenemos cuatro historias: las de Mateo, Marcos, Lucas y Pablo. Se observará que mientras Juan toca a los otros historiadores en algunas cosas, no tiene nada que decir acerca de esta escena en el huerto. Su evangelio fue escrito mucho más tarde que los otros, y los otros hablan descrito tan claramente todos los hechos necesarios acerca del huerto de Getsemani que no lo menciona absolutamente, y cuando nos limitamos a los relatos hechos por Mateo, Marcos, Lucas y Pablo, alcanzamos a ver hechos acerca de los cuales hablaré ahora en su orden.

La palabra "Getsemani" significa "prensa de aceite." La palabra, "huerto," como Mateo lo dice- "llegó a un huerto"- significa un "lugar cercado." En éste habla olivos, otros árboles y flores. Precisamente al cruzar el arroyo de Cedrón, que separa aquella parte de Jerusalén cercana al templo del Monte de los Olivos, y al mero pie de este Monte estaba este lugar cercado. Si estuvierais allí ahora veríais como un acre de terreno lleno de olivos antiguos, que tienen muchos siglos, pero no debéis entender que este cercado representa el cercado del texto, o que estos mismos árboles estuvieron allí cuando Cristo pasó esa noche de agonía en el huerto. Sabemos por los historiadores, Josefo, entre ellos, que todos los árboles de todas clases en un radio de algunas millas alrededor fueron cortados por los romanos cuando sitiaron Jerusalén como cuarenta años después de la entrada de Cristo en el Huerto de Getsemani.

Al pie del Monte había caminos que subían o rodeaban el Monte de los Olivos y convergían en el huerto, donde Jesús acostumbraba detenerse. Nuestra historia dice que acostumbraba detenerse en ese huerto, al ir a Jerusalén desde Betania o a Betania desde Jerusalén, y se nos dice que Judas estaba seguro de que Jesús, dejado el aposento alto donde se celebró la Cena del Señor sería hallado allí. Os acordaréis que luego después del fin de la Cena de la Pascua, Judas, "salió inmediatamente" y reunió las personas a quienes él quería entregarlo. Sabía que hallaría a Jesús en el aposento alto donde le había dejado, o en el jardín que estaba en su camino para Betania, donde posaba en ese tiempo. Hasta aquí, hemos hablado acerca del lugar.

Cuando llegó a aquel huerto dejó a ocho de los apóstoles junto a la puerta: "Quedaos aquí." Tomó consigo a tres, Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y con estos tres entró más adentro del huerto. Entonces detuvo a los tres, y entró más adentro todavía en el huerto, la distancia de un tiro de piedra, digamos cincuenta pasos. Los que estaban en la puerta, y especialmente estos tres, fueron conminados a velar y orar; velar, porque quería que le dijeran cuando viniera el traidor; orar, para que no entraran en tentación al verle capturado abiertamente por sus enemigos. Sabía que se atemorizarían mucho, y que debían estar orando.

Era una hora muy avanzada de la noche, y siendo el tiempo de la Pascua había luna llena; pero estaban cansados y tenían sueño. Como él dijo de ellos: "Vuestra carne es débil; vuestro espíritu está pronto, mas la carne débil." Estos tres que entraron con él son mencionados en los evangelios en otras dos ocasiones especiales. Pedro, Santiago y Juan, fueron escogidos de entre los doce apóstoles para ser testigos de su poder cuando levantó a la hija de Jairo de la muerte, como sabemos por Marcos 5. Pedro, Santiago y Juan fueron escogidos para ver su gloria en el monte de la transfiguración, como sabemos por Mateo 17, y ahora Pedro, Santiago y Juan, son escogidos para ser testigos de su agonía en el huerto. Vinieron a ser testigos muy importantes de todos es-tos acontecimientos.

Notemos otro punto: El dijo, como lo expresa Mateo: "Tristísima está mi alma, abatida hasta la muerte." Marcos dice la misma cosa. Este lenguaje evidentemente enseña que Jesús tenía un alma humana. Hay una herejía antigua que afirma que sólo tenía un cuerpo humano, y que la Deidad habitaba aquel cuerpo. Pero Jesús era hombre en el sentido verdadero de la palabra. Tomó sobre sí nuestra naturaleza, y aunque limpio de todo pecado, sin embargo poseyó plenamente la naturaleza humana, en alma y cuerpo. O si queréis expresarlo de una manera tricotómica-en cuerpo, en alma y en espíritu.

Era plenamente humano. Este pesar prueba que era humano en todo sentido verdadero de la palabra. "Tristísima está mi alma, abatida hasta la muerte." La agonía descrita aquí es mental y espiritual. El efecto se ve en su cuerpo, en que su sudor vino a ser como grandes gotas de sangre. Esta es la descripción más conmovedora que se halla en toda la literatura de la intensidad de sufrimiento espiritual bajo el recelo del mal venidero, y de cómo aquel sufrimiento se evidencia en el cuerpo. El cuerpo y el alma están íntimamente relacionados. Cuando Belsasar vio la escritura en la pared temblaron sus rodillas, el terror en su alma fue con relación a su cuerpo. O, como un hombre, al leer una carta, o al recibir un telegrama que le da informes terribles, llega a estar tan abrumado de pesar que tiende a desmayarse. Esto es la reacción del hombre interior sobre el hombre exterior.

El próximo pensamiento es ¿qué cosa fue lo que causó aquel pesar hasta la muerte? Un joven predicador, hombre elocuente, predicó un sermón sobre este asunto en que tomó la posición de que el diablo, como persona-una persona tangible y visible -procuró aquella noche matar a Jesús, así como había procurado al principio hacer matar a Jesús cuando era niño. De modo que había una lucha entre Cristo y Satanás, y que cuando Jesús oró: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa," quería decir: "No permitas que el diablo me mate antes de que sufra en la cruz para expiar el pecado humano."

Fue una cosa muy ingeniosa lo que predicó aquel joven predicador, pero era muy antibíblico. El pesar que sobrevino a Jesús-el dolor de su alma, de su espíritu,-resultó del hecho de que se habla acercado mucho el tiempo de morir en la cruz, no como mártir -porque un mártir no tiene pesar como éste;-no como una persona culpable esperando la ejecución inminente, porque no tenía pecado; sino que era un pesar causado por el pensamiento de que al morir habla de morir abandonado de Dios; morir como pecador, aunque no era pecador; morir como un criminal, y, por un tiempo, estar bajo el poder de Satanás. Sabía que cuando se hiciera aquel sacrificio el Padre le abandonarla; que tendría que morir la muerte espiritual, y la muerte espiritual es la ausencia del alma de Dios.

Se consigue un concepto más exacto de este hecho -y es en verdad un concepto final al considerar la petición dirigida por el Mayor Juan André a Jorge Washington, el general en jefe de los ejércitos americanos. Le rogó que fuese fusilado como soldado, en lugar de ser ahorcado como espía. Su agonía no resultaba de pensar en la muerte, porque era hombre de mucho valor, sino de pensar en la muerte de un criminal. El morir ahorcado constituía la agonía del Mayor André. No quería morir de esa manera.

La humanidad de Jesús, no meramente su cuerpo, sino su alma y espíritu, sufrió vicariamente la muerte espiritual. Su alma se estremeció indeciblemente bajo el pensamiento de separarse de Dios y pasar bajo el poder de Satanás, y de sentir sobre sí el golpe de la espada punitiva de la ley divina. Esto fue su pesar.

Pablo expresa así el caso: "El cual Jesús, en los días de su carne, ofreció oraciones y también súplicas, con vehemente clamor y lágrimas, a Aquel que era poderoso para librarle de la muerte; y fue oído y librado de su temor. Aunque era Hijo, aprendió la obediencia, por las cosas que padeció" (Heb. 5:7, 8).

Otro pensamiento es que en aquella agonía de la pronta separación de su Padre, ruega a éste que si fuera posible hiciera pasar de él aquella copa. Estas palabras tienen esta significación: "Vine a la tierra para salvar a los hombres; para hacer cuanto fuere necesario para su salvación, y el medio señalado para su redención es que yo tome el lugar del pecador; morir bajo el juicio de Dios; morir bajo la espada de la ley divina." Ahora cuando dice: "Padre mío, si es posible pase de mí esta copa," quiere decir esto:

"Si hay otro modo de salvar a los hombres aparta de mí esta copa; porque es muy amarga."

La teología envuelta en esa oración tiene una profundidad que nunca ha sido sondeada. Es la más fuerte prueba que pudiera darse del destino del pecador; de la enormidad de la muerte del pecador. Es la prueba mas fuerte que yo conozca de que la única manera posible de salvar a los hombres es por medio de la sustitución.

En otras palabras, la ley de Dios, que es santa, justa y buena, tiene que vindicarse. La ley dice: "El alma que pecare esa morirá." "El hombre ha pecado. Si yo vine para redimir al hombre, y para tomar el lugar del hombre, tengo que pagar la deuda del hombre a la ley. Tengo que morir la muerte del pecador, pues de otro modo Dios nunca puede ser justo y al mismo tiempo justificar al hombre, perdonándolo." La demanda de la ley tiene que satisfacerse, y si alguien te dijere que puedes ser salvo sin la expiación del pecado por Jesucristo sobre la cruz, acuérdate de que Jesús oró: "Si es posible, esto es, si hay alguna otra manera debajo del cielo entre los hombres por el cual el hombre pueda ser salvo, aparte de la muerte vicaria de un sustituto en su favor, entonces aparta de mí esta copa," pero la copa no fue apartada.

Supongamos que alguien diga así: "Yo creo en Dios; creo en su amor y en su misericordia, pero desecho esta idea de Jesucristo como un Salvador, y cuando me presente ante el tribunal de Dios mi petición será: "Señor, ten misericordia de mí y sálvame." La respuesta será: "Si hubiera sido posible que el hombre se salvara así, entonces la petición de Jesús habría sido contestada." La omnisciencia de Dios no podía ver otro modo; la omnipotencia de Dios no podía inventar otro modo; la santidad y justicia de Dios no podían hallar otro modo. Y por esto Pedro, que era testigo de esto dice: "No hay otro nombre dado entre los hombres en el cual podamos ser salvos, sino el nombre de Jesús," y la única razón por qué el nombre de Jesús puede salvarnos, es porque Jesús murió por nosotros. "Aquel que no conoció pecado, le hizo pecado, a causa de nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." En el Antiguo Testamento tenemos sus palabras que fueron dadas, no por estos historiadores evangélicos, sino por historiadores proféticos, y una de sus palabras es: "Sálvame de la Espada," no la espada del hombre sino la espada de la justicia divina. Y la respuesta que vino a aquella petición fue: "¡Despierta, oh espada, contra mi Pastor." Otra de sus oraciones, como fue dada por el historiador profético, es: "Señor, sálvame del león." El león es el diablo. Es aquel que anda como león rugiendo. No fue salvo del león. En otras palabras, él había de ser el macho cabrio vivo; el macho cabrio que fue cargado con los pecados del pueblo; el macho cabrio que había de ser enviado al desierto para encontrar a Azazel; fue colocado vivo delante de Jehová, para hacer expiación por medio de él enviándole a Azazel en el desierto." Así Jesús tiene que encontrar al príncipe del mal y trabar con él la batalla en que Jesús sería herido en el

calcañal y Satanás sería herido en la cabeza, y en que el cuerpo de Jesús moriría, pero su alma sería triunfante y Satanás sería echado fuera.

El diablo sabía que Cristo estaba cerca de la cruz; sabía cual sería el efecto de aquella muerte si Cristo llegaba a la cruz y moría en ella. Y lo que procuraba efectuar aquí (porque esta era una verdadera tentación de Jesús), no era causar la muerte física de Jesús, como ese joven predicador enseñó, sino hacer que el Señor recelara tanto el padecimiento que lo esquivara. Este fue su propósito. Y Jesús sintió tan profundamente la agonía que oró, diciendo: "Si es posible pasa de mí esta copa." Pero dijo: "Mas no como yo quiero, sino como tú." Era la voluntad de Dios que el que padecía por los pecadores muriera por ellos.

Es de notarse en todos los casos de esta clase, que la gran lucha Interior se hace antes de que lleguemos a la realidad. Nunca emprendí un gran negocio sin pasar por toda la agonía antes de salir a la campaña. Trabé la batalla entonces, y después de pelear la batalla hasta el fin, entonces nunca tuve que hacerlo por segunda vez. Y cuando Jesús termina su lucha aquí en Getsemani, sale tan sereno y tranquilo desde este tiempo en adelante como habla sido alguna vez en sus primeros años, cuando esta sombra negra estaba aún muy lejos de él. Nótese que aunque el Padre no quita la maldición ni podía quitarla si habla de salvar al hombre, manda a un ángel para esforzarle, para sostener su cabeza fatigada.

Suplico al lector que note ahora que estas oraciones de Jesús eran triples. Oró, y lo más recio de la lucha estuvo en la primera oración; volvió a orar, y esta oración no fue tan terrible como la primera; oró la tercera vez, y en la última oración alcanzó la paz. Habla suplicado a estos hombres que velaran, mas se durmieron; les había suplicado que orasen, no por él, sino por temor de que entraran en tentación al ver prendido a su Capitán, y de ver sus esperanzas chasqueadas, como ellos lo entendieron, pero se durmieron. Y cuán patéticas fueron sus palabras a Pedro:

"Simón ¿no habéis podido velar conmigo una hora?" Habéis perdido mucho sueño y es ahora media noche; la carne es débil, pero tu Señor está pasando por una agonía como la de la muerte. ¿No podíais velar sólo una hora más?" ¡Qué precioso texto! Sentía la necesidad de la simpatía humana. Pero estuvo solo en Getsemani, como le veremos solo después sobre la cruz.

Suplico al lector que note también tres oraciones de Jesús: Primera: la oración que enseñó a sus discípulos, comenzando: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre." En seguida la oración que discutimos en el capítulo anterior en que oró por los discípulos. Y ahora esta oración en que oró por si mismo. De estas oraciones aprendemos lo que pedía en oración, y cómo oró por si mismo.

Notad también en esta ocasión, *los tres huertos*: El Huerto del Edén, en el cual fue tentado y cayó el primer Adán; el Huerto de Getsemani, en que el Segundo Adán resistió todas las tentaciones del diablo, la debilidad de la carne, y el desaliento mental que viene de la contemplación de la muerte del criminal, y, finalmente, el Huerto del Paraíso, en el último capítulo de la Biblia. Adán, por su pecado volvió al primer huerto del Paraíso, en desierto; Jesús, en Getsemaní volvió el desierto en un huerto de flores; y por la preparación hecha aquí a fin de efectuar la redención del hombre, esto es la preparación para su muerte sobre la cruz, hizo posible nuestra entrada en el Huerto del

Paraíso. El último capítulo en la Biblia dice: "Bienaventurados aquellos que lavan sus ropas, para que puedan entrar por las puertas en la ciudad."

Nótese también en qué consiste la esencia de la oración: "Sea hecha no mi voluntad, sino la tuya." Como se expresó más tarde: "Si pedimos algo conforme a su voluntad," y Juan aprendió esto aquí, cuando vio aquella agonía; por esto después escribió que "si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye." Esto muestra el límite que hay sobre la oración. No podría orar que Dios me ayudara a matar a un hombre y robarle. No podría, con razón, pedir alguna cosa para satisfacer mis placeres o pasiones. Santiago dice que esto es pedir malamente; esto es pedir no según la voluntad de Dios. Esta es la limitación sobre toda oración. Y Jesús protegía aquel punto: "Sea hecha no mi voluntad, sino la tuya."

Oí al Mayor Penn, cien veces, de pie delante de grandes congregaciones, cuando había convidado a centenares, no a venir a sentarse en el asiento de los arrepentidos, sino como investigadores; y señalándolos con su dedo les diría: "¿Habéis llegado a este punto: 'Sea hecha la voluntad del Señor?' ¿Habéis llegado al punto donde podéis decir: 'Deseo que se haga lo que sea la voluntad de Dios?' ¿Estáis dispuestos para que la voluntad de Dios se haga en vuestra conversión, quien quiera que sea el instrumento? ¿o, decís: 'Seré convertido si viene cierto predicador; o, si sucede en casa; o, si Dios me convierte alguna noche cuando hay mucho entusiasmo; o, cuando no haya mucho entusiasmo?' ¿Estáis dispuestos para que la voluntad divina se haga?"

Otro punto es: ¿Quiénes vinieron a aprehenderlo? Una declaración de Juan en el Griego original dice: "Estos vieron a la compañía, y el tribuno." "La compañía," con el artículo definido es, en el griego: "La cohorte," a saber, aquella cohorte esencial de soldados romanos acuartelados en la Torre de Antonio, que dominaba el templo; y el "tribuno," en el griego, *chiliarcos* (*chiliarchos*), significa "capitán de mil." La legión Romana en este tiempo, consistía por lo regular de 6,000 hombres; habría seis chiliarcos, seis hombres para cada mil, y cada chiliarco tendría bajo sus órdenes a diez centuriones, mandando cada uno a su vez, cien soldados. El chiliarco ocupaba un oficio semejante al de nuestro coronel, pues mandaba un regimiento; y la legión correspondía poco más o menos a nuestra brigada, o división; más a una división que a una brigada. Cuando dice, que el "tribuno," o chiliarco, estaba allí, significa el más importante oficial romano en la ciudad-hombre de gran dignidad y poder,- y aunque las legiones no estaban siempre completas, ni esta compañía mandada por el chiliarco estaba completa, sin embargo significaba que centenares de soldados romanos disciplinados habían acudido allí; el coronel del regimiento y los capitanes de varias compañías. Esto muestra que tenían una idea clara de que aun en la noche podría despertarse la gente y hacer un esfuerzo para librarlo. Por temor de esta misma cosa el Sanedrín no quería prenderle en el día. El chiliarco y la cohorte no vinieron para prenderle sino solamente para cuidar de que no hubiera tumulto cuando el oficial del templo prendiera a Jesús. Es muy importante notar no solamente la presencia de la cohorte y las razones de ella negativa y positivamente, y el hecho de que ellos no prendieron a Jesús, ni le llevaron a Pilato, ni a ningún otro, sino que estuvieron presentes para cuidar de que no hubiera desorden. También el texto dice que los oficiales del Sanedrín, y los rabíes parcialmente armados que los atendieron, y sus servidores llevando palos, estaban allí. Los soldados, por supuesto, tenían sus espadas. La

espada corta del soldado romano era arma muy mortífera. De modo que, al menos contando los representantes del Sanedrín y los rabíes, y aquella compañía disciplinada de soldados romanos, que no podían haber sido enviados sin el consentimiento de Pilato, vinieron de noche aparentemente para prender a un hombre que nunca había llevado arma en su vida; venían a prender a un hombre cuyos secuaces constantes no eran sino doce hombres inermes, u once en este caso; venían en la noche para prender a un hombre que había enseñado todos los días abiertamente en su templo y en su ciudad. Por esto hizo él esta pregunta:

“Sacasteis aquí un ejército como si quisierais prender a un salteador o ladrón. ¿Por qué habéis venido en la noche cuando podríais haberme hallado en el día en el mero corazón de la ciudad?”

Nótese al traidor: Aunque la luna estaba llena, este hombre trajo linternas y antorchas. Querían identificar la Persona, y mientras brillaban las linternas y las antorchas arrojaban una llama rojiza, Jesús dice: ¿A quién buscáis?" Y cuando él se adelantó y dijo: '¿A quién buscáis?' cayeron como si hubieran sido fusilados. Este era un acontecimiento sobrenatural. Mostraba cuan fácilmente él habría podido acabar con toda la compañía. Y cuando se levantaron él volvió a repetir su pregunta: “¿A quién buscáis”? Le contestaron: “A Jesús Nazareno” Jesús les contesta: “Yo soy”; no habéis dicho que habéis venido buscando estos discípulos míos. Dejadlos ir; no los prendáis.”

XXVI

JESUS ENTREGADO Y PRESO, ABANDONADO, JUZGADO POR ANNAS, POR CAIFAS, Y POR EL SANEDRIN

Armonía.

En el último capítulo consideramos el dolor de Cristo en Getsemani, y hablamos algo de la historia de la traición a nuestro Señor. Precisamente aquí llamamos la atención particularmente al testimonio suplementario del evangelio de Juan de que la compañía o la cohorte romana, bajo su propio prefecto o tribuno militar, o chiliarco, estaba presente cuando Jesús fue prendido, y participaba en su arresto, en verdad, prendiendo ellos mismos a Jesús, atándole y conduciéndole a las autoridades judaicas. Esto es un poco difícil de entenderse, pero no hallamos dificultad en la presencia del guarda del templo, bajo la dirección del Sanedrín, y la multitud mixta y regularmente armada, que salió con el propósito de prender a Jesús. Nuestra dificultad consiste en darnos cuenta de una compañía romana tan fuerte, bajo un alto oficial romano, y el papel que desempeñaron ellos en el negocio, siendo que no era un arresto por la violación de una ley romana, ni entregaron al prisionero a Pilato, sino a Annás y a Caifás. Por esta historia suplementaria de Juan (18:2-14), se evidencian ciertos hechos:

1. Judas, quién entregó a Cristo, y quien condujo al partido que iba a prenderle, "recibió la cohorte romana," que consistía por lo regular de 6,000 hombres, bajo sus propios oficiales. Esto no podría haberse hecho sin el consentimiento de Pilato.

2. Evidentemente no salieron para efectuar un arresto ordinario bajo la ley romana, pues en ese caso el prisionero habría sido entregado a Pilato. Sin embargo, los hechos muestran que prendieron y ataron a Jesús y le entregaron a Annás, uno de los sumos sacerdotes, y después a Caifás. Como no era costumbre que los legionarios romanos en los estados conquistados obraran como alguaciles de las autoridades municipales locales para hacer arrestos tocante a negocios que no concernían al Imperio, y como es evidente que estuvo presente una fuerza amplia de la guardia judía del templo, además de una multitud de judíos irregularmente armados y subordinados al Sanedrín, ¿entonces por qué estuvo presente esta fuerza romana? y más particularmente, ¿por qué participaron en el arresto? La respuesta es como sigue:

Primero, tanto el Sanedrín como Pilato temieron tumultos en la fiesta, siempre muy concurrida cuando la ciudad estaba llena de judíos fogosos y turbulentos que habían venido de todas las tierras de la dispersión. Sin duda el Sanedrín había dado a entender a Pilato que había en la ciudad un hombre peligroso, pues así afirmarían; pero como era persona tan popular con la gente del pueblo, no osaban prenderle en el día, y aun temían un motín en la noche.

Segundo: su presencia e intervención eran necesarias para proteger al prisionero mismo de ser asesinado desde luego. Cuando llegaron al huerto y hallaron a Jesús con al menos once adherentes dispuestos a resistir el arresto, y cuando vieron la guardia Judía caer delante de la majestad resplandeciente que se vela en el rostro de Jesús, como si hubiesen sido heridos por un rayo, y cuando vieron que al menos uno sacó su espada en favor de Jesús, sólo entonces vino a ser conveniente que la guardia Romana interviniera. Esta necesidad podría resultar del hecho de que no podían confiar a los judíos turbulentos el manejo de este caso. "Prenderemos a este hombre y le protegeremos de su violencia hasta que sea entregado a sus autoridades para ser juzgado por cualquiera ofensa de que sea acusado bajo su ley." En verdad, hablando como hombres, si aquella cohorte romana no hubiera estado presente, Jesús habría sido asesinado antes de que fuese juzgado por cualquier tribunal. El caso de Pablo (Hechos 21:30), y la intervención de Lisias, el chiliarco, ilustran los motivos de la intervención romana. Debéis acordaros que los romanos guardaron silencio y no hicieron nada hasta que vieron que la guardia del templo no podía resistir la dignidad de Jesús, y de que al menos se habla dado principios a la lucha cuando Pedro resistió el arresto.

Ya que estamos acercándonos al clímax de la vida de nuestro Señor, la traición, su juicio, su condenación, ejecución y resurrección, la literatura viene a ser la más rica del mundo, y la bibliografía la más importante. Especialmente hallamos una literatura única y poderosísima desde el punto de vista de los abogados. No se meten intrusamente en la región teológica para discutir el juicio de Jesús como el sustituto del pecador ante el tribunal de Dios sobre la acusación de pecado, con la pena de la muerte espiritual, ni el juicio de Jesús como el sustituto del pecador ante la corte de Satanás sobre la acusación de pecado, con la pena de la muerte física; sino que discuten los aspectos legales de su juicio ante el tribunal supremo de los judíos, el Sanedrín, sobre la

acusación de blasfemias, con la pena de apedreamiento, y los juicios de Jesús ante los tribunales romanos de Pilato y Herodes sobre la acusación de traición y sedición. Contestan la pregunta: Bajo la ley judaica, que no solamente era civil y criminal, si-no eclesiástica, ¿fue Jesús legalmente prendido, legalmente procesado, y justamente condenado, o fue todo el caso como fue juzgado por el Sanedrín, un caso de malicia, que violó todos los derechos del acusado y culminó en un asesinato legal? De la misma manera estos grandes abogados y jurisconsultos exponen el caso ante los tribunales romanos de Pilato y Herodes, y desde el punto de vista de un abogado dan su opinión sobre el juicio de estos casos bajo una construcción judicial de la ley romana.

Bajo esta primera división de bibliografía doy una lista de estos libros por los grandes abogados; todos ellos deberían hallarse en la biblioteca de cada predicador. No debéis malgastar el dinero comprando libros insignificantes y equivocados. No llenéis vuestras bibliotecas de libros de ningún valor. Tened menos libros y libros más grandes, y estudiadlos profundamente.

1. "Testimonio de los Evangelistas," por el Dr. Simón Greenleaf. Era socio del juez Story, un supremo (de los EE.UU.) y por algún tiempo fue profesor de leyes en la Universidad de Harvard, y el autor de aquel libro célebre, "La Ley de Evidencia," que ha sido aceptado en dos continentes como la autoridad más alta y más sana sobre este gran tema. En verdad, cuando consideramos esta espléndida contribución del Dr. Greenleaf, casi podemos perdonar a Harvard por tener como presidente jubilado al errático e Infiel Dr. Carlos W. Eliot, y a muchos profesores que son críticos radicales. Este libro de Greenleaf, tiene 600 páginas, y se divide en las siguientes partes distintas:

1. La credibilidad legal de la historia de los hechos del caso, como son relatados por Mateo, Marcos, Lucas y Juan, de los cuales no existen, por lo que se sabe, ningunos autógrafos, sino solamente copias. La cuestión que presenta es del punto de vista del abogado: "¿Podrían éstas que son confesadamente copias ser aceptadas ante un tribunal humano, como evidencia legal de la historia del caso?" Esta parte del caso lo demuestra afirmativamente en las primeras cincuenta y cuatro páginas.

2. Entonces da una armonía de estas historias, páginas 55 hasta 503, a fin de comparar las distintas historias sobre cada hecho relatado, no solamente de la vida y muerte de nuestro Señor, sino de su resurrección y sus apariciones. El punto de esta sección es el de mostrar que habiendo sido aceptados los libros, como evidencia legal, entonces éstos son una armonía legal del testimonio de los libros.

3. Da en las páginas 504 hasta 549, la discusión de Tischendorf de las distintas versiones o traducciones de estas historias, con notas de variaciones de la Versión del Rey Jacobo, para mostrar que la armonía legal no está alterada.

4. Habiendo mostrado así la credibilidad legal de las historias, y su armonía legal como testigos, aplicó el caso dando su historia del proceso de Jesús ante estos tres tribunales terrenales, demostrando que fue un caso de asesinato legal, págs. 550 y 566.

5. Luego en las páginas 567 hasta 574 relata el proceso de Jesús desde el punto de vista de un judío. El Sr. José Salvador, un médico y judío erudito, publicó en París una obra intitulada: "Una Historia de las Instituciones de Moisés y del Pueblo Judío," en el

que, entre otras cosas, relata el curso del procedimiento criminal en un capítulo sobre la administración de justicia, lo cual ilustra en un capítulo subsiguiente relatando el proceso de Jesús, el cual afirma ser el más memorable en la historia. Esto es el capítulo publicado por el Sr. Greenleaf. El Sr. Salvador se atreve a decir que sacará todos sus hechos de los evangelistas mismos, sin indagar si su historia fue desarrollada después del acontecimiento, para servir como una forma de doctrina nueva, o una antigua que había recibido nuevo impulso. Dependiendo de estos historiadores-Mateo, Marcos, Lucas y Juan,-para los hechos, afirma que Jesús fue legalmente arrestado, legalmente juzgado, conforme a todas las formas de la ley judaica, y legalmente condenado.

6. El resto del libro del Sr. Greenleaf, en las páginas 575 hasta 603, lo dedica a una respuesta a Salvador por el Sr. Dupín, muy distinguido abogado Francés y Doctor en leyes, que es una demostración muy terminante de la falacia del argumento del Sr. Salvador. Esta, la sección sexta, hace de valor incalculable para cualquiera estudiante de la Biblia el libro del Sr Greenleaf.

7. El finado juez Gaynor, un jurisconsulto quien más tarde llegó a ser alcalde corregidor de la Cd. de Nuevo York, hizo una exposición legal sobre el proceso de Jesucristo, considerándolo sencillamente desde el punto de vista de un abogado. Sus conclusiones están en armonía con las del Dr. Greenleaf y Dr. Dupín.

8. En dos tomos en octavo Walterio M. Chandíer, del tribunal de Nueva York, ha escrito tal vez el examen más crítico de todo el asunto desde el punto de vista de un abogado. Dedicó su primer tomo al juicio judaico, y su segundo tomo a los juicios ante los tribunales de Herodes y Pilato. En todos los puntos substanciales, y después de una investigación completa de los puntos legales envueltos, está esencialmente de acuerdo con el Dr. Greenleaf, el Dr. Dupin, y el juez Gaynor.

No hay sino un solo punto sobre el cual cree que debía criticar este gran libro por el Sr. Chandler, y esto no toca los méritos de la ley del caso que discute. Me refiero a aquella parte del segundo tomo donde, después de dar su testimonio generosísimo sobre las muchas excelencias del carácter judío y sus muchos hombres y mujeres ilustres en la historia, primer ministros, financieros, filántropos, o como contribuyentes a formas especiales de literatura, y después de condenar la persecución a que el pueblo Judío ha sido sujetado por todas las naciones, con excepción de los EE.UU., entonces parece negar la responsabilidad nacional hacia Dios, y especialmente, cualquiera relación de los padecimientos universales de los judíos con su pecado nacional de desechar al Mesías.

En toda mi vida he mostrado mi aborrecimiento hacía las persecuciones de los judíos y mi admiración de sus grandes hombres y mujeres quienes han conferido beneficios perdurables en la raza. El único punto sobre el cual presentarla una crítica es que no escribe como un abogado cuando parece negar que las naciones, como los individuos, tienen responsabilidad hacia Dios, por lo que ellos hacen, y lo que hacen sus directores reconocidos. Esa parte de su libro no puede ser sostenida ni por la naturaleza, ni por la ley, ni por la revelación. Para sostener su argumento sobre este punto tendría que repudiar el testimonio unívoco de la Biblia entera de los judíos, sean la ley, los profetas

o los Salmos, así como el Nuevo Testamento, Cristo y los Apóstoles, la historia universal y la naturaleza tal y como está interpretada por la ciencia verdadera.

Entre los libros generales sobre el proceso de Jesús (esto es, no limitados a las fases legales del caso), recomiendo "La Vida y los Tiempos de Jesús el Mesías," por Edersheim, una parte de "Historia de una Vida Hermosa," por Farrar, juntamente con el "Comentario sobre Mateo" de Broadus. Llenaría los límites de un capítulo entero si nombrara los libros sobre la cruz.

El episodio acerca del joven con el lienzo echado en derredor de sí fue extraño: "Empero cierto mancebo le seguía, teniendo un lienzo echado en derredor de sí, sobre el cuerpo desnudo: y le prendieron. Mas él, dejando el lienzo, huyó desnudo" (Mar. 14:51, 52). Los comentadores han supuesto que este joven era Juan Marcos, quien es el único en narrar el hecho. Dan cuenta de su presencia y su estado de este modo: El aposento alto en el cual fue celebrada la Cena, era la casa de su madre. Cuando Judas reunió a los que habían de prender a Jesús no podía saber si Jesús había dejado ese aposento, por lo cual primero los llevó a aquella casa. Esto alarmó a la familia, y Marcos, que era cristiano, se envolvió en el lienzo y los siguió hasta el Getsemani. De esta manera estuvo presente en el arresto de Jesús.

Al menos merece notarse, que Melville, un gran predicador Escocés, predicó un sermón sobre el pasaje (Mar. 14:51), afirmando que el joven en el lienzo era el antitipo del macho cabrío para Azazel (Lev. 16). El sermón es un modelo clásico en cuanto a la dicción y la homilética, pero es absolutamente visionario. No hay insinuación en ninguna parte del Nuevo Testamento de que esta conjetura sea sostenible. Cito este hecho para mostraros que los predicadores, en su ansiedad para escoger textos que tienen en sí la sugestión de la novedad, a veces predicán sermones que son sensacionales por su novedad, y sin embargo del todo antibíblicos en cuanto a su materia. Os amonesto para que no escojáis textos de esa clase.

Notemos también la manera en que Judas identificó la persona de Cristo, para que fuese prendido. Estaban seguros de que algunos de sus discípulos estarían con él, y querían prender a Jesús y no a otro. Por eso Judas les dio esta señal: "Cuando lleguemos a ellos y yo me adelantaré y besaré a Aquel a quien queremos prender: esto os será la señal. Cuando me veáis adelantarme y besar a cierto Hombre en el grupo, aquel será el Hombre que habéis de prender." Cristo se sometió pasivamente al beso de Judas, pero dijo a éste: "¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?" Y esto nos ha llegado por la historia. Los traidores entregan con un beso. Es a este incidente a que se refirió Patricio Henry en su famoso discurso ante la Cámara de Burgueses en Virginia, cuando les dijo: "No os permitáis ser entregados con un beso," porque el gobierno Inglés daría buques y cumplimientos, mientras moviliza los ejércitos para la conquista.

El Incidente de la Espada. Algunos hallan difícil reconciliar Lucas 22:22 con Mateo 26:51-55; Luc. 22:51; Juan 18: 10, 11 y 18:24. La explicación parece ser sencilla. Estando bajo su cuidado (Mateo 10), mientras él vivía y ellos estaban a su servicio, debían depender de él para defensa y sostenimiento. Pero cuando él estuviera muerto debían defenderse y sostenerse a sí mismos. Esto, por supuesto, no tendría aplicación sino después de su muerte y hasta su resurrección. Pedro se aprestó a herir

demasiado pronto, porque todavía no había muerto y a volver a su pesca demasiado tarde, porque Cristo ya habla resucitado.

Solamente aquellos predicadores cuyo Cristo ha muerto deberían usar la espada o volver a sostenerse.

Cuando Cristo fue prendido, todos los discípulos, sin excepción alguna (eran once), le abandonaron y huyeron. A media noche él es conducido por las calles silenciosas de Jerusalén, rodeado de una cohorte de soldados romanos, quienes estaban acompañados por oficiales del Sanedrín y sus servidores. Lo traen -extraño es decirlo- primero, a la casa de Annás. Este hombre Annás es uno de los hombres más notables en la historia judaica. El mismo había sido sumo sacerdote; su yerno, Caifás era el sumo sacerdote en este tiempo; seis de sus hijos llegaron a ser sumos sacerdotes. No le importaba a él quien fuese el sumo sacerdote oficial, pues él, por medio de sus hijos y yernos, era el poder que estaba detrás del trono. Era muy rico, vivía en un palacio, y era saduceo, como el Dr. Eliot, y no creía ni en ángeles, ni en espíritus, ni en la resurrección de los muertos. Favorecía también el entregarlo todo a los romanos. Esto es, se identificaba con el "Partido de Herodes," esto es, "el partido Romano." Los judíos patriotas le odiaban. Josefo le representa como hombre muy malo.

El Sr. Salvador, al alegar que Cristo fue juzgado según las formas de la ley judaica, se olvidaba de que la ley judaica prohibía el empleo de espías en sus procesos criminales, y que no obstante esto trajo a Judas. Se olvida de que la ley judaica prohíbe el arresto de un hombre en la noche, que prohibía todo proceso de un acusado en la noche. Se olvida de que un acusado debería ser juzgado solamente ante un tribunal regular. Y sin embargo, la primera cosa que hicieron fue traer a Jesús a la casa de Annás para un examen particular, mientras la guardia esperaba fuera de la puerta hasta que Annás hubiera acabado. En la página 190 de la Armonía tenemos un relato de lo que sucedió en la casa de Annás. El sumo sacerdote interrogó a Jesús. Annás así como Caifás, son llamados el "sumo sacerdote." Preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y sus doctrinas. Jesús dijo: "Yo he hablado abiertamente al mundo; he enseñado siempre en las sinagogas y en el templo, donde concurren todos los judíos; y en secreto no he dicho nada. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a aquellos que me han oído." De modo que el hacer un examen de esta clase con cualquier motivo; hacerlo en la noche; hacerlo sin estar en la presencia de un pleno tribunal; y permitir que el prisionero fuese herido, eran todas ellas violaciones de la ley judaica tocante a la administración de la justicia.

Nótese cómo era el proceso judaico. El Dr. Broadus muestra el examen preliminar ante Annás; segundo, el juicio ante el Sanedrín aquella noche en la casa de Caifás; tercero la reunión del Sanedrín a la mañana siguiente. No era propio que un hombre fuese juzgado sino en el lugar de reunión, el Sanedrín, y en esto violaron la ley. No era propio que fuese juzgado, como Jesús fue juzgado esa noche, en la casa de Caifás. Veamos ahora cuáles fueron los resultados aquella noche en la casa de Caifás. "Annás al fin le envió a casa de Caifás sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos" (Juan 18:24; y Mat. 26:57). Esto constituía el Sanedrín príncipes de los sacerdotes, ancianos y escribas. Los príncipes de los sacerdotes eran saduceos; los escribas eran fariseos. El Sanedrín, según un relato judío consistía de setenta y dos personas-24 príncipes de los sacerdotes, 24 ancianos, y 24 escribas. El Sanedrín era la

corte suprema para los asuntos eclesiásticos y criminales.. Tenían también algunos tribunales Inferiores nombrados por el Sanedrín. Cualquiera aldea de sólo cien o doscientos habitantes tenía un tribunal de tres. Si era una población más grande tenía un tribunal de 23, pero el Sanedrín era el tribunal alto o supremo en todos los asuntos eclesiásticos y criminales. Cuando los romanos conquistaron Judea, como tenían por costumbre los romanos, quitaron del pueblo el derecho de dar muerte a alguno por una sentencia de sus tribunales. Se referían a esto diciendo: "No nos permiten los romanos dar muerte a nadie por sentencia de nuestra ley," esto es, cuando Pilato les había dicho: "¿Por qué no le juzgáis conforme vuestra ley?" Ellos contestaron: "No nos es lícito a nosotros dar muerte a nadie bajo nuestra ley." Esa noche el Sanedrín estuvo reunido, como dice la historia: "Ahora el Sanedrín buscaba (tiempo imperfecto, denotando acción continuada, no solamente buscaron, sino que estaban buscando) falso testimonio contra Jesús." Estaban juzgando estos testigos con la mira de darle muerte. Previamente habían decretado su muerte; y ahora sencillamente procuraban encontrar alguien que jurara lo suficiente para justificarlos. Ni aun aquel Sanedrín, al oír la multitud de estos testigos falsos, podía hallar dos que estuvieran de acuerdo sobre algún punto. Y la ley Mosaica declaraba que debía de haber dos testigos para cada hecho. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, y esto es lo que testificaron: "Le oímos decir, 'derribaré este templo hecho de mano y en tres días edificaré otro, no hecho de mano.'"

Esta es la suma de su evidencia, y todo otro testimonio fue desechado como incompetente. Estos dos hombres mintieron. Nunca había dicho esto, pero hacía mucho tiempo, en los primeros días de su ministerio, cuando limpió el templo por primera vez, y por primera vez entraba en conflicto con este pueblo, había dicho estas palabras: "Destruid este templo, y yo en tres días lo levantaré." Hablaba del templo de su cuerpo, pero nunca dijo que destruirla el templo (de Jerusalén) y en tres días edificaría otro.

Pero no estaban contentos con esto, por lo cual el sumo sacerdote violó la ley suplicando a Jesús que hablara. Era un principio de la ley judaica que no fuese forzado alguien a testificar contra sí mismo. Un hombre podía testificar en favor de si mismo, pero el juez que dirigía el tribunal lo protegiese de testificar contra si mismo. Jesús sabía todo esto, y por esto no prestó atención. De modo que los jefes de los sacerdotes tuvieron que alcanzar su fin de otro modo. Tenía el derecho en ciertos casos, conjurar un hombre por el Dios vivo, y esto es lo que hizo: "Te conjuro (que significa jurar por el Dios vivo, la forma más alta y más solemne de juramento judicial) te conjuro por el Dios vivo, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios." A esto Jesús si contestó.

Bajo el juramento solemne ante Dios juró que él era el Mesías, y que de aquí en adelante aquella misma reunión de gente le verla sentado a la diestra del trono de Dios en el cielo.

En una ocasión prediqué un sermón sobre este texto: "Te conjuro por el Dios vivo." Un joven abogado estuvo presente. Nunca había oído semejante cosa antes. En el sermón presenté el carácter de Cristo, contra quien ningún hombre podía presentar acusación alguna; el diablo mismo no halló nada en él; todos los enemigos de las grandes doctrinas del Nuevo Testamento admitieron el carácter inmaculado de Jesús de Nazaret. Y sin embargo este hombre juró por el Dios vivo que él era el Mesías. Toda la

infidelidad latente del abogado desapareció bajo este sermón. Hasta el día de hoy está dispuesto a testificar que fue convencido por la discusión del hecho de que Jesús era el Hijo de Dios. ¿Se prestaría semejante hombre a jurar una mentira? ¿Es creíble que lo hiciera? Sabía el significado de "Mesías" que significaba que él era el Ungido de Dios, para que fuese el Profeta, el Sacrificio, el Sacerdote y el Rey, -y no obstante juró que él era todo esto. Después de su juramento debían haber juzgado sus pretensiones por la ley, los profetas y los hechos de su vida.

Cuando hubo dado este testimonio bajo juramento el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras. La ley exigía que siempre que oyeran una blasfemia rasgaran sus vestidos, y a menos que Jesús de Nazaret fuese el Hijo de Dios; a menos que Dios fuese su Padre, siendo María su madre; a menos que fuese el Profeta, Sacrificio, Sacerdote y Rey Ungido por Dios, entonces lo que había dicho era una blasfemia. Por esto el Sr. Greenleaf, quien es el autor de "La Ley de Evidencia," un libro cuya excelencia está admitida en todos los libros sobre leyes en este continente y en Europa, al mencionar el juicio de Jesucristo, dice: Ningún abogado de reputación, oyendo los hechos manifestados en los evangelios, habría procurado defender a Jesucristo, sino sobre la suposición de que él era el Mesías y divino, porque en todas partes del Libro ésta es su pretensión. Si no era divino, blasfemó en efecto. Por esto cuando prestó aquel juramento, aquel tribunal debía haber investigado el carácter de su pretensión de ser el Mesías, sin embargo, en lugar de hacer esto dieron por sentado aquello que debían haber examinado y lo llamaron blasfemia."

Se verifica otra gran violación de la ley: "¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Hemos oído la blasfemia; qué os parece?" Y ahora votan que es digno de muerte; le condenan a ser digno de muerte. La ley declaraba que el voto de condenación no debía tomarse el día del juicio. Debían intervenir al menos tres días, y aquí en la noche pronuncian la sentencia sin ninguna evidencia, sino aquel juramento de Jesucristo, y esto, sin investigar el asunto de que se trataba. Enseguida permitieron los siguientes ultrajes: "Escupieron en su rostro y le dieron de bofetadas; le herían con las palmas de las manos después de haberle vendado los ojos. Uno se le acerca secretamente y le hiere diciéndole: "Profetiza quien es el que te ha herido."

Omitiré en esta discusión todo este testimonio acerca de la negación de Pedro, porque quiero presentar junta toda la historia de Pedro. Paso por alto este punto por lo pronto. Observo meramente que el caso de Judas y el caso de Pedro, relacionados con el arresto y el juicio de Jesucristo son inmensamente patéticos en la tragedia de los doce - el primero y el último en la lista.

Este es el proceso judío con excepción de un solo hecho adicional: Venida la madrugada, y luego que hubo amanecido, tuvieron una reunión final, y confirmaron la decisión anterior. Según su ley, el Sanedrín tenía que celebrar una reunión final en un caso de este género; si alguien hubiera votado la absolución en la primera reunión no se le habría permitido cambiar su voto, pero si alguien hubiera votado la condenación en aquella reunión podía ratificar o cambiar su voto. Debían pasar tres días entre estas reuniones. Habiendo acabado así el proceso judaico, en el cual se habían violado todas las formas de la ley, luego que llega el día llevan a Jesús con Pilato.

El primer juicio de Jesús, pues, se verificó ante el Sanedrín judaico; la acusación contra él fue la blasfemia; la pena bajo la ley fue el apedreamiento, pero no tenían el poder de dar muerte. Por esto ahora tenían que presentar el caso ante el tribunal de Pilato. Y aquí dice el Sr. Salvador que la condenación del Sanedrín judaico fue confirmada por Pilato. Nunca se ha hecho una declaración más falsa. Pilato se negó a tomar en consideración cosa alguna que tocara a la ley judaica. Cuando le juzgó lo hizo *ab initio*, esto es, "desde el principio," y no consideró ninguna acusación a que no se aplicara la ley romana. Por esto vemos a esta gente, al traer el caso delante de Pilato, presentar tres acusaciones nuevas. No dijeron nada absolutamente acerca del otro caso, pero las nuevas acusaciones que presentaron fueron las siguientes: Primera. Dice que él mismo es Rey;" la segunda es, "Enseña que los judíos no debían dar tributo a César;" y tercera, "Incita al pueblo," cosa que el gobierno romano siempre estaba pronto a sofocar en todo el amplio dominio del mundo Romano. Un hombre que incitaba al pueblo debía ser castigado inmediatamente. La traición era una ofensa capital. Por esto se presentan ante Pilato y le juzgan en este tribunal sobre la acusación triple, esto es: "Dice que es Rey; prohíbe a este pueblo pagar tributo a César," interrumpiendo la renta pagada a Roma, lo cual era falso, porque enseñaba al contrario; e "Incita al pueblo." Hemos tenido pues, la historia de su caso, por lo que toca a su proceso ante el Sanedrín judaico. En el capítulo siguiente estudiaremos su primer proceso ante el tribunal de Pilato.

XXVII

CRISTO ANTE PILATO Y HERODES

Escrituras: Pasajes en la Armonía.

Téngase en mente que nuestro Señor fue juzgado ante el Sanedrín, como lo vimos en el último capítulo, sobre la acusación de la blasfemia, cuya pena era el apedreamiento.

Hallaremos en esta discusión que Jesús es juzgado primero ante el tribunal de Pilato sobre la acusación de traición, y enseguida acusado diferentemente de sedición, siendo el castigo de estas dos acusaciones la crucifixión; sobre las mismas dos acusaciones fue juzgado ante el tribunal Galileo de Herodes. Tenemos todavía que considerar su juicio ante el tribunal de Dios, por la acusación de pecado, con la pena de la muerte física y espiritual, y finalmente, estudiaremos su juicio ante el tribunal del infierno sobre la acusación de pecado, con la pena de pasar bajo el poder del diablo.

Esta discusión comienza, pues, en el último versículo de la página 196 de la Armonía: "Y habiéndole atado, le llevaron, y entregándole a Poncio Pilato, gobernador;" o como dice Marcos: "Ataron a Jesús y le trajeron y entregaron a Pilato;" o como Lucas lo expresa: "Y levantándose toda la muchedumbre de ellos, le llevaron ante Pilato;" o como dice Juan: "Condujeron pues a Jesús de la casa de Caifás al Pretorio y era temprano."

Hemos visto en la discusión precedente que Jesús fue juzgado ante el Sanedrín, el tribunal supremo de los judíos, sobre la acusación de la blasfemia, y que fue condenado. Hemos visto que en cada parte del procedimiento violaron su propia ley penal. Justamente ahora lo más importante que debe notarse es que violaron también la ley romana. En este particular no tenían derecho de juzgar ni aun una ofensa capital. Por supuesto, sabemos que una ofensa capital tiene como pena la muerte. Esto es, ofensa capital se deriva de la palabra *caputa* (raíz, "cap," relacionada con *kephala*), significando "la cabeza." Y una ofensa capital es una en que pierde uno la cabeza. Roma nunca concedió a las provincias conquistadas el derecho de juzgar semejante ofensa. La opinión es insostenible que cualquiera provincia vencida pudiera Juzgar y condenar. El representante romano tenía que ejecutar.

Sobre este punto, dice el Sr. Greenleaf: "Si ellos (los del Sanedrín) le hubieran condenado, no habrían tenido el poder de anunciar la sentencia, por ser este un derecho que pasó de los judíos debido a la conquista del país, y que realmente pertenecía sólo a los romanos. Ellos no eran sino ciudadanos de la provincia romana; les fue dejado el goce de sus leyes civiles, los ejercicios públicos de su religión, y otras muchas cosas relacionadas con la administración de la policía y el municipio." No tenían el poder de vida y muerte. Este fue uno de los atributos principales de soberanía que los romanos pusieron cuidado en reservar siempre para sí mismos, sean cuales hayan sido las cosas descuidadas. Dice Tácito que el derecho imperial entre los romanos era incapaz de transmitirse o delegarse, y ese derecho era la jurisdicción de casos capitales, que pertenecían ordinariamente al gobernador o al general romano. La palabra es *praeses*, que corresponde a nuestra palabra presidente, o gobernador de la provincia, el procurador, que tenía como sus deberes principales de las rentas anuales y la jurisdicción sobre casos capitales. Algunos procuradores, como Poncio Pilato, tenían la jurisdicción de vida y muerte; pero no podía esperar que Pilato prestara atención a cosa alguna que no estuviera relacionada con la ley romana, a saber una acusación de ofensa contra el Dios de los judíos, el cual no era reconocido ni aun respetado por los romanos. Esto lo sabían bien los jefes de los sacerdotes y los ancianos.

Para mostrar que el Sr. Greenleaf tiene razón en esta opinión daré tres ejemplos del Nuevo Testamento sobre este punto. El primero está en Hechos 18, en la Cd. de Corinto, bajo el gobernador Galión. Cuando Pablo fu~ acusado y traído ante el tribunal, Galión dice: "¡Si fuese algún acto de injusticia, y alguna inicua villanía, oh judíos, con razón yo os sufriría! Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres y de vuestra misma ley, ¡lo veréis vosotros, yo no quiero ser juez de tales cosas!" Y así un poco después, cuando el motín trató Indignamente al jefe de la sinagoga, se dice: "Pero de nada de esto hizo caso Galión," esto es, como oficial romano no tenía nada que ver con ellos. De modo que era imposible para Pilato juzgar de cosa alguna relacionada con la religión de los judíos, tal como la acusación de la blasfemia.

Otro caso se encuentra en Hechos 23, donde el chiliarco, o tribuno militar, llamado Claudio Lycio, escribió una carta a Félix, quien era gobernador en ese tiempo (versículo 27): "Este hombre fue prendido por los judíos, y estaba a punto de ser muerto por ellos, cuando yo vine sobre ellos con soldados, y le arranqué de sus manos, habiendo entendido que era romano. Y deseando saber por qué causa le acusaban, le conduje ante el Sanedrín de ellos; donde hallé que fue acusado solamente respecto de

cuestiones de su ley, pero que no tenía contra si acusación de nada que fuese digno de muerte o de prisiones."

El otro caso es el de Hechos 25, cuando Festo era gobernador en lugar de Félix. Tenemos pues, a Pilato, a Félix a Festo y a Gallón, testificando todos ellos sobre el punto de que tratamos. Festo refirió el caso de Pablo al Rey Agripa (vrs. 14): "Hay aquí un hombre, dejado en prisiones por Félix, respecto de quien, estando yo en Jerusalén, los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos comparecieron ante mi, pidiendo sentencia contra él. A quienes contesté que no es costumbre de los romanos, entregar a ningún hombre por favor, ni antes que el acusado tenga ante sí a sus acusadores, y haya tenido lugar para defenderse de la acusación. Habiéndose pues reunido ellos allí, sin dilación alguna, al día siguiente, sentéme en el tribunal, y mandé llamar al hombre. Contra quien, cuando se presentaron los acusadores, no trajeron acusación alguna de mal proceder, como yo suponía; si no que tenían contra él ciertas cuestiones respecto de su propia religión." Festo, se negó a tener jurisdicción sobre semejante cuestión.

Por añadidura cito ahora lo que dice Dupin, el gran abogado Francés, sobre este punto: "Establezcamos distintamente este punto; porque aquí sostengo una opinión enteramente distinta de la del Sr. Salvador. Según él (páginas 88), los *judíos se habían reservado el poder de juzgar según sus leyes*; pero fue en manos solamente del procurador donde residía el poder ejecutivo; todo culpable tenía que ser muerto con el consentimiento suyo, a fin de que el senado no tuviese medio de alcanzar a personas que fuesen vendidas a extranjeros. No; los judíos no se hablan reservado el derecho de dar sentencia de muerte. Este derecho habla sido transferido a los romanos por el mero acto de la conquista; y esto no se hizo meramente para que el senado no tuviera medio de condenar a personas que estuviesen vendidas a países extraños; si no que se hizo a fin de que el conquistador pudiera ejecutar a aquellos individuos que estuviesen impacientes de llevar el yugo. Se hizo, en fin, para la protección igual de todos, puesto que todos se habían hecho súbditos romanos; y a Roma sólo pertenecía el poder judicial mas alto, el cual es el atributo principal de la soberanía. Pilato, como el representante de César en Judea, no era meramente un agente de la autoridad ejecutiva, lo cual habría dejado en manos del pueblo vencido el poder judicial y legislativo-no era sencillamente un oficial nombrado para dar un exequátur o mera aprobación (*visa*) a sentencias anunciadas por otra autoridad, la autoridad de los judíos. Cuando el asunto que se discutía era un caso capital, las autoridades romanas no solamente ordenaban la ejecución de una sentencia, sino también tomaban conocimiento (*cognito*) del crimen; tuvo el derecho de jurisdicción *a priori*, y el de dar juicio como último recurso. Si Pilato mismo no hubiese tenido este poder por delegación especial, *vice praesidis*, pertenecía al gobernador, dentro de cuya jurisdicción territorial ocurrió el caso; pero de todos modos, sostenemos que es claro que los judíos hablan perdido el derecho de condenar a muerte a persona alguna, no solamente por lo que toca a la ejecución, sino el de dar la sentencia." (Testimonio de los Evangelistas," págs. 601-2).

Así pues, no debemos olvidar que Judea era Un país vencido, y que al gobernador romano le pertenecía el derecho de examinar casos criminales. ¿Cuál pues, era el derecho que tenían las autoridades judaicas respecto a Jesús? Los judíos no tenían reservado el derecho de dar sentencia de muerte. Este derecho había sido transferido

a los romanos por el mero acto de conquista; y esto no se había hecho meramente para que el senado romano no tuviese el medio de ejecutar a personas que fuesen vendidas a países extranjeros, sino para que Roma tuviera jurisdicción sobre todos los casos de vida y muerte. Pilato, como el representante de César en Judea, no era meramente un agente de la autoridad ejecutiva, que hubiese dejado el poder judicial en manos de los judíos; no era sencillamente un oficial nombrado para ejecutar una sentencia judaica dada por cualquiera autoridad, sino que, cuando el asunto de que se trataba era un caso capital, las autoridades romanas no solamente podían ordenar la ejecución de la sentencia, sino que también reclamaban el derecho de juzgar el crimen mismo con el derecho de jurisdicción sobre la cuestión, y de dar juicio como último resultado. Los judíos habían perdido el derecho de juzgar a un hombre por una ofensa capital, o a condenar a muerte a cualquiera persona. Este es uno de los puntos mejor establecidos en la ley provincial de los romanos.

Si los judíos tenían el derecho de juzgar en casos capitales, y el poder romano se ejercía meramente para ejecutar una sentencia judaica, entonces cuando la acusación fue traída a Pilato el procedimiento habría sido como sigue: "Jesús ha violado la ley judaica sobre la blasfemia, y le hemos condenado a muerte, y le hemos traído para que tú apruebes y ejecutes la sentencia." ¿Pero cuáles son los hechos? Cuando traen a Jesús ante Pilato no dicen ni una palabra acerca de la ofensa de la blasfemia, sino que presentan una acusación nueva. Pilato hizo la pregunta, '¿Qué acusación traéis contra este hombre?' Y comenzaron a acusarle diciendo: "A éste le hallamos pervirtiendo a nuestra nación, y vedando pagar tributo a César, y diciendo que él mismo es Cristo Rey."

Esta es la acusación que hicieron contra él ante el tribunal Romano. Este es el nuevo caso. Y Pilato indaga si Jesús era culpable de traición contra el gobierno romano al decir que era Rey. Por esto examina el caso dirigiéndole preguntas a Jesús mismo: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" Cuando Pilato hubo concluido su investigación pronunció su fallo sobre el caso que tenía delante. Ha oído al pueblo, y ha oído a Jesús, y ahora ésta es su sentencia: "Y Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a las multitudes: ninguna culpa hallo en este hombre." (Enseñado en la pág. 200 de la Armonía). Esta es la decisión.

Habiendo sido dado el fallo sobre aquella acusación de traición, presentan otra acusación (Luc. 23:5, pág. 200 de la Armonía): "Ellos empero insistían más y más diciendo: ¡Incita al pueblo, enseñando por toda la Judea, y comenzando desde Galilea, llega hasta aquí." Esto es lo que llamamos sedición, esto es, suscitan tumultos; así cambiaron la acusación. Cuando presentan esta acusación contra él ante Pilato, no nota sino el hecho de que hablan hablado de Galilea, y puesto que Herodes, el tetrarca de Galilea, estaba por casualidad, en Jerusalén en este tiempo, y puesto que la ofensa, según esta acusación, había comenzado en su territorio, Pilato, deseando evitar la responsabilidad de decidir el caso, lo envía a Herodes.

Veremos qué le sucede ante Herodes. En la página 201 de la Armonía veremos que Herodes, después de maltratarle, lo envía de nuevo a Pilato. En la página 202 muestra que Pilato anunció el juicio de Herodes:

"Habiéndole examinado delante de vosotros, no he hallado en este hombre culpa alguna de aquellas de que le acusáis: ni Herodes tampoco; porque le ha vuelto a enviar a nosotros; y he aquí ninguna cosa digna de muerte ha sido cometida por él." De modo que aquí tenemos un veredicto doble, que bajo la segunda acusación, Herodes no halla ninguna ofensa contra la ley romana, y Pilato dice la misma cosa que no habla hecho nada digno de muerte. No habla culpa en él bajo ninguna de las acusaciones. Es el tercer veredicto de equivalencia que ha sido pronunciada dos veces por Pilato y una vez por Herodes.

Pilato ahora quiere componer las cosas, porque sabía que los judíos eran muy turbulentos, y que el puesto oficial romano en Judea era siempre peligroso, siendo que podrían acusarle en Roma. Pilato había sido conmovido con un mensaje de su mujer. Ella había tenido un sueño. Por esto envía un mensaje a Pilato sentado en el tribunal, diciéndole: "No tengas que ver nada con ese justo." Ahora los judíos estaban incitando a Pilato por un lado y su esposa restringiéndole por el otro. Por esto Pilato propone un expediente; dice: "Hay una costumbre entre vosotros que en el tiempo de cada fiesta sea perdonado algún criminal. Ahora tenéis un hombre aquí, un asesino salteador de caminos, cuyo nombre es Barrabás, y yo tengo facultad de perdonar a un hombre. ¿No queréis que perdone a Jesús, o quisierais mejor que perdone a Barrabás?" Para el que ama la justicia es una cosa extraña que después de absolver Pilato dos veces a Cristo, propusiese ahora perdonarle. No podía perdonar a un hombre que habla sido absuelto. Los judíos escogen; dicen: "No a este hombre sino a Barrabás; suéltanos a aquel salteador; no sueltes a este hombre." Pilato pues hace coronar a Jesús con espinas para mostrar su desprecio de la acusación de que sería un Rey, y haciéndole vestir de púrpura le presenta ante los judíos, y exclama (en palabras que, reunidas, hacen un gran texto para un sermón): "*Ecce horno*;" "¡He aquí el hombre!" "*Ecce Rex*;" "¡He aquí al Rey!" Cuando los judíos porfiaron que preferían la libertad de Barrabás entonces Pilato les hizo esta pregunta, que ha sido el tema de muchos sermones: "¿Qué queréis pues, que haga del que llamáis Rey de los judíos?"

Hace muchos años que en una reunión de la Asociación General, el Dr. E. A. Clemmons, pastor de Marshall, Texas, y Shreveport, La predicó en un sermón sobre este texto, e hizo esta aplicación conmovedora: "Esta pregunta se presenta a todo hombre. Todo hombre está bajo obligación de aceptar a Jesucristo como Rey, y si desecha a Cristo, entonces se presenta la pregunta: ¿Qué haré de Jesús? Está en el mundo; es predicado en Díez mil púlpitos; no puedo desconocerle; tengo que disponer de él de alguna manera; ¿qué haré de él? le he de contar como impostor o le aceptaré como mi Salvador?" Habiéndoles presentado claramente este punto, el Dr. Clemmons entonces pasó a hacer la última pregunta: "No procurando disponer de Jesucristo, le desecháis, entonces más tarde la pregunta se os presentará en esta forma: '¿Qué hará de mí Jesús que es llamado el Cristo?'" Mostrando que vendría el tiempo en que el Nazareno menospreciado ocuparía el trono de juicio, para que, según, la manera en que dispusieron de él los hombres cuando se les presentó la pregunta, así disponga él de ellos cuando la pregunta le sea presentada a él.

Su respuesta a la pregunta fue: "¡Crucifícale! ¡Quítale! ¡Crucifícale!" Pilato les dice: "¿Por qué no le tomáis y le crucificáis vosotros mismos?" Entonces le dijeron: "No tenemos jurisdicción; no tenemos ese poder de vida y muerte; tú lo tienes. Traemos el

caso, y te decimos que le acusamos de ser enemigo de César, pues afirma que él mismo es Rey; y si sueltas a este hombre, tú no eres amigo de César." Era una costumbre favorita de los judíos presentar acusaciones contra el gobernador de Judea ante el tribunal romano en Roma misma, por lo cual muchos gobernadores de Judea habían sido retirados. Cuando Pilato oyó esto se asustó. Sabía que era cosa fácil alterar la confianza de César en cualquiera de sus subordinados, y temía. Por esto adoptó otro expediente. Se lavó las manos, diciendo: "Inocente soy de la sangre de este justo; preferiría soltarle; vosotros me obligáis a matarle; sois los responsables." Entonces dijeron: "¡Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos."

Al ver a Pilato valerse de aquella forma de lavarse las manos, como si lavándose las manos pudiera librarse de toda responsabilidad de dar un juicio justo, nos acordamos del incidente en el drama de Shakespeare llamado Macbeth, en el cual, Lady Macbeth, habiendo instigado la muerte del rey Duncan, y animando a su marido a usurpar el trono de ese rey, fue forzada por su conciencia y por su imaginación a estar siempre lavando sus manos de las manchas de sangre. El gran autor relata cómo se volvió loca; y cómo de continuo iba a lavarse las manos, y después viéndoselas, decía: "Esta sangre en mis manos teñirla de rojo el mar; todo el océano no puede quitar la mancha de sangre de sobre mi mano tan blanca como una azucena."

Pilato nunca se recobró de su traición cobarde. Tanto la historia como la tradición nos dicen que fue perseguido un remordimiento perpetuo, y una tradición afirma que cuando fue desterrado al pie de los Alpes, siempre que estaba por desatarse una tempestad una niebla oscura cubría una montaña llamada Pilato. Hay una referencia conmovedora a esto en una de las novelas de Scott. Siempre que la gente levantaba la vista y veía el monte Pilato cubierto de niebla, hacía la señal de la cruz, y decía: "Fuera, Satanás." Así la historia y la tradición han asociado el nombre de Pilato con aquel monte cubierto de niebla.

Al fin Pilato firmó la orden de muerte de Jesús de Nazaret a quien dos veces habla absuelto, y acerca de quien habla dicho: "No hallo en él culpa alguna; no es culpable de ningún crimen." En la página 206 de la Armonía tenemos un relato de los ultrajes que sufrió Cristo a manos de los soldados. Que estudie esto por sí mismo el lector.

XXIX

LAS TRES HORAS DE TINIEBLAS Y LAS OTRAS CUATRO PALABRAS

Escrituras: Referencias en la Armonía

El capítulo anterior se cerró con la discusión del tercer dicho de Cristo sobre la cruz, cuando dijo al ladrón arrepentido: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso." Y la discusión se cerró con esta pregunta: ¿Dónde está el Paraíso? Sobre este punto prevalecen dos opiniones: Una es que entre la muerte y la resurrección final las almas de los santos

que han dejado el cuerpo van a un lugar intermedio; la otra opinión es que no hay lugar intermedio allí. Y es la segunda opinión que sostiene firmemente el autor. El Dr. J. R. Graves, en su libro intitulado: "La Vida Intermedia," enseña que el Paraíso es una estación intermedia; que el Hades es dividido en dos partes, una de las cuales es llamada el Paraíso, en donde están los santos, la otra llamada Tártaro, en donde están las almas de los inicuos. Que ni los inicuos ni los justos al morir van a su cielo o a su infierno, es la teoría del "Lugar intermedio." También está relacionada con una teoría adicional, a saber, que cuando murió Cristo, su alma fue a aquel lugar intermedio, y que mientras estuvo allí, predicó a los espíritus que estaban encarcelados allí. El autor no cree esto de manera alguna.

Para determinar dónde está el Paraíso, no consultamos los clásicos griegos (como lo hace el Dr. Graves), sino la usanza del Nuevo Testamento. Esta hace que el Paraíso sea el antitipo del huerto de Edén, que tenía su árbol de vida. El antitipo de éste es el verdadero Paraíso. Tenemos estos ejemplos del uso de la palabra en el Nuevo Testamento: En Lucas 28 tenemos el primer uso de ella. No vuelve a mencionarse en los evangelios, pero la encontramos de nuevo en II a Corintios 12. Allí Pablo nos dice cómo conoce a cierto hombre que hacia como catorce años que, (en el cuerpo, fuera del cuerpo, no lo sabía) fue arrebatado al tercer cielo y al Paraíso de Dios. No hay nada en aquel lugar que haga que el Paraíso sea un lugar intermedio. Los otros dos ejemplos están en el Apocalipsis. En la carta a las iglesias Jesús dice a una de ellas: "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del Paraíso de Dios." Entonces volviendo al ultimo capítulo del Apocalipsis se halla dónde está aquel árbol de vida: está en medio del Paraíso de Dios. ¿Pero dónde está éste? El capítulo comienza: "Me mostró un río con agua de la vida que salía del trono de Dios y del Cordero y de una y de otra ribera del río, habla el árbol de la vida." También en ese mismo capítulo, el último, dice: "Bienaventurados aquellos que lavan sus ropas, para que tengan derecho de llegar al árbol de la vida." O como se expresa en un pasaje anterior del Apocalipsis: "Estos son los que lavaron sus ropas y las emblanquecieron Para que tengan derecho al árbol de la vida que está en medio del Paraíso de Dios."

Estos son ejemplos del uso de la palabra en el Nuevo Testamento, demostrando abundantemente dónde está el Paraíso. Hay otros pasajes que pueden usarse para estar seguros de ello. Por ejemplo, en la carta a los Hebreos, Pablo nos dice dónde están los espíritus de los justos hechos perfectos. Dice: "Os habéis acercado al Monte de Sión y a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, y a las huestes innumerables de ángeles, a la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en el cielo y a Dios el Juez de todos, y a los espíritus de los justos, hechos ya perfectos, y a Jesús, Mediador del Nuevo Pacto, y a la sangre de aspersión que habla mejores cosas que la de Abel." De modo que en donde está Dios y la Jerusalén celestial, y el verdadero Monte de Sión, y donde los ángeles están, allí están los espíritus de los santos que han salido de su cuerpo y esta no es una casa intermedia.

Miradlo a la luz de esta prueba: ¿Quién negará que después de la resurrección de Cristo él ascendió al más alto cielo? Esto se enseña abundantemente. Esteban, cuando estaba muriendo, le vio allí. Y Pablo dice: "Que el estar ausente del cuerpo es estar

presente con el Señor." Donde estaba el Señor, allí iría Pablo, luego que muriera. Dice en II a Corintios 5:1: "Sabemos que si nuestra casa terrestre, que es una frágil tienda, fuere deshecha, tenemos de Dios un edificio, casa no hecha de manos, eterna, en los cielos." Me parece, pues que no hay paradero para ningún santo o pecador luego después de la muerte del cuerpo, sino que el alma va a su lugar final. Podemos probarlo de esta manera: cuando murió Lázaro el hombre pobre fue llevado por ángeles al seno de Abraham. ¿Dónde está Abraham? Jesús dice: "Muchos vendrán del Oriente y del Occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob, en el reino del cielo." Esta no es casa intermedia. De modo que el Paraíso es un lugar. Jesús también dijo: "Voy a prepararos el lugar, y si yo fuere y os preparare el lugar, vendré otra vez, y os recibiré conmigo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis En la casa de mi Padre, muchas moradas hay, etc."

Estamos ahora en la página 212 de la Armonía. Es la hora sexta que son las doce del día. Habla tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Aquellas tinieblas duraron tres horas. Y la palabra "tierra" significa todo este mundo. No significa tampoco una pequeña sección de él. Cada uno de los tres historiadores del evangelio usa una palabra particular que significa toda la tierra. No podía estar sobre toda la tierra si hubiera sido un eclipse; porque un eclipse no se ve al mismo tiempo desde todos los puntos del ámbito. Tampoco un eclipse total duró alguna vez tres horas. Presenció una vez un eclipse total, y hubo unos pocos minutos cuando la sombra de la luna cubrió el sol completamente, pero en muy pocos minutos se vio un pequeño borde de luz que iba poco a poco aumentándose. Más y más del sol se vela hasta que pronto hubo desaparecido toda la oscuridad. Tengo una amplia discusión de estas tres horas de tinieblas en mi sermón sobre "Las Tres Horas de Tinieblas."

Aquella oscuridad duró tres horas, y hubo un silencio completo. Y cerca de la hora de nona, que serían las tres, el silencio se alteró, y tenemos la cuarta palabra de Jesús: "¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?" La muerte física es la separación del alma del cuerpo, y la muerte espiritual es la separación del alma, de Dios. De modo que, poco antes de que se acabaran aquellas tinieblas, al fin de la hora de nona, Cristo murió la muerte espiritual. Al mero principio de aquellas tinieblas tan profundas se oyó otra palabra. Dijo: "Tengo sed." Esto muestra que su alma sufría las penas del infierno, exactamente como el rico alzó sus ojos en el infierno, estando en los tormentos, y dijo: "¡Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama." Esta angustia no resultó de la pérdida de sangre, como en el caso de un soldado que sangra. Cualquier viejo soldado-y yo soy uno de ellos-puede testificar que la pena más severa que tiene que sufrir el herido, es la sed. La salida de la sangre de la herida causa una angustia extremada de sed en un sentido sumamente horripilante. En los campos de batalla, donde caen los heridos al alcance del fuego de cada ejército, el herido no puede retirarse, y nadie puede acercársele, y por toda la noche los heridos claman: "¡Agua, Agua, Agua!" Cuando fui herido en el campo de batalla -distaban dos millas de donde podía obtenerse agua- tuvieron que llevarme aquella distancia, y padecí una sed indecible. ¡Qué mayor sería la angustia mientras sufría los tormentos del infierno por un mundo perdido!

La siguiente voz fue inarticulada, y eso significa que no usó palabras unidas. Decimos que una mujer grita: su grito no es articulado; pero si expresa sus sentimientos en palabras, entonces si es articulado. La historia dice: "Y cuando Jesús habla clamado a gran voz, dijo: 'Consumado es'." De modo que Jesús dio un grito que no se expresó en palabras: "Consumado es," esto es, la obra de la expiación del pecado, hacia Dios; y la obra del libertamiento del poder de Satanás es efectuada. Todos los animales que fueron matados sobre los altares judaicos como tipos son hallados allí en el antitipo: "Consumado es." El Antiguo Testamento está acabado: la ley antigua de ceremonias y sacrificios es clavada a la cruz de Cristo. Pablo dice: "Borrado de en contra de nosotros la cédula escrita, la clavó a su cruz." En la cruz triunfó sobre Satanás. "Consumado es." Por ser consumado, Pablo dice también: "Nadie pues os juzgue en cuanto a cuestión de la ley Mosaica respecto de comidas Inmundas; esto está clavado a la cruz." La ley Mosaica prohíbe el comer carne de puerco. Pero podéis comer carne de puerco si queréis hacerlo. (Es mucho mejor, sin embargo, comer frutas y legumbres que carne de cualquiera clase.-Editor.) "Nadie pues os juzgue en cuanto a cuestión de comida o bebida." Y enseguida menciona el Sábado semanal, y el Sábado de nueva luna. Todo el círculo sabático está clavado a la cruz de Cristo. Sí el judío, pues, después de la muerte de Cristo viene y os dice que debéis circuncidaros según las ordenanzas de Moisés, le diréis que la cédula escrita en forma de decretos de la ley Mosaica fue borrada y clavada en la cruz de Jesucristo. No tienes que ser circuncidado a fin de hacerte cristiano. Si te dice que debes ofrecer sacrificios de corderos, o machos cabrios, o bueyes, dile: "No, todo eso está clavado a la cruz de Cristo." "Sacrificio y ofrenda no los quisiste; empero un cuerpo me has preparado;" y: "Y por el Espíritu eterno hizo una sola ofrenda una vez para siempre."

"Consumado es." Siempre que predicáis sobre esto diciendo exactamente lo que fue consumado, habréis acabado un gran sermón. Se hizo la expiación por el pecado; las demandas penales de la ley fueron satisfechas; el Sustituto vicario de los pecadores murió por ellos; y las demandas que hace la ley al pecador que cree en Jesucristo fueron satisfechas plenamente.

Por esto, ningún hombre puede "hacer acusación contra los escogidos de Dios." La deuda, y toda ella ha sido satisfecha.

Su última voz en la cruz fue: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu," esto es, luego que murió, su espíritu fue inmediatamente al Padre, y no a aquel lugar a medio camino de que habéis oído hablar. No puede haber cosa más importante que ésta: ¿Dónde estuvo el alma de Cristo entre su muerte y la resurrección de su cuerpo, y por qué fue él a ese lugar? El alma de Cristo estuvo con el Padre luego que murió él. Como un relámpago su alma fue a Dios. ¿Por qué fue allí? La respuesta a esta pregunta se dará después de completar nuestro estudio de la resurrección. Nótese que queremos saber por qué el alma de Cristo, luego que él murió, fue al cielo.

Fue al cielo como Sumo Sacerdote para ofrecer sobre el propiciatorio, en el Lugar Santísimo, su sangre que había sido vertida en la tierra-sobre el altar en la tierra-a fin de que basándose sobre aquella sangre pudiera hacer propiciación por su pueblo.

Este es un motivo. En Levítico 16 tenemos toda la cosa presentada en tipo. El macho cabrio ofrecido fue muerto, y luego el sumo sacerdote tomó la sangre en la jofaina que él tenía, justamente cuando fluía del corazón herido del sacrificio. Luego se apresuró a llevarlo sin dilación, detrás del velo del Lugar Santísimo, y lo rodó sobre el propiciatorio para hacer expiación, basada sobre el sacrificio ofrecido en el altar. No había ni un momento de dilación.

Pues bien, cuando vino el verdadero Cordero de Dios, y fue sacrificado, siendo él tanto Sumo Sacerdote como Sacrificio, debía entrar inmediatamente a la presencia de Dios en el verdadero Lugar Santísimo, y rociar aquella sangre sobre el propiciatorio. Por esto dice Pablo: "Cuando os habéis acercado al Monte de Sión, y a la Ciudad del Dios vivo, Jerusalén celestial, y a las huestes innumerables de ángeles, y a los espíritus de justos hechos ya perfectos, y a la sangre de aspersion," allí en el Lugar Santísimo donde Cristo roció aquella sangre.

¿Cuánto tiempo permaneció allí el espíritu de Cristo? Tres días-el intervalo entre su muerte y su resurrección. ¿Por qué volvió? Volvió, en primer lugar: para asumir su cuerpo resucitado. Volvió por su cuerpo. Segundo: en aquel cuerpo resucitado recibió el homenaje de todos los ángeles: "Y cuando otra vez vuelve Dios a traer el Primogénito al mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios." Es el Hijo de Dios, por la resurrección como lo declara el Salmo 2: "Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy." Pablo cita esto para mostrar que se aplica al cuerpo resucitado de Jesucristo. Los ángeles adoraron a Jesús en su eterna divinidad, y le reconocieron en su humanidad. Pero hubo una razón especial por qué todo ángel de Dios fue exhortado a adorar a Jesús glorificado -a Jesús en su cuerpo resucitado y glorificado. Esto es ciertamente un motivo por qué volvió.

Otro motivo fue el de instruir más a su pueblo-clarificar y confirmar su fe, lo cual hizo. Y el cuarto motivo fue para que, con toda la autoridad en el cielo y en la tierra, los comisionara a hacer su trabajo. Mostraré en discusiones subsecuentes qué hizo esto cuando volvió. Si no sabéis por qué vino Jesús a la tierra; si no sabéis por qué murió; si no sabéis dónde estaba su espíritu entre su muerte y su resurrección; y por qué el espíritu fue a ese lugar; si no sabéis cuándo volvió, por qué volvió, y cuánto tiempo se quedó aquí después de su vuelta; cuándo ascendió al cielo; qué está haciendo en el cielo en su cuerpo resucitado, y cuánto tiempo se quedará allí en su cuerpo resucitado, entonces no habéis comprendido aún el evangelio, y no sabéis cómo predicar.

Otro motivo todavía por qué volvió Jesús fue el de soplar sobre sus apóstoles, esto es, Inspirarlos, que significa "soplar," darles inspiración, y comisionarlos. ¿Cuánto tiempo se quedó? Cuarenta días. En aquellos cuarenta días acabó de instruirlos sobre todo punto. Luego cuando volvió no lo hizo como un alma sin cuerpo. Fue con su alma y cuerpo reunidos. ¿Y por qué? Para ser hecho Rey de reyes y Señor y señores.

Otro motivo: Como el Sumo Sacerdote de su pueblo que ha de vivir para siempre y hacer intercesión por ellos en el cielo; para recibir del Padre el Espíritu Santo, a fin de que le enviara a la tierra para bautizar a su iglesia. En otras palabras, ya se había aca-

bado el antiguo templo, su velo fue roto en dos desde arriba a abajo, y el nuevo templó, su iglesia, había sido levantado; y así como el antiguo templo había sido ungido, también el nuevo templo habría de ser ungido. Todo lo cual discutí particularmente en el Tomo de esta Interpretación que trata de los Hechos de los Apóstoles.

¿Cuánto tiempo se quedará allá arriba? Se quedará mientras su Vicario, el Espíritu Santo, obra en la tierra; hasta que todos sus enemigos hayan sido puestos debajo de sus pies; hasta los tiempos de la restitución de todas las cosas; hasta después del Milenio, cuando Satanás sea suelto, y el hombre de pecado sea revelado, que ha de ser destruido por el aliento del Señor cuando venga. Se quedará allí hasta que venga; hasta que se haya salvado el último de su pueblo, y no han de ser salvos ningunos otros individuos. Como sabemos por II de Pedro, se quedará allí hasta que venga a levantar a los muertos, para ser casado con su pueblo, para levantar a los inicuos muertos, para juzgar al mundo en justicia, y luego entregará el reino a su Padre. Debéis saber que Cristo murió con la mira de tomar el lugar del pecador, como su Sustituto, siendo puestas sobre él las iniquidades del pecador. El que no conoció pecado es hecho pecado a fin de que fuésemos hechos la justicia de Dios en él. Por su muerte, viene en lugar del pecador para satisfacer las demandas penales de la ley, y para propiciar a Dios. Este es el lado de su muerte respecto a Dios. ¿Cuál es el lado de su muerte respecto al diablo? El lado respecto del diablo es plenamente presentado en el sermón sobre "Las Tres Horas de Tinieblas." Murió para que, por medio de su muerte, pudiera destruir al diablo-para que pudiera vencerle.

Así hemos tratado de la última palabra de Jesús y ya está muerto. Al mismo momento en que él murió toda la tierra fue sacudida, se estremeció, hubo un terremoto; las rocas se hendieron, los sepulcros se abrieron, y el velo del templo se rasgó en dos de alto a abajo. Hay escritores que dicen que este velo del templo era de setenta pies de largo, y 30 pies de ancho, de cuatro pulgadas de grueso y muy tupido. Dos yuntas de bueyes no podían rasgarlo, y sin embargo en el momento en que murió Cristo, comenzando desde arriba, se rasgó en dos, hasta abajo, dando a entender que está abierto el camino para todo el mundo hasta dentro del Lugar Santísimo.

Así pues, se ve que este es el único motivo por que fue al cielo entre su muerte y su resurrección: para abrir un camino nuevo y vivo para sus santos a fin de que le siguieran a donde él ha ido delante de ellos-hasta donde ya ha pasado.

El rompimiento del velo significa que el antiguo templo ya está desocupado. Pueden seguir adelante si quieren hacerlo, pero ya no ofrecen sacrificios, y aunque lo hicieran Dios no los aceptaría: y en los años futuros será destruido completamente. En el año 70 d. de J.C. fue destruido, y no ha habido ninguno desde entonces, y ningún judío de la actualidad ha ofrecido un cordero o una oveja sobre ningún altar. Se ha abrogado absolutamente la economía del Antiguo Testamento esto es, toda la parte ceremonial de ella.

Uno de los objetos que tenía Jesús en volver a la tierra fue la de proveer un nuevo día de descanso para su pueblo. El Sábado Mosaico conmemoraba la creación, el Sábado

Cristiano conmemora la redención, y así como Dios, en el día séptimo, descansó de su obra de creación, Cristo en el primer día de la semana descansó de la obra de redención. Su cuerpo salió del sepulcro, y desde ese tiempo en adelante fue el día en que su pueblo se reúne para celebrar su resurrección-el primer día de la semana. El mismo apareció a ellos varias veces el primer día de la semana, durante aquellos cuarenta días. El primer día de la semana derramó el Espíritu Santo. Ordenó que se hiciese colecta, que fuese apartado dinero para la colecta el primer día de la semana. Se nos dice que fue celebrada la Cena del Señor en Troas, el primer día de la semana; que Juan fue en el Espíritu en el día del Señor esto es, el primer día de la semana. Por esto viene a proveer un nuevo día de descanso para su pueblo. Pero discutiremos todo esto más tarde.

Mientras los sepulcros estuvieron abiertos como resultado de aquel terremoto, los cuerpos estuvieron expuestos a la vista. Muchos de los santos cuyos cuerpos estuvieron expuestos así, volvieron a la vida, esto es, después de la resurrección. Estuvieron allí expuestos a la vista tres días, pero después de la resurrección, de él, después de hacerse él "las primicias de los que durmieron," estos cuerpos revivieron y volvieron a la ciudad y fueron reconocidos. Entonces Jerusalén se despertó y miró los rostros de sus muertos que habían sido sepultados sólo un corto tiempo antes. Esto es lo que dice la historia: "Y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de santos, que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la Ciudad Santa, y aparecieron a muchos."

Estas palabras, aquellas tinieblas, aquel terremoto, el velo rasgado, aquellos sepulcros abiertos, hicieron una Impresión profunda en los que estuvieron allí. El Centurión, el capitán de los cien que mandaba una sección del ejército -el oficial que fue encargado de ver que fuese crucificado-dijo: "¡Verdaderamente Hijo de Dios era éste!" Esta es la impresión que hizo sobre su mente. No sucedieron semejantes cosas en la muerte de ningún otro ser humano, por esto, uno de los grandes infieles franceses dijo que Sócrates había muerto como filósofo, pero Jesucristo murió como Dios. El efecto sobre las mujeres se describe así-y aquí están las mismas mujeres que organizaron aquella primera Sociedad de Señoras: "Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaba Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago y de José. y Salomé quienes, cuando él estuvo en Galilea, le seguían y le ministraban: y otras mujeres que habían venido con él hasta Jerusalén." ¿Cómo fue afectado el pueblo? "Y toda aquella multitud, que se habla juntado para presenciar este espectáculo, al ver las cosas que hablan sucedido, se volvieron dándose golpes de pecho."

Ahora está muerto, y la próxima cosa que debemos notar es: ¿por qué no quedó en la cruz más tiempo? Esta es la explicación, en la página 215 de la Armonía: "Los Judíos, entonces, por cuanto era la Preparación, fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el Sábado (porque era grande aquel día de Sábado) pidieron a Pilato que se les quebrasen las piernas y que los quitasen de allí." Un Sábado no significaba necesariamente el día séptimo. Cualquier día grande podía ser el Sábado, y los judíos deseaban que muriesen pronto los que hablan sido crucificados. Un crucificado podía quedarse vivo varios días. Por esto Pilato, por deferencia a la ley Judaica, mandó que

les fuesen quebradas las piernas, para que muriesen más pronto. Cuando vinieron con Jesús, se sorprendieron de ver que estaba ya muerto. No hubo nada en la mera angustia física de la crucifixión para efectuar la muerte de Jesucristo. Murió bajo la mano de Dios. Murió por el golpe de la espada de la ley: "Despierta, Oh espada, contra mi Pastor: hiere al Pastor, y serán dispersadas las ovejas." Murió quebrantado de corazón, que es probado por el hecho de que cuando los soldados, para estar seguros de que estaba muerto, traspasaron su costado con una lanza, he aquí que salió agua, que es una indicación, como dicen los médicos, de la muerte por rotura del corazón.

Ahora mientras él está colgado allí. José de Arimatea, un miembro del Sanedrín, y Nicodemo, que era otro miembro del Sanedrín y que vino a Cristo de noche, obtuvieron permiso de bajar su cuerpo y sepultarlo. Habían llegado a ser discípulos. Es para mí un pensamiento muy precioso que aquel mismo Nicodemo que al principio vino a Jesús de noche, y estuvo tan perplejo acerca de la regeneración, al fin ha nacido de nuevo, y llegado a ser discípulo de Jesucristo. No habían consentido en lo que hicieron los demás al condenar a Jesús, le bajan y envuelven su cuerpo en lienzos de lino fino con especias y lo pusieron en un sepulcro nuevo, que pertenecía a José de Arimatea, en el cual ningún otro había sido puesto, y le encerraron en un sepulcro cortado en la roca. Estaba cortado en la roca como algunos que se ven en Nueva Orleans y en Waco. No fue una sepultura efectuada por amontonar tierra sobre él, sino por colocarle en una cripta de roca.

XXX

LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR; SU RELACION A SUS PRETENSIONES; SU CERTIDUMBRE Y LAS PRUEBAS HISTORICAS DE ELLA.

Escrituras: Todas las Referencias

Hemos ahora llegado a la doctrina de la resurrección de los muertos. El tema de esta discusión es "La Resurrección de Jesús." Esta doctrina de la resurrección de los muertos es fundamental y vital en el sistema cristiano, y absolutamente esencial a su integridad, tanto así, que si un hombre niega la resurrección del cuerpo, niega toda la Biblia; porque si se le quita el fundamento, todo el edificio cae.

El Nuevo Testamento enseña tanto una resurrección espiritual como una corporal (Juan 5:25-29):

"En Verdad, en verdad os digo, que viene la hora, y ahora es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyen vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí

mismo, así también ha dado al Hijo que tenga vida en si mismo." Esto se refiere a la resurrección del alma o espíritu. Y entonces añade: "No os maravilléis de esto: porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán; los que han hecho bien, para resurrección 'de vida, y los que han practicado lo malo, para resurrección de condenación."

Esto muestra que hay dos resurrecciones-la resurrección del espíritu y la del cuerpo. La resurrección del cuerpo es literal; la resurrección del espíritu es figurativa. La resurrección espiritual es efectuada por el Espíritu Santo en la regeneración, esto es, el alma, muerta en transgresiones y pecados, es revivificada. Esta es la resurrección del alma. Siempre que uno es regenerado, es vivificado, como dice Pablo a los Efesios: "A vosotros os dio vida (esto es, al alma dio vida), estando muerto en las transgresiones y en los pecados." El mismo asunto es discutido plenamente en Ezequiel 36:24-27, y 37:1-15, y Efesios 2:1-6. Allí, bajo la figura de la resurrección corporal, se presenta la resurrección espiritual de Israel. Se refiere al reino venidero, la salvación futura de 105 judíos dispersos; pero está presentada bajo la figura de la resurrección corporal. Tanto la resurrección literal como la figurativa exigen el ejercicio de energía sobrenatural y omnipotente, esto es, sólo el Espíritu de Dios puede dar vida a un alma muerta en transgresiones y en pecados; sólo el Espíritu de Dios puede dar vida a un cuerpo muerto.

Pero esta discusión se limita a la resurrección del cuerpo. Por resurrección del cuerpo se significa más que la revivificación del cadáver para que resume su existencia mortal, como en el caso de la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Nain, y Lázaro. Estos todos volvieron a morir. Significa revivificar el cuerpo, para que no vuelva a morir; en el caso del cristiano, la mortalidad se reviste de Inmortalidad; la corrupción se reviste de incorrupción; la debilidad se reviste de la fuerza; la deshonra se reviste de honra; el cuerpo natural llega a ser un cuerpo espiritual; la imagen del primer Adán, que fue el hombre natural, viene a ser la imagen del segundo Adán, quien es el hombre espiritual, y el Señor de la gloria- 1a Cor. 15:42-49. Ahora vemos la diferencia entre el levantamiento de la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Nain, y Lázaro, y la resurrección del cuerpo de Cristo y de nuestros cuerpos.

Pero aunque se verifiquen todos estos cambios maravillosos, no se pierde nunca la Identidad del cuerpo resucitado. El cuerpo que muere y yace sepultado es el cuerpo que es resucitado, aunque transformado como conviene a su nueva vida. No obstante, sea cual fuere el cambio, se puede reconocer como el mismo cuerpo que murió.

Aun en la creación del hombre, Dios tenía el propósito de hacer inmortal el cuerpo y proveyó el medio en el fruto de la vida, pero se perdió el acceso a ese árbol por el pecado del primer Adán; y así la muerte reinó sobre el cuerpo. El acceso a la Inmortalidad del cuerpo fue restaurado por Jesucristo, el segundo Adán, como Pablo lo expresa: "Nuestro Salvador, Cristo Jesús, ha destruido la muerte, y sacado a luz la Vida y la inmortalidad por medio del evangelio;" la vida al alma; la inmortalidad al cuerpo. Pero esto,. Jesús no lo hizo, ni podría haberlo hecho a menos que él mismo se levantara de la muerte.

Todo el cristianismo es una impostura, un fraude, a menos que Jesús mismo se haya levantado de la muerte.

La relación que guardamos hacia la resurrección del Señor, y la relación de ésta a todas las pretensiones de Cristo y a todas nuestras esperanzas, se expresa así por Pablo: "Os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué -a menos que hayáis creído en balde. Porque os entregué ante todo, lo que yo también recibí, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; y que fue sepultado; y que fue resucitado al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, luego a los doce; después apareció a quinientos hermanos de una vez de los cuales la mayor parte permanecen hasta ahora; mas algunos han dormido ya: entonces fue visto por Santiago, luego por todos los apóstoles; y después de todos, como a un abortivo, me apareció a mí también"- 1a Cor. 15:1-8. "Mas, si se predica a Cristo como resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Pues si no hay resurrección de muertos, ni tampoco ha sido resucitado Cristo; y si Cristo no ha sido resucitado, entonces nuestra predicación es vana; vuestra fe es también vana. Más aún, nosotros somos hallados testigos falsos respecto de Dios; por haber testificado respecto de Dios que resucitó al Cristo; a quien no resucitó, si es así que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, ni tampoco ha sido resucitado Cristo; y si Cristo no ha sido resucitado, vana es vuestra fe; ¡estáis todavía en vuestros pecados! ¡Entonces también los dormidos en Cristo han perecido! ¡Si sólo mientras dure esta Vida, tenemos esperanza en Cristo, somos los más desdichados de los hombres! Empero, es el caso que Cristo ha sido resucitado de entre los muertos, siendo primicia de los que han dormido."- 1a Cor. 15:12-20.

Es evidente por esta declaración de Pablo que cuanto hay en toda la Biblia depende de un solo hecho: la resurrección de Cristo de la muerte.

Consideremos ahora en su orden los siguientes hechos:

1. Repetidas veces durante su vida Jesús predijo que habría de sufrir la muerte y resucitar el tercer día: "Por tanto los Judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras ya que haces estas cosas? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo. y yo en tres días lo levantaré. Dijeron pues los Judíos: Cuarenta y seis años estuvo edificándose este Templo; ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Cuando pues, hubo resucitado de entre los muertos, acordáronse sus discípulos de que había dicho esto: y creyeron la Escritura, y la palabra que Jesús habla dicho."-Juan 2:18-22. "Porque enseñaba a sus discípulos y les decía: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y le matarán; y habiendo sido muerto, después de tres días resucitará. Mas ellos no entendían este dicho; y tenían temor de preguntarle."-Marcos 9:31, 32.

Digo que lo hacía repetidas veces. En su primer ministerio en Judea leemos (Armonía pág. 20, Juan 2:18-22, citado arriba), esto: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré." Este es la señal, "Cuando pues, fue resucitado de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto." Es en su primer ministerio cuando hace esta declaración.

Nótese en la página 91 de la Armonía (esto sucedió luego después de la gran confesión de Cesarea de Filipo): "Desde aquel tiempo comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los jefes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al

tercer día."-Mateo 16:21. En una ocasión más tarde, pág. 110 de la Armonía, donde está discutiendo el Buen Pastor (Juan 10:17-18) dice: "Por esto el Padre me ama, por cuanto yo pongo mi Vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que la pongo de mi mismo. Poder tengo para ponerla, y poder tengo para tomarla otra vez." Pero llegamos a un caso más tarde todavía (Armonía pág. 135, Mat. 20:

17-19): "Y subiendo Jesús a Jerusalén, en el camino tomó a los doce discípulos aparte, y les dijo: He aquí que vamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes, y a los escribas; los cuales le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles, para que le escarnezan, y azoten, y crucifiquen: mas al tercer día resucitará." Nótese otro-Armonía, pág. 145-la ocasión en que los griegos deseaban verle: "Viene la hora en que sea 'glorificado el Hijo del hombre! En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; mas si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que odia su vida en este mundo la guardará para vida eterna. Si alguno me sirve, sígame; y en donde yo estoy, allí también estará mi siervo: si alguno me sirve, a éste tal le honrará mi Padre. ¡Ahora esta turbada mi alma! ¿Y qué diré? ¡Padre, sálvame de esta hora! Mas por esto mismo vine a esta hora. ¡Padre, glorifica tu nombre! Entonces vino una voz del cielo, que decía: ¡Ya lo he glorificado, y otra vez lo glorificaré!"-Juan 12:23-28. La declaración del hecho de que acaba de citarse es que Jesús predijo repetidas veces en su vida este primer hecho-que tendría que sufrir la muerte y que volverla a levantarse el tercer día. He dado algunas pruebas de esto dichas en distintas ocasiones durante su ministerio terrenal.

2. Tomemos el hecho siguiente. Hizo que su resurrección fuese la señal y prueba de todas sus pretensiones. Véase la pág. 59 de la Armonía, Mateo 12: 38-40: "Entonces le respondieron algunos de los escribas y fariseos diciendo: Maestro, deseamos ver alguna señal de parte de ti. Pero él respondiendo les dijo: La generación mala y adúltera busca solícitamente una señal; mas ninguna señal le será dada, sino la señal de Jonás el profeta. Porque de la manera que Jonás estuvo en el vientre del gran pez por tres días y tres noches, así el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra."

3. Y así llegamos al tercer hecho. Jesús instituyó dos ordenanzas perpetuas, la una para conmemorar su muerte, y la otra para conmemorar su sepultura y su resurrección. Sobre esto no cito sino dos pasajes de la Escritura. Podría citar muchos, pero bastan dos: "Porque yo recibí del Señor lo que también os entregué: que el Señor Jesús la misma noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias lo quebró, y dijo: ¡Tomad, comed! ¡Esto es mi cuerpo que por vosotros es quebrado! ¡Haced esto en memoria de mí! Y de la misma manera tomó la copa, después de haber cenado, diciendo: ¡Esta copa es el Nuevo Pacto en mi sangre! ¡Haced esto cuantas veces la bebiereis, en memoria de mí! Porque cuantas veces comiereis este pan y bebiereis esta copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que él venga." -1a Cor. 11:23-26. El otro pasaje es de Romanos 6:3-5; "¿Ignoráis acaso que cuantos fuimos bautizados a Jesucristo, a su muerte fuimos bautizados? Fuimos pues, sepultados con él, por medio del bautismo a la muerte: para que, de la manera que Cristo fue resucitado de entre los muertos, por el glorioso poder del Padre, así también nosotros anduviésemos en la virtud de una vida nueva. Pues si hemos Venido a ser unidos con él por la semejanza

de su muerte, lo seremos también, por la semejanza de su resurrección." Así vemos lo que conmemora su ordenanza; y es el tercer hecho en el orden.

4. El cuarto hecho es que aunque sólo María, la hermana de Lázaro, entre todos sus discípulos, entendió las enseñanzas acerca de su muerte y resurrección en este tiempo (Mateo 26:12), sin embargo sus enemigos entendieron claramente lo que querían enseñar. Veamos la prueba. Mientras estuvo colgado en la cruz (Mateo 27:39-42): "Y los que pasaban le decían Injurias meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Tú que derribas el Templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo! ¡Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz!, (esto es: "Procura probar que estás vivo después de que te matamos"). "De igual manera los jefes de los sacerdotes, también le escarnecían, juntamente con los escribas y los ancianos, diciendo: ¡A otros salvó, y a si mismo no se puede salvar!"

5. El próximo hecho que revela que entendieron también sus enseñanzas es que tomaron todas las precauciones necesarias para evitar que su cuerpo fuese robado, hasta después del tercer día, previniendo así toda afirmación falsa de su resurrección. Doy la prueba, Armonía pág. 217, Mateo 27:62-66:

"Al día siguiente, que era el día después de la Preparación, los jefes de los sacerdotes y los fariseos acudieron juntos a Pilato, diciendo: Señor, nos hemos acordado de que aquel Impostor dijo mientras vivía aún: ¡después de tres días resucitaré! Manda pues asegurar al sepulcro hasta el día tercero; no sean que vengan sus discípulos de noche, y le hurten y digan al pueblo: ¡Ha resucitado de entre los muertos! y el postrer error será peor que el primero. Dijoles Pilato: tenéis una guardia; íd, aseguradlo lo mejor que sabéis! Ellos pues fueron y aseguraron el sepulcro con la guardia, sellando además la piedra." Esto enseña que entendieron su enseñanza mejor que los discípulos.

Así he dado cinco hechos en su orden:

1. Jesús predijo repetidas veces en su vida que tendría que sufrir la muerte, y levantarse el tercer día, aunque los discípulos no lo entendieron.
2. Hizo que su resurrección fuese la señal y la prueba de todas sus pretensiones.
3. Instituyó dos ordenanzas perpetuas, una para conmemorar su muerte, y la otra, su sepultura y resurrección.
4. Aunque sólo Maria de Betania, entre todos sus discípulos, entendió sus enseñanzas, sin embargo, sus enemigos las entendieron claramente.
5. Lo entendieron bien puesto que tomaron todas las precauciones para evitar el hurto de su cuerpo hasta después del tercer día, y así prevenir una declaración falsa acerca de su resurrección.

Nunca fue mejor entendido un punto. El arriesgó todas sus pretensiones y todo el cristianismo en un solo hecho: su resurrección al tercer día. Sus enemigos aceptaron el reto abiertamente, y se protegieron y procuraron evitar todo fraude e ilusión.

Consideremos ahora en orden otro relato de hechos, contestando esta pregunta: ¿Murió en realidad Jesús, o sería solamente un caso de desmayo, rapto, u otra clase de animación suspensa de lo cual se repuso subsecuentemente?

El primer hecho es, como dice la historia, "murió," esto es, el cuerpo y alma fueron separados. Todos los historiadores dicen: "Entregó el espíritu."

El segundo hecho: Para asegurarse de que realmente estaba muerto, uno de los verdugos traspasó su corazón con una lanza, del cual fluyó agua y sangre, una evidencia Inequívoca de la muerte. Juan 19:33-37.

El tercer hecho: El centurión que mandaba, notificó oficialmente su muerte a Pilato.- Marcos 15:44, 45. Si un alguacil ahorca a un hombre en la actualidad, la ley exige que informe el hecho, y este es registrado como la ejecución del decreto del tribunal; entonces el oficial nombrado, lo firma, luego va y hace su primer informe de que ha ejecutado al hombre, y así se certifica su muerte. Por esto la historia dice: "Y he aquí un hombre, llamado José, que era consejero, hombre bueno y justo, (él no había consentido en el consejo ni en la obra de los otros), de Arimatea, ciudad de los Judíos, quien también esperaba el reino de Dios; éste, acudiendo a Pilato, pidió para si el cuerpo de Jesús."-Lucas 23:50-52. "Mas Pilato se maravillaba de que hubiese ya muerto; y llamando así al centurión le preguntó, si hacia algún tiempo que había muerto. Y cuando lo supo del centurión, concedió el cuerpo a José."-Marcos 15:44, 45.

El cuarto hecho: Fue realmente embalsamado y sepultado, y la puerta del sepulcro fue cerrada con una gran piedra (Juan 19:38-42): "José de Arimatea vino pues y quitó el cuerpo de Jesús. Vino también Nicodemo, aquel que al principio vino a Jesús de noche, trayendo una mixtura de mirra y áloes, como cien libras de peso. Tomaron pues el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos, con las especias, como es costumbre de los Judíos sepultar. Y en el lugar donde fue crucificado, habla un huerto, y en el huerto, un sepulcro nuevo, en el cual nadie hasta entonces había sido puesto. Allí pues, pusieron a Jesús, a causa del día de la Preparación de los Judíos; porque el sepulcro estaba cerca." Ya se ve que el cadáver fue bajado y que cien libras de especias de embalsamar y un largo lienzo de lino fueron comprados, pusieron mirra sobre aquel lienzo, y en éste envolvieron el cuerpo. Una momia egipcia todavía está envuelta en su lienzo aunque ha estado sepultado más de mil años, y prueba que estas especias conservan el cuerpo. Allí estaba Jesús, probado ser muerto, embalsamado, como ellos querían hacerlo, en muchos dobleces de lino, y sepultado.

El quinto hecho es que una piedra muy grande fue colocada a la puerta del sepulcro para protegerlo -una piedra tan grande que cuando vinieron las mujeres no sabían cómo harían para quitar aquella piedra. Fue tan grande que un hombre que estuviera adentro no podría haberla quitado.

El sexto hecho: Esta piedra de entrada fue sellada con el sello Romano, y cuya rotura era castigada con la muerte.

El séptimo hecho es que una guardia fue puesta para cuidar el sepulcro y protegerlo de día y de noche contra toda intrusión hasta que hubiera pasado el tercer día-Mateo 27:62-66.

El octavo hecho: Al tercer día vino un ángel del Señor y con un gran terremoto, revolvió la piedra, mientras los guardas cayeron como muertos.-Mateo 28:2-4. Como queremos tener los hechos en su orden, veamos la prueba de esto (Mateo 28:1, Armonía pág. 218): "A fines del Sábado, cuando iba amaneciendo, el primer día de la semana,

vinieron Maria Magdalena y la otra Maria a ver el sepulcro. Y he aquí que sucedió un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del cielo, y llegándose, revolió la piedra de la puerta del sepulcro, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco, como la nieve: y por miedo de él los guardas temblaron, y quedaron como muertos."

El noveno hecho es que los guardas relataron fielmente los hechos al Sanedrín, y que con mucho dinero fueron sobornados para decir que su cuerpo había sido hurtado por sus discípulos mientras ellos (los guardas) dormían. Prometieron protegerlos de Pilato si él llegaba a saberlo. Veamos la prueba sobre este punto: "Algunos de la guardia, yendo a la ciudad anunciaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que habla acontecido. Y éstos, cuando se hubieron juntado con los ancianos, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid Vosotros: Sus discípulos Vinieron de noche, y le hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto fuese oído del gobernador, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros. Ellos pues, tomando el dinero, hicieron como fueron enseñados; y este dicho se ha divulgado entre los Judíos hasta el día de hoy."- Mateo 28:11-15.

El décimo hecho es que el ángel dijo a sus discípulos que había resucitado conforme a su promesa y les recordó que fuesen a encontrarle en el lugar previamente señalado en Galilea-Mateo 28:5-7. Mateo, Marcos, Lucas y Juan, todos dicen esto. Y el undécimo hecho es que los discípulos mismos vieron que el sepulcro estaba vacío.

Ya estamos listos para discutir su resurrección. He hecho una introducción metódica a ello, probando que él dijo que sufriría la muerte; que resucitaría el tercer día; que aunque sus discípulos no entendieron esto, sus enemigos si lo entendieron; que Cristo hizo que la resurrección fuese la señal de todas sus pretensiones que en efecto murió; que fue embalsamado y sepultado; que su sepulcro fue guardado; que al tiempo señalado, vino un ángel y quitó la piedra, y los guardas cayeron como muertos; que los guardas dijeron infirmes verídicos de los hechos; que entonces fueron sobornados para decir que sus discípulos le habían robado mientras ellos dormían; que el ángel dijo a sus discípulos que Jesús habla resucitado, y les recordó la cita que había hecho con ellos, tanto con las mujeres como con los hombres. Acerca de esa cita hablaremos un poco más tarde.

Ahora hemos llegado al lugar en que el sepulcro es hallado vacío, y hay solamente dos Informes acerca de ello. Nadie disputa hecho alguno hasta aquí, ni aun un infiel o un judío. Prevalece el informe de que los discípulos hurtaron el cuerpo, afirmando después que Jesús se habla levantado de la muerte, y el otro hecho es que Jesús en verdad se levantó de entre los muertos.

¿Cómo nos damos cuenta de que el sepulcro donde Jesús fue sepultado se halló vacío? Algunos de la guardia testificaron que el cuerpo fue hurtado por los discípulos mientras ellos (los guardas) dormían. Las objeciones a este testimonio son múltiples: (1) Contradice su testimonio original. Dijeron la verdad de los hechos a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos. Aquél era su testimonio. (2) Su segundo testimonio fue el resultado del cohecho, por lo cual no debía haberse aceptado. (3) La falsedad de este testimonio era manifiesta, puesto que no pudieron saber que habla sido hurtado, ni quién lo habla hurtado, puesto que por su propia declaración habla desaparecido

mientras ellos dormían; puesto que era contrario a toda la historia el que toda una guardia Romana durmiera mientras estaba en su deber, e igualmente contradictorio que semejante ofensa capital contra la ley militar fuese pasada por alto sin ser siquiera reprendida. (4) Fue contrario al estado mental de los discípulos, quienes opinaban que todo estaba perdido, y temían por su vida; quienes en este tiempo no creyeron en su resurrección, y que no tuvieron la fe y el valor para predicar lo que sabían que era falso; es contradictorio a la sencillez de su carácter, y su propia sorpresa natural y sin límites cuando les fue dicho que el sepulcro estaba vacío, y a su tardanza para creer en su resurrección. En una palabra, un cuerpo muerto no les aprovecharía nada. Y es contradictorio a sus Vidas subsecuentes tan llenas de sacrificios. (5) Deja sin explicación la resurrección y las apariciones de los santos quienes fueron reconocidos por muchos en Jerusalén. Ningún tribunal en el mundo aceptaría aquel testimonio, y ningún jurado en el mundo lo creería.

Por otra parte, el ángel testificó que Jesús había resucitado conforme a su promesa y predicción. Pero los discípulos no pudieron aceptar el testimonio del ángel. Necesitaban verle ellos mismos, o como lo expresa Juan, necesitaban verle con sus ojos, oírle con sus oídos, y palparle con sus manos. Como dice Lucas, necesitaban reconocerle con su sentido Interior espiritual mientras él hablaba con ellos, de modo que "arderían sus corazones dentro de ellos," y necesitaban notar sus maneras acostumbrados como en "el partir el pan." La prueba de la identidad tenía que repetirse con frecuencia, y durante muchos días, y bajo distintas circunstancias, y en lugares diferentes, y en distintos grupos, para que fuese absolutamente infalible y completamente convincente. Su madre debía reconocerle; sus hermanos incrédulos debían reconocerle; sus amigos y compañeros durante años enteros debían reconocerle. En otras palabras, debía suceder lo que se afirma en Hechos 1:3: "A los cuales también se presentó vivo, después de su pasión, por muchas pruebas convincentes, por espacio de cuarenta días, etc."
